

NATHAN D. HOLSTEEN
& MICHAEL J. SVIGEL
EDITORES GENERALES

EXPLORANDO LA TEOLOGÍA CRISTIANA

VOLUMEN UNO



APOCALIPSIS, ESCRITURA Y EL DIOS
TRIUNO

**EXPLORANDO LA
TEOLOGIA
CRISTIANA
VOL. I**

CONTENIDO

Introducción

Agradecimientos

La historia cristiana en cuatro actos

Acto I: Creación

Acto II: Caída

Acto III: Redención

Acto IV: Restauración

tu estas *aquí*

Primera parte: “Cuán firmes son los cimientos: la revelación, las Escrituras y la verdad” por Douglas K. Blount, Nathan D. Holsteen, Glenn R. Kreider y Michael J. Svingel

Levantamiento de altura

Profundizando en las cosas profundas de Dios

Dios es conocible. . . y se ha dado a conocer

La Palabra Inspirada de Dios

Pensamiento teológico lleno de fe

Pasajes al Maestro

(1) **Salmo 19:1-6:** Dios habla a través de la creación

(2) **Romanos 1-3:** Los seres humanos se rebelan contra la revelación de Dios

(3) **Hebreos 1:1-2:** Dios habló a través de sus profetas. . . y luego a través de su Hijo

(4) **2 Timoteo 3:14-4:4:** Toda la Escritura es inspirada por Dios

(5) **2 Pedro 1:19-21:** Profetas movidos por el Espíritu

(6) **1 Corintios 2:10-13:** Palabras enseñadas por el Espíritu

(7) **Juan 17:17:** La Palabra de Dios es Verdad

(8) *Deuteronomio 31:24-26*: nacimiento del canon del Antiguo Testamento

(9) *2 Pedro 3:15-16*: Surgimiento del Canon del Nuevo Testamento

(10) *2 Tesalonicenses 2:15*: Guardar las [buenas] tradiciones

Sagrada Escritura en retrospectiva

El período patrístico (100-500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

Hecho 1: Dios es cognoscible y se ha dado a conocer.

Hecho 2: Dios se revela a sí mismo a través de varios medios.

Hecho 3: La Escritura es verdadera en todo lo que afirma.

Hecho 4: Jesucristo es el centro y la meta de las Escrituras.

Hecho 5: El objetivo de la teología es la transformación (no solo la información).

Peligros a evitar

Peligro 1: Cirugía electiva innecesaria

Peligro 2: vino aguado

Peligro 3: Oír sin oír

Peligro 4: ortodoxia fría y muerta

Peligro 5: lectura arrogante

Peligro 6: Discipulado sin doctrina

Peligro 7: Christian Pole-Sitting

Principios a poner en práctica

Principio 1: Preste atención a las Escrituras como de la boca de Dios.

Principio 2: Aprende a ser estable.

Principio 3: Sea un hacedor, no simplemente un oidor.

Principio 4: Mantenga una dieta balanceada de fuentes de verdad.

Principio 5: Buscar comprensión en el contexto de la fe.

Principio 6: Cultivar el carácter de un teólogo virtuoso.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (100–500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Obras clásicas de la historia de la teología

Teologías Sistemáticas Modernas

Libros sobre la autorrevelación de Dios

Libros sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras

Libros sobre la canonicidad de la Biblia

Libros sobre cómo leer y pensar teológicamente

Notas

Segunda parte: “Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo” por J. Scott Horrell, con Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel

Levantamiento de altura

Respuestas a las preguntas definitivas

Damas y caballeros, conozcan a su creador

¿A dónde vamos desde aquí?

Pasajes al Maestro

(1) *Génesis 1:1–3*: En el principio. . . Dios

(2) *Génesis 1:26–27*: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”

- (3) *Éxodo 3:13-15*: ¿Cuál es tu nombre?
- (4) *Éxodo 20:7*: ¿Qué hay en un Nombre?
- (5) *Deuteronomio 6:4*: Dios el Uno y Único
- (6) *Salmo 139*: Clasificación de los grandes atributos de Dios
- (7) *Isaías 6:1-8*: Dios es Santo; Nosotros también debemos ser santos
- (8) *1 Juan 4:7-16*: Dios es amor
- (9) *Efesios 1:3-14*: Dios el Padre
- (10) *Juan 1:1-18*: Dios en la carne
- (11) *Colosenses 1:15-19*: El Hijo antes (y por encima) de la creación
- (12) *Filipenses 2:6-11*: La humildad del Hijo Encarnado
- (13) *Juan 14-17*: El Espíritu Santo es Dios
- (14) *Mateo 28:19*: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en retrospectiva

El período patrístico (100-500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

Hecho 1: Todo el mundo tiene ideas sobre “Dios”.

Hecho 2: El Dios cristiano es tanto infinito como personal.

Hecho 3: La evidencia y los argumentos apuntan a la existencia de Dios.

Hecho 4: Jesucristo es Dios encarnado, la revelación absoluta de Dios.

Hecho 5: Jesucristo es completamente Dios y completamente hombre en una sola persona.

Hecho 6: Como Dios-Hombre, Jesús es nuestro Salvador completo.

Hecho 7: El Espíritu es plena, distinta y personalmente Dios.

Hecho 8: La Santísima Trinidad es una verdad en la que podemos creer y confiar.

Peligros a evitar

Peligro 1: Charla engañosa sobre Dios

Peligro 2: Versos secuestrados y torturados

Peligro 3: Exageración de un solo atributo

Peligro 4: El increíble dios menguante

Peligro 5: Santos Trillizos (Triteísmo)

Peligro 6: Una Persona, Tres Nombres (Modalismo)

Peligro 7: Little God, Junior y su mascota Birdy (Subordinacionismo)

Peligro 8: Pretzelizar, poner huevos y diluir lo divino

Peligro 9: Conducir la cristología a una zanja

Peligro 10: Dios o el Hombre, pero no el Dios-Hombre

Principios para poner en práctica

Principio 1: Conocer a Dios nos anima a aprender más de Dios.

Principio 2: A la luz de la Trinidad, sé todo lo que estás destinado a ser.

Principio 3: Aprende a ser padre del Padre perfecto.

Principio 4: Seguir a Jesús, nuestro Señor y Hermano.

Principio 5: Confía en el Espíritu Santo.

Principio 6: Sé amable pero firme con los engañadores y los engañados.

Principio 7: Glorificar al Dios uno y trino.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (100-500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Obras clásicas sobre la Trinidad

Libros generales sobre Dios y la Trinidad

[Libros sobre la existencia de Dios](#)

[Libros sobre los nombres y atributos de Dios](#)

[Libros sobre Dios como Trinidad](#)

[Libros sobre Dios el Hijo](#)

[Libros sobre el Espíritu Santo](#)

[Trinidad, humanidad, sociedad y cultura](#)

Notas

Glosario de términos para Apocalipsis, Escritura y el Dios Triuno

Índice de las Escrituras

Sobre los autores

Libros de Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel, editores generales

INTRODUCCIÓN

Para algunas personas, la palabra *doctrina* provoca bostezos de tedio, escalofríos de inquietud o ceño fruncido de sospecha. Los predicadores dogmáticos los exasperan, las denominaciones enemistadas los cansan y los eruditos monótonos los aburren.

Cuando la gente escucha la palabra *teología*, la condición a veces empeora. Se imaginan tomos masivos repletos de discusiones técnicas, datos menos que cruciales y notas al pie de página incomprensibles, información inútil para distraerlos de Dios en lugar de acercarlos más.

La mayoría de las personas que buscan crecer en su fe quieren principios prácticos, no conceptos teóricos. Quieren *conocer a Dios*, no sólo saber *acerca de Él*.

Sin embargo, el hecho es que no podemos experimentar un crecimiento espiritual real sin una verdad espiritual sólida. No podemos conocer al Dios verdadero sin conocer a Dios verdaderamente.

En ese caso, ¿por dónde empezamos? ¿Cómo comenzamos a cosechar en este campo fructífero sin quedar atrapados en la maleza enmarañada de meras opiniones e idiosincrasias? ¿Cómo podemos clasificar lo que parecen innumerables teorías contradictorias para encontrar las verdades esenciales necesarias para fortalecer y vivir nuestra fe?

Explorando la teología cristiana ofrecerá introducciones, resúmenes y reseñas de principios clave ortodoxos, protestantes y evangélicos sin abundar en detalles ni avivar debates. Los tres volúmenes de *ECT*, compactos pero sustanciales, brindan resúmenes accesibles y convenientes de los temas principales; están pensados como guías para una iglesia que, en general, está hambrienta de la misma doctrina que ha evitado durante demasiado tiempo.

Cada volumen incluye textos bíblicos primarios, una historia de cada enseñanza principal, tablas y gráficos relevantes, implicaciones prácticas y sugerencias de literatura que quizás desee tener en su propia biblioteca. Uno de nuestros objetivos para este trabajo es ofrecer ayuda a aquellos que no han leído mucho sobre teología, por lo que hemos incluido un glosario de términos: lo inusual y lo significativo. Si en algún momento ve una palabra desconocida o se pregunta acerca de una definición, considere tomarse un momento para revisar esa lista. De manera similar, puede mirar la tabla de contenido para obtener una visión clara y organizada de lo que está por venir.

Además, cada parte o sección (p. ej., este volumen tiene dos partes) puede ser independiente, puede leerse o consultarse por sí sola. O puede estudiar todas las secciones relacionadas con una "región" de la teología y salir con un control sobre sus dimensiones bíblicas, teológicas, históricas y prácticas. En otras palabras, estos libros se pueden utilizar de varias maneras, según sus necesidades o intereses particulares.

Explorando la teología cristiana se diferencia de otras mini-teologías en que se esfuerza por presentar un amplio consenso, no un modelo sistemático condensado de un maestro evangélico o tradición protestante. Por lo tanto, puede usar estos volúmenes para el discipulado, el catecismo, la capacitación de miembros, la vista previa o la revisión de la doctrina, o como referencia personal. Como el movimiento evangélico mismo, buscamos ser ortodoxos e interdenominacionales dentro de un consenso clásico.

Trate cada volumen como una simple cartilla que complementa (no suplanta) tratamientos más detallados de teología, que complementa (no compite con) trabajos intermedios y avanzados. Como tales, independientemente de los compromisos denominacionales o confesionales, estos libros también pueden ser utilizados por programas de capacitación ministerial, institutos bíblicos o seminarios para estudiantes que se preparan para emprender un estudio profundo. Cualquiera que sea su experiencia, grado de interés o nivel de experiencia, esperamos que este volumen no sea el final de un breve paseo, sino el comienzo de un viaje de por vida, o una ayuda útil junto con su inmersión continua en el apasionante mundo de la Teología cristiana.

Nathan D. Holsteen y Michael J. Savigel, editores generales

EXPRESIONES DE GRATITUD

Queremos reconocer las valiosas contribuciones de varias personas que colaboraron durante la planificación, investigación y redacción de este volumen.

Nuestros colegas del departamento de Estudios Teológicos del Seminario Teológico de Dallas merecen reconocimiento. Todos son mucho más que colegas: son hermanos, asesores, mentores y amigos.

Yo (Mike) quiero agradecer a mi hija, Sophie, por ayudarme con el Índice de las Escrituras, a la mitad del cual, ella dijo: "¿No te alegra que me hayas enseñado a leer?" (Cualquier error es obviamente su culpa).

Yo (Nathan) quiero agradecer a mi esposa, Janice, por su apoyo incondicional. Ella es una roca de constancia en un mundo al revés y un regalo de Dios para mí.

LA HISTORIA CRISTIANA EN CUATRO ACTOS

Es la noche de estreno de una producción teatral. No estás en la audiencia sino entre bastidores. Eres parte de la tripulación (o al menos crees que lo eres). En este caso, es un poco difícil saber qué se supone que debes estar haciendo. ¿El problema? No hay director ni guión. Nunca lo ha sido. Solo un poco de iluminación del escenario, equipo de sonido, algunos cambios de escenario y fondos, un montón de accesorios esparcidos por todas partes y algunos actores al azar dando vueltas dentro y fuera del escenario.

Sin embargo, el público llena los asientos, se abre el telón y comienza la obra. Por supuesto, se produce el desastre. Sin un guión, no tienes personajes, ni historia, ni trama, ni principio, ni clímax, ni final. Sin un director no tienes forma de saber quién se supone que debe hacer qué y cuándo. La cadena aleatoria de eventos sin sentido que ocurren dentro y fuera del escenario no puede llamarse "artística" ni siquiera por el *artista más amplio y de espíritu libre*. El desorden y el caos llenan el teatro y reina el caos.

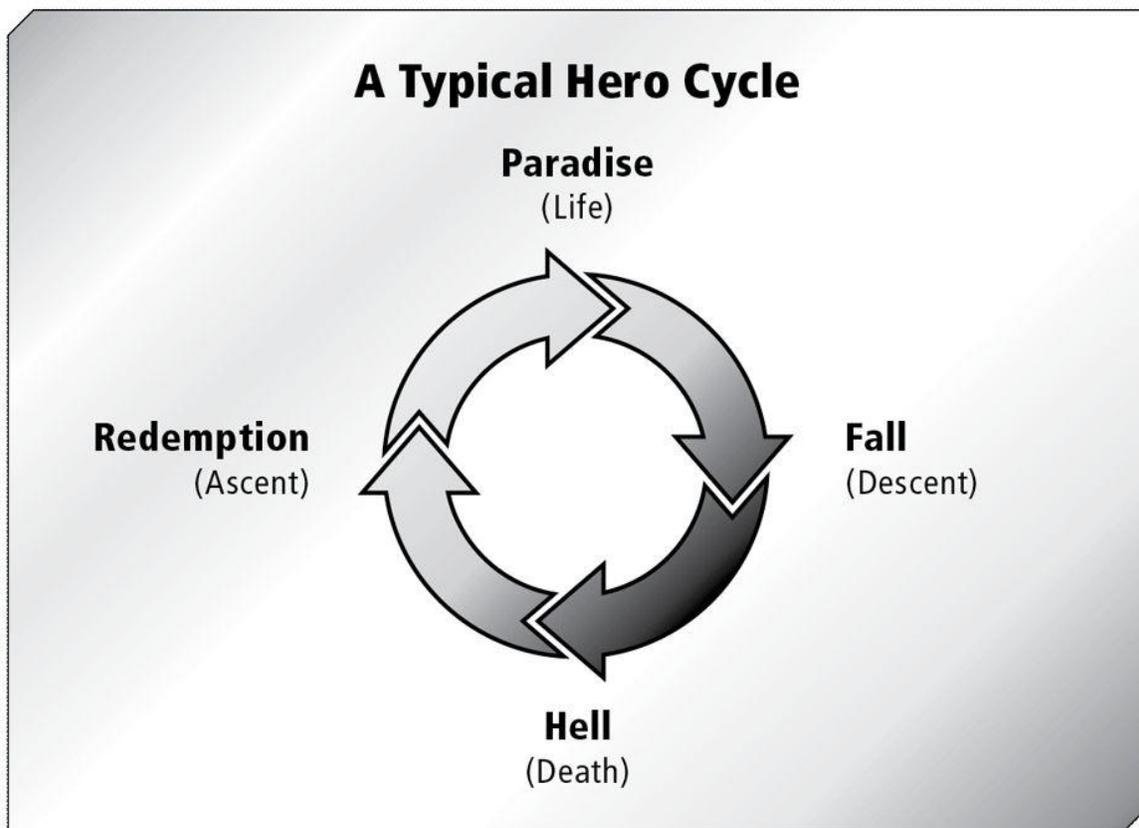
Nadie intentaría montar una obra de teatro, filmar una película o filmar un episodio sin esquema, trama, arco narrativo y elenco. De hecho, ninguna producción puede obtener ni siquiera la luz amarilla intermitente de un productor sin un guión bastante estable, un autor competente, un director confiable y un elenco convincente para darle vida a todo. Antes de que pueda comenzar la primera acción, ciertos aspectos deben estar firmemente establecidos.

Lo mismo es cierto cuando se trata de examinar la historia de la Biblia desde el backstage. Eso es explorar la teología cristiana. Es la historia detrás de la historia, el "documental" filmado desde el backstage, viendo al autor concebir la trama y los personajes, escribir el guión y luego puso la historia en movimiento, él mismo subió al escenario en el momento adecuado para asumir el papel principal.

A medida que exploramos, encontramos que la historia de Dios fluye de manera muy similar a un "ciclo de héroe" clásico,¹ con el cual los autores a lo largo de la historia han cautivado a las audiencias aprovechando las

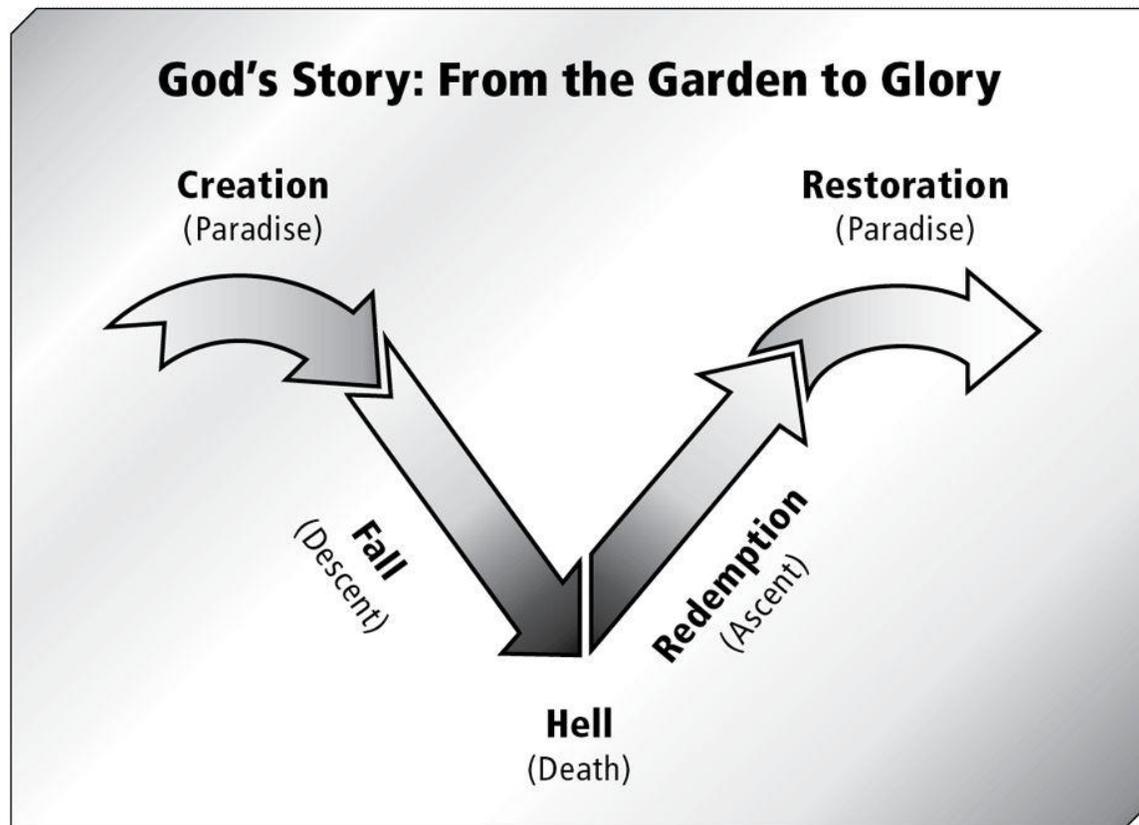
experiencias universales, elementos comunes a la mayoría o a todos los individuos y culturas:

- una experiencia de conflicto personal entre el bien y el mal
- frustración con el mundo actual
- ansiedades sobre el futuro
- un sentido de un mayor propósito y significado
- la convicción de que este mundo no es como se supone que debe ser
- la esperanza de que las cosas algún día sean mejores de lo que son



Nuestras bien conocidas historias de iniciación, caída, lucha, prueba, redención y victoria final ponen en palabras, retratan en el escenario o proyectan en la pantalla las realidades inconscientes que sentimos en nuestros corazones. Nuestras películas o libros favoritos son "favoritos" porque tocan temas relacionados con este ciclo que resuena con nuestras experiencias. Nos "hablan", invitándonos a entrar en una historia más amplia que trasciende nuestro individualismo solitario y nuestro mundo en deterioro.²

Con reminiscencias del ciclo de los héroes (con algunos giros asombrosos), la crónica de la fe cristiana clásica es un relato cautivador que se puede resumir en cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Restauración.



Acto I: Creación

Si un compositor tuviera que escribir una partitura para el Antiguo Testamento, ¿qué tipo de motivos musicales emplearía? ¿Arpas suaves y cuerdas melódicas? ¿Majestuosas trompetas? ¿Deliciosos instrumentos de viento de madera o fuertes tambores? Por cualquier medio, el tema probablemente comenzaría con un estallido de grandeza sinfónica, seguido de un florecimiento de melodías entretejidas que significan la creación del cielo y la tierra en gloriosa perfección.

Sin embargo, a medida que esta audaz obertura se convertía en una maravillosa balada, un acorde menor oscuro y ominoso se deslizaba en la melodía, y finalmente cambiaba la tonalidad de mayor a menor. Quizá los oboes y los fagotes reemplazarían a las flautas y los flautines; ingresan

bombos para xilófonos; violonchelos y bajos para violines y arpas; tubas para trompetas. Oímos notas ásperas y discordantes.

Aun así, en medio de esta cacofonía, ocasionalmente surgían indicios de la belleza, la majestuosidad y el poder originales, que prometían resurgir y, finalmente, finalmente, triunfar.

¿Cuál es, en palabras, el tema del Antiguo Testamento? *La trágica caída de una creación perfecta seguida de juicio y la promesa de la redención final.*

Génesis 1-2 describe asombrosamente la creación original de los cielos, la tierra, todos los seres vivos y la humanidad. La historia comienza no con deidades en competencia o una nada absoluta, sino con *Dios*: “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Dios, a través de su eterno Hijo y Espíritu, creó todo lo que existe, ya sean cosas en el cielo o cosas en la tierra, “cosas . . . visibles e invisibles.”³ El Dios triunfo es el Autor, Productor, Director y Actor principal en la historia de la creación y la redención. Y, como Maestro Narrador, Él se ha dado a conocer a través de Sus obras (Sal. 19:1-2) ya través de Su Palabra (2 Tim. 3:16). Él muestra y comunica Su poder, Su plan y Su propósito. En pocas palabras, el Dios grande y poderoso es cognoscible y se ha dado a conocer:

En otro tiempo, muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por los profetas, pero en estos postreros días nos ha hablado a nosotros por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también creó el mundo. .⁴

Como la obra cumbre de Su creación, Dios hizo a los humanos, hombres y mujeres, corregentes sobre lo que Él había hecho con el mandato de “ser fecundos y multiplicarse y llenar la tierra y sojuzgarla” (Gén. 1:28). Dios deseaba compartir el escenario de Su producción con las criaturas que Él formó del barro, transformando el polvo en estrellas (Sal. 8:3-6). Fueron creados a la imagen de Dios, es decir, reflejando Su gloria y carácter y destinados a gobernar como Sus representantes sobre la creación (Gén. 1:26-30). Como enviados portadores de la imagen de Dios, los humanos debían trabajar en el Paraíso del Edén, cultivándolo y finalmente extendiendo sus fronteras para cubrir toda la tierra sin cultivar (Gén. 2:7-25).

Acto II: Caída

Por desgracia, ese estado de pura inocencia no duraría. Como criaturas inteligentes a las que se les dio libre albedrío, los primeros humanos

sucumbieron a la tentación y le dieron la espalda a su Creador, renunciando a su papel como gobernantes Suyos. sobre la tierra y cayendo víctima del pecado y de la muerte (Gén. 3). La onda expansiva de esta desobediencia resuena a través de toda la historia humana, sus efectos devastadores se ilustran en Génesis 4–11: asesinato, anarquía, destrucción y luego rebelión contra Dios. Todo el mundo hoy en día admitirá que algo anda mal con el mundo y con la gente en él. Como dice Eclesiastés: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque” (7:20), y “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y la locura está en su corazón durante toda su vida” (9:3 LBLA).

Así, la mitad del ciclo de la historia está completa: desde el Paraíso y la vida, pasando por la trágica caída, hasta un estado terrenal de condenación viviente y luego la muerte universal.

Acto III: Redención

Si tuviéramos que encargar al mismo compositor que compusiera una secuela del Nuevo Testamento de la parte de la historia del Antiguo Testamento, ¿qué tipo de temas querríamos? ¿Cómo se relaciona la continuación de Su historia en el Nuevo Testamento con sus comienzos en el Antiguo?

La partitura de la secuela probablemente se vería como una imagen especular de los temas iniciales. De las tinieblas a la luz, de la caída, el juicio y las promesas demoradas a las promesas cumplidas, la misericordia y la gracia extendidas, y la redención realizada. Las notas y acordes discordantes serían reemplazados por una sinfonía de instrumentos y voces cantando alabanzas a nuestro Dios y Rey. Las escenas iniciales casi olvidadas de la precuela serían restauradas y luego superadas.

¿Cuál es, entonces, el tema del Nuevo Testamento? *los redención largamente esperada de una creación caída seguida por la restauración y cumplimiento de todas las promesas y propósitos de Dios.*

Dios no abandonó a la humanidad en la desesperanza. Ya en Génesis 3, después de la caída de Adán y Eva, Él prometió que la descendencia de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, destruyendo finalmente el pecado y el mal (v. 15). Luego adelantó Su plan de redención a través del llamado de Abraham (Gén. 12), a quien prometió que una descendencia particular traería bendiciones al mundo (Gén. 13:15; Gálatas 3:15–16). Después de que esta promesa pasó de Abraham a través de Isaac y Jacob a la tribu de Judá, luego se redujo a la dinastía del rey David. En la famosa profecía de Isaías, esta misma promesa de un Redentor se reduce a la venida de un rey individual, el Mesías:

La gente que anda en tinieblas
Verá una gran luz;
Aquellos que viven en una tierra oscura,
La luz brillará sobre ellos. . . .
Porque un niño nos nacerá, un hijo nos será dado;
Y el gobierno reposará sobre Sus hombros;
Y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
No habrá límite para lo dilatado de Su gobierno o de la paz,
Sobre el trono de David y sobre su reino,
Para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud
Desde entonces y para siempre. (Isaías 9:2, 6-7 LBLA)

El plan de redención continuó siendo revelado a lo largo de las Escrituras del Antiguo Testamento. A pesar de los fracasos humanos, incluso de aquellos a quienes les había dado asombrosas garantías de su presencia y amor, Dios permaneció fiel a sus promesas y finalmente envió a la descendencia prometida: su propio Hijo divino (Juan 3:16).

Cuando el Hijo de Dios estaba a punto de entrar en la historia de la redención, Dios envió al ángel Gabriel para confirmar que este niño, nacido en una familia pobre de un pueblo insignificante, era Aquel a través de quien se cumplirían las antiguas promesas:

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y El reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33 LBLA)

Sin embargo, a medida que se desarrollaba la trama, la narración de Dios dio un giro que sacudió al mundo. En lugar de seguir el camino ascendente del ciclo —el Héroe pasa por varias pruebas, soporta reveses y supera los fracasos mientras avanza hacia Su recompensa—, el Elegido de Dios *volvió sobre el descenso* , entregando Su vida al verdugo. El único ser en la historia humana que merecía una vida eterna con Dios sufrió voluntariamente una muerte brutal (Filipenses 2:5-8).

Incluso este destino irónico había sido predicho en las profecías de Isaías:

Ciertamente Él mismo llevó nuestras aflicciones,
Y nuestros dolores Él cargó;
Sin embargo, nosotros mismos le tuvimos por azotado,

Herido de Dios, y afligido.
Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones,
Él fue molido por nuestras iniquidades;
El castigo por nuestro bienestar cayó sobre Él,
Y por su flagelación fuimos curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
Cada uno de nosotros se ha apartado por su propio camino;
Pero el Señor ha causado la iniquidad de todos nosotros
Para caer sobre Él. (Isaías 53:4-6 LBLA)

Sin embargo, para el Héroe incomparable de Dios, la muerte no era el final. Contra todas las expectativas, incluidas las de sus desesperados seguidores, Jesús de Nazaret se levantó de la tumba y salió de la tumba más que vivo: fue *glorificado*. Habiendo muerto en un cuerpo mortal susceptible a la enfermedad, el dolor y la muerte, resucitó en un cuerpo físico pero inmortal, incapaz de sufrir enfermedades, impermeable al daño y rebosante de vida eterna.

Además, a través de Jesucristo, Dios comenzó a escribir el capítulo final de Su historia. Aquellas personas que se unieron a Cristo al depositar su fe en Él ahora podían participar de Su gloria, compartir la recompensa del Héroe y superar incluso el propósito original para la humanidad que Dios había establecido hace mucho tiempo en el Edén.

El regreso victorioso del Héroe a los salones del cielo abrió un nuevo capítulo en el desarrollo del drama de Dios. Después de la ascensión del Salvador resucitado, y antes de Su regreso final como Juez y Rey, envió Su Espíritu para conmover los corazones de Sus antiguos enemigos y llamarlos a Su causa. Incontables conversos de toda nación, tribu, pueblo e idioma han acudido y aún acuden a Su lado (Apoc. 7:9-10). A través de la unión espiritual con su Rey, este reino en formación también experimenta una comunión espiritual compartida en la iglesia. A través de esta comunidad espiritual-física del Espíritu vivificante, centrada en la persona y obra de Jesucristo y enfocada en la gloria de Dios Padre, los miembros del cuerpo de Cristo crecen en la fe, la esperanza y el amor. Juntos se vuelven cada vez más como Jesús su Rey, el Espíritu obrando en ellos para llevar a cabo la misión redentora del Padre en este mundo aún caído. ⁵

Acto IV: Restauración

Esto nos lleva a la resolución final, la futura restauración de la creación original. Al principio, los humanos fueron expulsados del Edén, incapaces de experimentar la inmortalidad en un Paraíso libre de sufrimiento, frustración, miedo y muerte. En el tiempo presente Dios, por medio de Cristo y por el Espíritu, está llamando a sí mismo un pueblo que participará en el capítulo final de Su drama. Cuando Jesús regrese y renueve todas las cosas, el gemido de la creación se convertirá en gloria a medida que toda la tierra se transforme en un Edén nuevo y mejor, y todos los que se han unido a Cristo serán hechos como él (1 Juan 3:2).).

Apocalipsis 21:3-4 describe la gloriosa realidad venidera:

He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él morará entre ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos, y Él enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte alguna; ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor; las primeras cosas han pasado. (LBLA)

Así, entre Génesis y Apocalipsis, desde el Jardín hasta la Gloria, se desarrolla la incomparable historia de Dios. Cada persona y evento mueve la historia y la humanidad *hacia* un objetivo final: la restauración. La gran narrativa de Dios de la creación, la caída, la redención y la restauración verdaderamente satisface nuestros inquietos anhelos de propósito y significado y también cumple el deseo de nuestro corazón de aceptación en una relación significativa. Agustín oró una vez: “Nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”.⁶

La historia eterna también brinda una respuesta definitiva a la injusticia y la desigualdad humanas, ya que el reino de Cristo será una eterna edad de oro de paz y prosperidad para todos (Isaías 11:1-9). Del mismo modo, ofrece una esperanza vital e inquebrantable a aquellos que ahora están heridos, solos y perdidos. Las promesas concretas y las visiones detalladas que Dios ha preservado para nosotros a lo largo de las Escrituras brindan esperanza sanadora a quienes luchan contra la ansiedad, el miedo, la desesperación y la depresión. Cuando la mirada de una persona es extraída de su gemido temporal a la certeza de la futura gloria eterna a través de la resurrección y la restauración, las palabras del apóstol Pablo suenan verdaderas:

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se nos ha de revelar. Porque el anhelo anhelante de la creación espera ansiosamente la manifestación de los

hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquel que la sujetó, en la esperanza de que también la creación misma será libertada de su esclavitud a la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto a una hasta ahora. Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, teniendo las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia lo esperamos ansiosamente. (Romanos 8:18–25 LBLA)

La buena noticia sobre la historia de Dios es que cualquiera puede ser parte de ella. Jesús de Nazaret es verdaderamente Dios en la carne; Él verdaderamente murió y resucitó de entre los muertos, y verdaderamente ofrece una nueva identidad y un nuevo futuro para todos los que confían solo en Él para la salvación. Y los que abrazan por la fe al Héroe de esta historia tendrán parte en la restauración de todas las cosas.

El que está sentado en el trono dijo: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Y Él dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”. Entonces Él me dijo: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo. (Ap. 21:5–7 LBLA)

tu estas aqui

Las dos partes de este volumen presente preparan el escenario para el drama de cuatro partes de Dios. En marcado contraste con la "producción" desordenada y desastrosa imaginada al comienzo de este capítulo, His-story tiene guión y equipo, y ningún detalle es aleatorio o se deja al azar. Ahora nos presentan a el autor, productor, director y actor principal: el único Dios verdadero en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En la primera parte, “Cuán firmes son los cimientos: revelación, escritura y verdad”, presentaremos el concepto de la autorrevelación de Dios a través de varios medios mientras enfocamos la atención en las Sagradas Escrituras, el guión escrito de su historia. En el proceso tocaremos las reglas básicas para

explorar la teología cristiana: cómo acercarnos a la revelación de Dios mientras buscamos creer y vivir correctamente ante Él. Como guión autorizado e inalterable de los actos pasados, presentes y futuros del drama, la Biblia nos brinda sabiduría y guía vitales a medida que buscamos descubrir nuestro propio papel en Su narrativa de creación y redención que se desarrolla.

En la segunda parte, “Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo”, conocemos al Escritor, Productor, Director y Estrella del drama celestial y terrenal presentado en Su Palabra viviente. Además de una exploración de la existencia, el carácter y la naturaleza tres en uno de Dios, también profundizamos en las implicaciones prácticas de la creencia trinitaria en la actualidad.

A medida que exploramos los fundamentos bíblicos, teológicos e históricos de nuestras doctrinas de la revelación y las Escrituras (bibliología) y del Dios trino (teología propiamente dicha, cristología y pneumatología), estableceremos un fundamento sólido sobre el cual construir una cosmovisión cristiana. reconociendo que todo lo bueno nos viene del Padre, por el Hijo y por el Espíritu.

PART ONE

HOW FIRM A FOUNDATION

Revelation, Scripture, and Truth

**BY DOUGLAS K. BLOUNT, NATHAN D. HOLSTEEN,
GLENN R. KREIDER, AND MICHAEL J. SVIGEL**

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

Desde la matrona Jane Marple de Agatha Christie y el cortés Hércules Poirot hasta el trabajador Continental Op de Dashiell Hammett y el duro Sam Spade, sin mencionar el irascible Nero Wolfe de Rex Stout, el aristocrático Peter Wimsey de Dorothy Sayers o el piadoso Padre Brown de G. K. Chesterton, los últimos cien años más o menos he visto algunos detectives ficticios notables.

Pero ninguno ha sido más notable que el Sherlock Holmes de Sir Arthur Conan Doyle. Su habilidad para capturar pistas oscuras y utilizar hechos aparentemente triviales, para formar un mapa de deducción a partir de una red de engaños y así atrapar incluso a los criminales más inteligentes, asombra tanto al lector de Doyle como al siempre fiel amigo de Holmes, el Dr. John Watson. "Conoces mi método", dice Holmes. "Se basa en la observación de bagatelas". ¹ En otro lugar, comenta: "Es, por supuesto, una bagatela, pero no hay nada tan importante como las bagatelas". ²

Caso tras caso, este detective consultor logra organizar un grupo de hechos y elementos aparentemente desconectados en una imagen clara y coherente y resolver el rompecabezas. Por profundo y difícil que parezca el misterio al principio de una aventura, Holmes no sólo descubre su solución, sino que al final hace que parezca fácil, incluso *elemental*, se podría decir. Sus clientes pueden confiar con confianza en su capacidad para llevarlos a la verdad que no encuentran por sí mismos.

Profundizando en las cosas profundas de Dios

Ahora, al comenzar la primera parte de este libro, se está embarcando en una especie de aventura en busca de la verdad. Al estudiar teología, nosotros, como muchos detectives nos preocupamos por los misterios; de hecho, nos preocupamos por lo que el apóstol Pablo llama "las cosas profundas de Dios" (1 Corintios 2:10 NVI). Sin embargo, felizmente para nosotros, comprender estos misterios y armar los rompecabezas que tenemos ante nosotros no dependerá de *nuestras* habilidades para filtrar pistas o analizar datos. No necesitaremos confiar en nuestro propio ingenio o apoyarnos en nuestro propio entendimiento (Prov. 3:5). Por razones que discutiremos más adelante, si tuviéramos que depender de nuestras propias habilidades para conocer a

Dios, no tendríamos ninguna esperanza de conocerlo, y por lo tanto, dada la naturaleza de la vida eterna (ver Juan 17:3), no última esperanza.

Al igual que los clientes de Holmes, tenemos una Guía lista y confiable para guiarnos hacia la verdad que buscamos. Pero a diferencia del de ellos, el nuestro no es un mero ser humano, es Dios mismo. Su mismo Espíritu, a quien Jesús llamó “el Espíritu de la verdad,”³ nos guía y abre nuestros ojos a la verdad, a lo que es .

Esto no significa que dejemos de lado nuestra mente, cambiemos a neutrales y simplemente nos deslicemos hasta la meta teológica. Cristo llamó a sus seguidores a amar a Dios con todo nuestro ser (Mateo 22:37-40), lo que claramente incluye nuestra mente . En lugar de excusarnos del arduo trabajo de pensar cuidadosamente en las cosas profundas de Dios, el punto es que, en la medida en que lleguemos a comprender, el crédito no nos pertenece a nosotros sino a Su Espíritu. Además, si bien no podríamos, si se nos deja a nuestra suerte, comprender los misterios de Dios, Él no nos ha dejado solos. Por el contrario, Jesús prometió que Él y el Padre nos enviarían el Espíritu para “enseñarnos todas las cosas” (Juan 14:26) y “guiarnos a toda la verdad” (16:13).

Dios es conocible. . . y se ha dado a conocer

Al hacer teología, entonces, no necesitamos preocuparnos por nuestras deficiencias. No porque nosotros mismos seamos adecuados para la tarea, sino porque nuestra esperanza de éxito no descansa en nosotros mismos sino en la voluntad de Dios de darse a conocer a aquellos que lo buscan (Heb. 11:6). ¡Y Dios lo ha hecho de varias maneras!

Primero, como Pablo escribió a la iglesia en Roma (Rom. 1:19-20), Dios se ha dado a conocer, es decir, se ha revelado a sí mismo en Su creación. David dijo que los cielos mismos dan testimonio de la gloria de Dios (Sal. 19:1). Esto es lo que a menudo llamamos “revelación general”, revelación de Dios que generalmente es accesible a todas las personas en todo momento. Lamentablemente, sin embargo, lo que Dios ha revelado claramente en la creación se ha vuelto oscuro para nosotros. Aquí el problema no radica en esa revelación sino en nuestra comprensión de ella. Al comportarse mal, la humanidad, como aquellos que se queman los ojos al mirar el sol, se ha cegado a lo que Dios ha dado a conocer. Tal comportamiento, caracterizado por negarse a confiar y obedecer a Dios, es a lo que la Biblia se refiere como *pecado*.

Aunque nuestro pecado nos ha cegado a lo que la creación hace evidente acerca de Él, “su eterno poder y divinidad” (Rom. 1:20), Dios se ha revelado aún más a través de otros medios: ángeles, milagros, manifestaciones divinas, las palabras de Sus profetas, y, más conspicuamente, por Su Palabra escrita, la Biblia. A menudo nos referimos a estos actos y efectos especiales como “revelación especial”: revelación dada a personas específicas en momentos específicos.

La Palabra Inspirada de Dios

A diferencia de cualquier otro libro, la Biblia comprende textos de muchos autores humanos diferentes distribuidos a lo largo de los siglos y en numerosos contextos culturales. Sin embargo, los escritores que escribieron esos textos fueron movidos por el Espíritu Santo de modo que en estas obras hablaron las palabras de Dios y no simplemente las suyas propias (2 Pedro 1:19–21). Así, cada texto bíblico tiene dos autores: Dios (el autor divino) y el que Dios usó para escribir Sus palabras (el autor humano). La fuente de la Biblia, entonces, es simultáneamente humana y divina.

Así que las palabras que escribió el autor humano (p. ej., Moisés o Mateo o Jonás o Juan) son las mismas palabras de Dios mismo. Al describir la Biblia como “inspirada”, los cristianos señalan este punto: no queremos decir solo, ni siquiera principalmente, que los autores que Dios escogió fueron mentalmente inspirados. Queremos decir que las *mismas palabras de la Escritura* son las palabras de Dios. Y, al mantener la “inspiración plenaria verbal”, afirmamos que *todos y cada uno palabra* de la Biblia es inspirada. Una base sucinta para esta doctrina se encuentra en la declaración de Pablo a su suplente Timoteo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

Esto significa que todo lo que la Biblia afirma, Dios lo afirma. Dios no puede hablar en falso; la Biblia no puede hablar en falso. Esta enseñanza, llamada la “infalibilidad” de las Escrituras, ha sido la visión abrumadora de la iglesia cristiana a lo largo de su historia y hoy encuentra su articulación más clara en la tradición ortodoxa, protestante y evangélica.

Pensamiento teológico lleno de fe

En “El vampiro de Sussex”, Sherlock Holmes recibe una petición de consejo de Bob Ferguson, un inglés cuya esposa peruana se ha enfermado gravemente después de ser descubierta en el acto extraño y aparentemente asesino de chupar sangre de la garganta de su hijo pequeño. “¿Qué puedo hacer?”

pregunta Ferguson. “¿Cómo voy a ir a la policía con una historia así?” Como parece razonable, teme por su cordura. ¿Es una locura, señor Holmes? ¿Es algo en la sangre?

El detective inmediatamente toma el mando. “Les puedo asegurar”, dice, “que estoy muy lejos de perder el juicio y que confío en que encontraremos alguna solución”.⁴

Inerrancia inferida de la inspiración

1. Dios habla con la verdad. (Números 23:19; Salmos 31:5; Isaías 65:16; Tito 1:2; Hebreos 6:18)
2. Por lo tanto, las palabras de Dios son verdaderas. (Sal. 119:160; Juan 17:17)
3. Dios habló Sus palabras a través de las Escrituras. (Hechos 1:16; Romanos 1:2)
4. La Escritura es la Palabra escrita de Dios. (Juan 10:35; 2 Pedro 1:19 [cf. Rom. 16:26])
5. Por lo tanto, la Escritura es verdadera.

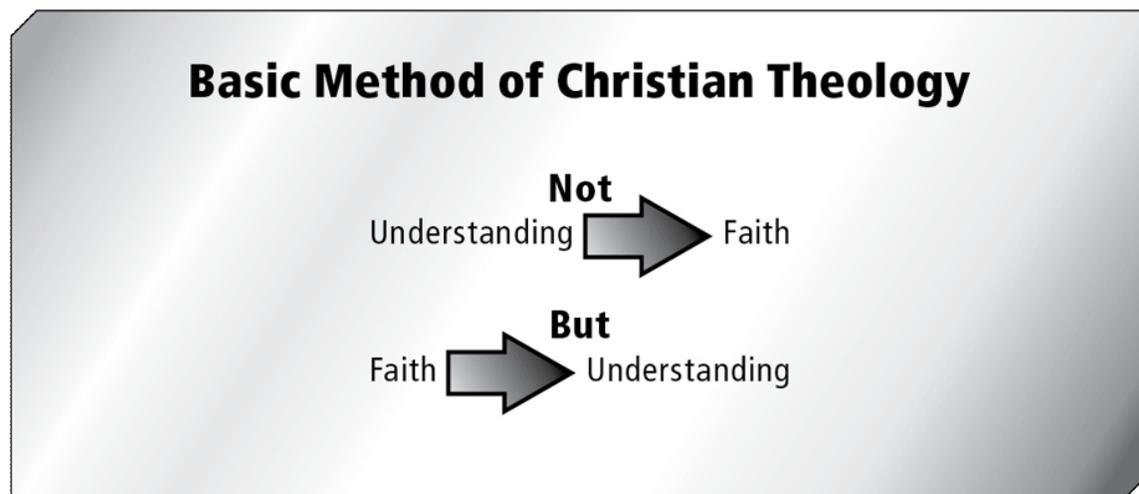
Fiel a su palabra, Holmes llega a la casa de Ferguson, entrevista a los directores y resuelve el asunto en una sola noche. Él determina que la Sra. Ferguson de hecho estaba salvando, no matando, a su hijo. El culpable resulta ser otro miembro de la familia, un hijo mayor trastornado celoso del bebé; había inyectado veneno en el cuello del bebé. La Sra. Ferguson, al descubrir a la niña herida, estaba chupando veneno de la herida cuando su esposo la encontró. El shock de su reacción, junto con los efectos de ingerir parte del veneno, la incapacitó.

La verdad sobre el “vampiro” no era lo que inicialmente parecía; El Sr. Ferguson se enteró de que su esposa había estado haciendo lo contrario de lo que él pensaba. Del mismo modo, al trazar un curso para comprender la teología, resultará que estamos haciendo exactamente lo contrario de lo que uno esperaría que hiciéramos.

Nuestra cultura, obsesionada con el método científico, nos quiere hacer creer que la razón debe preceder a la fe. No tan rapido. Como dice Hebreos 11:3: “Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios”. No se pierda esto: *no razonamos nuestro camino hacia la creencia; más bien, por la fe, nosotros entender* _ Es por la fe que somos capaces de percibir la verdad y lograr una comprensión precisa.

En el siglo XI, Anselmo de Canterbury articuló clásicamente la tarea del teólogo:

Señor, reconozco y te agradezco que me has creado a esta tu imagen, para que pueda tener memoria de ti, te conciba y te ame; pero esa imagen ha sido tan consumida y desgastada por los vicios, y oscurecida por el humo de las malas acciones, que no puede lograr aquello para lo que fue hecha, a menos que tú la renueves y la crees de nuevo. No pretendo, oh Señor, penetrar en tu sublimidad, porque de ninguna manera comparo mi entendimiento con eso; pero anhelo comprender en algún grado tu verdad, que mi corazón cree y ama. *porque lo hago no busco entender para que crea, sino que creer para comprender*. Por esto también creo: que si no creyera, no entendería (cursiva añadida).⁵



No es el método que algunos esperan. A algunos incluso les parece contradictorio. Podríamos pensar que los teólogos emplearían lo mejor de la razón humana—a través de la filosofía, la ciencia, la historia, la experiencia—para capturar la verdad acerca de Dios para luego creerla con una fuerte confianza en el resultado de esa búsqueda razonada. Sin embargo, lo que Dios ha dado a conocer acerca de sí mismo, Su creación y Su plan de redención, es decir, la revelación de Dios, se vuelve claro solo en un contexto de creencia. *Fe viene antes de la comprensión*. Sí, en el contexto de la fe y con un compromiso de fe, recurrimos a la razón como un medio para comprender *mejor* la revelación, pero el motor que mueve el tren es la fe, que en última instancia es impulsada por Dios mismo (Rom. 10:17; Efesios 2:8).

Si este punto todavía parece oscuro, no se desespere. Se volverá más claro a medida que avancemos: explorar la teología cristiana no por medio de la razón. buscando la fe sino por la fe buscando entendimiento. Y a diferencia del Sr. Ferguson, cuyas acciones correctas de la esposa parecían tan malas, no necesitaremos consultar a un detective experto para que la tarea tenga sentido. Dejaremos que las Escrituras resuelvan este dilema por nosotros.

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus veredas.

(Proverbios 3:5-6)

PASAJES AL MAESTRO

¿Alguna vez ha hablado con personas, tal vez incluso con otros cristianos, que piensan que la teología no importa? “¡Quiero a Cristo, no al cristianismo!” podrían decir. “No me des doctrina, solo dame a Jesús.” Sin embargo, no importa cuán correctos se sientan tales sentimientos, en última instancia suenan vacíos, ya que surge la pregunta, ¿qué Jesús quieren estas personas? ¿De quién es el Cristo que tienen en mente?

¿El Jesús del mormonismo? del Islam? del budismo? ¿Del rudo individualismo estadounidense? Nos guste o no, ninguno de estos es el Señor y Salvador de quien habla la Biblia y cuyas enseñanzas abrazaron los apóstoles y la iglesia primitiva. Ninguno es el Dios-Hombre del cristianismo histórico auténtico.¹

Lo que distingue al Jesús real de todas las falsificaciones es que, como Dios Padre le reveló a Simón Pedro, Él es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). Esta verdad es innegablemente doctrinal, inequívocamente teológica. No todos los supuestos “Jesús” son iguales; lo que distingue al Jesús real de las imitaciones lo llamamos hechos doctrinales o verdades teológicas.

Para tener una vida cristiana fructífera, necesitamos una fe cristiana precisa. Para tener una fe cristiana precisa, necesitamos un fundamento doctrinal firme. Para tener un fundamento doctrinal firme, necesitamos una fuente confiable de verdad. Entra la revelación de Dios: revelación *de sí mismo, de sí mismo*.

Para abrir la Palabra de Dios y explorar Su mundo con miras a una mejor comprensión de nuestra fe, necesitamos comenzar con algún contenido doctrinal, la verdad “entregada una vez por todas a los santos” (Judas 3). Ciertas doctrinas básicas—los fundamentos, elementos esenciales o fundamentos—son necesarias para que podamos comprender la revelación de Dios de las Escrituras y la naturaleza.

Hemos seleccionado cuidadosamente los siguientes pasajes para facilitar una buena comprensión de aquellos relacionados con la revelación general y especial, la actitud y el enfoque correctos para la exploración doctrinal (“fe que busca entendimiento”), e incluso los roles correctos de la razón, la experiencia y la tradición. . Ciertamente, se podría decir mucho más, pero estos pueden ayudarte con una base sólida para construir una fe estable y una vida fructífera.

(1) Salmo 19:1-6: Dios habla a través de la creación

Todos hemos tenido la experiencia de escuchar una canción o ver una obra de arte y, aunque no la habíamos visto ni escuchado antes de ese momento, reconocemos instantáneamente la fuente. Ya sea la voz distintiva de Bob Dylan, la armonía de las Águilas, el ritmo de Fats Domino, los colores atrevidos de Vincent van Gogh o los paisajes de Michael Atkinson, los detalles y patrones distintivos de la creación artística apuntan o incluso revelan la identidad de su creador.

De manera similar, la creación nos señala a Aquel que creó los cielos y la tierra (Gén. 1:1): “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos” (Sal. 19:1). “Cielos” y “cielo” probablemente funcionan como una figura retórica llamada sinécdoque (usando una parte para referirse al todo): los cielos *y todo lo que hay en ellos* revelan a Dios. De la misma manera, la tierra y el resto de la creación revelan la gloria del Creador. David usa la personificación, otra forma de hablar, para describir esta forma de revelación: “Día a día se derrama discurso, y noche a noche revela conocimiento. . . . Por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras” (vv. 2, 4).

Ya sea de día o de noche, *Dios se revela* .

Ya sea que haya o no observadores, *Dios se revela* .

Ya sea que haya o no una respuesta humana, *Dios se revela* .

Por supuesto, la revelación de Dios en los cielos no es en palabras literales. Él no escribió “¡Búscame!” en el cielo. No podemos unir los puntos de las estrellas y obtener el nombre “Jesús”. La forma de hablar del salmista expresa la naturaleza de la revelación general, y su punto es que la revelación de Dios en la creación es tan clara como si nos hubiera llegado por medio de un discurso real. Las huellas dactilares de Dios están por toda Su obra, y Su gloria resplandece dondequiera que Él ha tocado. Utilizando el sol como metáfora de la revelación, David insiste en que “nada hay escondido de su calor” (v. 6). No hay ningún lugar a donde ir “lejos” de la presencia del Creador, no hay oscuridad que nos oculte de Él (Sal. 139:11-12).

Escritura de memoria 1

Salmo 19:1-2

¹ Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

² Día tras día se derrama palabra, y noche tras noche revela conocimiento.

¿Es la revelación general suficiente para la salvación? ¿Puede uno ser salvo mirando a los cielos, reconociendo la magnificencia de Dios y respondiendo con fe? ¿Es posible tal respuesta? ¿Se salvaría la persona que responde así por esa respuesta? El salmista no aborda estas preguntas. Innumerables teólogos han tratado de responder de diferentes maneras, pero ese no es el punto del pasaje. Más bien, el Salmo 19 se enfoca en la revelación de Dios en la creación, no en la respuesta (o falta de respuesta) de las criaturas.

(2) Romanos 1–3: Los seres humanos se rebelan contra la revelación de Dios

Compartir el mensaje del evangelio como malas noticias/buenas noticias es un método popular de evangelización. Las malas noticias son sobre nosotros; la buena noticia es acerca de Dios. Somos pecadores perdidos, pero Él tiene un plan para encontrarnos y perdonarnos: Su Hijo, Jesucristo.

Lo mismo es cierto con respecto a la revelación general de Dios a través de la creación. Las malas noticias, de nuevo, se trata de nosotros y, como veremos, las malas noticias de la revelación especial están directamente relacionadas con las malas noticias de la revelación general.

¿Y las *buenas* noticias sobre la revelación general?

Bueno, las buenas noticias *siempre son* acerca de Dios.

En Romanos 1, en lo que puede ser (al menos en parte) una exposición del Salmo 19, el apóstol Pablo aborda la cuestión de la salvación en relación con la revelación general de Dios a través de la creación. Pero primero declara su confianza en el evangelio, “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego” (Rom. 1:16). En resumen, solo el evangelio, es decir, Dios revelado a través de una revelación especial, es el medio de salvación. No hay otra manera de que nadie se salve, porque en el evangelio “la justicia de Dios se revela por fe y para fe” (v. 17). La salvación es solo por gracia a través de la fe en Cristo solo (Efesios 2: 8-9).

Luego, Pablo sigue con una demostración extendida de la pecaminosidad humana: la razón de nuestra necesidad y su gran confianza en las buenas noticias de Jesucristo. Todo ser humano necesita la salvación, porque “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). A causa del pecado, “la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (1:18).

Dios es justo. Su ira, la respuesta correcta y justa al pecado, no es contra la ignorancia humana sino contra la rebelión humana. Su gloria se revela en los mismos cielos, a nuestro alrededor; somos responsables de lo que hacemos con Su revelación. El eterno Creador divino se revela en lo que ha hecho:

Lo que se puede saber acerca de Dios es claro para ellos, porque Dios se lo ha mostrado. Porque sus atributos invisibles, a saber, su poder eterno y su naturaleza divina, se han percibido claramente, desde la creación del mundo, en las cosas que han sido hechas. (Romanos 1:19–20)

Los “atributos invisibles” de Dios se han hecho visibles; Su “poder eterno y naturaleza divina” se revelan en lo que Él ha hecho “desde la creación del mundo” hasta el día de hoy. La creación y la providencia revelan a Dios (cf. Juan 1; Col. 1); el problema no es una revelación divina insuficiente.

Escuche el lenguaje de Pablo al describir cómo los humanos han tratado el conocimiento de Dios desde la creación: la gente “detiene la verdad” (Rom. 1:18); y “sabiendo que conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias” (v. 21); han “cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes semejantes a hombres mortales, a aves, a animales y a reptiles” (v. 23); ellos “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador” (v. 25). La gente ha optado por la idolatría: servir a los seres creados ya las cosas creadas (Ex. 32:1–8; cf. Isa. 44:9–20; Jer. 10:1–10).

Por esta voluntad de ignorar y rebelarse contra la revelación divina, Dios “los entregó” (Rom. 1:24, 26, 28), permitiéndoles seguir su propio camino y experimentar las consecuencias. ¿Las manifestaciones de este desafío?

[Personas que están] llenas de toda clase de injusticia, maldad, avaricia, malicia. . . envidia, asesinato, contienda, engaño, maldad. . . [personas que se han vuelto] chismosas, aborrecedoras de Dios, insolentes, altaneras, jactanciosas, desobedientes a los padres, necias, infieles, sin corazón, despiadadas. (vv. 29–31)

No es una imagen bonita de la condición humana.

Lo que aún no está claro es quiénes son estas personas. ¿Se está refiriendo Pablo a nuestros primeros padres? ¿A la gente de hace mucho tiempo? ¿A todo ser humano? ¿Quizás todavía hay algunos en pie que no han doblado la rodilla ante los falsos dioses?

Pero luego da el golpe de gracia:

Por tanto, no tienes excusa, oh hombre, cada uno de vosotros que juzga. Porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas. Sabemos que el juicio de Dios justamente cae sobre los que practican tales cosas. (Romanos 2:1-2)

A la persona— *cualquiera* —que presume ser inocente, para quedar fuera de la acusación de Romanos 3:23, Pablo emite esta corrección: *Todos somos culpables*. Cada uno de nosotros debería verse en esta lista de rebelión humana.

La revelación general, entonces, es clara, sencilla y brillante. Dios se revela a sí mismo, “su eterno poder y naturaleza divina” (Rom. 1:20) en lo que Él ha hecho. Pero por nuestra cuenta, ninguno de nosotros lo reconoce, responde en adoración o se somete a Él. Todos somos rebeldes, todos hemos seguido nuestro propio camino y todos necesitamos salvación.

El consenso general de la fe cristiana, con solo unas pocas excepciones, ha sido que la revelación general es insuficiente para proporcionar la salvación (1 Corintios 2:6–14). Es necesaria una revelación especial, particularmente a través de la persona y obra de Cristo e iluminada por el Espíritu Santo. Incluso la mejor teología natural, informada solo por la revelación general, da como resultado un dios falso y una realidad defectuosa. ²

Memoria de las Escrituras 2

Romanos 1:19–20

¹⁹ Porque lo que de Dios se puede conocer les es manifiesto, porque Dios se lo ha manifestado. ²⁰ Porque sus atributos invisibles, a saber, su poder eterno y su naturaleza divina, se han percibido claramente, desde la creación del mundo, en las cosas que han sido hechas. Por lo tanto ellos no tienen excusa.

Sin embargo, cuando se percibe e interpreta a la luz de la revelación especial, la revelación general complementa un conocimiento más completo de Dios y Su creación. Esas son buenas noticias para los creyentes que por fe buscan mayor entendimiento. Percibida con los ojos bien abiertos, iluminada por el Espíritu Santo e interpretada por la fe, la revelación general nos ayuda a comprender mejor a Dios, su creación y su plan de redención. En un método cristiano equilibrado de hacer teología, la revelación general y especial se complementan, no compiten entre sí.

(3) Hebreos 1:1-2: Dios habló a través de sus profetas. . . y luego a través de su Hijo

La mayoría de los consumidores saben que si puede prescindir de los intermediarios, obtendrá un mejor trato. Los intermediarios son conocidos por ralentizar las cosas, tomar una parte de las ganancias e incluso aumentar los precios al influir en la distribución.

Ahora, si el intermediario es una desventaja tan obvia, ¿por qué Dios usó profetas para hablarle a su pueblo? ¿No son básicamente intermediarios religiosos? Seguramente Él es capaz de hablar por sí mismo, ¿por qué usar portavoces humanos? ¿Por qué Dios se arriesgaría a que Su mensaje fuera confuso o malinterpretado?

Dos pruebas del Antiguo Testamento de un falso profeta

Profecías fallidas

“Si dices en tu corazón: '¿Cómo podemos conocer la palabra que el SEÑOR no ha dicho?', cuando un profeta habla en el nombre del SEÑOR , si la palabra no se cumple o se cumple, eso es una palabra que el SEÑOR no ha hablado; el profeta lo ha dicho con presunción. No debes tenerle miedo” (Deuteronomio 18:21-22).

Teología falsa

“Si se levanta en medio de vosotros un profeta o un soñador de sueños, y os anuncia señal o prodigio, y se cumple la señal o prodigio que él os anuncia, y si os dice: 'Vayamos en pos de dioses ajenos', lo cual vosotros no han conocido, 'y sirvámosles', no oigas las palabras de tal profeta o de ese soñador de sueños” (Deuteronomio 13:1-3).

Una razón parece arraigada en la experiencia del pueblo de Dios cuando Él les habló en el Monte Sinaí. En pocas palabras, ¡estaban aterrorizados! Al necesitar un intermediario, le suplicaron a Moisés que mediara, que les hablara en nombre de Dios y que hablara a Dios por ellos (Ex. 20:18-19); Dios estuvo de acuerdo (ver Deut. 5:24-33). A diferencia de los intermediarios económicos con fines de lucro, Moisés y el resto de los profetas escogidos de Dios funcionarían como siervos y más como abogados, procuradores o agentes.

Moisés fue el primero de una larga línea de mediadores divinamente designados entre Dios y Su pueblo, una línea que culminaría con la venida del Salvador (Deut. 18:15–18). Después de que Dios llamó a un profeta, todo lo que habló por medio del profeta tenía autoridad divina (v. 19). Como Dios es Verdad, lo que Su profeta dijo de Él fue verdad; tampoco contradiría nunca otra verdad revelada. Obedecer o desobedecer lo que fuera requerido, creer o rechazar lo que fuera proclamado, era obedecer o desobedecer, creer o rechazar a Dios.

Algunos cristianos evangélicos creen que todavía hay profetas auténticos en la actualidad, y que Dios continúa dando nuevas revelaciones a través de sus portavoces, por ejemplo, aquellos a quienes les ha dado el don de profecía.³ Otros insisten en que la profecía cesó con la muerte de los apóstoles, es decir, con la finalización de la vida canónica. escritos⁴ Algunos toman posiciones mediadoras en algún lugar entre estos dos. El debate sobre cómo y si Dios habla proféticamente hoy, fuera de Su Palabra escrita, ha estado en curso durante mucho tiempo dentro del evangelicalismo, y no se vislumbra un final. Sin embargo, todos los evangélicos están de acuerdo en que el canon de las Escrituras está cerrado, que las Escrituras son nuestra única autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica, y que, incluso si existen tales cosas hoy, ninguna nueva revelación contradiría a los profetas bíblicos o dejaría de hacerlo. señalarlos a Jesucristo.

El escritor de la carta a los Hebreos lo expresó así: “Hace mucho tiempo, muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas” (1,1). Durante un largo período de tiempo, desde Moisés hasta Malaquías, Dios ha hablado a través de los seres humanos, algunos de los cuales escribieron libros que forman parte del canon (p. ej., Samuel, Isaías y Jeremías), mientras que otros hablaron pero no dejaron un registro escrito. de las palabras de Dios (p. ej., Elías y Eliseo). De cualquier manera, Dios comunicó su voluntad a las personas a través de los profetas que designó.

A veces Dios habló a través de visiones y sueños, a veces con señales poderosas y espectaculares, otras veces en voz baja, ¡incluso una vez a través de un burro! (Números 22:21–39). Los profetas de Dios apuntaron hacia adelante en anticipación del Profeta más grande (Deuteronomio 18:15), quien sería el propio Hijo de Dios, Jesucristo. Nuevamente, anteriormente, los mediadores de Dios fueron aquellos que Él levantó de entre Su pueblo: “Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas”. Pero ahora, finalmente, “en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo” (Heb. 1:1-2).

Hebreos 1:1-2

¹Hace mucho tiempo, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres por medio de los profetas, ² pero en estos postreros días nos ha hablado a nosotros por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también creó el mundo.

Jesús, el Verbo, ⁵ es la última y última Palabra de Dios (Juan 1:1; Heb. 1:2); Él es el Creador del mundo (v. 2; Gén. 1:1), el “resplandor de la gloria de Dios”, “la huella exacta de su naturaleza” que “sostiene el universo con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Él no es una criatura o inferior a Dios; Él es Dios (Juan 1:1-2), y es el mediador supremo entre Dios y la humanidad (1 Timoteo 2:5). Cuando terminó Su obra en la cruz, en previsión de Su regreso a la tierra para volver a crearla (Apoc. 21), “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb. 1:3). . Él fue y es y siempre será superior a todos.

Jesús no escribió ninguna de las Escrituras, pero Él es el tema tanto del Antiguo (Juan 5; Lucas 24) y Nuevos Testamentos; “el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía” (Ap. 19:10). Él prometió a los discípulos en el aposento alto: “Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:26-27). También garantizó: “Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho” (14:26).

Toda revelación divina, especial y general, es cumplida e interpretada en y por Jesucristo.

(4) 2 Timoteo 3:14-4:4: Toda la Escritura es inspirada por Dios

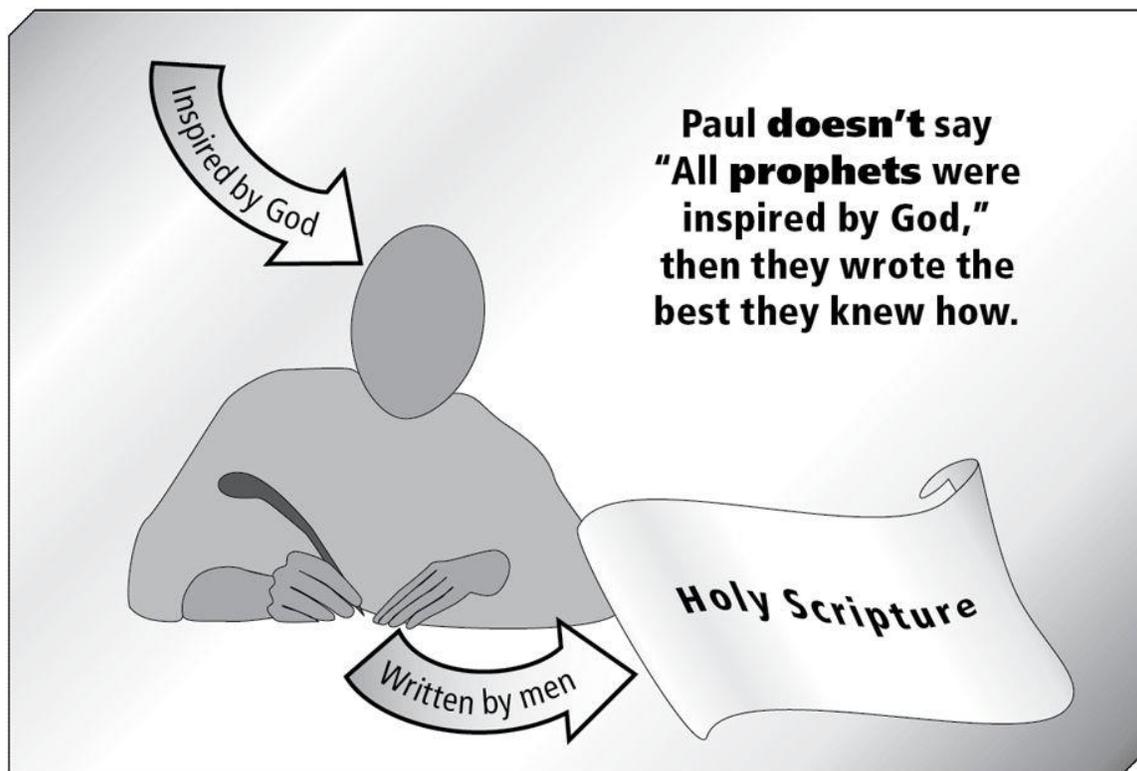
Abra la mano y sosténgala frente a su boca, lo más cerca que pueda y todavía pueda hablar. Luego, lea en voz alta las siguientes palabras: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16 LBLA). ¿Qué sentiste? Incluso si susurraste, sentiste tu aliento en tu mano. En un sentido literal, “exhaló” las palabras de esta página, dándoles vida.

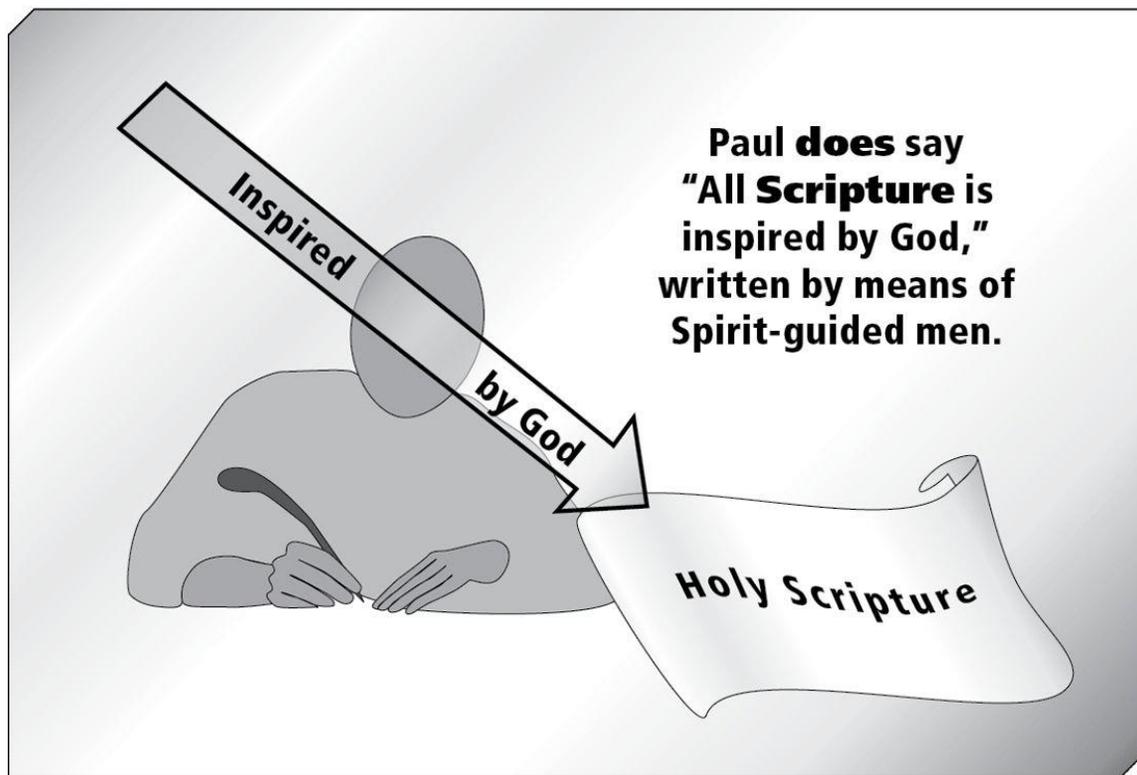
La doctrina de la *inspiración de las Escrituras* se deriva del lenguaje de este pasaje clave o texto de prueba (3:16-17). En todo el Nuevo Testamento, la palabra *Dios sopló* (a menudo traducida como “inspirada”) aparece solo aquí.

Sin embargo, el concepto se encuentra a lo largo de las Escrituras. Cuando los profetas hablaron por Dios, sus palabras procedían de Dios, por medio del Espíritu de Dios, y esto es lo que significa soplo de *Dios* : llevado por el Espíritu, el mismo “soplo” de Dios.

Pablo escribió esta carta a Timoteo, su hijo en la fe (1:2; 2:1–2). En medio de la opresión (“todos los que quieran vivir una vida piadosa en Cristo Jesús serán perseguidos” [3:12]), Timoteo podría haber sido tentado a seguir a alguien que no fuera Pablo, a apartarse de la fe que había tenido. enseñado, a rechazar la verdad. Así que Pablo le advirtió que evitara a los “malos y engañadores” (v. 13), cuyas vidas estaban marcadas por el amor propio, la avaricia, el orgullo y “la apariencia de piedad, pero negando su eficacia” (3:2–5)..

Positivamente, Pablo exhortó a su discípulo a “continuar en lo que has aprendido y has creído firmemente, sabiendo de quién lo has aprendido” (v.14). Animó a Timoteo a seguir su ejemplo, a perseverar en medio de la persecución tal como había visto a Pablo soportar y perseverar (vv. 10–11).





Pero Pablo no fue su único modelo o ejemplo a seguir: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús” (v. 15). Desde muy temprano, a Timoteo se le había enseñado a confiar en las Escrituras. Mucho antes de conocer al apóstol, la madre y la abuela de Timoteo le habían inculcado el amor por la Palabra de Dios (1:5). ¡Qué legado de fe! Confía en las Escrituras, dice Pablo, la enseñanza que te ha sido transmitida, porque confías en tus maestros, porque has visto la forma piadosa en que han vivido. Confía en que la Palabra de Dios proporciona salvación a través de Cristo; has visto la forma en que tus maestros han vivido el evangelio en su vida diaria.

En ese contexto muy personal, escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia” (3:16). La Escritura es inspirada por Dios (griego *theopneustos*)—tiene a Dios como su fuente, a través de la obra de Su Espíritu (griego *pneuma*). Esto es lo que constituye estos escritos como Sagrada Escritura. Escritos por autores humanos, son sin embargo las palabras de Dios como si fueran llevadas por el mismo aliento de Su boca.

Las Escrituras *no eran dictada* por Dios, como si Él hablara al oído del autor cada palabra que iba a ser escrita. Aun así, las Escrituras son el resultado de

un proceso mediante el cual Dios usó las experiencias, la selección de palabras y las intenciones del autor humano para cumplir Su voluntad. Charles Ryrie define memorablemente la inspiración como “el acto por el cual Dios supervisó a los autores humanos de la Biblia para que compusieran y registraran sin error su mensaje a la humanidad en las palabras de sus escritos originales”.⁶

Si bien la mayoría de las traducciones al inglés de 2 Timoteo 3:16 dicen “toda la Escritura”, el texto griego también podría traducirse como “toda la Escritura”. *Toda* la Escritura es inspirada por Dios porque *cada* Escritura es inspirada por Dios (cf. Mateo 5:18-20; Juan 10:35). Puesto que las partes son de Dios, el todo es igualmente de Dios. Por supuesto, algunas palabras en la narración no son *de* Dios. Por ejemplo, la Biblia cita a la serpiente, que contradijo las palabras de Dios a Adán y Eva cuando dijo: “Ciertamente no moriréis” (Gén. 3:4). Las Escrituras también citan al “necio” que niega que Dios existe (Sal. 14:1; 53:1). La Biblia no está verificando estas declaraciones falsas; es citarlos con precisión. Es por esto que aclaramos que la Escritura es verdadera en todo lo que afirma pero no afirma todo lo que informa con precisión. Aun así, Dios inspiró toda la Escritura, incluso informes precisos de declaraciones inexactas.

Pablo enumera el tipo de cosas que logra la Palabra de Dios. Es *útil*: “para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Él instruye a Timoteo a “predicar la palabra . . . redarguye, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza” (4:2). Si bien la Escritura no es el único vehículo que es útil para lograr estas cosas, dado que proviene de Dios, es particularmente eficaz; su inspiración es la fuente de su rentabilidad.

En este contexto, Pablo enumera dos propósitos para las Escrituras. Son “poderosos para hacerte sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús” (3:15), y producen personas de Dios que son “perfectas, preparadas para toda buena obra” (3:17). Esta es la doctrina de la suficiencia bíblica. Ahora, las Escrituras no son suficientes para *cada* obra. No nos dicen dónde vivir, con quién casarnos, dónde ir a la escuela o qué tipo de automóvil conducir. La Biblia es útil para tomar decisiones sabias, pero no responde directamente a esas preguntas.

embargo, la Biblia *es suficiente para el propósito para el cual fue escrita*. Proporciona el contenido del evangelio, la solución a nuestra mayor necesidad y lo que se necesita para una vida que honre a Dios. Wayne Grudem explica:

La suficiencia de las Escrituras significa que las Escrituras contenían todas las palabras de Dios que Él quería que su pueblo tuviera en cada etapa de

la historia de la redención, y que ahora contiene todas las palabras de Dios que necesitamos para la salvación, para confiar en Él perfectamente y para obedecerle. perfectamente. ⁷

Suficiencia significa que si Dios no nos hubiera dado nada más que las Escrituras, satisfaría estas necesidades. Por supuesto, Él ha dado mucho más de lo que necesitamos, por la abundancia de Su gracia.

Escritura de memoria 4

2 Timoteo 3:16-17

¹⁶ Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, ^{17 a fin de} que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

Finalmente, Pablo confiesa la veracidad de las Escrituras. Advirtió que vendría el tiempo en que habría falsos maestros, que muchos los seguirían y que “dejarán de escuchar la verdad y se perderán en mitos” (4:4). La posibilidad de apartarse de la verdad que Timothy había aprendido de aquellos en quienes confiaba era una amenaza real; él y todos los que han oído la palabra de verdad (2:15) deben reconocer esta verdadera amenaza y, en cambio, ser diligentes para aferrarse firmemente al mensaje fiel que se nos ha enseñado. Las Escrituras son verdaderas en todo lo que afirman; son infalibles.

(5) 2 Pedro 1:19-21: Profetas movidos por el Espíritu

Yo (Nathan) soy un fanático de los buenos documentales, y resulta que Discovery Channel tiene mi número. Por ejemplo, estoy completamente enamorado de la idea detrás de *¿Cómo lo hacen?* Cada episodio toma objetos cotidianos y muestra algo inesperado sobre la forma en que se fabrican (o cómo se usan). Me quedé particularmente paralizado por un episodio temprano que reveló el extraordinario ingenio involucrado en la producción en masa de lápices ordinarios.

En caso de que alguno de los días anteriores de mi vida hubiera dejado el asunto abierto a dudas, ese día fui confirmado oficialmente como un nerd.

"¿Cómo funciona *eso*?" es una pregunta que surge para muchos que se encuentran con el concepto de inspiración divina con respecto a la Escritura. El siguiente pasaje da al menos una respuesta parcial, explicando que la

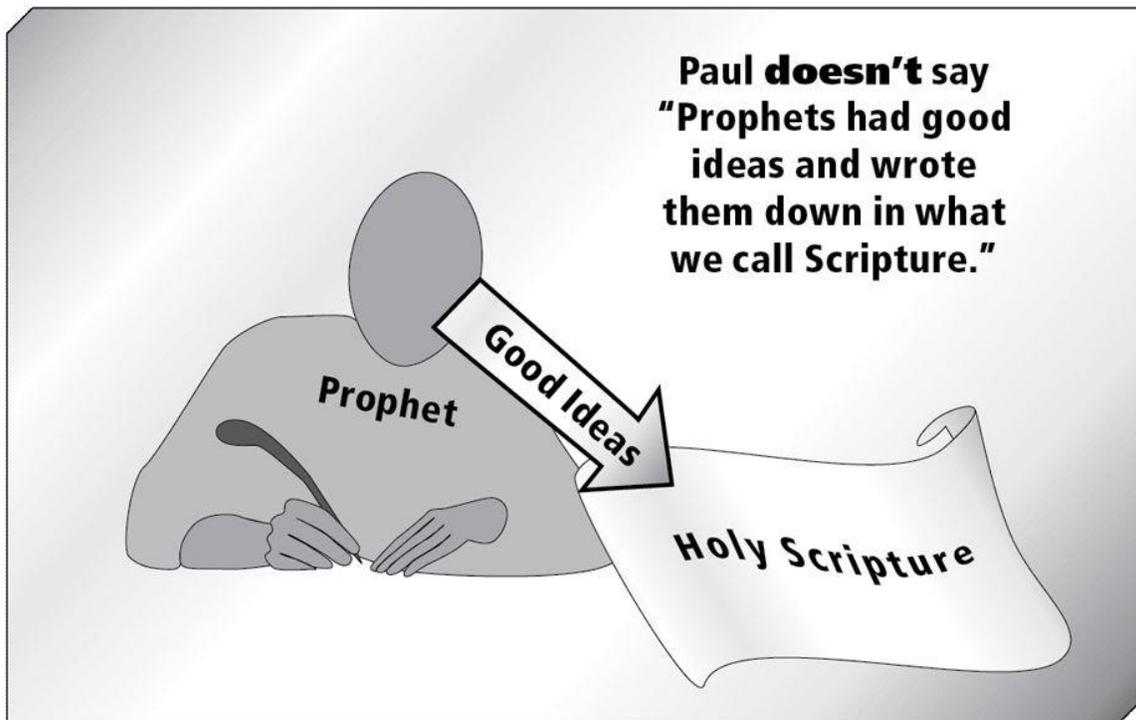
profecía—el producto del hablar de Dios a través de agentes humanos—no ocurre debido al deseo humano o la elección humana. La profecía viene por la acción de Dios.

Después de una breve introducción, 2 Pedro 1 presenta una súplica extendida. Peter insta a sus lectores a perseverar en la fidelidad, desarrollando y manteniendo rasgos piadosos mientras viven su fe. Luego, al notar su inminente partida de esta vida, se propone aprovechar esta oportunidad para reforzar una verdad imperativa: la confiabilidad del mensaje que todos los apóstoles de Jesús entregaron.

Se lanza al tema con fervor y pasión. Nuestro mensaje, dice, no es nada ingenioso ni hecho por el hombre (v. 16). En cambio, compartimos con ustedes los eventos que vimos nosotros mismos, como el mismo poder de Dios desplegado en la transfiguración.⁸ Ese día, en ese “monte santo”, Pedro y sus amigos experimentaron otra validación sobrenatural, al escuchar una voz del cielo que confirmaba que Jesús es el Hijo amado de Dios (vv. 17–18).

Por eso los apóstoles estaban convencidos de la verdad de su mensaje sobre Jesús: recibieron de primera mano la confirmación celestial. Esto, dice, es como el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento, y ahora está asegurado (v. 19). No hay duda sobre el ungido que Dios prometió enviar. Ese, el *Cristo*, es Jesús. Los apóstoles lo sabían; estaban tan convencidos de ello que cada uno de ellos dio su vida por este mensaje.

Y, en este contexto, Pedro arroja luz sobre la naturaleza de la profecía: “Ninguna profecía de la Escritura fue traída por voluntad propia del profeta. interpretación de las cosas” (v. 20 NVI). Es decir, los profetas de Dios no evocaron mensajes y los retrataron como si fueran de Dios. Estos nunca vinieron a través de la voluntad o el impulso humano; en cambio, los hombres “hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo” (v. 21 NVI).



Este pasaje tiene marcadores repetidos que muestran que la profecía genuina proviene de Dios, no de las personas. Peter insiste en este mensaje

básico tanto explícita como implícitamente. Un ejemplo es cómo aplica la palabra *llevada* o *llevada* tanto a la voz que escuchó del cielo en el monte santo ("nosotros mismos oímos esta misma voz *que venía* del cielo", v. 18) y la forma en que el Espíritu usa a los profetas para entregar el mensaje previsto de Dios ("los hombres hablaron de parte de Dios siendo llevados [*llevados*] por el Espíritu Santo Espíritu", v. 21). Esta misiva es sutil pero poderosa: De la misma manera que el mensaje de Dios para nosotros en la montaña fue aclarado, llevado por una voz sobrenatural, el mensaje de Dios para ti es aclarado, entregado a través de hombres que fueron llevados por Su Espíritu en el proceso de elaboración. ese mensaje profético.

¡Mucho más sorprendente que la producción a lápiz! El mensaje de Dios nos es entregado de manera confiable, y "tenemos asegurada la palabra profética" (ver v. 19 LBLA).

Tenemos la palabra de Dios al respecto.

Escritura de memoria 5

2 Pedro 1:20–21

²⁰ sabiendo ante todo esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación propia. ²¹ Porque ninguna profecía fue jamás producida por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo.

(6) 1 Corintios 2:10–13: Palabras enseñadas por el Espíritu

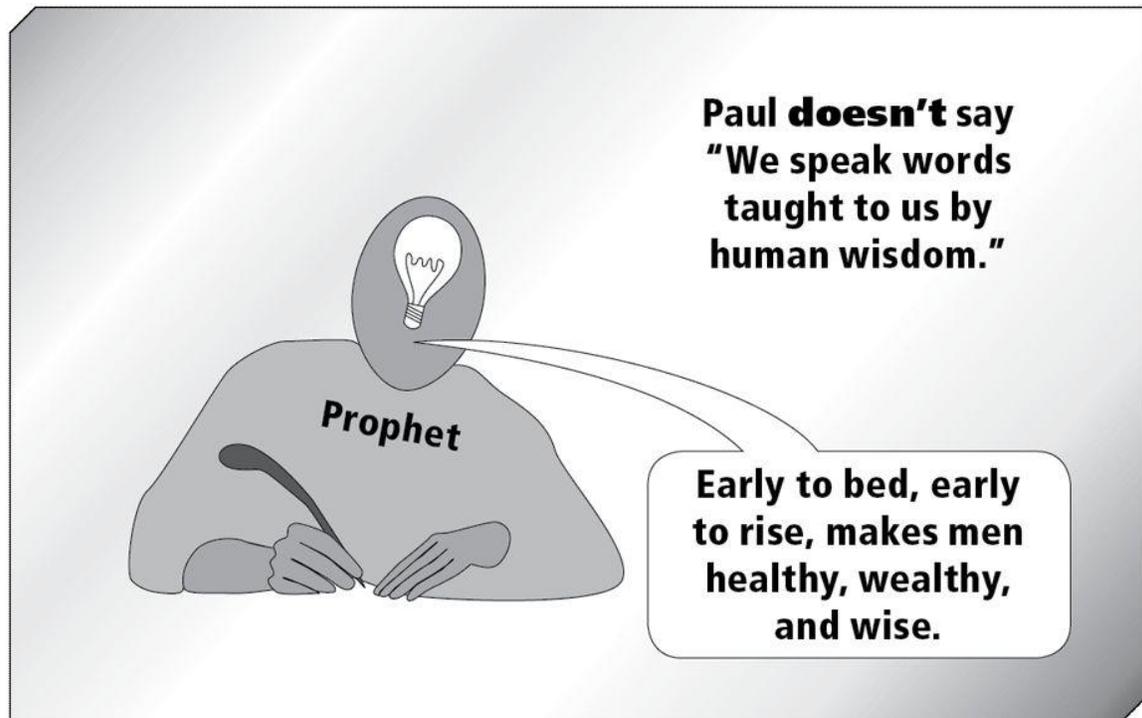
"¿De dónde sacaste eso?" un estudiante le preguntó a otro en mi clase de seminario (de Nathan). Eran amigos; uno acababa de ofrecer una declaración que reflejaba una profunda intuición espiritual, y aparentemente su amigo no lo creía capaz de tal sagacidad sin haber obtenido ayuda de otra fuente. Toda la clase se echó a reír cuando el sospechoso de "tomar sabiduría prestada" se volvió y dijo: "Sé que esto es difícil de creer. . . ¡pero lo obtuve de ti!

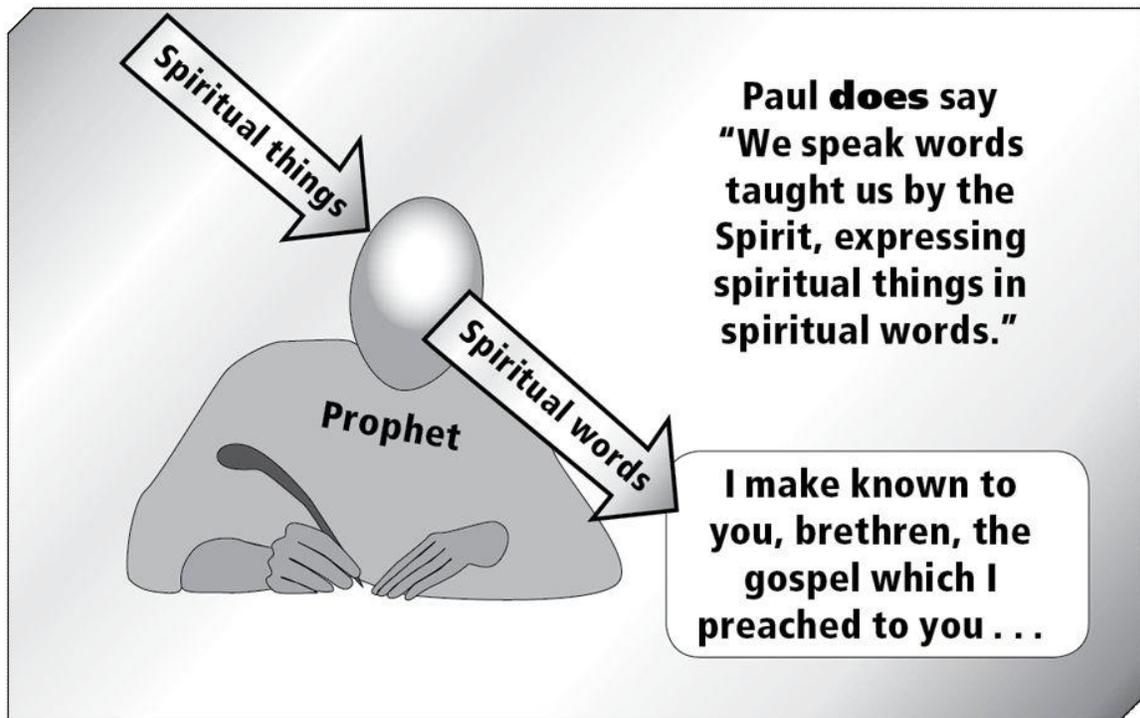
Es completamente razonable hacer una pregunta similar de la enseñanza apostólica.

donde fue ¿tu consigues eso?

Qué bendición encontrar una respuesta directa en las páginas de las Escrituras. El apóstol Pablo, en su primera carta a la iglesia de Corinto, explica con detalles muy satisfactorios la fuente del mensaje apostólico.

Pablo presenta una intrigante defensa de su ministerio entre los creyentes de Corinto en el capítulo 2, junto con una defensa de su autoridad como apóstol. (Incluyó defensas similares de este último a lo largo de sus mensajes para ellos; parece que una parte de esta iglesia desafiaba abiertamente su autoridad y llevaba a otros miembros a ser facciosos). o cismático.) Aquí, él explica que él no obtuvo el contenido de su enseñanza; todo vino de Dios, cuya sabiduría se revela en Jesucristo, “el Señor de la gloria” (v. 8).





Además, Pablo dijo que el contenido de la enseñanza de los apóstoles, revelado a ellos por el Espíritu Santo (v. 10), en realidad *son* los "pensamientos de Dios" (v. 11) y "las profundidades de Dios" (v. 10) . Estos solo pueden provenir del Espíritu de Dios, porque nadie más puede conocer Sus pensamientos y Sus profundidades.

Esto lleva a Pablo a su resumen de toda la situación: los apóstoles han impartido los pensamientos de Dios en "palabras no enseñadas por sabiduría humana, sino por el Espíritu" (v. 13). Las mismas *palabras* vinieron del Espíritu de Dios. Note que Pablo distingue cuidadosamente entre los pensamientos de Dios, el contenido de su enseñanza, y las palabras espirituales que enseñó el Espíritu Santo, la forma de su enseñanza. La doctrina apostólica son los pensamientos de Dios ("interpretando las verdades espirituales a los que son espirituales" [v. 13]) en palabras enseñadas por el Espíritu de Dios.

UNA VISIÓN ORTODOXA DE LA INSPIRACIÓN

Estamos en línea con la enseñanza histórica de la iglesia cuando afirmamos estos tres hechos acerca de la inspiración de las Escrituras:

1. Dios es la fuente.
2. Las mismas palabras son el producto.
3. El Espíritu Santo es el agente.

Dicho de otro modo, la enseñanza de los apóstoles es de Dios por medio del ministerio del Espíritu, cuya revelación y enseñanza se extienden hasta la elección de las palabras que expresan los pensamientos de Dios. Como dice Carl Henry, “La inspiración es una influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre agentes divinamente escogidos, como consecuencia de lo cual sus escritos se vuelven confiables y autorizados”.⁹

¡Así *que ahí* es donde lo conseguiste!

Ahora, el resultado es muy significativo para nuestra comprensión de lo que es la Escritura. Dado que el mensaje de los apóstoles se transmite en palabras que el Espíritu de Dios les enseñó, la iglesia siempre ha llegado a una conclusión triple sobre la obra de Dios de inspirar las Escrituras: Dios es la fuente; las mismas palabras de la Escritura son el producto; y el Espíritu Santo es el agente. Si bien es posible que estas palabras exactas no se hayan usado a lo largo del tiempo, este es el testimonio común de la iglesia a lo largo de los siglos. (Las citas de la historia de la iglesia en “Voces del pasado y del presente” mostrarán parte de este testimonio).

Memorizar las Escrituras 6

1 Corintios 2:13

¹³[Estas] cosas también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con lenguaje espiritual. (LBLA)

Además, este pasaje de 1 Corintios nos lleva lógicamente a un corolario de la enseñanza histórica sobre la inspiración. Una vez que hayamos afirmado esta doctrina, la siguiente conclusión a la que llegaremos es esta: la Palabra de Dios es sin error.

Fíjate en la conexión. Si el Espíritu Santo pronunció las *mismas palabras* de la enseñanza de los apóstoles, entonces las *mismas palabras de la Escritura* son perfectas, como El Espíritu de Dios es impecable. Aquí nuevamente vemos una declaración bíblica de lo que llamamos *inerrancia*.

(7) Juan 17:17: La Palabra de Dios es Verdad

Yo (Nathan) era un adolescente cuando Montreal fue sede de los Juegos Olímpicos de verano de 1976, los Juegos que me capturaron de por vida. Me encantó todo. Desde atletismo hasta gimnasia, desde natación hasta boxeo, lo devoré todo.

Durante esas semanas, entre muchas otras actuaciones y logros impresionantes, fuimos testigos de algo nunca antes visto. Nadia Comăneci, de catorce años, de Rumania, actuó en las barras asimétricas durante el equipo femenino obligatorio y recibió la primera puntuación perfecta otorgada en una competencia olímpica. Esto fue tan inesperado que el equipo de puntuación, incapaz de mostrar "10.00", en su lugar mostró un informe de "1.00". Después de una confusión momentánea, me di cuenta y la audiencia en vivo estalló en aplausos.

De manera muy diferente, otro tipo de impecabilidad, la de las Escrituras, ha creado cierto grado de confusión. Ya hemos discutido la lógica de la inerrancia bíblica,¹⁰ y hemos notado que el evangelicalismo reconoce y afirma esta inferencia razonable acerca de la veracidad completa de las Escrituras. Ahora observamos también que la Escritura misma confirma lo mismo.

En aras de la claridad, definamos la *inerrancia* antes de continuar. Según Paul Feinberg,

La inerrancia es la opinión de que cuando todos los hechos se conozcan, demostrarán que la Biblia en sus autógrafos originales y correctamente interpretada es completamente verdadera y nunca falsa en todo lo que afirma, ya sea que se relacione con la doctrina o la ética o con lo social, físico, o ciencias de la vida.¹¹

Juan 17, a veces llamado "La oración del Sumo Sacerdote", es un pasaje que refuerza esta doctrina. Jesús, orando por sus discípulos, pide al Padre que los haga santos, que los aparte o los santifique. Y esta no es una santificación genérica y sencilla. Jesús pide que Dios Padre "los santifique en la verdad; tu palabra [es decir, la palabra del Padre] es verdad" (v. 17).

Específicamente, Jesús se estaba refiriendo a la Palabra escrita de Dios que ahora llamamos el Antiguo Testamento. Los judíos sostenían que las obras allí, conocidas por muchos como la Ley, los Profetas y los Escritos, procedían de Dios, y consideraban que esta colección de escritos era la "Palabra de Dios".

Lo que no significa inerrancia

1. La infalibilidad no exige el cumplimiento estricto de las reglas de la gramática.
2. La inerrancia no excluye el uso de figuras retóricas o géneros literarios.
3. La infalibilidad no exige precisión histórica o semántica.
4. La infalibilidad no exige el lenguaje técnico u observacional de la ciencia moderna.
5. La inerrancia no requiere exactitud verbal en la cita del Antiguo Testamento por parte del Nuevo.
6. La infalibilidad no exige que los dichos de Jesús contengan las palabras exactas que Jesús pronunció, sino más bien un informe fiel de Su significado.
7. Inerrancy no garantiza la exhaustividad de una sola cuenta o de cuentas combinadas cuando estén involucradas.
8. La infalibilidad no exige la infalibilidad de las fuentes no inspiradas utilizadas por los escritores bíblicos.

Entonces, para la doctrina de la inerrancia, la simple declaración de Cristo—“Tu palabra es verdad”—tiene profundas implicaciones. Independientemente de su contexto (en este caso, una oración de intercesión), revela Su propio punto de vista de las Escrituras, y es una espina en el costado de cualquiera que niegue la veracidad de la Biblia o su autoridad. ¿Cómo podemos afirmar que seguimos a Jesús y luego decir que no estamos dispuestos a adoptar sus propias convicciones en las Escrituras? ¿Cuán espiritualmente arrogante y mal dirigido sería si dijera: “Sigo a Jesús, pero sé más que él”?

Al mismo tiempo, esta afirmación de la veracidad completa de las Escrituras plantea preguntas pertinentes. ¿Qué hacemos, por ejemplo, con la observación de que en el transcurso de la transmisión del Nuevo Testamento, desde los primeros manuscritos hasta hoy, ha habido cambios no intencionales (así como intencionales) realizados por los copistas?

Por esta razón (y por otras parecidas), los evangélicos ofrecen matizaciones sobre lo que no pretende la doctrina de la infalibilidad. La lista en el cuadro de

arriba (adaptado del tratamiento de Paul Feinberg) se ha convertido en un estándar sobre lo que no significa inerrancia. ¹²

El resultado final aquí es significativo. La propia actitud de Jesús hacia las Escrituras se captura en la simple declaración: "Tu palabra es verdad". ¹³

(8) Deuteronomio 31:24-26: nacimiento del canon del Antiguo Testamento

¿Cómo respondería si alguien le preguntara: "¿Cómo llegaron esos libros del Antiguo Testamento a su Biblia?"

Muchos cristianos nunca han pensado en ello, y algunos podrían responder, por ejemplo, "No estoy seguro, de alguna manera, Dios se encargó de ello". Y eso no es necesariamente una mala respuesta. Bueno, a menos que tu inquisidor se convierta en un interrogador. Luego, si está de acuerdo con lo que pudo haber escuchado en la escuela dominical, desde el púlpito o de un maestro popular, podría decir algo como esto: "Algún consejo de hombres sabios y piadosos decidió qué libros deberían estar en el Antiguo Testamento. Y sabemos que tomaron las decisiones correctas porque Dios es soberano, y Él no habría dejado que lo estropearan".

Memorizar las Escrituras 7

Juan 17:17

¹⁷ Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad.

Un problema con esa respuesta es que no tenemos registro histórico de tal consejo. Otra es que la cuestión de qué libros se incluirían en el canon no se resolvió completa e inmediatamente en la era cristiana primitiva. Los primeros creyentes heredaron algunas incertidumbres en cuanto al estado inspirado de ciertos libros del Antiguo Testamento (como Ester o Eclesiastés); tampoco estaban completamente seguros de si debían incluirse algunos otros (como 1 Macabeos o Sabiduría de Salomón). Tomó un par de siglos llegar a un consenso sobre cuáles fueron *inspirados* y, por lo tanto, absolutamente autorizados y cuáles fueron meramente *inspiradores* y, por lo tanto, útiles para la lectura personal. Sí, Dios hizo esto según Su voluntad, pero no según nuestro calendario, y no a través de un medio tan simple como un grupo de hombres devotos.

Entonces, ¿cómo *surgió* el canon del Antiguo Testamento? La historia de su crecimiento, desarrollo y forma final abarca casi dos mil años, desde la época

de Moisés (c. 1500 a. C.) hasta el comienzo del período medieval de la iglesia (c. 500 d. C.). Gran parte de esta historia está envuelta en misterio. No tenemos registro directo de cuándo se recopilaron estos escritos, quién los recopiló por primera vez y cómo lo hicieron. Lo que sí tenemos es el resultado final de ese proceso.

Sin embargo, Deuteronomio nos da una idea del canon original y cómo iba a funcionar entre el pueblo de Dios. El pasaje y su contexto histórico y bíblico también dan pistas sobre el futuro desarrollo del canon que Pablo describiría más tarde como “inspirado por Dios” (2 Timoteo 3:16).

Cerca del final de la vida de Moisés, “acababa de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta el fin” (Deut. 31:24). Es decir, completó los primeros cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Y estos no servirían simplemente como registros históricos. Explicando por qué las escribió y cómo debían funcionar, “Moisés mandó a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová : 'Tomad este libro de la ley y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová. E JEHOVÁ tu Dios, para que esté allí por testigo contra ti'" (vv. 25-26).

En otras palabras, inmediatamente después de su escritura, estos libros debían comenzar a funcionar como un canon, el estándar contra el cual medir todas las creencias y prácticas. Significativamente, el primer canon bíblico se colocó al lado del arca del pacto, que era una representación de la presencia de Dios entre Su pueblo. La implicación era clara: este texto lleva Su autoridad. Cuando lees estas palabras, estás escuchando de Dios mismo: es la Palabra de Dios.

Los ancianos de Israel no seleccionaron el canon. Moisés no pidió a los levitas que votaran sobre la canonización de la Biblia, y no hizo ninguna proclamación sobre el estatus de los libros como Sagrada Escritura. El pueblo debía tratarlo como si tuviera la misma autoridad que Moisés mismo, es decir, *la autoridad de Dios*.

Este pasaje revela la razón fundamental para que una comunidad creyente acepte un escrito como canónico, es decir, autoritativo: la autoridad profética del escritor. Dado que la autoridad de Moisés como profeta de Dios no fue cuestionada, sus escritos fueron recibidos como de la boca de Dios.

En la época de Josué, vemos que el Antiguo Testamento funcionaba de la manera que Moisés había prescrito en Deuteronomio 31. Dios le dijo a Josué:

Este Libro de la Ley no se apartará de tu boca, sino que de día y de noche meditarás en él, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito.

Porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. (Josué 1:8) ¹⁴

Y la obediencia de Josué al mandato escrito en Deuteronomio 27:2-8 demuestra que el pueblo había recibido de inmediato los cinco libros de Moisés como el canon vinculante para ser creído y obedecido (Josué 8:30-35).

Los cinco libros originales incluían una promesa de que los futuros profetas enviados por Dios tendrían la misma autoridad que Moisés. Cierta profeta que Dios enviaría (Deuteronomio 18:15-22) tendría las palabras de Dios “en su boca, y hablará” todo lo que Dios manda (v. 18). También habría falsos profetas, aquellos que presumiblemente hablarían en el nombre del Señor pero cuyas profecías no se cumplirían; tales impostores debían ser rechazados (v. 22). Pero cuando surgió un profeta auténtico, llamado por Dios, sus palabras escritas y habladas debían ser aceptadas instantáneamente como canónicas, autorizadas para la creencia y la práctica. Debido a que Dios mismo estaba hablando a través de verdaderos profetas, Su pueblo debía reconocer y abrazar sus palabras y sus escritos como inspirados por Dios.

Memorizar las Escrituras 8

Deuteronomio 31:26

²⁶ Tomad este libro de la ley y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testimonio contra vosotros.

Josué 1:8

⁸ “Este Libro de la Ley nunca se apartará de tu boca, sino que de día y de noche meditarás en él, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Así que la revelación en forma de escritos canónicos estaba ligada al oficio profético o al don especial de profetizar demostrado en aquellos como Josué, Samuel, David, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y otros entre los hombres santos de Dios. La desaparición de los profetas y el cierre de esa era, entonces, marcaron el fin del canon del Antiguo Testamento. El último escrito canónico que apareció fue de Malaquías, en el siglo quinto antes de Cristo. Se sabe que solo un profeta, Juan el Bautista, siguió a Malaquías, y no contribuyó con obras escritas al canon del Antiguo Testamento.

El historiador judío Josefo también confirmó esto, señalando alrededor del siglo I d. C. que los escritos entre los judíos que habían sido compuestos desde el reinado de Artajerjes de Persia en el siglo V a. nuestros antepasados, porque no ha habido una sucesión exacta de profetas desde entonces.”¹⁵

El reconocimiento instantáneo del pueblo de la autoridad del primer canon de las Escrituras (Deuteronomio 31:24-26) muestra que su calidad profética sería el fundamento de los futuros escritos canónicos. Entonces, la respuesta a "¿Cómo llegaron esos libros del Antiguo Testamento a la Biblia?" es: "Fueron escritos a lo largo de la historia por profetas probados de Dios cuyos escritos fueron recibidos inmediatamente por la comunidad de los fieles como las mismas palabras de Dios".

(9) 2 Pedro 3:15-16: Surgimiento del Canon del Nuevo Testamento

En el pasaje 8 vimos que los escritos del Antiguo Testamento fueron recibidos por el pueblo de Dios como autorizados tan pronto como fueron escritos por profetas ordenados por Dios. Para los escritos del Nuevo Testamento, la historia es más o menos la misma.

Los escritos inspirados fueron reconocidos por los destinatarios originales (individuos e iglesias) a medida que fueron escritos y recibidos (2 Tes. 2:15). Esto se debió a la autoridad ya reconocida de los apóstoles y profetas genuinos, dotados y dados por Jesucristo a la iglesia (Efesios 4:11); era el fundamento doctrinal inamovible e infalible de estas enseñanzas sobre el cual debían edificarse la teología y la práctica de las iglesias (2:20). Muy temprano en el período apostólico, las iglesias comenzaron a copiar, compartir, recopilar y usar los escritos de los apóstoles y profetas como normas junto con las Escrituras del Antiguo Testamento.

Nuestra evidencia más temprana de este reconocimiento, tanto de una colección creciente de escritos canónicos del Nuevo Testamento como de su autoridad igual a la de los escritos del Antiguo Testamento, se encuentra en una carta del apóstol Pedro. Se pueden hacer cuatro puntos relacionados con este pasaje.

Primero, Pedro les dijo a las iglesias a quienes les estaba escribiendo que Pablo les había escrito "según la sabiduría que le fue dada" (2 Pedro 3:15), es decir, presumiblemente, sabiduría divina del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 2):12-13).

2 Pedro 3:15–16 LBLA

¹⁵Y tened por salvación la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, os escribió, ¹⁶ como también en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas, entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también hacen con el resto de las Escrituras, para su propia perdición.

Segundo, dijo que Pablo escribió de la misma manera “en todas sus cartas” (2 Pedro 3:16). Esto indica que Pedro no solo estaba al tanto de una colección ya establecida de los escritos de Pablo en circulación, sino que también estaba al tanto de que su audiencia conocía y poseía esos mismos escritos.

Tercero, notó que incluso los falsos maestros habían estado usando los escritos de Pablo. Estos hombres, interpretándolos erróneamente, literalmente eran “ignorantes” (v. 16 NASB). Esto sugiere que mientras los primeros cristianos usaban los escritos de Pablo para instruir en la sana doctrina, los falsos maestros, que no habían aprendido lo que significaban los escritos más difíciles de Pablo, estaban distorsionando sus significados.

Cuarto, Pedro equiparó los escritos autorizados de Pablo con las Escrituras del Antiguo Testamento al decir que los distorsionadores “tuercen para su propia perdición, como también las otras Escrituras” (v. 16). El término traducido “otros” (griego *loipos*) se refiere a los restantes miembros de la misma categoría. ¹⁶ Así, alrededor del año 65 dC Pedro ya colocó los escritos de Pablo en la categoría de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Al igual que con la era y los escritos del Antiguo Testamento, el final de la era apostólica vio el final de la escritura de los libros inspirados del Nuevo Testamento. Esta revelación especial estaba ligada a los oficios apostólicos y proféticos (Efesios 2:20); la desaparición de apóstoles y profetas marcaría el fin del canon. Habría cerrado con la última obra escrita o sancionada por un apóstol, ¹⁷ presumiblemente Apocalipsis, que la mayoría de los cristianos creen que Juan escribió cerca del final del primer siglo.

(10) 2 Tesalonicenses 2:15: Guardar las [buenas] tradiciones

Una vez, un ministro estaba ayudando a una iglesia hermana llevando la homilía semanal mientras esa congregación buscaba un ministro permanente.

Durante este período notó algo extraño en su tradición de celebrar la Cena del Señor. Por supuesto, esa práctica puede variar mucho de una iglesia a otra, pero aquí hicieron algo que nunca antes había visto.

Cuando estaba haciendo sus comentarios de apertura antes de la Comunión, el joven acólito que lo ayudaba quitaba las telas que cubrían los elementos del altar. Después de esto, el acólito se cernía sobre el pan y el vino, agitaba una de las telas tres veces, descansaba un momento y luego agitaba de nuevo. Esto continuó en intervalos regulares mientras el ministro visitante oraba por la Cena y los elementos comenzaban a ser servidos a los comulgantes.

Desconcertado, más tarde preguntó sobre su significado. Un poco tímido y un poco avergonzado, el anciano líder respondió con la siguiente explicación:

Años antes el santuario de la iglesia se había incendiado. Durante varios meses, mientras se construía uno nuevo, la congregación se reunía en una gran carpa al aire libre en la propiedad. No hubo contratiempos importantes con ese arreglo hasta que llegó el momento de la Comunión. Tan pronto como se quitaban las telas blancas sobre los elementos, las moscas comenzaban a para congregarnos en el cuerpo y la sangre de Cristo! Como remedio, el pastor de la época había asignado al acólito que espantara las moscas. Esto se convirtió en una parte tan estándar del servicio al aire libre que el acólito comenzó a murmurar una oración litúrgica improvisada para cada ola de la sábana: "Padre, Hijo, Espíritu Santo. . . Padre, Hijo, Espíritu Santo. . . Padre, Hijo, Espíritu Santo. . ."

Cuando la iglesia finalmente regresó al santuario, la práctica de ondear la tela sobre los elementos se había convertido en un deber esperado del acólito. De hecho, dado que "Padre, Hijo y Espíritu Santo" se había agregado a la práctica, ¡eliminar la tela ondeando sería extirpar a la Trinidad de la Comunión! Para mantener la paz, el liderazgo de la iglesia decidió mantener la tradición inofensiva y tratar de no llamar la atención sobre ella.

De acuerdo, sí, esta es una de esas historias apócrifas que se transmiten para hacernos cautelosos con la tradición. ¹⁸ (¡Admítelo, sin embargo, podrías usar la ilustración algún día!) E ilustra parte del punto que estamos tratando de hacer.

Si se le pregunta a su feligrase evangélico promedio si la tradición es buena o mala, puede responder instantáneamente: "¡Mala!" y parafrasear cualquier cantidad de dichos de Jesús donde critica ciertas costumbres: "Por causa de vuestra tradición habéis invalidado la palabra de Dios" (Mat. 15:6); "Dejáis el mandamiento de Dios y os aferráis a la tradición de los hombres" (Marcos 7:8).

Sin embargo, en muy raras ocasiones, el asistente a la iglesia responderá con un “Bien” y citará las palabras de Pablo: “Os felicito porque . . . guardad las tradiciones tal como os las he enseñado” (1 Cor. 11:2); “Aléjate de todo hermano que ande ociosamente y no conforme a la tradición que recibiste de nosotros” (2 Tes. 3:6).

Claramente, las Escrituras enseñan que hay diferentes cualidades de “tradiciones”. Y al pensar en la relación entre las Escrituras y la tradición, debemos darnos cuenta de que mientras algunas son malas, otras son neutrales y otras son buenas y positivas.

Como Pablo les dijo a los creyentes en Tesalónica: “Manténganse firmes y retengan las tradiciones que les hemos enseñado, ya sea por nuestra palabra o por nuestra carta” (2:15). La palabra *tradiciones* simplemente significa “cosas transmitidas”. Note que la fuente de estas tradiciones son los mismos apóstoles, ya sea sus enseñanzas habladas o sus palabras escritas (en sus cartas).

Esto demuestra un par de factores clave tanto para la doctrina de las Escrituras como para la práctica de la teología. Primero, con respecto a las Escrituras, ya hemos visto que los escritos del Nuevo Testamento fueron aceptados como autorizados porque los apóstoles los escribieron o aprobaron. Las instrucciones de Pablo (2:15) refuerzan esta visión de la naturaleza autorizada de las enseñanzas y escritos apostólicos en las primeras comunidades cristianas. ¡Con razón copiaron, compartieron y recopilaron estos escritos tan rápidamente en la historia de la iglesia!

Tres tipos de tradición

- **Malo:** doctrinas o prácticas introducidas por personas que distraen o reemplazan la revelación de Dios.
- **Neutral**— Prácticas introducidas por personas que comunican efectivamente la revelación de Dios en escenarios históricos particulares.
- **Bueno** —Doctrinas y prácticas reveladas a través de los apóstoles y profetas de Dios que constituyen la revelación de Dios.

Segundo, tenga en cuenta que los tesalonicenses debían leer los escritos de los apóstoles de acuerdo con las enseñanzas orales (“sana doctrina”) que ya habían recibido. De hecho, unos versículos antes, cuando Pablo estaba entregando algunos detalles sobre los eventos proféticos, dijo: “¿No os acordáis que cuando aún estaba con vosotros os decía estas cosas?” (v. 5). En

otras palabras, se esperaba (y animaba) plenamente que leyeran ese escrito de Pablo a la luz de su buena teología, a la luz de una tradición oral buena, sólida y fidedigna (v. 15). Solo entonces podrían comprender mejor los escritos y no verse descarriados por falsas enseñanzas y falsos escritos.

Lo mismo es cierto para aquellos que hacen teología hoy. El mismo Espíritu que dotó a los apóstoles y profetas también ha dado a la iglesia evangelistas, pastores y maestros para la edificación del cuerpo de Cristo a través de su enseñanza (Efesios 4:11–12 LBLA). A lo largo de la historia de la iglesia, esos maestros dotados por el Espíritu han vivido y muerto por la fe, otorgando a las generaciones futuras un alijo masivo de sabiduría teológica y práctica aprendida a menudo a través de prueba y error. Este tipo de “tradición”, aunque no inspirada e inerrante como los escritos de los apóstoles mismos, sin embargo puede ayudar a los cristianos a pensar y vivir mejor. Considere esta definición de dicha tradición positiva:

Por “tradición” no nos referimos a una enseñanza secreta fuera de la Biblia y transmitida a través de los siglos. Más bien, “tradición” significa la historia de la interpretación y aplicación de las Escrituras por parte de la iglesia. Eso nos ayuda a comprender mejor cómo leer y vivir las verdades de las Escrituras. Es, de hecho, un intento de leer la Biblia con responsabilidad, buscando la comprensión bíblica, histórica y teológicamente madura de cualquier tema doctrinal o práctico.¹⁹

Dada la enseñanza bíblica sobre la tradición, tanto buena como mala, debemos considerar la respuesta adecuada a ella como fuente de reflexión teológica. ¿Cómo tratamos la tradición sabia y responsablemente, sin tragarnos la tradición venenosa ni despreciar la tradición sana?

Primero, reconocemos, como para los tesalonicenses que leen la carta de Pablo, que la tradición es una parte necesaria y esperada de la actividad teológica. No se debe descartar a la ligera.

En segundo lugar, vemos que la tradición puede ser criticada por la teología en un esfuerzo por interpretar las Escrituras correctamente y contextualizar la teología de hoy.

Memorizar las Escrituras 10

2 Tesalonicenses 2:15

¹⁵ Así que, hermanos, manténganse firmes y retengan las tradiciones que les enseñaron, ya sea por nuestra palabra o por nuestra carta.

En tercer lugar, consideramos establecer formas de revisar y revisar periódicamente las tradiciones y prácticas neutrales que, por muy útiles que hayan sido en un momento, se han vuelto irrelevantes o incluso una distracción (como la tela para ahuyentar las moscas de los elementos de la Comunión).

Finalmente, esperamos que algunos puntos de vista o prácticas teológicas tradicionales cambien muy poco o nada (especialmente aquellos considerados como elementos esenciales de la fe ortodoxa, protestante y evangélica); otros serán reformulados lentamente (quizás después de varias generaciones, en algún momento definitorio de la fe de la iglesia); otros se cambiarán con más frecuencia.

Entonces, ¿la tradición es buena o mala?

Eso depende de la tradición.

SAGRADA ESCRITURA EN RETROSPECTIVA

Por Michael J. Svigel

Imagina que eres un nuevo creyente con una iglesia del primer siglo, una pequeña congregación fundada recientemente por un discípulo directo de Jesús, unos quince años después de su ascensión. Tus líderes, escogidos personalmente por el mismo Pedro, fortalecen regularmente tu fe enseñando y predicando las Escrituras, la mayoría de las veces en una traducción griega (llamada Septuaginta, abreviada LXX) que puedes entender fácilmente. Pero en lugar de indicarte que sigas la Ley, como hacen los judíos en la sinagoga del centro, tus pastores te indican que confíes en Cristo. Su cruz, Su resurrección y tu nueva vida por el Espíritu: estos son los puntos centrales de los escritos del Antiguo Testamento, la Palabra inspirada de Dios.

Durante los próximos años de su incipiente comunidad, los apóstoles y profetas aún viajan de iglesia en iglesia, enseñando que Jesús es el Salvador tan esperado que las Escrituras prometieron en profecías, tipos, sombras y símbolos. Durante muchos años, estos libros sagrados antiguos son las únicas autoridades escritas disponibles para su congregación. Sí, los apóstoles vivientes, designados por el Hijo de Dios y dotados por el Espíritu de Dios, funcionan como portavoces de Dios en las iglesias, pero su número es limitado, por lo que sus períodos en su iglesia local son cada vez más escasos.

Luego, un domingo por la mañana, mientras sus compañeros creyentes bautizados se reúnen para orar, leer las Escrituras y compartir la Cena del Señor, el anciano presidente desenrolla un nuevo pergamino y anuncia: "¡Tenemos una carta de Pablo que Timoteo entregó esta semana!".

A medida que comienza a leer lentamente, usted se deleita en la misma autoridad divina como si el apóstol mismo estuviera en medio de usted, enseñándole personalmente. Ahora, además de las Escrituras hebreas proféticas inspiradas por Dios, su iglesia tiene un escrito igualmente autorizado de un profeta del Nuevo Testamento.

Avance rápido cincuenta años. Su propia iglesia ahora tiene una pequeña y preciada colección de los escritos de Pablo, una carta de Pedro y tres relatos de los evangelios: el de Mateo, el de Marcos y el de Lucas. Ese último incluso

incluye una continuación: un registro de experiencias apostólicas desde el día de Pentecostés hasta el encarcelamiento de Pablo. ¡Y sus ancianos acaban de recibir una copia de un evangelio de Juan, escrito recientemente desde Éfeso, y han oído que su autenticidad ha sido confirmada a través de la correspondencia con el anciano apóstol mismo! Su pastor comenzará a leerlo este domingo por la mañana, justo al lado de lo que usted y sus compañeros creyentes han llegado a considerar como las lecturas regulares.

También conoce algunos otros escritos en la colección, aún pendientes de confirmación de ser escritos o aprobados por los apóstoles y profetas: una carta de Santiago. . . dos cartas similares que llevan los nombres de Pedro y Judas. . . un escrito anónimo a los cristianos hebreos supuestamente del equipo del ministerio de Pablo. . . una carta personal de Pablo a Filemón. . . y algo llamado la Enseñanza de los Doce Apóstoles . Hasta que estos puedan ser confirmados como genuinos a través de la correspondencia con otras iglesias (especialmente con aquellos a quienes fueron enviados primero), sus líderes los ponen “en espera”. Con tantos falsos profetas y maestros hoy en día, nadie puede ser demasiado cuidadoso.

Esta visión básica de la función de las Escrituras en las primeras comunidades cristianas ilustra un par de puntos cruciales. Primero, desde el principio la iglesia recibió como divinamente inspirados y autorizados los escritos del Antiguo Testamento, desde Génesis hasta Malaquías (2 Tim. 3:16). Aunque algunas personas en algunos lugares también consideraban como Escritura algunos de los libros apócrifos (como los relatos históricos de los Macabeos, material complementario de Daniel, o la Sabiduría poética de Salomón), su Antiguo Testamento se parecía mucho al de nuestro propio Biblias hoy. ¹

History of Major Apocryphal Books: Canonical/Non-Canonical

	Hebrew Bible by c. AD 150 & today's Protestant Bibles	Greek Septuagint (LXX) by c. AD 150	Jerome's Latin Vulgate c. 400 (as noncanonical "Apocrypha")	Greek Orthodox OT (in canon)	Roman Catholic OT after 1546 (in canon)	King James Version in 1611 (labeled noncanonical "Apocrypha")
1 (or 3) Esdras	NO	YES	YES	YES	YES	YES
2 (or 4) Esdras	NO	NO	YES	NO	YES	YES
Tobit (or Tobias)	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Judith	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Wisdom of Solomon	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Ecclesiasticus (or Wisdom of Sirach)	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Baruch and Letter of Jeremiah	NO	YES	YES	YES	YES	YES
1 Maccabees	NO	YES	YES	YES	YES	YES
2 Maccabees	NO	YES	YES	YES	YES	YES
3 Maccabees	NO	YES	NO	YES	NO	NO
4 Maccabees	NO	YES	NO	YES	NO	NO
Additions to Esther	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Song of the Three Children (addition to Daniel)	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Story of Susannah (addition to Daniel)	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Bel and the Dragon (addition to Daniel)	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Prayer of Manasseh	NO	YES	YES	YES	YES	YES
Psalms 151	NO	YES	NO	NO	NO	NO
Odes of Solomon	NO	YES	NO	NO	NO	NO
Psalms of Solomon	NO	YES	NO	NO	NO	NO

"NO" = The text was not included in their canon. "YES" = The text was included in their canon.

En segundo lugar, como los apóstoles y profetas de la iglesia del primer siglo escribieron relatos personales, cartas o exposiciones doctrinales, los destinatarios, las iglesias originales, los aceptaron como autoridad divina porque, al igual que los escritos del Antiguo Testamento, procedían de las manos de los que Dios había llamado. Para el año 100 dC (final aproximado de la era apostólica), se habían escrito todos los escritos que conformarían el Nuevo Testamento. Aunque estos ya estaban funcionando como estándares dados por Dios para la doctrina y la práctica *en alguna parte*, es poco probable que alguna iglesia en particular haya recibido copias de *cada* libro del Nuevo Testamento. Después de todo, se viajaba a pie, a caballo o en barco. Llevó tiempo mantener correspondencia con las iglesias hermanas e incluso más tiempo para que los líderes razonablemente cautelosos confirmaran o rechazaran la autenticidad de los escritos que recibieron, mientras buscaban confirmar los orígenes de los documentos y preguntar sobre su aceptación por parte de otras iglesias.

Pero, ¿qué pasó después de que las iglesias cristianas tuvieran un Antiguo Testamento relativamente estable y todos los ingredientes para un Nuevo Testamento completo? ¿Cuál era su punto de vista de las Escrituras? ¿Aceptaron la Biblia como la autoridad final en asuntos de fe y práctica, o la consideraron como una guía general para vivir, una fuente que podría ser

corregida por otras fuentes, una fuente que sería complementada por otras autoridades eclesiásticas?

En resumen, a medida que avanzamos en el tiempo desde el siglo primero hasta el siglo XXI, ¿cuáles son las líneas de consistencia y continuidad con respecto a las creencias de la iglesia y los usos de las Escrituras? ¿Cuáles son las líneas de desacuerdo, desarrollo e incluso desviación de las creencias de la iglesia primitiva?

Para comenzar a responder, rastreemos los principales eventos que afectaron la doctrina de las Escrituras a lo largo de las eras patrística, medieval, protestante y moderna.

El período patrístico (100–500)

Ya durante los años apostólicos, en los años 60 dC, Pedro se refirió a una pequeña colección de escritos de Pablo como “Escritura” (2 Pedro 3:16). Así como los cristianos aceptaron los libros del Antiguo Testamento como "exhalados" o "inspirados" por Dios (2 Timoteo 3:16), también consideraron que los escritos de los apóstoles y profetas de la iglesia fueron dados por el Espíritu Santo. Clemente de Roma escribió (c. 96 d.C.) a la iglesia de Corinto: “Tomad la epístola del bienaventurado Pablo el apóstol. . . . En verdad os escribió en el Espíritu.”² E Ignacio de Antioquía escribió (c. 110) a la iglesia en Magnesia: “Procurad, pues, estar firmemente cimentados en los preceptos del Señor y de los apóstoles”.³ Casi al mismo tiempo, Policarpo de Esmirna dirigió la atención de los cristianos filipenses a la carta de Pablo a los filipenses como medio para edificarlos en la fe.⁴

Entre los años 100 y 200, a medida que la fe se extendía por todo el mundo romano y más allá, las iglesias copiaron, transmitieron y recopilaron escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Como estos creyentes estaban tan cerca del tiempo de los apóstoles, la mayoría podía decir qué escritos en la colección de su iglesia habían sido dados por los apóstoles como Escritura y cuáles habían sido escritos más tarde. Los escritos que se sabía provenían de las manos de los apóstoles y profetas continuaron siendo la fuente de su predicación y enseñanza, y buscaron interpretar esas Escrituras a la luz de la persona y obra de Cristo y la historia de la creación y redención del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A medida que la biblioteca de libros del Antiguo y Nuevo Testamento de cada iglesia individual crecía hasta incluir una colección muy cercana a nuestra Biblia moderna de sesenta y seis libros, detractores y atacantes aparecieron en escena. Estos falsos maestros ponen en duda la autoridad de la

Biblia y la legitimidad del canon en desarrollo. Uno de esos hombres fue Marción, quien enseñó que el Dios del Nuevo Testamento que envió a Jesús al mundo era un “Dios” completamente diferente al del Antiguo Testamento, quien dio una ley imposible de obedecer y luego castigó a las personas por no cumplir. para mantenerlo. Para enfatizar su división de los “dos Dioses” y su separación radical de la ley del evangelio, Marción emprendió un proceso de eliminación de libros, especialmente del Antiguo Testamento, y cortes en los escritos del Nuevo Testamento que sonaban demasiado “judíos”. Al final, su “Canon marcionita” de las Escrituras casi no se parecía a la colección de libros de las iglesias que habían sido transmitidas por los profetas y apóstoles.

Fragmento del canon de Muratori

Hacia 1740, el erudito Antonio Muratori descubrió un manuscrito en un monasterio del norte de Italia. Los eruditos concluyeron que este texto latino medieval temprano (siglo VII) era una traducción relativamente pobre de un texto griego de finales del siglo II (c. 180 d. C.) escrito originalmente en Roma. Al documento tal como lo tenemos le falta el comienzo y quizás también el final, pero a pesar de todas sus fallas representa la descripción más antigua de los libros del Nuevo Testamento usados en la iglesia de Roma unos ochenta años después de la era apostólica. Describe un canon del Nuevo Testamento bastante completo que funcionaba en ese momento, analiza los escritos de los que se dudaba en cuanto a su autoridad y descarta los que se consideraban no canónicos o directamente heréticos.

. . . El tercer libro del Evangelio, que según Lucas, fue compilado en su propio nombre por orden del médico Lucas, cuando después de la ascensión de Cristo, Pablo lo tomó para estar con él como un estudiante de derecho. Sin embargo, tampoco vio al Señor en la carne; y él también, en la medida en que pudo averiguar [eventos, así ponerlos por escrito]. Así comenzó su historia desde el nacimiento de Juan [el Bautista].

El cuarto de los Evangelios [fue escrito por] Juan, uno de los discípulos. Cuando fue exhortado por sus condiscípulos y obispos, dijo: “Ayuna conmigo hoy durante tres días; y lo que pueda ser revelado a cualquiera de nosotros, relatémoslo unos a otros.” La misma noche le

fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que Juan debía escribir todas las cosas en su propio nombre, y todos debían certificar.

Y por lo tanto, aunque se enseñan varios elementos en los varios libros de los Evangelios, sin embargo, no hace ninguna diferencia para la fe de los creyentes, ya que por un Espíritu guía todas las cosas se declaran en todos ellos acerca de la Natividad, la Pasión, la Resurrección, la conversación con sus discípulos y sus dos venidas, la primera con humildad y desprecio, que ha sucedido, la segunda gloriosa con poder real, que ha de venir.

¿Qué maravilla, pues, si Juan establece con tanta firmeza cada declaración en su epístola también, diciendo de sí mismo: “Lo que hemos visto con nuestros ojos y oído con nuestros oídos y palparon nuestras manos, estas cosas os hemos escrito”? Porque así él mismo se declara no sólo un testigo ocular y un oidor, sino un escritor de todas las maravillas del Señor en orden.

Sin embargo, los Hechos de todos los Apóstoles están escritos en un solo libro. Lucas le dice brevemente al excelentísimo Teófilo, que las varias cosas se hicieron en su propia presencia, como también muestra claramente al omitir la pasión de Pedro, y también la partida de Pablo de la ciudad en su viaje a España.

Las Epístolas de Pablo, sin embargo, aclaran a aquellos que desean entenderlas, qué epístolas fueron enviadas por él, y desde qué lugar y por qué causa. Escribió con cierta extensión en primer lugar a los corintios, prohibiendo los cismas y las herejías; junto a los gálatas, prohibiendo la circuncisión; luego a los Romanos, inculcándoles el plan de las Escrituras, y también que Cristo es el primer principio de ellas, acerca de lo cual aparte [no] es necesario que discutamos, ya que el bienaventurado Apóstol Pablo mismo, siguiendo el orden de su predecesor Juan, escribe solo por nombre a siete iglesias en el siguiente orden: a los corintios una primera, a los efesios una segunda, a los filipenses una tercera, a los colosenses una cuarta, a los gálatas una quinta, a los tesalonicenses una sexto, a los romanos, un séptimo; mientras que aunque por el bien de la amonestación hay un segundo a los corintios y a los tesalonicenses, sin embargo, se reconoce que una Iglesia se extiende por todo el mundo. También Juan en el Apocalipsis,

aunque escribe a siete iglesias, habla a todas. Sin embargo, a Filemón uno, a Tito uno, y a Timoteo dos, fueron puestos por escrito por inclinación y apego personal, para estar en honor, sin embargo, con la Iglesia Católica para la ordenación del modo de vida eclesiástico. También hay uno para los laodiceos, otro para los alejandrinos, [ambos] falsificados en nombre de Pablo para adaptarse a la herejía de Marción, y varios otros, que no pueden ser recibidos en la Iglesia Católica; porque no conviene que se mezcle hiel con miel.

La Epístola de Judas sin duda, y la pareja que lleva el nombre de Juan, son aceptados en la [Iglesia] Católica; y la Sabiduría escrita por los amigos de Salomón en su honor. El Apocalipsis también de Juan y de Pedro [una Epístola, que] sólo nosotros recibimos; [también hay un segundo] que algunos de nuestros amigos no habrán leído en la Iglesia. Pero el Pastor fue escrito bastante tarde en nuestro tiempo por Hermas, mientras su hermano Pío, el obispo, estaba sentado en la silla de la iglesia de la ciudad de Roma; y por lo tanto debe ser leído, pero no puede ser leído públicamente hasta el fin de los tiempos en la Iglesia al pueblo, ni entre los profetas, que están completos en número, ni entre los Apóstoles.

Pero de Valentinus el Arsinoite y sus amigos no recibimos nada en absoluto; quienes también han compuesto un nuevo y largo libro de Salmos; junto con Basilides y el asiático fundador de los montanistas.⁵

Aunque Marción y otros herejes de los siglos segundo y tercero hicieron mucho daño a la iglesia, sus falsas enseñanzas impulsaron a los cristianos a reafirmar su compromiso con el Antiguo Testamento y aclarar qué escritos se habían recibido del período apostólico como inspirados y autorizados. Los líderes vieron cada vez más la sabiduría de explicar por qué aceptaban los libros en sus bibliotecas y por qué rechazaban los escritos de los falsos maestros. Alrededor del año 180 d.C. la iglesia en Roma compuso una lista de libros canónicos del Nuevo Testamento usados en la enseñanza y la predicación, haciendo mención de libros sobre los cuales todavía había alguna disputa o desacuerdo, y rechazando claramente los escritos heréticos. Conocido como el Canon Muratoriano, a esta lista en su forma sobreviviente le falta el principio (y tal vez el final), sin embargo, los libros que menciona explícitamente incluyen la gran mayoría de los libros del Nuevo Testamento en nuestras propias Biblias.

Mientras las iglesias ortodoxas trabajaban recopilando, verificando y defendiendo los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento, los apologistas de los siglos segundo y tercero se esforzaban por defender la fe contra otros críticos. A menudo apelaron a las categorías filosóficas griegas, pero las leyeron a la luz de la persona y la obra de Cristo y la historia trinitaria de la creación y la redención. Más tarde, esta interacción teológico/filosófica conduciría a escuelas de pensamiento sobre el uso adecuado de autoridades no bíblicas al hacer teología. Orígenes de Alejandría (c. 185–254) tipifica un método de tomar prestado de la filosofía y sintetizar su sabiduría con la revelación cristiana en las Escrituras, aunque siempre con las Escrituras como prioridad. Uno de sus alumnos recordó:

Consideró correcto que estudiáramos la filosofía de tal manera que deberíamos leer con la mayor diligencia todo lo que ha sido escrito, tanto por los filósofos como por los poetas antiguos, sin rechazar nada ni repudiar nada. . . excepto sólo las producciones de los ateos, quienes, en sus conceptos, caen de la inteligencia general del hombre y niegan que hay un Dios o una providencia. . . . Con respecto a estos maestros humanos, en efecto, nos aconsejó que no nos adhiriéramos a ninguno de ellos, aunque todos los hombres los atestiguaran como los más sabios, sino que nos dedicáramos solo a Dios y a los profetas. ⁶

Tertuliano de Cartago (c. 160–225) representa el enfoque inverso, enfatizando la suficiencia de las Escrituras y la doctrina aparte de la filosofía:

De hecho, las propias herejías son instigadas por la filosofía. . . . ¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué concordia hay entre la Academia y la Iglesia? ¿Qué hay entre herejes y cristianos? . . . ¡Fuera con todos los intentos de producir un cristianismo moteado de composición estoica, platónica y dialéctica! ¡No queremos disputas curiosas después de poseer a Cristo Jesús, ninguna inquisición después de disfrutar el evangelio! Con nuestra fe, no deseamos más creencias. ⁷

Habiendo comenzado con la iglesia primitiva, la cuestión del uso equilibrado de la fe y la razón, la filosofía y la teología, los escritos seculares y la Sagrada Escritura, ha seguido molestando a los pensadores cristianos todo el tiempo. Si bien casi todos han visto el peligro inherente de someter la Biblia a la filosofía y la ciencia, pocos han creído que los conocimientos adquiridos a través de la razón y la revelación general deben dejarse de lado por completo a medida que uno busca creer y vivir sabiamente en este mundo. La mayoría

ha estado de acuerdo en que la filosofía impía es enemiga de la sana doctrina, pero que la filosofía piadosa puede ser aliada de la teología.

Durante el resto del período patrístico, la iglesia continuó defendiendo doctrinas como la Trinidad, la deidad y la humanidad de Cristo, la condición caída de la humanidad y la necesidad de la gracia. En su defensa de la ortodoxia, estos creyentes recurrían constantemente a la Biblia, creyendo como un artículo de fe inamovible que era el Espíritu de Dios quien hablaba a través de los profetas en las Sagradas Escrituras, garantizando su veracidad y protegiéndolos del error. En resumen, excepto entre los herejes e incrédulos, se asumía la inspiración y la infalibilidad de las Escrituras, aunque los creyentes a menudo discutían su correcta interpretación. J. N. D. Kelly señala: “No hace falta decir que los padres consideraron toda la Biblia como inspirada. . . . Su opinión general era que las Escrituras no solo estaban exentas de error, sino que no contenían nada superfluo”.⁸

Entradas y salidas: hechos sobre el desarrollo del canon del Nuevo Testamento

1. *Un puñado de libros que forman parte de nuestra canon fueron puestos en duda por algunas personas, en algunos lugares, en algunas veces.*

- **Hebreos**, porque no se nombra el autor, se cuestionó su autoridad apostólica.
- **Santiago**, porque algunas de sus afirmaciones parecían incompatibles con los escritos de Pablo.
- **2 Pedro**, porque el estilo del griego es muy diferente al de 1 Pedro.
- **2 y 3 Juan**, porque el autor no fue claramente identificado como el apóstol Juan.
- **Judas**, porque el contenido era muy similar al disputado 2 Pedro.
- **Apocalipsis**, porque su teología milenaria no estaba de acuerdo con ciertas enseñanzas posteriores de la iglesia.

2. *Un puñado de principios Los escritos cristianos que no son parte de nuestro canon fueron considerado como canónico por algunas personas, en algunos lugares, en algunas veces.*

- **Didache (Enseñanza de los Doce Apóstoles)**, porque fue escrita mientras los apóstoles aún estaban activos.

- *Epístola de “Bernabé”*, porque aunque no identificó al autor, algunos creyeron incorrectamente que fue escrito por Bernabé, el socio de Pablo.
- *Pastor de Hermas*, porque su relato de visiones lo hacía parecer la obra de un profeta, y sus principios morales eran bienvenidos en la iglesia.
- *Apocalipsis de Pedro*, porque algunos creían erróneamente que Pedro lo había escrito, y su contenido concordaba con la teología primitiva.

Otro desarrollo importante que tendría efectos de gran alcance en las generaciones posteriores fue la traducción y edición de lo que se conoció como la Vulgata por parte de Jerónimo. Trabajando con fuentes hebreas y griegas y traducciones latinas anteriores, Jerónimo (347–420) estandarizó la Biblia latina para la Iglesia Católica Romana, así como el canon que se usaría durante el período medieval. Esta traducción latina también serviría en última instancia para distanciar a los grandes pensadores de la iglesia de los idiomas originales de las Escrituras, lo que permitiría la intrusión de algunos conceptos y doctrinas extraños en la fe.⁹

Al final del período patrístico, los libros del Nuevo Testamento se habían estabilizado en un canon completo, los veintisiete libros que tenemos hoy. Ningún consejo mundial jamás seleccionó los libros ni votó sobre cuáles incluir o excluir; varios consejos locales publicaron listas oficiales que indicaban qué libros del Antiguo y Nuevo Testamento estaban usando como Escritura oficial en la enseñanza y la predicación. La mayoría tenían un contenido muy similar, pero ocasionalmente se incluyeron algunos libros que eventualmente serían excluidos (por no ser canónicos) y otras veces se omitieron libros que deberían haberse incluido. Sin embargo, las iglesias generalmente usaban la misma colección del Antiguo y Nuevo Testamento que había estado en vigor desde el segundo siglo y continuaría funcionando como Escritura autorizada hasta nuestros días.

El período medieval (500-1500)

A medida que se ponía el sol en el período patrístico y amanecía la Edad Media, la Biblia continuó con su papel formativo en la fe y la práctica cristianas. En la Iglesia Católica Romana de Occidente, la Vulgata latina de Jerónimo siguió siendo la versión estándar, lo que resultó en un distanciamiento cada vez mayor de los documentos originales del Antiguo Testamento hebreo y del Nuevo Testamento griego. La traducción en su mayoría proporcionó una traducción fiel al original, pero su desviación en

algunos asuntos del significado de las Escrituras condujo a malentendidos. ¹⁰ Por ejemplo, en Mateo 4:17, el mandato de Jesús de “arrepentirse” (del griego *metanoete*) enfatizó un “cambio de corazón o de mente”, una nueva disposición interior. Pero el “hacer penitencia” de la Vulgata (latín *poenitentiam agite*) enfatizaba las acciones externas y reforzaba la noción del sacramento de la penitencia como algo necesario para la salvación.

A pesar de los problemas que surgieron por confiar en una traducción defectuosa, los cristianos entendieron que la Biblia era la Palabra inspirada de Dios y, por lo tanto, la norma indiscutible de la fe. Un historiador escribe: “La autoridad de las Escrituras era suprema sobre la de la razón; también era supremo sobre otras autoridades. . . . Como la palabra inspirada de Dios, la Escritura era verdadera y consistente en todo momento”. ¹¹ Sin embargo, la interpretación adecuada de las Escrituras se vio cada vez más como dominio de los maestros oficiales de la iglesia. La Biblia en sí era accesible solo para sus líderes y eruditos, especialmente porque los idiomas de las versiones oficiales, principalmente el latín, ya no eran los de la gente común, que hablaba idiomas como inglés, alemán, español e italiano. Los escritos de los padres de la iglesia, las decisiones doctrinales de los concilios de la iglesia y las proclamaciones de los papas comenzaron a funcionar como interpretaciones autorizadas de las Escrituras. ¹² A menudo el resultado no fue una aclaración del significado de las Escrituras sino un empañamiento de su mensaje simple. De hecho, para el siglo XII, un cuerpo creciente de notas interpretativas llamadas “glosas” se había unido a la Biblia latina, lo que garantizaba que las Escrituras serían leídas a la luz del dogma oficial de la iglesia. ¹³

Desarrollando aún más los métodos hermenéuticos ya iniciados durante la era patrística, los eruditos medievales desarrollaron una ciencia de interpretación que asumía varios niveles de significado más allá de la intención literal/histórica de las Escrituras. ¹⁴ Los comentaristas también buscaron significados “más profundos”: el alegórico (simbólico), el tropológico (refiriéndose a los principios morales) y el anagógico (espiritualizante, particularmente con respecto a la eternidad/la próxima vida). ¹⁵ Aunque este tipo de enfoque se había utilizado incluso en el período patrístico para simplemente resaltar o ilustrar doctrinas claramente enseñadas en otras partes de la Biblia, y aunque las interpretaciones “adicionales” se basaban en el significado literal, eventualmente los líderes de la iglesia estaban usando el método alegórico. apoyar doctrinas completamente nuevas. Ahora, por ejemplo, la iglesia supuestamente tenía derecho a ejercer tanto el poder religioso como el político, basándose en la suposición de que Pedro había empuñado “dos espadas” como símbolos de la

autoridad universal del Papa sobre asuntos tanto sagrados como seculares (ver Lucas 22:38). Sí, las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento continuaron siendo consideradas como la Palabra autorizada e inspirada de Dios, pero su voz clara fue amortiguada por otras autoridades, a veces más ruidosas, a quienes los líderes tenían en alta estima: padres de la iglesia, filósofos, legislación eclesiástica, decretos papales, y otros elementos de un creciente cuerpo de "tradición".

La oscuridad de esta era con respecto a la autoridad única de las Escrituras comenzó a disiparse con el amanecer del Renacimiento. A medida que los cristianos de habla griega comenzaron a huir hacia el oeste para escapar de la invasión musulmana en Europa del Este, trajeron consigo copias de la Biblia y escritos de padres de la iglesia anteriores en sus versiones griegas originales. El nuevo alijo de fuentes antiguas obligó a los eruditos de habla latina a reconsiderar la precisión y autenticidad de algunos de sus propios documentos y doctrinas. Esta faceta del Renacimiento, por lo tanto, plantó semillas de reforma en los suelos del período medieval tardío.

Los primeros reformadores como John Wycliffe (1320–1384) en Inglaterra y John Hus (1370–1415) en Bohemia desafiaron directamente la autoridad del Papa, los concilios y las tradiciones de la iglesia sobre la autoridad suprema de la Palabra de Dios. Como señala un historiador de la iglesia, Wycliffe arrojó “por la borda la apelación a la iglesia visible e histórica como autoridad final, y encontró una alternativa en las Escrituras escritas.”¹⁶ Tales críticas resultaron en severas consecuencias para estos hombres y sus seguidores, pero los pequeños fuegos de reforma provocados por este regreso a la autoridad bíblica pronto se encenderían en un fuego incontenible.

El período protestante (1500-1700)

Debido al "regreso a las fuentes" del Renacimiento europeo antes mencionado y al aumento del acceso a documentos olvidados hace mucho tiempo debido a la invención de la imprenta (c. 1450), muchos sacerdotes y eruditos católicos se volvieron cada vez más sospechosos y críticos con los desarrollos que se habían producido en el dogma católico romano medieval.¹⁷ Entre esos críticos se encontraban Martín Lutero (1483–1546) en Alemania y Ulrico Zwinglio (1484–1531) en Suiza, quienes, junto con muchos colegas y simpatizantes, trabajaron para iluminar las doctrinas y prácticas corruptas de Roma con la luz recién encendida de la Biblia. .

En medio de su conflicto con el sistema papal de autoridad, los protestantes enfatizaron la doctrina de *Sola Scriptura*, que “solo la Escritura” (no los

concilios, papas, emperadores o reyes) es la autoridad final en asuntos de fe y práctica. En la Dieta Imperial de Worms en 1521, Lutero se mantuvo firme en la Palabra de Dios, desafiando a los matones papales que intentaron que renunciara a sus enseñanzas. En respuesta a la pregunta de su interrogador, "¿Se retracta o no?" Se dice que Lutero respondió:

A menos que me abrumen los testimonios de las Escrituras o un razonamiento claro, porque no creo solo en el Papa ni en los concilios, porque es claro como el agua que a menudo se han equivocado y se han contradicho, me superan las Sagradas Escrituras que he citado. . Mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo ni me retractaré de nada, porque es inseguro y peligroso ir en contra de la conciencia. Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa. ¡Dios ayúdame! Amén. ¹⁸

Al dejar de lado la Vulgata latina y regresar a los textos originales de las escrituras hebreas y griegas, los reformadores hicieron retroceder siglos de confusión dogmática que casi había extinguido la luz del evangelio de la salvación por gracia mediante la fe. También promovieron la traducción de la Biblia a los idiomas de la gente común, conduciendo gradualmente a un laicado más bíblicamente alfabetizado.

Con este nuevo énfasis en la autoridad suprema de las Escrituras, la Reforma protestante también volvió a la interpretación centrada en Cristo y centrada en el evangelio. ¹⁹ Al igual que en la iglesia primitiva, la persona y la obra de Cristo (el evangelio) se convirtieron en el lente a través del cual se leía correctamente la Biblia. Los excesos medievales de alegoría y la obsesión escolástica con oscuras cuestiones filosóficas fueron reemplazados por la proclamación de la Escritura centrada en el Señor Jesús.

En el fragor del combate doctrinal entre católicos y protestantes del siglo XVI, se definió dogmáticamente el canon bíblico para cada tradición. En los períodos patrístico y medieval, las iglesias católica romana y ortodoxa oriental nunca se habían decidido oficialmente por el estatus canónico de los escritos conocidos como apócrifos. Ahora, en respuesta a la insistencia protestante en su exclusión como Escritura inspirada y autorizada, la Iglesia Romana en el Concilio de Trento (1545-1563) agregó oficialmente los apócrifos a su canon.

El Período Moderno (1700-Presente)

Jaroslav Pelikan resume bien esta última época: "El período moderno en la historia de la doctrina cristiana puede definirse como el momento en que se

cuestionaron doctrinas que habían sido asumidas más que debatidas durante la mayor parte de la historia cristiana: la idea de revelación, la singularidad de Cristo, la autoridad de las Escrituras, la expectativa de vida después de la muerte, incluso la misma trascendencia de Dios”.²⁰ Estos cambios en la teología moderna fueron impulsados por desarrollos en la filosofía y la ciencia. En 1784, el influyente filósofo alemán Immanuel Kant (1724–1804) expuso su definición de la Ilustración que sentaría las bases para la agenda intelectual de la modernidad:

La iluminación es la salida de la humanidad de su inmadurez autoincurrida. La *inmadurez* es la incapacidad de hacer uso de la propia comprensión sin la guía de otro. *Autoincurrida* es esta incapacidad si su causa no radica en la falta de comprensión sino en la falta de resolución y de valor para usarla sin la guía de otro. *Sapere aude!* ¡Ten el coraje de usar tu *propio* entendimiento! es así el lema de la iluminación.²¹

En este clima, con la razón humana, el individualismo y una nueva audacia que pone a prueba a las antiguas autoridades, la suprema autoridad de la Escritura basada no en la razón humana sino en la revelación divina estaba destinada a ser rechazada. Así como la confianza en la razón llegó a conquistar universidades, seminarios e iglesias, nació la teología liberal moderna. Un historiador señala: “La idea esencial de la teología liberal es que todas las afirmaciones de verdad, tanto en la teología como en otras disciplinas, deben hacerse sobre la base de la razón y la experiencia, no apelando a una autoridad externa”.²²

Con mayor confianza en la sabiduría humana y sospecha de las doctrinas e instituciones cristianas clásicas, los eruditos comenzaron a tratar la Biblia como cualquier otro libro humano. El estudio histórico-crítico llevó a muchos a desafiar no solo su autoridad doctrinal sino también cuestiones de autoría, datación e historicidad. Pronto, iglesias e instituciones enteras abandonaron la confianza milenaria en la inspiración e infalibilidad de las Escrituras, y la cambiaron por suposiciones filosóficas, métodos científicos, estudios históricos y crítica literaria.

Con el abandono alarmante de la doctrina de la revelación especial de Dios y la inspiración y autoridad de las Escrituras entre las personas que continuaban reclamando el nombre *cristiano*, estalló una gran controversia. Por un lado, los modernistas querían alejar a las denominaciones e instituciones educativas de las doctrinas ortodoxas clásicas, incluida la inspiración de las Escrituras. Una voz representativa, Henry Ward Beecher

(1813–1887), resumió la agenda liberal de esta manera: “Si los ministros no hacen que sus sistemas teológicos se ajusten a los hechos tal como son, si no reconocen lo que los hombres están estudiando, el tiempo no estará muy lejos cuando el púlpito será como una voz que clama en el desierto!” ²³

Por otro lado, los fundamentalistas volvieron a enfatizar las doctrinas fundamentales o fundamentales de la fe. Buscaron defender a través de la filosofía, la ciencia, la razón y la revelación la confiabilidad de la teología cristiana en la tradición protestante, así como la completa infalibilidad de las Escrituras como la Palabra inspirada de Dios. ²⁴ Esta controversia modernista-fundamentalista, como se le ha dado en llamar, condujo a finales del siglo XIX y principios del XX a grandes divisiones en las principales denominaciones, al nacimiento de nuevas denominaciones e iglesias independientes, y a la fundación de nuevos colegios, universidades, seminarios y ministerios. A mediados del siglo XX, esta asociación informal de protestantes conservadores de ideas afines se hizo cada vez más conocida con el nombre de *evangélicos*.

Período patrístico (100–500)	Período medieval (500-1500)	Período protestante (1500-1700)	Período moderno (1700-presente)
<ul style="list-style-type: none"> • Apóstoles y profetas del Nuevo Testamento reconocidos como autorizados (c. 100). • Los padres de la iglesia interpre 	<ul style="list-style-type: none"> • La Vulgata latina se convierte en la versión estándar de la Biblia en la iglesia occidental. • El Antiguo y el Nuevo Testame 	<ul style="list-style-type: none"> • Los reformadores responden a la Iglesia Católica con la doctrina de <i>Sola Scriptura</i>: solo las Escrituras son la autoridad final en 	<ul style="list-style-type: none"> • El surgimiento de métodos históricos-críticos para estudiar textos lleva a muchos a desafiar la autoridad de las

<p>tan las Escrituras a la luz de la persona y la obra de Cristo (100-500).</p> <ul style="list-style-type: none"> • El "Canon Muratoriano" describe los libros del Nuevo Testamento aceptados y rechazados por la Iglesia de Roma (c. 175). • Los apologistas se basan en ideas de la filosofía para 	<p>nto griego se convierte en las versiones estándar de las iglesias ortodoxas orientales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La interpretación de las Escrituras se ve cada vez más como dominio de los maestros oficiales, especialmente del Papa. • Los eruditos intentan compre 	<p>asuntos de fe, no los concilios ni los papas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Biblia traducida a varios idiomas populares desde los idiomas originales hebreo y griego. • Los protestantes reafirman la interpretación literal y cristocéntrica de las Escrituras. • Los católicos romanos 	<p>Escrituras.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En los círculos liberales, la "teología natural", que se basa en la razón, la moralidad, la experiencia o los sentimientos humanos, reemplaza a la teología bíblica tradicional, lo que lleva a una reacción de las doctrinas ortodoxas clásicas.
---	---	--	--

<p>ayudar en la explicación y defensa del cristianismo (c. 150-300).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los padres de la iglesia combaten las herejías que agregaron o quitaron partes de la Biblia o malinterpretaron la Biblia (c. 150-400). • Las iglesias logran un acuerdo estable con respect 	<p>nder la fe mediante el uso de la filosofía y los padres de la iglesia además de las Escrituras.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se pensaba que las Escrituras contenían múltiples capas de significado más allá de lo literal. • Persiste la incertidumbre sobre el estatus canónico de los apócrifos 	<p>agregan oficialmente los apócrifos al canon en el Concilio de Trento (1545-1563).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las confesiones protestantes enumeran oficialmente los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento, rechazando los apócrifos como inspirados y autorizados. • La Escritur 	<ul style="list-style-type: none"> • La controversia modernista-fundamentalista con respecto a la infalibilidad de las Escrituras y el lugar de la ortodoxia clásica conduce a una división en las principales denominaciones y al nacimiento de nuevas denominaciones e iglesias independientes (1850-
---	---	--	--

<p>o a los cánones del Antiguo y Nuevo Testamento, aunque persisten las dudas sobre los apócrifos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inspiración e infalibilidad de las Escrituras asumidas. 	<p>s.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El Renacimiento conduce al redescubrimiento de textos perdidos hace mucho tiempo. • Inspiración e infalibilidad de las Escrituras asumidas. 	<p>a se convierte en la base principal para reformar la doctrina y la práctica de la iglesia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inspiración e infalibilidad de las Escrituras asumidas. 	<p>1950).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inspiración e infalibilidad de las Escrituras defendidas y articuladas a la luz de las crecientes dudas y ataques de los críticos modernos (1900-Presente).
--	--	---	---

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

Cuando los profesores enseñamos, en cualquier curso dado, empleamos un método antiguo para reforzar las cosas más importantes para recordar: *la repetición*. Ahora, un estudiante algo cínico puede pensar que nos repetimos porque (1) somos demasiado viejos para recordar que ya hemos cubierto esas cosas, (2) estamos ocultando el hecho de que no sabemos mucho de nada más, o (3) estamos tan obsesionados con un punto en particular que no podemos dejar de hablar de él.

De hecho, sin embargo, hay algunas cosas que repetimos porque necesitan ser recordadas. Son así de importantes. A menudo son los elementos básicos sobre los que descansa todo lo demás en la conferencia, el curso o el plan de estudios. Por eso repetimos aquellos hechos que queremos que nuestros alumnos recuerden siempre.

¿Mencioné que repetimos cosas?

Algunos de los siguientes "Hechos para nunca olvidar" han surgido anteriormente en este libro. Algunos volverán a aparecer más tarde también. Pero son tan fundamentales para el estudio de la revelación, las Escrituras y la verdad que vale la pena enfatizarlos en una sección propia.

Hecho 1: Dios es cognoscible y se ha dado a conocer.

Aunque pudo haber permanecido oculto, silencioso y distante, Dios eligió revelarse a los humanos tanto en general como en especial. Dios personalmente se dio a conocer en la historia humana. Él se preocupa por la humanidad. Él desea acercarse y revelarse a nosotros.

Desde Adán y Eva en adelante, Dios ha entrado directamente en la historia de este mundo, a veces en gracia, a veces en advertencia, a veces en juicio. Llamó a Abraham y lo bendijo por su fe. Se apareció a Moisés ya través de él liberó a los hebreos de la esclavitud egipcia. Partió el Mar Rojo para rescatar a los indefensos y destruir uno de los ejércitos más poderosos de la tierra. En Sus formas soberanas e imprevisibles, Dios visitó a algunas de las personas más extrañas e inverosímiles: la intrépida Débora, el vacilante Gedeón, el hombre-niño Sansón, la tenazmente leal Rut, el joven pastor David.

Dios entra en nuestro mundo. Él viene a nosotros. Él se da a conocer.

Por esta razón, Dios no simplemente dejó caer un libro del cielo. Más bien, por Su Espíritu, Él guió a los autores humanos a articular la verdad usando sus propias personalidades y palabras, supervisando infaliblemente todo el proceso (2 Pedro 1:19–21). Incluso las preguntas de Job, las quejas de Habacuc y las súplicas de rescate de David llegaron a nosotros como la Palabra *de Dios*. En Su acto de inspirar las Escrituras, vemos a Dios en nuestro mundo, de cerca, hablando incluso a través de las luchas humanas. El Dios infinitamente personal de la Biblia no es distante, demasiado importante para los pactos, demasiado majestuoso para la comunión con la persona de fe sencilla.

Nuestro Dios ama acercarse. Él nos hizo para sí mismo. Al crearnos a Su imagen (Gén. 1:26-27), Él nos formó de tal manera que pudiéramos conocerlo. No exhaustivamente, no perfectamente, pero real y verdaderamente *conocerlo*. Él es a la vez el Señor Dios soberano sobre toda la creación, que viene a nosotros y habla con una voz suave y apacible, en nuestros momentos de oración, en nuestros momentos de necesidad.

Nunca olvides que Dios es cognoscible y se ha dado a conocer.

Hecho 2: Dios se revela a sí mismo a través de varios medios.

Sabemos quién es Dios por Su propia intervención directa. Él se revela a sí mismo a través de varios medios, como testifican las Escrituras, por ejemplo, por medio de apariciones divinas (teofanías), visiones, sueños y sus propios actos en la historia humana. Más allá de esto, Dios se revela en toda la creación. Él se ha revelado a sí mismo en la persona y obra de Jesucristo, a través de Su iglesia sellada por el Espíritu como un todo, y por Su Palabra, mensajes en forma de lenguaje.

Es esta última forma, la revelación proposicional, la que capta nuestra atención al considerar la doctrina de las Escrituras. De acuerdo con las Escrituras, Dios se ha revelado a sí mismo en mensajes que vinieron directamente de él; un ejemplo son los Diez Mandamientos (ver Ex. 20). Pero la revelación proposicional también incluye otra categoría distinta: cuando Dios se comunica a través de un agente humano elegido. Los profetas del Antiguo Testamento hablaban de Dios; ellos también hablaban *por* Dios, cada vez que Él les daba un mensaje para Su pueblo.

Ahora, existe un claro potencial de abuso en un arreglo como este. A la mayoría de nosotros nos costaría resistir la tentación de usar la autoridad de Dios para nuestro propio beneficio (“El Señor me dijo que te dijera que deberías pagar mi factura de aire acondicionado este verano”). Sin embargo,

en Su sabiduría, Dios estableció principios para que Su pueblo pudiera tener confianza en Su autorrevelación cuando ocurre a través de la agencia humana.

Esa confianza comienza con el principio de *mensajeros autenticados*. En un patrón que Él ha establecido a lo largo de la historia, Dios usa solo mensajeros autenticados cuando se revela a sí mismo a través de las personas. Entonces, por ejemplo, las Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas por profetas que fueron autenticados tanto por Moisés como por la *validación* (o *atestación*, otro principio) sobrenatural que Dios colocó sobre cada uno de ellos.¹

Asimismo, los apóstoles del Señor fueron autenticados tanto por el mismo Jesús como por el testimonio sobrenatural de su autoridad. Anteriormente vimos algo de esto con respecto a 1 Corintios 2, cuando Pablo dio testimonio de la autoridad divina otorgada por el llamado apostólico. Y vemos evidencia del mismo principio en Hebreos 2:4: “Dios también dio testimonio con señales y prodigios y varios milagros y con los dones del Espíritu Santo distribuidos conforme a su voluntad”.

Todo esto nos lleva a afirmar que las Escrituras, que se sustentan en la atestación y autenticación divinas, son la forma más objetivamente verificable de revelación divina. Los evangélicos están unidos en la convicción de que toda la Biblia es la verdadera Palabra de Dios, la medida y el marco para todos los reclamos de revelación especial. Su Palabra, suficiente, autorizada e inerrante para nuestro conocimiento de Dios, nos invita a conocerlo personalmente y nos conduce a lo más profundo de su ser.

Hecho 3: La Escritura es verdadera en todo lo que afirma.

Hay una gran diferencia entre tratar con personas que pueden y personas con las que no se puede contar para decir la verdad. Hace poco leí sobre una encuesta de conductores y sus actitudes hacia la mecánica automotriz. La mayoría dice que felizmente pagará más que los precios más bajos para obtener el servicio de una empresa en la que pueda confiar para decirles la verdad. Hay una confianza innegable que proviene de tratar con alguien que disparará directamente y, por ejemplo, no dirá que *necesita* hacer un trabajo que honestamente no es urgente en este momento.

Hay una confianza similar que también marca la diferencia en nuestra fe y doctrina. Lo mencionamos antes,² y es absolutamente un hecho para nunca olvidar: la Escritura es verdadera en todo lo que afirma.

Este principio básico, piedra angular de la tradición evangélica, tiene consecuencias de largo alcance. Afirmar la verdad de las Escrituras brinda

seguridad de su mensaje y claridad a su papel como nuestra autoridad tanto para la creencia como para la práctica.

Hay cristianos, tanto eruditos como ministros, que sugieren que los evangélicos se alejan cuidadosamente de afirmar la inerrancia bíblica, temiendo que la doctrina pueda ser (o incluso ha sido) probada como falsa. Por el contrario, nosotros, los escritores, editores y colaboradores de este volumen, no podemos encontrar una buena razón para abandonar la infalibilidad, mientras que hay numerosas razones para afirmarla.³

Nos enfocaremos solo en uno de estos aquí: la mayoría de las veces, aquellos que sugieren que abandonemos la infalibilidad ya han decidido que las Escrituras no tienen autoridad. Eso hace que la sugerencia suene hueca. Es como una familia que decide que el gimnasio está demasiado lejos de su casa, por lo que cancela su membresía y luego inicia una petición que presiona al centro para que se reubique cerca de su casa. Una vez que se haya dado de baja la membresía, la voz del ex miembro en las decisiones del gimnasio debe silenciarse.

Como mencionamos en la Encuesta a gran altura, hay una gran diferencia entre *la fe que busca la comprensión* por un lado y *la comprensión que busca la fe* por el otro. El entendimiento que busca la fe rara vez lo encuentra. La fe que busca la comprensión es un enfoque basado en la Biblia y consagrado por el tiempo.

La Escritura se identifica a sí misma como la verdad de Dios. La gran mayoría de los cristianos ortodoxos, protestantes y evangélicos a lo largo de la historia han aceptado esto como un artículo de fe inalterable. Debemos recordar eso, y debemos buscar involucrarnos en iglesias y ministerios que aprecien este principio.

Hecho 4: Jesucristo es el centro y la meta de las Escrituras.

Los editores, escritores y colaboradores de este volumen enseñan en un seminario donde la declaración doctrinal afirma: “Creemos que todas las Escrituras se centran en el Señor Jesucristo en Su persona y obra en Su primera y segunda venida, y por lo tanto ninguna porción, ni siquiera del Antiguo Testamento, se lee o entiende correctamente, hasta que conduce a Él”.

⁴

Todos estamos muy orgullosos de esa declaración. No solo es la declaración común de la enseñanza cristiana bíblica e histórica,⁵ también es un hecho que nunca debemos olvidar mientras nos sometemos a la revelación de Dios en las Escrituras. Debemos mantener a Cristo en el centro de las Escrituras, la

teología y la vida. “La gente del libro”, como muchos han llamado a los cristianos, debe ser gente que dé a Cristo el primer lugar en todas las cosas.

“En Antioquía los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez.”
(Hechos 11:26)

Hechos registra el primer uso del término *cristiano*, y la mayoría de los eruditos piensan que la población de Antioquía lo creó como una calumnia, un menosprecio. Pero los creyentes pronto aceptaron y comenzaron a usarlo para describirse a sí mismos. Se vieron a sí mismos como seguidores de Cristo, y tal vez esa es la mejor manera en que podemos entender nuestra identidad. Somos aquellos que seguimos a Cristo y le damos el primer lugar siempre y para siempre, incluso en la forma en que leemos las Escrituras.

Este es un enfoque que parece estar fallando en muchas de nuestras iglesias. En lugar de buscar que las Escrituras nos señalen la persona y la obra del Señor Jesús, la maravilla de Dios y el poder transformador de Su Espíritu, con demasiada frecuencia usamos la Biblia para responder preguntas que nunca tuvo la intención de responder: “¿Cómo puede ¿Tengo mi mejor y más exitosa vida ahora?” o “¿Cómo puedo sentirme mejor conmigo mismo?” o “¿Qué dice esto sobre mí, mis sentimientos, mi bienestar. . . mi yo ?

La Biblia no es principalmente un manual de autoayuda, ni un libro de consejos financieros, ni consejos matrimoniales, ni dichos inspiradores dignos de un marco. Se trata del eterno y divino Hijo de Dios. Reveló la voluntad del Padre, se encarnó en verdadera humanidad para morir por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. Él obra a través del Espíritu y la Palabra escrita de Dios para cumplir Su voluntad en nosotros, en Su iglesia. Él regresará para transformar toda la creación bajo Su gobierno perfecto.

Nunca debemos olvidar que cuando leemos las Escrituras, hacemos teología o vivimos la vida cristiana, debemos esforzarnos por mantener a Jesucristo en el centro.

Hecho 5: El objetivo de la teología es la transformación (no solo la información).

A pesar de todas las críticas sobre la "doctrina" en algunas iglesias contemporáneas, la palabra real simplemente denota "enseñanza" (*didache del griego*), o verdad bíblica. Jesús mismo es el Maestro supremo. Cinco veces leemos de Él: “Estaban asombrados de su enseñanza”. ⁶ No es sorprendente que varias cartas del Nuevo Testamento (a las iglesias) comiencen con una

doctrina profunda: enseñanzas acerca de Dios, entrelazadas con regocijo y asombro. ¿Por qué? Porque doctrina como la de Romanos 1–11 y Efesios 1–3 establece la verdad sobre la cual se debe *moldear el comportamiento*. Los apóstoles exhortaron repetidamente a los líderes a creer y defender la “sana doctrina” (Tito 1:9; 2:1). “Mantén una estrecha vigilancia sobre ti mismo y sobre la enseñanza [doctrina]. Persiste en esto, porque haciéndolo así te salvarás a ti mismo y a tus oyentes” (1 Timoteo 4:16). O enseñamos la verdad, el error o nada en absoluto.

Cinco hechos para nunca olvidar

1. Dios es cognoscible y se ha dado a conocer.
2. Dios se revela a sí mismo a través de varios medios.
3. La Escritura es verdadera en todo lo que afirma.
4. Jesucristo es el centro y la meta de las Escrituras.
5. El objetivo de la teología es la transformación (no solo la información).

La buena teología funciona como una serie de señales de tráfico que nos ayudan a guiarnos por el camino de una relación gozosa con el Dios vivo. Por supuesto, hay peligros en el camino. Podemos enamorarnos de la grandeza intelectual del tema. No es sin razón que algunos creyentes sospechan que el “estudio teológico” no solo es inútil sino que incluso podría separarnos de Dios, porque a veces aquellos que saben más sobre teología son los que menos se preocupan por la santidad, la oración, el evangelismo y aplastar el orgullo, contenciosos y desagradecidos. La mayoría de nosotros conocemos personas que salieron a estudiar teología y luego regresaron más llenos de sí mismos que con la presencia de Dios. Se llenaron las cabezas, pero se vaciaron los corazones. Las señales de tráfico los fascinaron y los distrajeron de donde pretendían ir.

En nuestra búsqueda de la sana doctrina, nunca debemos olvidar que el objetivo de la teología es la transformación, no simplemente la información.

PELIGROS A EVITAR

en *el Princesa Bride*, hay una escena en la que el "gigante" Fezzik lleva a otros tres, Buttercup, Vizzini e Inigo Montoya, a los acantilados de la locura. A medida que el Hombre de Negro que lo persigue se acerca más y más, Vizzini, aferrándose con fuerza al cuello de Fezzik, dice: "¡Se suponía que eras este coloso! Eras esta gran cosa legendaria y, sin embargo, él gana. ¹El peligro es inminente y palpable, tanto de ser atrapado *como* de caer, pero Vizzini parece consciente sólo del primer peligro, tan confiado está en el poder de los brazos del gigante.

Nosotros también nos encontramos con peligros de los que podemos estar felizmente inconscientes. Peligros que surgen debido a lo que la Escritura realmente es. Peligros que niegan la verdad de la Palabra de Dios y corren el riesgo de hundirnos en la ruina espiritual.

Peligro 1: Cirugía electiva innecesaria

Todos hemos escuchado las historias, y algunos de nosotros conocemos a una o más de estas personas desafortunadas por su nombre: personas que se sometieron a un procedimiento quirúrgico y luego descubrieron que la operación no era necesaria. A veces, los resultados son frustrantes y significativamente inconvenientes. Otras veces, son trágicos.

Debemos tener cuidado con los maestros que hacen esto con las Escrituras. Pablo, en su discurso de despedida a los ancianos de la iglesia de Éfeso, hizo un punto importante al defender su ministerio ante ellos al decir: "No he rehusado anunciaros todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27). Nosotros también debemos buscar iglesias, maestros y amigos que enseñen "todo el consejo" de Dios.

Cierta "cirugía electiva" viene en forma de negar la infalibilidad total de las Escrituras. Los falsos maestros pueden transmitir que solo podemos confiar en las palabras de Jesús, o en los pasajes de "Así dice el Señor", o en los escritos del Nuevo Testamento. Desarrollan una especie de "canon dentro de un canon", colocando partes de la Palabra de Dios en un segundo estante figurativo y enfocando toda su atención en las porciones que seleccionan.

Otras operaciones se dan cuando determinados maestros extirpan o ignoran doctrinas que no les gustan: las prohibiciones de la embriaguez. . .

sobre la pureza sexual. . . sobre el diezmo . . sobre el tormento eterno para los que rechazan a Dios. . . sobre el matrimonio de por vida entre un hombre y una mujer. . . sobre milagros que pueden avergonzar a las mentes "iluminadas" porque son, bueno, ¡sobrenaturales (*milagrosos*)!

Tenga cuidado con los predicadores, maestros, pastores o profesores que realizan cirugías electivas innecesarias en la Biblia.

Peligro 2: vino aguado

No emprenderemos un examen prolongado del uso del alcohol. Sin tratar de cambiar la opinión de nadie sobre ese tema, una observación relacionada metafóricamente parece indiscutible: hay formas en las que diluir el "vino" de uno es algo malo. Considere Isaías 1:21-23:

Cómo la ciudad fiel
se ha vuelto puta,
la que estaba llena de justicia!
La justicia se alojó en ella,
pero ahora asesinos.
Tu plata se ha convertido en escoria,
tu mejor vino mezclado con agua.
Tus príncipes son rebeldes
y compañeros de ladrones.
Todo el mundo ama un soborno
y corre tras los regalos.
No hacen justicia al huérfano,
y la causa de la viuda no llega a ellos.

Este pasaje describe claramente la dilución en el sentido de reducir la fuerza o eficacia de algo. De hecho, hacerlo con las enseñanzas de la Biblia es un lugar común hoy en día. Habiendo considerado la naturaleza de las Escrituras, seríamos tontos si no consideráramos el peligro que representan aquellos que diluyen la Palabra de Dios.

Algunos predicadores insinúan de manera sutil pero persistente que la Biblia no es la Palabra de Dios sino un "buen libro". Incluso si es culturalmente aceptable, esa creencia masacra las afirmaciones de las Escrituras por sí misma. Una vez más, como el mismo Dios Hijo le dijo a Dios Padre: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Otras personas dicen: “La Biblia no es la Palabra de Dios, pero puede *convertirse en* la Palabra de Dios”. Esto es aún más sutil que el ejemplo anterior pero no menos destructivo. Si la Biblia no es la Palabra de Dios, inevitablemente los humanos encontraremos formas de eximirnos de sus enseñanzas. Desafortunadamente, somos tan expertos en crear medios para justificar nuestro egoísmo y malas acciones que tal distinción es todo lo que necesitamos para desviarnos terriblemente. Si la Escritura solo se “convierte” en la Palabra de Dios cuando se mezcla algún otro factor o ingrediente, ² entonces mi obediencia a ella se vuelve cada vez más fácil de debatir y posteriormente evitar.

Aún otros diluyen la autoridad de la Palabra al igualarla con otras autoridades: dogmas eclesiásticos petrificados, tradiciones legalistas implacables, expectativas culturales en tendencia, incluso la prioridad de la felicidad personal. ¿Con qué frecuencia hemos huido de las exigencias contundentes del verdadero discipulado porque nos desafía o se interpone en el camino de nuestra comodidad personal? “Sé que la Biblia dice eso, pero. . .” es una señal de que estás mezclando imperfecciones con la pureza de la verdad.

En lugar de evitar la obediencia, evita a aquellos que diluyen el vino de la Palabra de Dios.

Peligro 3: Oír sin oír

Sucede con demasiada frecuencia.

Mi esposa (de Nathan) me dirá algo sobre el próximo calendario familiar.

Su mensaje para mí es completamente procesado por el sistema auditivo de mi cuerpo físico: a medida que las ondas de sonido viajan por mi canal auditivo, mi membrana timpánica se mueve, mis huesecillos vibran, mi cóclea se convierte las ondas en señales eléctricas, y mi nervio auditivo las envía a mi cerebro.

Ahí es donde nos encontramos con problemas. Mi cerebro está cerrado.

No lo hago intencionalmente; realmente escuchar a mi esposa es parte de mi plan a largo plazo para la integridad y la salud. Pero en esta ocasión su mensaje encuentra en mi cabeza un pequeño letrero que dice "Este espacio en alquiler" y luego se va flotando en el éter, presumiblemente a la morada no identificada de calcetines individuales y bolígrafos.

La Biblia muestra que los humanos tenemos un problema similar al escuchar los mensajes de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento entregaron Sus mensajes, y la gente no escuchó. (Y no podemos salirnos con la

auto-justificación de que de alguna manera somos mejores que ellos). Los profetas declararon vívidamente los planes de Dios para el pueblo de Israel, y ellos no escucharon.

Leer las profecías de Ezequiel es gracioso en este sentido. Por mandato de Dios, Ezequiel comenzó a hornear tortas de cebada sobre un fuego de estiércol de vaca (ver Ezequiel 4:12–15) como testimonio de que el pueblo de Judá se vería obligado a hacer esto durante el próximo sitio de Jerusalén. Pero no escucharon. Luego, con una espada, Ezequiel se afeitó el cabello y la barba y usó el cabello para enseñarle al pueblo una lección sobre el asedio inminente (5:1–17). Una vez más, no escucharon.

Hoy enfrentamos un peligro similar. Incluso cuando reconocemos la Biblia como la verdadera Palabra de Dios, podemos encontrarnos escuchando sin oír. Cuando lo oímos, debemos escuchar con gran atención y estar listos para hacer cualquier cosa que sea necesario para asegurarnos de que realmente *hagamos* lo que manda la Palabra de Dios.

Con demasiada frecuencia, con demasiada frecuencia, oímos sin oír.

Peligro 4: ortodoxia fría y muerta

Søren Kierkegaard, el filósofo danés, es famoso por su ataque a la convención sin vida que vio en la iglesia de su época. ³ Castigó a los que “juegan al cristianismo” y llamó a esta fachada “hipocresía”. ⁴

Nos enfrentamos a un peligro similar en nuestra doctrina de las Escrituras. Podemos conocer la Biblia por dentro y por fuera; podemos memorizar todos los versículos “clave”, comprar los mejores comentarios y luego perdernos por completo el estilo de vida que *debería* resultar. Podemos enseñar todas las verdades correctas y vivir una mentira. Kierkegaard lo dijo bien: “Lo que el cristianismo quiere [es decir, lo que le falta] es. . . el seguimiento de Cristo.” ⁵ El peligro, en otras palabras, es este: podemos afirmar que la Escritura es la verdad, y luego dejar de permitir que esa verdad nos cambie.

Esto me recuerda una historia real sobre un oficial de policía, un creyente, que estaba muy involucrado en un programa de AWANA, en el que los niños memorizan las Escrituras, ganan premios y reconocimientos, y escuchan la verdad bíblica. A lo largo de la semana, entre reuniones, estudian la Biblia y revisan libros de trabajo, constantemente inundados con la Palabra.

Un año, ese oficial detuvo a un joven que se había metido de lleno en la actividad delictiva (tráfico de drogas y violencia y otros comportamientos destructivos). Después de obtener una orden de registro para revisar la casa del sospechoso, el oficial estaba desconsolado por lo que encontró. A lo largo

de los estantes en el dormitorio había años de premios por logros de AWANA. Había memorizado los versos. Había obtenido todos los honores. Pero no había tocado su corazón.

Los que vemos y conocemos la verdad de la Palabra de Dios debemos ser los que la sigamos más fielmente. Cometeremos errores; todos tropezamos de muchas maneras. Pero nosotros debemos ser los que siguen a Cristo.

Peligro 5: lectura arrogante

Yo (Nathan) recuerdo claramente el cierre de la hipoteca de la casa en la que vive mi familia. Después de firmar cajas de documentos (afirmando esto, negando aquello, aceptando esto, evitando aquello), éramos los orgullosos propietarios de una copia de cada documento y el derecho a realizar pagos durante las próximas décadas.

He aquí por qué estoy usando esto como una analogía: no puedo salirme con la mía leyendo esas formas legales de acuerdo con las reglas interpretativas esotéricas que yo mismo inventé. ¡Si pudiera, nunca haría otro pago de la casa! Pero, de hecho, esos documentos contienen *significado*, establecido por reglas de lenguaje preexistentes. Sí, incluso la jerga legal tiene reglas de interpretación. Como uno podría decirle a su abogado: "*Heu, modo itera omnia quae mihi nuper narravisti, sed nunc Anglice?*"⁶

Los millones de páginas que firmamos o rubricamos tienen un significado incuestionable (estoy obligado a pagar todo el dinero que pedí prestado para comprar esta casa). No tengo ninguna posibilidad de volver a los titulares de la hipoteca y restablecer sus intenciones y propósitos para mi beneficio financiero. Identificación estaría perdiendo tiempo, energía y probablemente mi cordura si lo intentara, y estos son solo documentos hechos por el hombre.

Algunas personas intentan leer las Escrituras de manera idiosincrásica, ilegítima y personalmente beneficiosa. A veces aparece en teorías de interpretación que otorgan al lector autoridad sobre el texto; esto parece particularmente frecuente en ciertos trabajos académicos en los que un autor busca desesperadamente evitar el mensaje en el texto con teorías favoritas y testimonios de "expertos".

Esto está al revés. Nosotros, los lectores de las Escrituras, *no somos* los creadores de su significado, que no está abierto a nuestras intenciones y propósitos. El significado está ahí porque Dios, su Autor último, inspiró palabras que tienen el significado que Él pretendía.

La manera probada por el tiempo de la comunidad de fe de interpretar las Escrituras es con un enfoque "gramático-histórico". Buscamos comprender el

contexto gramatical, en su contexto literario y en su contexto histórico. *Dios* ha hablado, así que necesitamos comprender realmente lo que Su Palabra realmente significa; ignoramos la gramática, el género, el estilo, los dispositivos retóricos o el escenario solo a nuestro propio riesgo.

Otro tema bastante delicado: este peligro también aparece cuando, por ejemplo, nos reunimos para estudiar la Biblia y preguntamos: "¿Qué significa este pasaje para ti?". Ahora, la mayoría de las veces, la verdadera pregunta que se hace es "¿Cómo crees que te desafía este pasaje?" o "¿Cómo has aplicado su significado a tu vida?" Pero vale la pena recordarlo: *nosotros no creamos* el significado de las Escrituras. El significado de la Palabra de Dios es de Dios. *Respondemos* a su verdad.

ENFOQUES ERRONEOS DE LAS ESCRITURAS

EBIONISMO	ADOPCIONISMO	NESTORIANISMO	eutiquianismo
Herejía cristológica que afirma que Jesús fue solo un hombre.	Herejía cristológica que afirma que Jesús fue un hombre adoptado por Dios.	Herejía cristológica que afirma que Jesús era tanto Dios como hombre con una separación radical entre sus dos naturalezas.	Herejía cristológica que afirma que Jesús no era ni Dios ni hombre, sino una "tercera cosa".
Un error paralelo al leer las Escrituras enseña que es "solo un libro humano".	Un error paralelo al leer las Escrituras enseña que las Escrituras son humanas con toques divinos.	Un error paralelo al leer las Escrituras enseña que sus aspectos humanos y divinos deben ser separados.	Un error paralelo al leer las Escrituras enseña que su significado humano es absorbido por el divino.
Ejemplos: inspiración "natural"; exégesis histórico-crítica; hermenéutica de la sospecha;	Ejemplos: encontrar la inerrante "Palabra de Dios" dentro de las errantes "palabras de los	Ejemplos: puntos de vista que separan los significados divino y humano; interpretaciones que dicotomizan	Ejemplos: puntos de vista que reconocen pero relativizan el origen humano y el significado

presuposiciones anti-sobrenaturales	hombres”; Escritura “convirtiéndose” en la Palabra de Dios; neo-ortodoxia	el mensaje (contenido) del medio (forma)	original de las Escrituras; hermenéutica posmoderna de “respuesta del lector”
-------------------------------------	---	--	---

Peligro 6: Discipulado sin doctrina

Algunas cosas (o personas) en la vida simplemente van juntas. Carne y patatas. Abbot y Costello. Sal y pimienta. Berto y Ernie. Rogers y Hammerstein.

Asimismo: doctrina y discipulado. El discipulado sin doctrina es peligroso.

Los programas de discipulado abundan en el mundo evangélico de hoy, y yo estoy agradecido por esta abundancia. Nuestra búsqueda del discipulado es bíblica. Jesús hizo discípulos, los apóstoles hicieron discípulos, y el mandato de Jesús, conocido como la Gran Comisión, dice que debemos hacerlo también.

A veces perdemos de vista la realidad de que la doctrina es la base misma del discipulado. Mostrar a otros “cómo comportarse moralmente” ni siquiera es distintivamente cristiano: muchas personas de una amplia gama de credos buscan mejorar su comportamiento social y moral. Lo que *es* distintivamente cristiano es mostrar a otros cómo seguir a Jesús conociendo las enseñanzas de la Palabra de Dios y luego, sabiendo lo que Él requiere, para obedecerle.

Peligro 7: Christian Pole-Sitting

A mediados de los años 400, si visitaste Siria, es posible que hayas oído hablar de un monje que vivió durante décadas en lo alto de un poste de unos quince metros de altura (el poste, no el monje).⁷ Su nombre era Simeón Estilita, y su reputación de santidad era legendaria. Sus contemporáneos quedaron asombrados por su devoción a Dios, e incluso los emperadores buscaron sus consejos y bendiciones.

Ese fue un momento único en el desarrollo del monacato, y podría servir como un buen ejemplo de lo que *no se* debe hacer en nuestro enfoque de las Escrituras y la formación de la doctrina. Aislarse en la lectura e interpretación de las Escrituras es peligroso. Nuestros prejuicios e idiosincrasias con frecuencia sacan lo mejor de nosotros. La manera sabia de relacionarse con las Escrituras es como parte de una comunidad de fe.

Siete peligros a evitar

1. Cirugía electiva innecesaria
2. Vino Aguado
3. Escuchar sin escuchar
4. Ortodoxia fría y muerta
5. Lectura arrogante
6. Discipulado sin doctrina
7. poste cristiano sentado

Cuando leemos la Biblia, incluso cuando leemos la Biblia *sola* , nunca debemos leerla *aisladamente*. Todo hereje que haya vivido alguna vez se convirtió en uno al *no* relacionar la Palabra de Dios con la responsabilidad de los demás, en una comunidad de apoyo de creyentes, con el objetivo de crecer juntos y exhortarse unos a otros a permanecer fieles a la fe "entregada una vez por todas a los santos". (Judas 3). Los falsos maestros y los seguidores descarriados brotan del suelo de los enfoques individualistas, separatistas y aislacionistas de la fe y la práctica.

Evite a los que se instalan en postes o pedestales. Lo que puede comenzar como un espectáculo a menudo terminará en un desastre espectacular. (Para obtener más información sobre esto, consulte "Principios para poner en práctica", Principio 5: Buscar comprensión en el contexto de la fe).

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

Desde que yo (Douglas) era un niño pequeño, he sido fanático del baloncesto de Kentucky. Desde entonces he sido parte de la Gran Nación Azul.

Recuerdo cuando los Wildcats tenían un armador All-American llamado Kyle Macy, que era virtualmente metronómico en la línea de tiros libres. Su récord en el Reino Unido para el porcentaje de FT de una sola temporada se ha mantenido durante más de un tercio de siglo; el récord de porcentaje de su carrera se mantuvo durante casi treinta años. ¹ A la vista, su movimiento era *siempre* exactamente el mismo, y parecía que el resultado también lo era.

Macy convirtió 331 tiros libres durante sus cuatro años (y tres temporadas) en Lexington. ² Hoy en día, me pregunto cuántos hizo *en la práctica*. Tengo que adivinar que disparó miles y miles, porque no puedes lograr una marca en el juego como esa sin horas y horas y horas de preparación.

Con respecto a las Escrituras, hay una serie de cosas que también debemos practicar, cosas que podrían marcar la diferencia entre la vitalidad espiritual y el fracaso espiritual.

Principio 1: Preste atención a las Escrituras como de la boca de Dios.

El baloncesto universitario es uno de los deportes más emocionantes de la actualidad, si me preguntas. Simplemente no hay nada como la emoción de March Madness, que culmina en el torneo que corona al campeón nacional del año. Pero hablando como alguien que ha existido por un tiempo, el El torneo es mucho más emocionante ahora que antes de la temporada 1986-87. Ese año incluyó un factor completamente nuevo (para el juego universitario): el tiro de tres puntos.

El *trey* ha enloquecido aún más a la locura. Por ejemplo, un equipo con menos profundidad a veces puede montar los faldones de un gran tirador hacia una serie de victorias sorpresivas. De hecho, esa misma temporada, los Providence Friars hicieron exactamente eso, confiando en los disparos precisos del escolta Billy Donovan para avanzar hasta la Final Four.

Pregúntele al comentarista Dick Vitale sobre el tiro de tres puntos, y en algún lugar de su exuberante respuesta probablemente escuchará la frase "*¡Trifecta, bebé!*" Cuando considero la doctrina de las Escrituras, pienso en otro tipo de trifecta. La iglesia a lo largo de su historia ha visto las Escrituras como

inspiradas por Dios, y nuevamente entendemos esa inspiración en términos de tres puntos: (1) Dios es la fuente de inspiración; (2) las mismas palabras son producto de la inspiración; (3) el Espíritu Santo es el agente de la inspiración.

Aceptar las Escrituras como inspiradas por Dios y ver la inspiración a través de este conjunto confiable de lentes nos brinda un principio que vale la pena practicar. Es decir, debemos prestar atención a las Escrituras como de la boca de Dios. Es *Su* mensaje y por lo tanto es de suma importancia. Su Palabra, como Su mensaje, lleva Su autoridad. Nos sometemos a la autoridad de las Escrituras porque esa autoridad es de Dios.

Finalmente, esta sumisión a la autoridad de las Escrituras da forma a la misma geografía del evangelicalismo. La Escritura misma describe las consecuencias prácticas de su estado inspirado. *Debido a que* la Escritura es inspirada, es útil “para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).³ *Debido a que* las Escrituras son inspiradas, las escuchamos como de la boca de Dios y nos alineamos con sus enseñanzas a medida que crecemos en Cristo.

Principio 2: Aprende a ser estable.

¿Es la Biblia difícil de entender? Bueno, sí y no.

Algunas verdades son tan claras y obvias que si la Biblia estuviera en 3D saltarían de la página y te agarrarían la nariz. Por ejemplo, Dios creó todas las cosas. . . Jesús murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. . . Al final, Dios gana.

Sin embargo, no todo es tan claro; de hecho, hay elementos que son completamente difíciles de comprender. No imposible, pero difícil. Una vez más, el apóstol Pedro dijo lo mismo cuando escribió acerca de los escritos de Pablo: “Algunas cosas [son] difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:16 LBLA).

Además, algunas de estas cosas, si se manejan de manera incorrecta, pueden ser realmente peligrosas. ¿Cómo evitamos ser como esos tergiversadores de las Escrituras que se destruyen a sí mismos ya los demás? Bueno, Peter dijo que su problema era que eran “incultos” e “inestables”. La palabra griega traducida como “no enseñado” es el opuesto literal de “discípulo”. En el mundo antiguo, un discípulo era un aprendiz que aprendía de un maestro a lo largo de varios años. Por lo tanto, una manera de ser un tralenguas de las Escrituras es no ser *enseñado* , es decir, *no ser enseñado*

por alguien que ha sido entrenado. La implicación es clara: solo se puede esperar que aquellos que han sido capacitados entretejan lo que Dios ha revelado en un todo unificado centrado en Cristo y que represente fielmente el patrón general de la verdad. Pablo llamó a esta habilidad “usar bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Tenemos que tener cuidado con la forma en que leemos las Escrituras. Ser *solo* autodidacta es no ser enseñado. Por ejemplo, ¿alguna vez le han aconsejado que no consulte los comentarios hasta que tenga su propia interpretación personal? A la luz de la seria advertencia de Pedro, tales exhortaciones animan a los cristianos a seguir siendo autodidactas (en otras palabras, “no enseñados”).

Nuevamente, esto de ninguna manera significa que debemos dejar de leer por nuestra cuenta. Pero, una vez más, nunca debemos leer nuestras Biblias *en aislamiento* _ Tomar la iniciativa de leer y estudiar las Escrituras es correcto. Rechazar la capacitación con maestros calificados y evitar rendir cuentas a otros creyentes mientras lo hacemos es incorrecto.

Entonces, ¿qué debemos hacer para manejar la Biblia con precisión? Las palabras de Pedro incluyen la respuesta: *Ser enseñado para ser estable* _ ¿Cómo? Eso es simple: sometiéndonos a la enseñanza del Espíritu Santo mientras Él trabaja a través de Sus maestros dotados dentro de la comunidad habitada por el Espíritu. Este modelo corporativo de cómo se nos debe enseñar y estabilizar mediante la obra del cuerpo de Cristo se expresa más claramente en Efesios 4:11-16 (NASB).

A unos los constituyó apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para perfeccionar a los santos. para la obra del servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón maduro, a la medida de la estatura que pertenece a la plenitud de Cristo. Como resultado, ya no seremos niños, sacudidos aquí y allá por las olas, y llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por la astucia en engañosas intrigas; antes bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, siendo coordinado y unido por todas las coyunturas que se suplen, según el funcionamiento propio de cada individuo. parte, causa el crecimiento del cuerpo para la edificación de sí mismo en el amor.

¿Conseguiste todos estos ingredientes? Aprendizaje bajo los maestros. . . siendo encajados juntos. . . cada individuo desempeñando un papel. . . creciendo desde la infancia hasta la edad adulta. . . alcanzar la unidad de la fe. En lugar de tirar nuestras Biblias de estudio, debemos dejar que llenen los vacíos en nuestro conocimiento. En lugar de hacer de los comentarios nuestro último esfuerzo, debemos aprender de los eruditos piadosos. En lugar de reinventar la rueda o buscar la última moda, debemos explorar la rica herencia de los cristianos que nos han precedido. Y en lugar de apoyarnos en nuestro propio entendimiento personal, debemos obtener lo que podamos de las percepciones de otros creyentes que nos rodean.

Si queremos evitar convertirnos en trabalenguas de las Escrituras, debemos equilibrar nuestra lectura personal con el estudio comunitario bajo la dirección de maestros capacitados. Solo en el contexto de una comunidad que cree en la Biblia con la guía de líderes calificados seremos enseñados y estables, “manejando bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Principio 3: Sea un hacedor, no simplemente un oidor.

No hace mucho tiempo, yo (Nathan) recibí un correo electrónico promocionando un suplemento dietético innovador. Por sólo \$49.99, me dijeron, podía conseguir una botella de un producto *muy especial*, un producto que cambiaría mi vida para mejor de formas que apenas podía imaginar. *Todo* sería mejor. Me vi saltando pequeños edificios de un solo salto. Resolviendo el dilema intratable de la fusión fría.

Al final resultó que, el enlace conducía a un sitio web sospechoso que transmitía malware. ¡Hablando de decepción! El único “cambio de vida” involucrado en esta garantía estaba la frustración y la miseria de lidiar con la infección de la computadora.

Hay una promesa en las Escrituras que es exactamente lo contrario. Una promesa que absolutamente *cambiará* tu vida para mejor. Se encuentra en Santiago 1:22-25:

Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante a un hombre que mira atentamente su rostro natural en un espejo. Pues se mira a sí mismo y se va y enseguida olvida cómo era. Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y persevera, no siendo oidor que olvida, sino hacedor que actúa, será bienaventurado en sus obras.

Este pasaje nos da uno de nuestros principios centrales para poner en práctica cuando se trata de la doctrina de las Escrituras: *sé un hacedor, no simplemente un oyente* Ser un hacedor significa que Dios te bendecirá en tu hacer.

Frederick W. Robertson, un predicador británico que memorizó todo el Nuevo Testamento , *en griego* , nos recuerda el peligro de ser solo un oyente:

Es peligroso separar correctamente el pensar de la acción. Ya es medio falso quien especula sobre la verdad, y no lo hace. La verdad se da, no para ser contemplada, sino para ser hecha. La vida es una acción, no un pensamiento. Y el castigo que paga el que especula sobre la verdad es que, gradualmente, la misma verdad que sostiene se convierte para él en una falsedad. ⁴

Así que sea un hacedor, no solo un oidor. Todavía no saltarás por encima de los edificios. Y esto no significa que Dios te hará rico. Pero Él te bendecirá en tu obra. Estarás en el camino de la obediencia que Dios desea para Sus hijos, y Su bendición se verá en ya través de tu obediencia.

Principio 4: Mantenga una dieta balanceada de fuentes de verdad.

Cuando yo (Michael) era niño, preparar lo que los expertos describían como una comida saludable era mucho más fácil de lo que es hoy. Lo reducimos a solo cuatro "grupos de alimentos": granos, carnes, lácteos y frutas/verduras. Sabíamos que para tener una dieta equilibrada no debíamos tener demasiado de un grupo ni demasiado poco de otro. Si volteáramos nuestras narices hacia nuestros grelos, mamá siempre podía señalar el cuarto grupo como modelo de equilibrio. Sabíamos que la clave era el equilibrio, logrado a través de la moderación y la variedad.

Lo mismo es cierto del andar cristiano. Lo crea o no, un creyente puede sufrir una sobredosis de un solo aspecto de una fe bien equilibrada. Demasiado estudio de la Biblia por sí solo puede conducir a un exceso de confianza en la propia lectura personal y un montón de trivialidades que no se mueven de la cabeza al corazón y a las manos. Demasiada teología académica puede producir un sabelotodo dogmático con mucha *pasión* pero sin *compasión* . Demasiada exposición a manuales prácticos de instrucciones puede crear pragmáticos superficiales que se ven sacudidos por cada marea de moda o arrastrados por cada moda interpretativa idiosincrásica. Estas

disciplinas, todas buenas y necesarias, deben llevarse a cabo juntas, sin abrazar una y descuidar las otras.

Además, para mantener el equilibrio adecuado de estos tres “grupos de alimentos” (Escritura, teología y vida práctica), los creyentes también necesitan una perspectiva histórica. Conocer la historia de la interpretación nos ayudará a equilibrar nuestra propia lectura. Comprender el curso del desarrollo del credo, la controversia y el consenso equilibrará nuestra propia confesión doctrinal. Y aprender cómo los creyentes del pasado vivieron su fe en una variedad de contextos culturales únicos puede informarnos mientras tratamos de vivir la nuestra en el siglo XXI.

Como una mesa de cuatro patas, una fe completa y equilibrada se basa en fuentes bíblicas, teológicas, prácticas e históricas. Estos elementos estabilizadores del conocimiento y la sabiduría deben aplicarse con moderación y variedad, sin excederse en uno o dos ni ignorar la aportación de otro.

A medida que buscamos ser estudiantes diligentes de las Escrituras, debemos reconocer que la Palabra de Dios misma nos señala fuera de sí misma a otras fuentes de verdad, no para suplantarlo sino para *complementar* Su revelación especial. ¡Debemos reflexionar sobre la creación de Dios (Sal. 19:1-2; Rom. 1:20), incluso aprendiendo lecciones de vida de una hormiga! (Proverbios 6:6). Debido a que una comprensión correcta de la Biblia se corresponde con la realidad, las verdades establecidas de otras fuentes, como la ciencia, la experiencia, la teología, la filosofía y la historia, necesariamente se correlacionarán, creando una imagen más clara de la realidad y nuestro propio lugar en ella.

Nunca debemos renunciar a nuestras Biblias como la fuente inspirada de la verdad. Aun así, también debemos equilibrar nuestra vida cristiana con otras verdades. fuentes. Recuerde, todo en la Biblia es verdad, pero no todas las verdades están en la Biblia.

Principio 5: Buscar comprensión en el contexto de la fe.

Como hemos encontrado repetidamente en la primera parte de este libro, una definición clásica de teología es “fe que busca comprensión”. Algunos han entendido que esto simplemente significa que buscamos entender las Escrituras con una *actitud* de fe (creer). Sin embargo, si bien esa es una buena actitud, no es la imagen completa. Esta definición también se refiere al *contenido* de la fe, como en “la fe que fue una vez dada a los santos” (Judas 3 NASB). En otras palabras, mientras que la Biblia es nuestro punto de partida,

nuestra base para la teología, los estudiantes de las Escrituras deben leer la Biblia a la luz de las doctrinas centrales que definieron la fe incluso antes de que la iglesia tuviera las Escrituras completas. Lea las Escrituras a la luz de todas las Escrituras, pero también haga teología a la luz de la buena teología.

Pero si leyendo la Biblia es como llegamos a una buena teología, ¿puede la buena teología ayudarnos a leer mejor la Biblia? ¿O es como ser tu propio padre? ¿O persiguiendo tu propia cola?

La respuesta es que el contenido de “la fe” no es *todo lo que está* en la Biblia o *todo lo* que los cristianos pueden descubrir a través de las Escrituras, la historia, la razón y la experiencia. Buscar comprensión en el contexto de la fe significa comenzar con las creencias esenciales, las doctrinas centrales (fundamentales) o las verdades fundamentales, que hacen que el cristianismo sea lo que es. Una comprensión firme de estas enseñanzas evitará que una persona lea la Biblia con ignorancia o con arrogancia de una manera que contradiga la fe y conduzca a la destrucción. Como mínimo, evitará que el estudiante de las Escrituras se pierda por completo.

C. S. Lewis respondió una vez a un oficial de la Royal Air Force que lo criticó por sus “pequeños dogmas y fórmulas ingeniosas” acerca de Dios. Lewis argumentó que la buena teología es como un mapa del mundo:

El mapa *es* solo papel de color, pero hay dos cosas que debes recordar al respecto. En primer lugar, se basa en lo que cientos y miles de personas han descubierto navegando por el Atlántico real. De esa manera, tiene detrás una gran cantidad de experiencia tan real como la que podrías tener al [caminar por] la playa; solo, mientras que el tuyo sería un solo vistazo aislado [del océano], el mapa encaja todas esas diferentes experiencias juntas. En segundo lugar, si quieres ir a cualquier parte, el mapa es absolutamente necesario.⁵

Si bien la fe cristiana siempre se ha caracterizado por la diversidad en lo esencial, también se ha caracterizado por la unidad en lo esencial de la ortodoxia, aquellas cosas que se han creído “en todas partes, siempre y por todos”.⁶ Algunas de las doctrinas fundamentales que constituyen esta “fe”, a la que todos los verdaderos cristianos deben adherirse incluso antes de comenzar a buscar comprensión en las Escrituras, incluyen doctrinas tan vitales como el Dios trino como Creador y Redentor, la caída y la perdición resultante de la humanidad, la plena divinidad y humanidad de Cristo, su muerte expiatoria y resurrección, la salvación por gracia a través de la fe, la

inspiración y autoridad de las Escrituras, y el juicio final de la humanidad y la restauración asociada con el futuro regreso de Cristo.

Si quieres comprender mejor la revelación de Dios, es decir, ser mejor teólogo, entonces céntrate y afianza el contenido de la fe entregada de una vez por todas a los santos. Mantenga las cosas principales en el medio y las secundarias en los márgenes.

Principios a poner en práctica

1. Preste atención a las Escrituras como de la boca de Dios.
2. Aprende a ser estable.
3. Sea un hacedor, no simplemente un oidor.
4. Mantenga una dieta equilibrada de fuentes de verdad.
5. Busque la comprensión en el contexto de la fe.
6. Cultivar el carácter de un teólogo virtuoso.

Principio 6: Cultivar el carácter de un teólogo virtuoso.

¿Biblia? *Controlar*. ¿Comentarios? *Controlar*. ¿Libros de historia de la iglesia? *Controlar*. ¿Diccionarios y enciclopedias? *Controlar*. experiencia en el ministerio? *Controlar*. ¿Referencias teológicas? *Controlar*. ¿Carácter y virtud? *Uhhhh* . .

Podemos enfocarnos en buenas herramientas, las herramientas necesarias para hacer una buena teología, o tratar de seguir métodos sólidos para obtener las mejores respuestas a nuestras preguntas, y aun así descubrir que falta algo vital. Las herramientas y las habilidades son excelentes y necesarias, pero sin las virtudes espirituales necesarias nunca seremos buenos estudiantes de teología.

Entonces, ¿cómo nos convertimos en teólogos virtuosos haciendo teología virtuosa? Permítanme compartir cuatro coplas simples que resumen cómo:

Hacer teología con humildad y oración. La oración admite nuestra incapacidad y nuestra humilde dependencia de la habilitación de Dios (1 Corintios 2:14; Efesios 1:17-19; Judas 20). El teólogo virtuoso comienza de rodillas.

Hacer teología con fe y obediencia. Se presupone una disposición de creencia receptiva en la búsqueda de la verdad (Heb. 11:3, 6; 2 Tim. 3:16-17; Juan 14:21). El teólogo virtuoso busca la *transformación* , no sólo *la* formación.

hacer teología con diligencia y disciplina. Dios habilita el entendimiento, la fe y la obediencia, pero esta habilitación conduce a una participación activa (1 Tim. 4:13–15; 2 Tim. 2:15; 3:15; 2 Pedro 3:16). El teólogo virtuoso se prepara para un trabajo largo y duro.

Hacer teología con cautela y discernimiento. En nuestra debilidad humana podemos engañarnos, ser engañados y engañarnos a nosotros mismos (Jer. 17:9; Fil. 1:9; 1 Tes. 5:21; 1 Juan 4:1). El teólogo virtuoso procederá con cuidado.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Aunque siempre bajo el ataque de enemigos fuera de la iglesia y demonios engañosos dentro, los cristianos ortodoxos siempre han sostenido que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Debido a su origen divino, la doctrina de la veracidad completa de las Escrituras ha resistido la prueba del tiempo. Desde Clemente de Roma en el primer siglo hasta los escritores de este libro, los pastores y maestros de la iglesia siempre se han aferrado a la inspiración y autoridad de las Sagradas Escrituras, incluso cuando diferían en su interpretación correcta.

A continuación hay una selección de extractos y citas relacionadas con la inspiración, la infalibilidad, la autoridad, la suficiencia, la interpretación y la aplicación de las Escrituras en cuatro períodos de la historia de la iglesia: patrístico, medieval, protestante y moderno. Estos ayudarán a los estudiantes de doctrina a observar algunas constantes que unen la historia de la fe y algunas opiniones diversas que la han enriquecido. ¹

El período patrístico (100–500)

Clemente de Roma (c. 95)

“Habéis escudriñado las Sagradas Escrituras, las cuales son verdaderas, las cuales fueron dadas por el Espíritu Santo; sabéis que en ellas no hay escrito nada injusto ni falsificado. ²

“Tomad la epístola del bienaventurado Pablo apóstol. ¿Qué fue lo primero que te escribió al comienzo del evangelio? En verdad os escribió en el Espíritu.” ³

Policarpo de Esmirna (c. 110)

“Ni yo ni nadie como yo puede seguir el ritmo de la sabiduría del bendito y glorioso Pablo. Cuando estaba con vosotros en presencia de la gente de aquel tiempo, enseñaba fiel y fielmente la palabra acerca de la verdad. Y cuando estaba ausente te escribía cartas; si las estudiáis con atención, podréis edificaros en la fe que os ha sido dada”. ⁴

Atenágoras de Atenas (c. 177)

“Pienso que tú también, con tu gran celo por el conocimiento, y tus grandes logros en el saber, no puedes ignorar los escritos ni de Moisés ni de Isaías y Jeremías, y los demás profetas, quienes, elevados en éxtasis por encima de las operaciones naturales de sus mentes por los impulsos del Espíritu Divino, pronunciaron las cosas con las que fueron inspirados, el Espíritu haciendo uso de ellos como un flautista sopla en una flauta.”⁵

Ireneo de Lyon (c. 180)

“Sin embargo, si no podemos descubrir explicaciones de todas esas cosas en la Escritura que son objeto de investigación, no busquemos por eso a ningún otro Dios además de Aquel que realmente existe. Porque esta es la mayor impiedad. Debemos dejar las cosas de esa naturaleza a Dios que nos creó, estando muy bien seguros de que las Escrituras son en verdad perfectas, ya que fueron dichas por la Palabra de Dios y Su Espíritu; pero nosotros, en la medida en que somos inferiores y posteriores en existencia a la Palabra de Dios y Su Espíritu, por eso mismo estamos destituidos del conocimiento de Sus misterios.”⁶

Clemente de Alejandría (c. 215)

“El que cree, pues, las divinas Escrituras con juicio seguro, recibe de la voz de Dios, que otorgó la Escritura, una demostración que no puede ser impugnada.”⁷

Tertuliano de Cartago (c. 220)

“Nos reunimos para leer nuestros escritos sagrados, si alguna peculiaridad de los tiempos hace necesaria una advertencia o un recuerdo. Sea como fuere en ese sentido, con las sagradas palabras alimentamos nuestra fe, animamos nuestra esperanza, hacemos más firme nuestra confianza; y no menos por la inculcación de los preceptos de Dios, confirmamos los buenos hábitos.”⁸

“Sin embargo, las declaraciones de la Sagrada Escritura nunca estarán en desacuerdo con la verdad. Un árbol corrupto nunca dará buen fruto, a menos que se injerte en él la mejor naturaleza; ni un buen árbol producirá malos frutos, excepto por el mismo proceso de cultivo.”⁹

“En general, entonces, si es evidentemente más cierto lo que es anterior, si lo anterior es lo que es desde el mismo principio, si lo que es desde el

principio lo que tiene a los apóstoles como sus autores, entonces ciertamente será tan evidente, la que desciende de los apóstoles, la cual ha sido guardada como depósito sagrado en las iglesias de los apóstoles. Veamos qué leche bebieron los corintios de Pablo; a qué regla de fe fueron llevados los gálatas para su corrección; lo que los filipenses, los tesalonicenses, los efesios leen por ella; qué declaración dan también los romanos, tan cercanos (a los apóstoles), a quienes Pedro y Pablo conjuntamente legaron el evangelio aun sellado con su propia sangre. También tenemos iglesias adoptivas de St. John. Porque aunque Marción rechaza su Apocalipsis, el orden de los obispos (del mismo), cuando se rastrea hasta su origen, aún se basará en Juan como su autor. De la misma manera se reconoce la excelente fuente de las demás iglesias. Digo, pues, que en ellos (y no simplemente en los que fueron fundados por los apóstoles, sino en todos los que están unidos a ellos en la comunión del misterio del evangelio de Cristo) el evangelio de Lucas que defendemos con todas nuestras fuerzas se ha mantenido firme desde su primera publicación. . . . La misma autoridad de las iglesias apostólicas dará testimonio también a los demás Evangelios, que poseemos igualmente por medio de ellos y según su uso —me refiero a los Evangelios de Juan y Mateo— mientras que el que publicó Marcos puede afirmarse que es el de Pedro. cuyo intérprete fue Marcos. Porque incluso la forma de Lucas del Evangelio que los hombres suelen atribuir a Pablo.” ¹⁰

Orígenes de Alejandría (c. 220)

“Nosotros, sin embargo, de conformidad con nuestra creencia en esa doctrina, que con seguridad tenemos por divinamente inspirada, creemos que de ninguna otra manera es posible explicar y poner al alcance del conocimiento humano esta razón superior y divina como el Hijo de Dios, que por medio de las Escrituras solas que fueron inspiradas por el Espíritu Santo, es decir, los Evangelios y las Epístolas, y la ley y los profetas, según la declaración del mismo Cristo.” ¹¹

“Debemos, para establecer las posiciones que hemos establecido, aducir el testimonio de la Sagrada Escritura. Y para que este testimonio produzca una creencia segura y sin vacilaciones, ya sea con respecto a lo que todavía tenemos que adelantar, o a lo que ya se ha dicho, parece necesario mostrar, en primer lugar, que las Escrituras mismas son divinas, es decir, , fueron inspirados por el Espíritu de Dios.” ¹²

Hipólito de Roma (c. 235)

“La Escritura nos trata falsamente en nada.” ¹³

“Cualesquiera cosas, pues, declaran las Sagradas Escrituras, mirémoslas; y todo lo que ellos enseñen, esto aprendamos. . . . no según nuestra propia voluntad, ni según nuestra propia mente, ni tampoco como usando violentamente las cosas que son dadas por Dios, sino que así como Él quiso enseñarlas por medio de las Sagradas Escrituras, así discernámoslas.” ¹⁴

Novaciano (c. 250)

“No debemos pasar por alto ninguna porción de las Escrituras celestiales, ya que de ninguna manera debemos rechazar las marcas de la divinidad de Cristo que están establecidas en las Escrituras, para que no podamos, al corromper la autoridad de las Escrituras, ser tenido por haber corrompido la integridad de nuestra santa fe. . . . Por lo tanto, a menos que sostengamos todo esto con la debida veneración y un argumento legítimo, razonablemente se pensará que hemos proporcionado un escándalo a los herejes, no seguramente por culpa de las Escrituras celestiales, que nunca engañan; sino por la presunción de error humano, por lo cual han elegido ser herejes.” ¹⁵

Lactancio (c. 300)

“En estos escritos él [Hierocles] se esforzó por probar la falsedad de la Sagrada Escritura, como si fuera totalmente contradictoria consigo misma; porque expuso algunos capítulos que parecían estar en desacuerdo consigo mismos. . . . ¡Qué temeridad fue, pues, atreverse a destruir lo que nadie le explicaba! Menos mal que no aprendió nada o no entendió nada. Pues la contradicción está tan alejada de las Sagradas Escrituras como él lo estuvo de la fe y la verdad.” ¹⁶

Atanasio de Alejandría (c. 367)

“A mí también me pareció bien. . . poner ante vosotros los libros incluidos en el Canon, y dictados, y acreditados como Divinos; a fin de que cualquiera que haya caído en el error, pueda condenar a los que lo han descarriado; y que el que ha permanecido firme en la pureza pueda volver a regocijarse, recordando estas cosas. . . .

“Estas son fuentes de salvación, para que los que tienen sed se sacien de las palabras vivas que contienen. Sólo en estos se proclama la doctrina de la

piedad. Que nadie añada a estos, ni deje que tome de estos. Porque de estos el Señor avergonzó a los saduceos, y dijo: 'Os equivocáis, ignorando las Escrituras.' Y reprendió a los judíos, diciendo: 'Escudriñad las Escrituras, porque éstos son los que dan testimonio de mí'.¹⁷

Gregorio de Nacianceno (c. 380)

“Sin embargo, nosotros, que extendemos la precisión del Espíritu al más mínimo trazo y tilde, nunca admitiremos la impía afirmación de que incluso los asuntos más pequeños fueron tratados al azar por aquellos que los registraron”.¹⁸

Agustín de Hipona (c. 420)

“Este Mediador [Jesucristo], habiendo dicho lo que juzgó suficiente primero por los profetas, luego por sus propios labios y después por los apóstoles, ha producido además la Escritura que se llama canónica, que tiene suprema autoridad, y a la cual debemos dar su asentimiento en todos los asuntos de los que no debemos ser ignorantes, y sin embargo no podemos saber de nosotros mismos.”¹⁹

“He aprendido a rendir este respeto y honor solo a los libros canónicos de la Escritura: solo de estos creo con mayor firmeza que los autores estaban completamente libres de error. Y si en estos escritos estoy perplejo por algo que me parece contrario a la verdad, no dudo en suponer que o el MS [manuscrito] es defectuoso, o el traductor no ha captado el significado de lo que se dijo, o yo mismo no han logrado comprenderlo. En cuanto a todos los demás escritos, al leerlos, por muy grande que sea la superioridad de los autores sobre mí en santidad y saber, no acepto su enseñanza como verdadera sobre la mera base de la opinión que tienen; pero sólo porque han logrado convencer mi juicio de su verdad ya sea por medio de estos escritos canónicos mismos, o por argumentos dirigidos a mi razón.”²⁰

“Me parece que las consecuencias más desastrosas deben seguir a nuestra creencia de que algo falso se encuentra en los libros sagrados: es decir, que los hombres por quienes la Escritura nos ha sido dada y puesta por escrito, la pusieron por escrito. en estos libros nada falso. Una es la cuestión de si puede ser en cualquier momento el deber de un buen hombre engañar; pero es otra cuestión si puede haber sido el deber de un escritor de la Sagrada Escritura engañar: es más, no es otra cuestión, no es ninguna cuestión en absoluto.

Porque si una vez admitís en tan alto santuario de autoridad una declaración falsa hecha en cumplimiento del deber, no quedará ni una sola frase de esos libros que, si a alguien le parece difícil en la práctica o difícil de creer, puede no serlo. por la misma regla fatal debe explicarse, como una declaración en la que, intencionalmente y bajo un sentido del deber, el autor declaró lo que no era cierto”.²¹

“Si él [un intérprete de la Escritura] asume precipitadamente un significado que el autor a quien está leyendo no pretendía, a menudo cae en otras declaraciones que no puede armonizar con este significado. Y si admite que estas afirmaciones son verdaderas y ciertas, entonces se sigue que el significado que había dado al pasaje anterior no puede ser el verdadero: y así sucede, difícilmente se puede decir cómo, que, por amor a su propia opinión, comienza a sentirse más enojado con las Escrituras que consigo mismo. Y si alguna vez permite que ese mal se infiltre, lo destruirá por completo. 'Porque por fe andamos, no por vista.' Ahora la fe se tambaleará si la autoridad de la Escritura comienza a temblar. Y entonces, si la fe tambalea, el amor mismo se enfriará.”²²

El período medieval (500-1500)

Gregorio el Grande (c. 600)

“Así como la palabra de Dios, por los misterios que contiene, ejercita el entendimiento de los sabios, por lo general, por lo que se presenta en el exterior, nutre a los ingenuos. Presenta en día abierto aquello con lo que los pequeños pueden ser alimentados; mantiene en secreto aquello por lo cual los hombres de un rango más alto pueden ser mantenidos en suspenso de admiración. Es, por así decirlo, una especie de río, si se me permite compararlo, que es a la vez poco profundo y profundo, en el que tanto el cordero puede encontrar un punto de apoyo como el elefante flotar libremente.”²³

Juan de Damasco (c. 740)

“Escudriñar las Escrituras es una obra más hermosa y más provechosa para las almas. Porque así como el árbol plantado junto a los cauces de las aguas, así también el alma regada por la divina Escritura se enriquece y da fruto en su tiempo, a saber. creencia ortodoxa, y se adorna con follaje siempre verde, quiero decir, acciones que agradan a Dios. Porque a través de las Sagradas

Escrituras somos educados para la acción que es agradable a Dios y la contemplación serena. . . . Saquemos de la fuente del jardín aguas perennes y purísimas brotando a la vida eterna. Aquí, regocijémonos, regocijémonos insaciables: porque las Escrituras poseen una gracia inagotable.” ²⁴

Anselmo de Canterbury (c. 1077)

“Recuerde con qué condición me comprometí a responder a su pregunta, a saber, que si digo algo que no está respaldado por una autoridad mayor, aunque parezca demostrarlo, debe ser recibido con la única certeza de que es mi opinión por el presente, hasta que Dios me haga alguna revelación más clara. Porque estoy seguro de que si digo algo que claramente se opone a las Sagradas Escrituras, es falso; y si me doy cuenta de ello, ya no lo retendré.” ²⁵

Bernardo de Claraval (c. 1150)

“Son las palabras del Señor, y no se permite dudar ni vacilar”. ²⁶

Tomás de Aquino (hacia 1265)

“El argumento de autoridad basado en la Revelación Divina es el más efectivo. Pero la Sagrada Doctrina hace uso incluso de la razón humana, no ciertamente para probar la Fe. . . sino para aclarar otras cosas que se exponen en esta doctrina. . . . La Sagrada Doctrina se sirve también de la autoridad de los filósofos en aquellas cuestiones en que pudieron conocer la verdad por la razón natural. . . . Sin embargo, la Sagrada Doctrina hace uso de estas autoridades como argumentos extrínsecos y probables; pero acertadamente usa la autoridad de las Escrituras canónicas como una prueba incontrovertible, y la autoridad de los Doctores de la Iglesia como una que puede ser usada propiamente, aunque meramente como probable. Porque nuestra Fe se basa en la Revelación hecha a los Apóstoles y Profetas, que escribieron los libros canónicos, y no en las revelaciones (si las hay) hechas a otros Doctores.” ²⁷

“El autor de las Sagradas Escrituras es Dios, en cuyo poder está dar a entender Su significado, no sólo con palabras (como también puede hacerlo el hombre), sino también con las cosas mismas. Así, mientras que en cualquier otra ciencia las cosas se significan con palabras, esta ciencia tiene la propiedad de que las cosas significadas por las palabras tienen también una significación. Por lo tanto, esa primera significación por la que las palabras significan cosas pertenece a la primera interpretación, la histórica o literal. Aquella

significación por la cual las cosas significadas por las palabras tienen ellas mismas también una significación se llama interpretación espiritual, que se basa en la interpretación literal y la presupone. Esta interpretación espiritual tiene una división triple. . . . En cuanto las cosas de la Ley Antigua significan las cosas de la Ley Nueva, existe la interpretación alegórica; en cuanto a las cosas hechas en Cristo o en cuanto a las cosas que significan a Cristo, como tipos de lo que debemos hacer, está la interpretación moral. En cuanto significan lo que se refiere a la gloria eterna, existe la interpretación anagógica. Dado que el sentido literal es lo que el autor pretende, y dado que el autor de la Sagrada Escritura es Dios, Quien por un acto comprende todas las cosas por Su intelecto, no es impropio. . . si, incluso según el sentido literal, una palabra en la Sagrada Escritura debe tener varias interpretaciones.” ²⁸

Buenaventura (c. 1270)

“Toda la Escritura es el corazón de Dios, la boca de Dios, la lengua de Dios, la pluma de Dios, un rollo escrito por dentro y por fuera”. ²⁹

Ricardo Rolle (hacia 1340)

“Si deseas llegar al amor de Dios, y ser encendido en tu deseo por los goces celestiales, y ser llevado al desprecio de las cosas terrenales, no seas negligente en meditar y leer la Sagrada Escritura; y más en aquellos lugares donde enseña modales, y evitar los engaños del demonio, y donde habla del amor de Dios, y de la vida contemplativa. Los dichos duros pueden dejarse a los disputadores y a los sabios usados durante mucho tiempo en la santa doctrina.” ³⁰

Tomás de Kempis (c. 1400)

“La verdad, no la elocuencia, debe buscarse en la lectura de las Sagradas Escrituras; y cada parte debe ser leída en el espíritu en que fue escrita. Porque en las Escrituras debemos buscar el provecho más que la dicción refinada.

“Del mismo modo debemos leer libros sencillos y devotos tan gustosamente como los eruditos y profundos. No debemos dejarnos influir por la autoridad del escritor, ya sea una gran luz literaria o una persona insignificante, sino por el amor a la verdad simple. No debemos preguntar quién habla, sino marcar lo que se dice. Los hombres pasan, pero la verdad del Señor permanece para siempre. Dios nos habla de muchas maneras sin tener en cuenta a las personas.

“Nuestra curiosidad a menudo impide nuestra lectura de las Escrituras, cuando deseamos comprender y reflexionar sobre lo que simplemente deberíamos leer y pasar de largo.

“Si quieres sacar provecho de ello, por lo tanto, lee con humildad, sencillez y fe, y nunca busques una reputación de ser erudito. Busca de buena gana y escucha con atención las palabras de los santos; no te disgusten los dichos de los antiguos, porque no fueron hechos sin propósito.” ³¹

El período protestante (1500-1700)

Martín Lutero (1520)

“También debemos disminuir el número de libros teológicos y elegir los mejores; porque no es el número de libros lo que hace al sabio; ni mucha lectura, pero los buenos libros que se leen a menudo, por pocos que sean, hacen un hombre erudito en las Escrituras y piadoso. Incluso los Padres solo deben leerse por un corto tiempo como una introducción a las Escrituras. Tal como están las cosas, no leemos nada más, y nunca pasamos de ellas a las Escrituras, como si uno debiera estar mirando las señales y nunca seguir el camino. Estos buenos Padres quisieron llevarnos a las Escrituras por sus escritos, mientras que nosotros nos llevamos por ellos, aunque las Escrituras son nuestra viña en la que todos debemos trabajar y ejercitarnos.” ³²

Juan Calvino (hacia 1560)

“Que, por lo tanto, se tenga por fijo que aquellos que son interiormente enseñados por el Espíritu Santo se someten implícitamente a la Escritura; que la Escritura, llevando consigo su propia evidencia, no se digna a someterse a pruebas y argumentos, sino que debe la plena convicción con la que debemos recibirla al testimonio del Espíritu. Iluminados por él, ya no creemos, ni por juicio propio ni ajeno, que las Escrituras sean de Dios; pero, de una manera superior al Juicio humano, siéntete perfectamente seguro, tanto como si contempláramos la imagen divina visiblemente impresa en él, que vino a nosotros, por medio de los hombres, de la boca misma de Dios. No pedimos pruebas o probabilidades sobre las cuales basar nuestro Juicio, sino que sometemos nuestro intelecto y Juicio a ello como algo demasiado trascendente para que podamos estimarlo.” ³³

“Agrega, además, que, por la mejor de las razones, el consentimiento de la Iglesia no está exento de peso. Porque no debe considerarse sin importancia

que, desde la primera publicación de las Escrituras, tantas edades hayan concurrido uniformemente a obedecerlas, y que, a pesar de los muchos intentos extraordinarios que Satanás y el mundo entero han hecho para oprimirla y derrocarla, o borrarla por completo de la memoria de los hombres, ha florecido como la palmera y continuado invencible. Aunque en la antigüedad apenas hubo un sofista u orador de alguna nota que no ejerciera sus poderes contra él, sus esfuerzos resultaron inútiles. Los poderes de la tierra se armaron para su destrucción, pero todos sus intentos se desvanecieron en humo. Cuando tan poderosamente atacado por todos lados, ¿cómo podría haber resistido si hubiera confiado sólo en la ayuda humana? No, su origen divino se establece más completamente por el hecho de que cuando todos los deseos humanos estaban en contra de él, avanzó por su propia energía.”³⁴

“Hay esta diferencia entre los apóstoles y sus sucesores, ellos [los apóstoles] eran seguros y auténticos amanuenses [escribas] del Espíritu Santo; y, por lo tanto, sus escritos deben ser considerados como oráculos de Dios, mientras que otros no tienen otro oficio que el de enseñar lo que está entregado y sellado en las Sagradas Escrituras.”³⁵

“No es de extrañar que muchos tengan dudas sobre el autor de la Escritura. Porque, aunque en ella se manifiesta la majestad de Dios, sólo los iluminados por el Espíritu tienen ojos para ver lo que debe ser manifiesto a todos los hombres, pero que de hecho sólo ven los elegidos. Entonces, el primer punto es que tratamos las Escrituras con la misma reverencia que le damos a Dios, porque proviene solo de Dios y no está mezclada con nada humano”.³⁶

Segunda Confesión Helvética (1566)

“Creemos y confesamos que las Escrituras Canónicas de los santos profetas y apóstoles de ambos Testamentos son la verdadera Palabra de Dios, y que tienen suficiente autoridad por sí mismos, no por los hombres. Porque Dios mismo habló a los padres, profetas, apóstoles, y todavía nos habla a nosotros a través de las Sagradas Escrituras”.³⁷

La Iglesia de Inglaterra (1571)

“La Sagrada Escritura contiene todas las cosas necesarias para la salvación; de modo que nada de lo que en ella se lee, ni puede ser probado por ella, debe

exigirse de nadie que se crea como artículo de fe, o se considere necesario como necesario para la salvación.” ³⁸

Santiago Arminio (c. 1605)

“Si algunas cosas en esos libros sagrados parecen contradicciones, se reconcilian fácilmente por medio de una interpretación correcta. añadido, que no sólo todas las partes de esta doctrina concuerdan entre sí, sino que también armonizan con aquella Verdad Universal que se ha difundido por toda la Filosofía; de modo que nada puede descubrirse en Filosofía, que no corresponda con esta doctrina. Si algo parece no poseer una correspondencia tan exacta, puede ser claramente refutado por medio de la verdadera Filosofía y la recta razón.” ³⁹

Confesión de Westminster (1646)

“La autoridad de la Sagrada Escritura, por la cual debe ser creída y obedecida, no depende del testimonio de ningún hombre o Iglesia; sino enteramente en Dios (quien es la verdad misma) el autor de ella: y por lo tanto debe ser recibida, porque es la Palabra de Dios.” ⁴⁰

“El Juez Supremo, por el cual se han de resolver todas las controversias de religión, y se han de examinar todos los decretos de los concilios, las opiniones de los escritores antiguos, las doctrinas de los hombres y los espíritus privados, y en cuyas sentencias hemos de descansar, puede no sea otro que el Espíritu Santo hablando en la Escritura.” ⁴¹

Juan Bunyan (1688)

“Primero, entonces, asegúrate de mantenerte cerca de la palabra de Dios; porque esa es la revelación de la mente y voluntad de Dios, tanto en cuanto a la verdad de lo que está en él mismo o [la verdad de sus] caminos; y también en cuanto a lo que Él requiere y espera de ti, ya sea con respecto a la fe o la obediencia a lo que Él ha revelado. Ahora, para que puedas realizar mejor esto, te daré brevemente las siguientes instrucciones.

“1. Déjate persuadir, por la autoridad de la palabra, de que la Escritura es en verdad la palabra de Dios; las escrituras de verdad, las palabras del santo; y que, por lo tanto, deben ser todos verdaderos, puros y establecidos para siempre en el cielo.

“2. Concluye, por lo tanto, de la doctrina anterior, que ese Dios cuyas palabras son ellas es capaz de hacer una reconciliación y un acuerdo más

dulce y armonioso con todos los dichos en ella, por oscuros, cruzados, oscuros y contradictorios que te parezcan. . . .

“3. Cuídate de tomar solo una parte de la palabra, no sea que te vayas con la verdad hecha pedazos.” ⁴²

El Período Moderno (1700-Presente)

Juan Wesley (1776)

“Él [Soame Jenyns] es sin duda un excelente escritor, pero no puedo decir si es cristiano, deísta o ateo. Si es cristiano, traiciona su propia causa al afirmar que 'toda la Escritura no ha sido dada por inspiración de Dios, pero los escritores a veces se dejaron solos y, en consecuencia, cometieron algunos errores.' No, si hay algún error en la Biblia, bien podría haber mil. Si hay alguna falsedad en ese libro, no vino del Dios de la verdad.” ⁴³

Artículos de religión metodistas (1784)

“Las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas necesarias para la salvación; de modo que cualquier cosa que no se lea en él, ni pueda probarse en él, no debe exigirse de ningún hombre que se crea como un artículo de fe, o que se considere un requisito o necesario para la salvación. En nombre de la Sagrada Escritura entendemos aquellos libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia”. ⁴⁴

Luis Gaussen (1859)

"Inspiración divina . . . no es un sistema; es un hecho: y ese hecho, si es atestiguado por Dios, se convierte para nosotros en un dogma. Pero es el libro el que está inspirado; es con el libro que, sobre todas las cosas, tenemos que hacer, y no con los escritores. Casi podríamos prescindir de creer en la inspiración de los pensamientos, mientras que no podríamos prescindir de creer en la del lenguaje. Si las palabras del libro son las palabras de Dios, ¿qué importancia tienen para mí, después de todo, los pensamientos del escritor? Cualquiera que fueran sus cualidades mentales, lo que saldría de sus manos sería siempre la Biblia: mientras que, que se le den los pensamientos, y no las palabras, y no es una Biblia lo que me da, es sólo algo más que un sermón.” ⁴⁵

“La Escritura es enteramente la palabra del hombre, y la Escritura es enteramente la palabra de Dios. ¡Oh hombre, hemos dicho, es aquí

especialmente donde estás llamado a maravillarte y admirarte! Ha hablado por ti, y como tú; se presenta a ti, completamente revestido de humanidad.” ⁴⁶

JC Ryle (1860)

“Corrompemos la Palabra de Dios más peligrosamente cuando arrojamos alguna duda sobre la inspiración plenaria de cualquier parte de la Sagrada Escritura. Esto no es simplemente corromper la copa, sino toda la fuente. Esto no es simplemente corromper el balde de agua viva, que profesamos presentar a nuestro pueblo, pero envenenando todo bien. Una vez equivocada en este punto, toda la sustancia de nuestra religión está en peligro. Es un defecto en los cimientos. Es un gusano en la raíz de nuestra teología. Una vez dejemos que este gusano muerda la raíz, y no debemos sorprendernos si las ramas, las hojas y el fruto, poco a poco, se pudren. Todo el tema de la inspiración, lo sé muy bien, está rodeado de dificultades. Todo lo que diría es que, en mi humilde opinión, a pesar de algunas dificultades que tal vez no podamos resolver ahora, el único fundamento seguro y sostenible para sostener es este, que cada capítulo, cada versículo y cada palabra de la Biblia ha sido 'dado por inspiración de Dios'. Nunca debemos abandonar un gran principio en teología, como tampoco en la ciencia, debido a aparentes dificultades, que no somos capaces de eliminar en la actualidad”. ⁴⁷

Iglesia Episcopal Reformada en América (1875)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios. Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo: La Sagrada Escritura es, pues, la Palabra de Dios; no sólo contiene los oráculos de Dios, sino que es en sí mismo los mismos oráculos de Dios. Y por lo tanto contiene todas las cosas necesarias para la salvación: de modo que cualquier cosa que no se lea en él, ni pueda probarse por él, no debe exigirse de ningún hombre que se crea como un artículo de fe, o que se considere un requisito o necesario. a la salvación.” ⁴⁸

Abraham Kuyper (1900)

“Ciertamente la Escritura es divinamente inspirada: declaración distorsionada y pervertida más allá del reconocimiento de nuestros teólogos éticos, si entienden por ella que 'los profetas y apóstoles fueron animados personalmente por el Espíritu Santo'. Esto confunde la *iluminación* con la *revelación* y la revelación con la *inspiración*. 'Iluminación' es el aclaramiento de la conciencia espiritual que en Su tiempo el Espíritu Santo da más o menos

a cada hijo de Dios. 'Revelación' es una comunicación de los pensamientos de Dios dados de manera extraordinaria, por un milagro, a los profetas y apóstoles. Pero 'inspiración', totalmente distinta de éstas, es esa operación especial y única del Espíritu Santo por la cual Él dirigió las mentes de los escritores de la Escritura en el *acto de escribir*. 'Toda la Escritura es *inspirada* por Dios'; y esto no tiene referencia a la *iluminación* ordinaria, ni a la *revelación extraordinaria*, sino a una operación totalmente aislada y que la Iglesia siempre ha confesado bajo el nombre de Inspiración. Por lo tanto, inspiración es el nombre de esa operación omnicomprendida del Espíritu Santo por la cual ha otorgado a la Iglesia una Escritura completa e infalible". ⁴⁹

Arturo rosa (1917)

“Es imposible sobrestimar la importancia de la doctrina de la inspiración divina de las Escrituras. Este es el centro estratégico de la teología cristiana, y debe ser defendido a toda costa. Es el punto en el que nuestro enemigo satánico lanza constantemente sus batallones infernales. Aquí fue donde hizo su primer ataque. En el Edén preguntó: ' Sí, ¿ha dicho Dios?' y hoy sigue la misma táctica. A lo largo de los siglos, la Biblia ha sido el objeto central de sus ataques. Cada arma disponible en el arsenal del diablo ha sido empleada en sus esfuerzos decididos e incesantes para destruir el templo de la verdad de Dios. En los primeros días de la era cristiana, el ataque del enemigo se hacía abiertamente, siendo la hoguera el principal instrumento de destrucción, pero, en estos 'últimos días', el ataque se hace de una manera más sutil y proviene de un lugar más inesperado. . El origen divino de las Escrituras ahora se disputa en nombre de la 'erudición' y la 'ciencia', y eso también lo hacen aquellos que profesan ser amigos y campeones de la Biblia”. ⁵⁰

Luis Berkhof (1938)

“La propia concepción de la inspiración sostiene que el Espíritu Santo actuó sobre los escritores de la Biblia de manera orgánica, en armonía con las leyes de su propio ser interior, usándolos tal como eran, con su carácter y temperamento, sus dones y talentos, su educación y cultura, su vocabulario y estilo. El Espíritu Santo iluminó sus mentes, ayudó a su memoria, los impulsó a escribir, reprimió la influencia del pecado en sus escritos y los guió en la expresión de sus pensamientos hasta la elección de sus palabras”. ⁵¹

Jl Packer (1958)

“Su texto es palabra por palabra dada por Dios; su mensaje es una unidad orgánica, la Palabra infalible de un Dios infalible, una red de verdades reveladas centrado en Cristo; debe interpretarse en su sentido natural, asumiendo su armonía interior; y su significado sólo puede ser captado por aquellos que humildemente buscan y reciben con alegría la ayuda del Espíritu Santo.” ⁵²

Bernard Ramm (1959)

“Mil veces ha sonado el toque de difuntos de la Biblia, se ha formado el cortejo fúnebre, se ha grabado la inscripción en la lápida y se ha leído el entierro. Pero de alguna manera el cadáver nunca se queda quieto”. ⁵³

Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica (1978)

“Siendo total y verbalmente dada por Dios, la Escritura no tiene error ni falla en toda su enseñanza, no menos en lo que declara sobre los actos de Dios en la creación, sobre los eventos de la historia del mundo y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en las vidas individuales”. ⁵⁴

Millard Erickson (1998)

“Por inspiración de las Escrituras nos referimos a la influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre los escritores de las Escrituras que hizo de sus escritos un registro exacto de la revelación o que dio como resultado que lo que escribieron fuera realmente la Palabra de Dios”. ⁵⁵

Charles Ryrie (1999)

“Dios supervisó a los autores humanos de la Biblia para que compusieran y registraran sin error Su mensaje a la humanidad en las palabras de sus escritos originales”. ⁵⁶

ESPACIO EN LOS ESTANTES

Recomendaciones para su Biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una orientación básica a las principales doctrinas cristianas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Uno podría pasar varias vidas explorando estos temas con mayor detalle; como ayuda para profundizar en algunos de ellos, proporcionamos las siguientes recomendaciones para su biblioteca. Hemos incluido notas breves que describen el contenido y la orientación de cada libro, así como una calificación general (principiante, intermedio o avanzado). Debe encontrar voces representativas de una variedad de perspectivas evangélicas. . . y, sin embargo, encontramos algunos extraños útiles para comprender mejor la revelación, las Escrituras y la verdad.

Obras clásicas de la historia de la teología

Agustín. *La ciudad de Dios*. Marcus Dods, George Wilson y J. J. Smith, trad. Peabody, MA: Hendrickson, 2009. Si bien este clásico de la teología patristica del latín occidental no llega a ser una “teología sistemática”, presenta sistemáticamente el plan de redención de Dios en términos de la lucha entre las Ciudades de Dios y del Hombre que se desarrolla en los seres humanos. la sociedad y la cultura, así como en el alma humana. [AVANZADO]

Bart, Karl. *Dogmática de la Iglesia*. Estudiar ed. G. W. Bromiley, T. F. Torrance y Harold Knight, trad. Nueva York: T. & T. Clark, 2010. Considerado por algunos como el teólogo más influyente desde Tomás de Aquino, este teólogo suizo-alemán marca la transición de la teología liberal alemana del siglo XIX al surgimiento de la neo-ortodoxia. La nueva edición de estudio es más accesible para los lectores en inglés, aunque la edición anterior de catorce volúmenes es más barata. [AVANZADO]

BAVINCK, Herman. *Reformado Dogmática*. 4 vols. John Bolt, ed., John Vriend, trad. Grand Rapids: Baker, 2008. Esta obra sistemática reformada holandesa completa y muy influyente, ahora traducida al inglés, es imprescindible para la biblioteca de todos los estudiosos. [AVANZADO]

Calvino, Juan. *institutos de la Religión Cristiana* . 2 vols. John T. McNeill, ed. Batallas de Ford Lewis, trad. La Biblioteca de Clásicos Cristianos, vol. 21. Filadelfia: Westminster, 1960. Ninguna biblioteca clásica está completa sin *la* obra fundamental que sirvió de partera a la tradición reformada, y esta traducción al inglés se basa en la edición final de Calvino de 1559 . [AVANZADO]

Orígenes. *Sobre los Primeros Principios*. G. W. Butterworth, trad. Notre Dame: Ave Maria, 2013. Orígenes, a menudo considerado el primer teólogo sistemático, muestra respeto por la autoridad de la “regla de fe” central, así como una inclinación por la especulación a veces extrema alimentada por la filosofía platónica. [AVANZADO]

Schleiermacher, Friedrich. *el cristiano Fe*. H. R. Mackintosh y J. S. Stewart, eds. Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1928. No sugerimos este clásico de 1821 del “padre de la teología liberal” por su adhesión a la fe evangélica protestante ortodoxa. Más bien, es un ejemplo temprano de cómo la Ilustración intenta conformar la fe a los ideales modernos, destrozando el cristianismo auténtico en el proceso. [AVANZADO]

Tomás de Aquino. *Summa Theologica*. 5 vols. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa, trad. Westminster, MD: Christian Classics, 1981. No es necesario ser un católico romano medieval para apreciar el alcance, la profundidad y la amplitud de esta renombrada obra escolástica. Aunque los evangélicos protestantes se opondrán a muchas de las afirmaciones de Tomás de Aquino, hay una razón por la que el Concilio de Trento (1545-1563) colocó esta obra junto a la Biblia. [AVANZADO]

Teologías Sistemáticas Modernas

Allison, Gregg R. *Teología histórica: una introducción a la Doctrina Cristiana*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011. Una descripción completa de la historia teológica, accesible para lectores informados. [INTERMEDIO]

Berkhof, Luis. *Un resumen de la doctrina cristiana*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1938. Una guía sucinta y legible desde el punto de vista reformado. [PRINCIPIANTE]

———. *Teología Sistemática* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996. Por una voz autorizada en la tradición reformada holandesa conservadora, esta edición combina dos volúmenes en uno. [AVANZADO]

- Pájaro, Miguel. *Teología Evangélica: A Introducción Bíblica y Sistemática* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013. Un trabajo completo de un erudito evangélico del Nuevo Testamento. [AVANZADO]
- Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática* . 8 vols. Dallas: Seminario de Dallas, 1947–48. La primera teología completa desde una perspectiva dispensacional; también hay una edición abreviada y revisada. John F. Walvoord, ed. Wheaton, IL: Victor, 1988. [INTERMEDIO]
- Erickson, Millard J. *Teología cristiana* . 3ra ed. Grand Rapids, MI: Baker, 2013. Una teología evangélica conservadora completa y equilibrada desde una perspectiva bautista calvinista moderada. [AVANZADO]
- . *Introducción a la Doctrina Cristiana* . L. Arnold Hustad, ed. 2ª ed. Grand Rapids, MI: Baker, 2001. Una versión abreviada de su *Christian Teología*, accesible al lector medio. [INTERMEDIO]
- Grenz, Stanley J. *Teología para la Comunidad de Dios* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000. Desde una perspectiva bautista evangélica amplia, enfatiza el establecimiento de la comunidad como el plan central de Dios en la creación. [INTERMEDIO]
- Grudem, Wayne. *Doctrinas Bíblicas: Enseñanzas Esenciales del Cristiano Fe*. Jeff Purswell, editor. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999. Una versión abreviada de su *Teología Sistemática*, para el lector promedio. [INTERMEDIO]
- . *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994. Popular y completo, desde una perspectiva histórica premilenial singularmente calvinista, no cesacionista; justo e inclusivo de otras perspectivas legítimas. [AVANZADO]
- Hodge, Charles. *Teología Sistemática* . 3 vols. Nueva York: Scribner's, 1877. Un tratamiento completo de un calvinista del siglo XIX en Princeton. [AVANZADO]
- Horton, Michael. *La fe cristiana: Una Teología Sistemática para Peregrinos en el Camino*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011. Una presentación completa del Pacto Reformado. [AVANZADO]
- Lewis, Gordon y Bruce A. Demarest. *Teología Integradora* . 3 vols. en 1. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996. Un esfuerzo evangélico completo para integrar las perspectivas de la teología bíblica, histórica, sistemática, apologetica y práctica. [AVANZADO]

- Little, Paul E. *Sepa lo que cree* . 5ª ed. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2008. Un manual clásico sobre los fundamentos de la fe ortodoxa, protestante y evangélica, pensando en los laicos. [PRINCIPIANTE]
- McGrath, Alister E. *Teología cristiana: una introducción* . 5ª ed. Oxford, Inglaterra: Blackwell, 2010. Un resumen magistral, equilibrado y bien organizado, con un fuerte énfasis histórico. [INTERMEDIO]
- Oden, Thomas C. *Cristianismo clásico: una teología sistemática*. San Francisco: HarperOne, 2009. Esta edición revisada y condensada de su *Teología Sistemática de tres volúmenes* busca proporcionar el consenso de la fe, especialmente visto en el período patrístico, así como apreciar la diversidad de las tradiciones evangélicas protestantes ortodoxas. [AVANZADO]
- Pieper, Francisco. *Dogmática cristiana* , 4 vols. St. Louis, MO: Concordia, 1950–1953. Un clásico luterano confesional conservador. [INTERMEDIO]
- Ryrie, Charles C. *Teología básica*. Chicago: Moody, 1999. Un manual completo pero popular desde una perspectiva dispensacional premilenial calvinista. [PRINCIPIANTE]
- Shedd, W. G. T. *Teología dogmática* . 3ra ed. 3 vols. Nueva York: Scribner's, 1891. Un clásico del siglo XIX desde una perspectiva presbiteriana conservadora. [AVANZADO]
- Strong, A. H. *Teología sistemática, un compendio* . 3 vols. Valley Forge, PA: Judson, 1962. Un tratamiento completo desde el punto de vista de los bautistas del norte. [AVANZADO]
- Thiessen, H. C. *Conferencias en Teología Sistemática* . Vernon Doersken, ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979. Una presentación integral de nivel popular desde una perspectiva calvinista moderada. [PRINCIPIANTE]
- Warfield, Benjamin B. *Estudios bíblicos y teológicos* . Filadelfia: P & R, 1952. Una colección de ensayos sobre varios temas escritos por un presbiteriano conservador. [AVANZADO]

Libros sobre la autorrevelación de Dios

- BAVINCK, Herman. *La Filosofía de la Revelación* . Nueva York: Longmans, Green, & Co., 1909. Una presentación completa de la revelación divina de un erudito reformado holandés. [AVANZADO]
- Berkouwer, G. C. *Revelación general* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1955. El tratamiento estándar desde una perspectiva reformada. [AVANZADO]

- Demarest, Bruce A. *Revelación general* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982. Más accesible que el volumen de Berkouwer; es el tratamiento estándar evangélico. [INTERMEDIO]
- Dulles, Avery. *Modelos de Apocalipsis* . Nueva York: Doubleday, 1983. Estudio católico romano de cinco modelos prevaletentes dentro del cristianismo histórico: la revelación como doctrina, como historia, como experiencia interna, como presencia dialéctica y como nueva conciencia. [AVANZADO]
- Gunton, Colin. *Una breve teología de la revelación*. Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1995. Una discusión breve pero completa sobre la revelación general y especial. [INTERMEDIO]
- Henry, Carl F. H. *Dios, Revelación y Autoridad* . 6 vols. Waco, Texas: Word, 1976–83. El tratamiento evangélico clásico de la inspiración y autoridad de la Biblia defiende la revelación proposicional y la verdad. [AVANZADO]
- ., ed. *Apocalipsis y el biblia* _ Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1958. Una colección de ensayos de eruditos evangélicos. [AVANZADO]
- Jensen, Pedro. *La Revelación de Dios*. Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002. Una descripción evangélica densa pero legible de la revelación divina. [INTERMEDIO]
- Latourelle, René. *Teología de la Revelación* . Nueva York: Alba, 1966. Un tratamiento completo del desarrollo y la diversidad de los puntos de vista cristianos sobre la doctrina de la revelación. [AVANZADO]

Libros sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras

- Achtemeier, Paul J. *Inspiración y autoridad: Naturaleza y Función de la Escritura Cristiana*. Ed. Rev. Grand Rapids, MI: Baker, 1998. Una defensa no conservadora. [AVANZADO]
- Carson, DA y John Woodbridge, eds. *Escritura y verdad* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983. Una colección de ensayos sobre la naturaleza de las Escrituras y la verdad. [AVANZADO]
- Cowan, Steven B. y Terry L. Wilder, eds. *En defensa de la Biblia: una revisión integral Apologética de la autoridad de las Escrituras*. Nashville: B&H Academic, 2013. Una colección de ensayos de bautistas sureños conservadores. [INTERMEDIO]

- Dockery, David S. *Escritura cristiana: una perspectiva evangélica sobre la inspiración, Autoridad e Interpretación*. Nashville: B&H, 1995. Una defensa evangélica completa de la doctrina de las Escrituras. [INTERMEDIO]
- Geisler, Norman L., ed. *Inerrancia*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980. Una colección de ensayos del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica que defiende la declaración de Chicago y su aplicación. [INTERMEDIO]
- Hanna, John, ed. *Inerrancia y la Iglesia*. Chicago: Moody, 1984. Una colección de ensayos del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica sobre la inerrancia como la posición de la iglesia desde el principio. [INTERMEDIO]
- Harris, Laird. *Inspiración y canonicidad de la Biblia: un recorrido histórico y exegético estudiar*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1957. Defiende la inspiración verbal y plenaria desde un enfoque histórico y exegético. [INTERMEDIO]
- Hodge, A. A. y Benjamin B. Warfield. *Inspiración*. Reimprimir. Grand Rapids, MI: Baker, 1979. Una defensa de la inerrancia bíblica. [INTERMEDIO]
- Lewis, Gordon y Bruce Demarest. *Desafíos a la inerrancia: una respuesta teológica*. Chicago: Moody, 1984. Una defensa de la inerrancia bíblica a través de respuestas a objeciones y desafíos. [INTERMEDIO]
- Lindsell, Harold. *La batalla por la Biblia*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976. Tiene como objetivo mostrar que la pérdida del compromiso con la infalibilidad bíblica conduce a un alejamiento teológico de la ortodoxia. [INTERMEDIO]
- Marshall, I. Howard. *Inspiración bíblica*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982. Analiza una variedad de puntos de vista sobre la inspiración y defiende la infalibilidad bíblica. [INTERMEDIO]
- Nichols, Stephen y Eric T. Brandt. *Palabra antigua, mundos cambiantes: la doctrina de las Escrituras en una Edad Moderna*. Wheaton, IL: Crossway, 2009. Una explicación y defensa clara y accesible. [PRINCIPIANTE]
- Rogers, Jack B. y Donald K. McKim. *La autoridad e interpretación de la Biblia: un recorrido histórico*. Acercarse. San Francisco: HarperCollins, 1980. Una afirmación provocativa de que la perspectiva histórica de la iglesia no era la inerrancia bíblica sino la infalibilidad (una afirmación que discutimos—ver Sagrada Escritura en Retrospectiva y Voces del Pasado y el Presente). [AVANZADO]
- Ryrie, Charles. *Lo que debe saber sobre la infalibilidad*. Chicago: Moody, 1981. Defensa de la doctrina a nivel popular. [PRINCIPIANTE]

Warfield, Benjamin B. *El Inspiración y Autoridad de la Biblia* . 2ª ed. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1948. Reimpresión, 1980. Tratamiento clásico reformado de las doctrinas de las Escrituras. [AVANZADO]

Woodbridge, John. *Autoridad bíblica: una crítica de la propuesta de Rogers/McKim* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982. Defiende la inerrancia bíblica como la visión histórica de la tradición cristiana. [AVANZADO]

Libros sobre la canonicidad de la Biblia

Beckwith, Roger T. *El canon del Antiguo Testamento de la Iglesia del Nuevo Testamento y sus antecedentes en el judaísmo primitivo*. Eugene: Wipf & Stock, 2008. Un tratamiento completo de la canonicidad del Antiguo Testamento. [AVANZADO]

Bruce, F. F. *El Canon de las Escrituras*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988. Excelente y completa discusión sobre el proceso de reconocimiento del canon. [AVANZADO]

Confort, Felipe, ed. *El Origen de la Biblia*. Carol Stream, IL: Tyndale, 2003. Una colección de ensayos sobre inspiración bíblica, autoridad, canonicidad, interpretación y traducción. [INTERMEDIO]

Kruger, Michael J. *Canon Revisited: Establecimiento de los orígenes y la autoridad del nuevo Libros del testamento*. Wheaton, IL: Crossway, 2012. Un enfoque cuidadoso y detallado del canon del Nuevo Testamento que corrige malentendidos comunes. [INTERMEDIO]

Metzger, Bruce M. *El canon del Nuevo Testamento : su origen, desarrollo y significado*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1987. Un tratamiento académico del proceso de canonicidad. [AVANZADO]

Libros sobre cómo leer y pensar teológicamente

Chary, Elena. *Por la renovación de vuestras mentes* . Nueva York: Oxford University Press, 1997. Argumenta a partir de la tradición cristiana y las Escrituras que la sabiduría en acción es la meta de la teología. [AVANZADO]

Clark, David K. *Para conocer y amar a Dios*. John S. Feinberg, ed. Wheaton, IL: Crossway, 2003. Una interacción completa con la naturaleza, las fuentes y el método de la teología evangélica. [AVANZADO]

- Agáchate, Andy. *Hacer cultura: recuperar nuestra vocación creativa* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013. Busca una base teológica para el compromiso cultural. [INTERMEDIO]
- Dyck, Elmer, ed. *El acto de leer la Biblia : un enfoque multidisciplinario para la interpretación bíblica*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996. [AVANZADO]
- Franke, John R. *El personaje de teología: una introducción a su naturaleza, tarea y propósito* . Grand Rapids, MI: Baker, 2005. Presenta un método evangélico para integrar las Escrituras, la tradición y la cultura. [INTERMEDIO]
- Frykenberg, Robert Eric. *Historia y Creencia* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996. Una explicación académica de la historiografía. [AVANZADO]
- Grenz, Stanley J. y Roger E. Olson. *¿Quién necesita teología ?* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996. Introducción popular a la disciplina. [PRINCIPIANTE]
- Hart, Trevor. *Pensamiento de fe* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996. Una descripción completa del método teológico. [AVANZADO]
- Kapic, Kelly M. *Un pequeño libro para Nuevos teólogos: por qué y cómo estudiar teología* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012. Una introducción a la tarea teológica. [PRINCIPIANTE]
- Pelusas, Richard. *El tejido de la teología: un prolegómeno a Teología Evangélica* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993. Una discusión evangélica integral sobre la naturaleza y el propósito de la teología. [AVANZADO]
- McGrath, Alister E. *Una pasión por la verdad* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996. Defiende la teología como la búsqueda de la verdad. [INTERMEDIO]
- Moreland, J. P. *El cristianismo y la naturaleza de la ciencia: un enfoque filosófico Investigación*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1999. Una filosofía evangélica de la ciencia. [AVANZADO]
- Niebuhr, H. Richard. *Cristo y la Cultura* . San Francisco: HarperCollins, 1951. El tratamiento clásico de la relación entre cristianismo y cultura desde una perspectiva no evangélica. [INTERMEDIO]
- Noll, Mark. *Jesucristo y la vida de la mente* . Grand Rapids: Eerdmans, 2011. Argumentos a favor de una vida intelectual cristocéntrica. [INTERMEDIO]

- O'Keefe, John J. y R. R. Reno. *Visión santificada: Una introducción a la interpretación cristiana primitiva*. Baltimore, MD: Johns Hopkins, 2005. Una teología histórica de la interpretación cristiana primitiva. [AVANZADO]
- Pelikan, Jaroslav. *La vindicación de la tradición: la conferencia Jefferson de 1983 en la humanidad*. New Haven, CT: Yale University Press, 1984. Un caso convincente de la necesidad de la tradición en el método teológico. [AVANZADO]
- Piper, Juan. *Piensa: La vida de la mente y el amor de Dios*. Wheaton, IL: Crossway, 2010. La disculpa de un pastor reformado por la importancia de la mente en el evangelicalismo. [PRINCIPIANTE]
- Plantinga, Alvin. *Dónde radica realmente el conflicto: ciencia, Religión y Naturalismo*. Nueva York: Oxford University Press, 2011. Un filósofo evangélico analiza el origen del conflicto entre la ciencia y la religión. [AVANZADO]
- Treier, Daniel J. *Introducción a la interpretación teológica de las Escrituras: Recuperando una Práctica Cristiana*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008. Una introducción al enfoque hermenéutico conocido como interpretación teológica. [AVANZADO]
- Vanhoozer, Kevin. *El drama de la doctrina: un canónico-lingüístico Aproximación a la Teología Cristiana*. Louisville, KY: Westminster John Knox, 2005. Un método evangélico arraigado en el drama divino de la teología. [AVANZADO]
- Woodbridge, John D. y Thomas Edward McComiskey, eds. *haciendo teología en el Mundo de Hoy*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991. Una colección de ensayos en honor a Kenneth Kantzer que ofrece un estudio de varios enfoques cristianos de la teología. [AVANZADO]

NOTAS

La historia cristiana en cuatro actos

¹. Para una discusión clásica de los antiguos mitos de los héroes, véase Joseph Campbell, *The Hero con Mil Caras*, 3ra rev. ed., Fundación Joseph Campbell (Novato, CA: New World Library, 2008).

². Véase James Bonnet, *Robar el fuego de los dioses: la guía completa para escritores y cineastas*, 2ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2006); Christopher Vogler, *El viaje del escritor: estructuras míticas para escritores*, 3ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2007); Stuart Voytilla, *Myth and the Movies: Descubriendo la estructura mítica de 50 Películas inolvidables* (Studio City, CA: Michael Wiese, 1999).

³. Colosenses 1:15–16; véase también Gén. 1:1–2, 26; Juan 1:1–3; heb. 1:2.

⁴. heb. 1:1–2

⁵. Véase, por ejemplo, Ef. 2:10; Fil. 2:12–13; Mate. 28:19–20.

⁶ _ Agustín, *Confesiones* (1.1.1), Henry Chadwick, ed. y trans. (Oxford: Oxford University Press, 1998), 3.

Primera parte: “Cuán firmes son los cimientos: Revelación, Escritura y verdad”

Encuesta a gran altitud

¹. Arthur Conan Doyle, “El misterio del valle de Boscombe”, Richard Lancelyn Green, ed. en *Las aventuras de Sherlock Holmes*, The Oxford Sherlock Holmes, Owen Dudley Edwards, ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1993), 95.

². Doyle, “El hombre del labio torcido”, en *ibíd.*, 138.

³. Véase Juan 14:16–17; 15:26; 16:13. Que el Espíritu mismo es completamente divino—igual tanto a Dios el Padre como a Dios el Hijo—se discute en la Segunda Parte.

⁴. Arthur Conan Doyle, “El vampiro de Sussex”, WW Robson, ed. en *El libro de casos de Sherlock Holmes*, The Oxford Sherlock Holmes, Owen Dudley Edwards, ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1993), 77.

⁵ . Anselm, *Proslogion* 1.1, Sidney Norton Deane, trad. en *San Anselmo: Proslogium; monologio; Un Apéndice en nombre del tonto por Gaunilon; y cur Deus Homo*, edición reimpressa. (Chicago: Open Court, 1926), 6–7.

Pasajes al Maestro

¹ . Para un relato más completo de la comprensión histórica de Jesús por parte de la iglesia, vea la segunda parte.

² . Véase Stephen R. Spencer, “¿Es bíblica la teología natural?” en *Gracia Teológica Diario* , 9 (1988): 59–72.

³ . P.ej, ver Jack Deere, *Sorprendido por la Voz de Dios: Cómo habla Dios hoy a través de Prophecy, Dreams, and Visions* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998); Wayne Grudem, *El don de la profecía en el Nuevo Testamento y hoy* , rev. edición (Wheaton, Illinois: Crossway, 2000).

⁴ . Por ejemplo, véase John MacArthur, *Strange Fire: The Danger of Ofender al Espíritu Santo con adoración falsificada* (Nashville: Thomas Nelson, 2013).

⁵ . Véase la Segunda Parte, Pasajes a la Maestra, Pasaje 10, “*Juan 1:1–18 : Dios en la carne*”.

⁶ _ Charles C. Ryrie, *Teología Básica* (Chicago: Moody, 1986), 71.

⁷ . Wayne Grudem, *Sistemático Teología: una introducción a la doctrina bíblica* , 2ª ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), 127.

⁸ _ *Transfiguración* es el nombre tradicional del evento que describen tres evangelios. Pedro, Santiago y Juan estaban en un monte alto cuando Jesús “se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (Mateo 17:1–2; cf. Marcos 9:2). –3; Lucas 9:29).

⁹ _ Carl FH Henry, “Biblia, inspiración de” en Walter A. Elwell, ed., *Evangelical Dictionary of Theology* , 2ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2001), 160.

¹⁰ _ Véase “La palabra inspirada de Dios” (bajo Estudio a gran altitud, arriba), y también *1 Corintios 2:10–13: Palabras enseñadas por el Espíritu* (Pasaje al Maestro #6, arriba).

¹¹ _ Paul D. Feinberg, “Bible, Inerrancy and Infallibility of” en Elwell, ed., *Evangelical Dictionary of Teología* , 2ª ed., 156.

¹² _ Consulte la articulación original y la discusión completa en Paul D. Feinberg, “The Meaning of Inerrancy” en Norman Geisler, ed., *Inerrancy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980), 298–302.

¹³ _ Para obtener más información sobre esta doctrina y enseñanzas relacionadas, consulte “Libros sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras” en el espacio de estantería hacia el final de la primera parte.

¹⁴ _ “El Libro de la Ley” de Moisés (Josué 8:31) incluía no solo la legislación sino también las secciones históricas de Deuteronomio. (Véase Deuteronomio 27:5; véase también Josué 8:34.)

¹⁵ _ Josefo, *Contra Apionem* 1.8, en *Las obras genuinas de Flavio Josefo*, vol. 6, William Whiston, trad. (Nueva York: Borradaile, 1825), 173.

¹⁶ _ Véase la entrada en Walter Bauer, FW Danker, WF Arndt y FW Gingrich, *A Greek-English Lexicon of el Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva*, 3ª ed. (Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, 1999).

¹⁷ _ Véanse los comentarios de David Dunbar sobre el uso de este principio por parte de BB Warfield en “The Biblical Canon” en *Hermeneutics, Canon and Autoridad*, DA Carson y J. Woodbridge, eds. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 357.

¹⁸ _ La fuente original proviene de la especulación sobre los orígenes de una práctica litúrgica ortodoxa griega en la que los que asisten a la Eucaristía agitan un cuadrado bordado, tres veces, atribuyéndole un significado trinitario. Cuando un ministro en formación preguntó, "espantar las moscas" se ofreció como una explicación plausible. La verdad real, sin embargo, se pierde en la historia (o el misterio). Un agradecimiento especial al Rev. Daniel Jordan y al Dr. Timothy Ralston por ayudarme.

¹⁹ _ Michael J. Szigel, *RetroChristianity: Reclaiming the Forgotten Faith* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 262.

Sagrada Escritura en retrospectiva

1. Ver discusión en JND Kelly, *Early Christian Doctrines*, rev. edición (Nueva York: HarperCollins, 1978), 52–56.

2. Clemente de Roma, *1 Clemente* 47.1–3 en Holmes, *Apostolic Fathers*, 109.

3. Ignacio, *a la Magnesios* 13.1 en Holmes, *Padres Apostólicos*, 211.

4. Policarpo, *Filipenses* 3.2.

5. De Henry Melvill Gwatkin, *selecciones de los primeros escritores Ilustrativo de la Historia de la Iglesia hasta el Tiempo de Constantino* (Londres: Macmillan, 1897), 83–89. No está claro del texto latino tal como lo tenemos si la escritura griega original del siglo II (1) incluía 1 Pedro y puso en duda 2 Pedro o (2) originalmente mencionó el Apocalipsis de Pedro como un texto en disputa sin mencionar 1 y 2 Pedro en absoluto. Debido a que puede faltar el final del documento, es posible que el autor originalmente también discutiera Hebreos, Santiago, 3 Juan y las cartas de Pedro, pero a menos que se descubra el texto original, solo podemos especular sobre el estado de esos escritos en el segundo de Roma. iglesia del siglo.

⁶ _ Gregorio Taumaturgo, *Oración y Panegírico a Orígenes* 13, 15 (ANF 6:34, 36).

⁷ . Tertuliano, *Prescripción contra los herejes* 7 (ANF 3:246).

⁸ _ Kelly, *Primeras doctrinas cristianas*, 61.

⁹ _ Conceptos como la práctica católica romana de “hacer penitencia” frente al concepto original de las Escrituras del arrepentimiento. Hablamos de esto en “El período medieval” de la primera parte.

¹⁰ _ Ver una discusión más detallada en Alister E. McGrath, *Christian Theology: An Introduction* (Oxford: Blackwell, 1994), 52–53.

¹¹ _ Véase Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia del Desarrollo de la Doctrina*, vol. 3, *el crecimiento de Teología medieval (600–1300)* (Chicago: University of Chicago Press, 1978), 122.

¹² _ Véase Michael Robson, “Saint Bonaventure”, en *The Medieval Theologians : An Introduction to Theology in the Medieval Period* , ed. GR Evans (Oxford: Blackwell, 2001), 189.

¹³ _ Ver Jenny Swanson, “The *Glossa Ordinaria* ,” en *ibíd.*, 156.

¹⁴ _ Véase Benedicta Ward, “Bede the Theologian”, en *ibíd.*, 60.

¹⁵ _ Pelikan, *el cristiano Tradición* , 3:40.

¹⁶ _ Margaret Deanesley, *Una historia de la Iglesia medieval, 590–1500* , novena edición corregida. (Londres: Routledge, 1972), 224.

¹⁷ _ *Ibíd.*, 254–255.

¹⁸ _ Citado en Philip Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 7, *cristianismo moderno: el alemán Reforma* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1950), 305. Michael J. Szigel, trad.

¹⁹ _ C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology*, rev. estudiante de educación (Kitchener, Ontario: Pandora, 1997), 413–414.

²⁰ _ Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia del desarrollo de Doctrina*, vol. 5, *Christian Doctrine and Modern Culture (desde 1700)* (Chicago: University of Chicago Press, 1989), viii.

²¹ . Immanuel Kant, “Una respuesta a la pregunta: ¿Qué es la iluminación”, James Schmidt, trad. en James Schmidt, ed., *What Is Enlightenment: Eighteenth-Century Responses y preguntas del siglo XX* (Berkeley: University of California Press, 1996), 58.

²² . Gary Dorrien, *La creación de América Teología liberal: idealismo, realismo y modernidad 1900–1950* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2003), 1.

²³ . Henry Ward Beecher, *Conferencias de Yale on Preaching* (Nueva York: Fords, Howard y Hulbert, 1881), 88.

²⁴. Véase George M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture: The Dar forma al evangelicalismo del siglo XX 1870–1925* (Oxford: Oxford University Press, 1980), 118–123.

Hechos para nunca olvidar

¹. Los profetas del AT parecen haber derivado su autoridad en parte de Moisés y en parte de la validación sobrenatural de Dios. La derivación anterior se encuentra en Deuteronomio 18, donde Dios dice que levantará profetas que son como Moisés y requerirá que el pueblo de Israel les preste atención. Por lo tanto, Dios estableció la autoridad del oficio profético a través de Moisés. Pero cada profeta individual que fue llamado por Dios también recibió la autenticación divina, porque sus palabras, cuando se pronunciaban en el nombre del Señor, *se cumplirían* o, de lo contrario, sería un falso profeta.

². Ver pasaje 7, *Juan 17:17: La Palabra de Dios es Verdad*, bajo Pasajes al Maestro (arriba).

³. Pero por consideraciones de espacio, podríamos haber insertado un volumen adicional completo sobre esta doctrina. En su lugar, recomendamos estudiar más a fondo y recomendar varios trabajos en Shelf Space (final de la primera parte), en este caso especialmente de las categorías de "Libros sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras" y también "Libros sobre la canonicidad de la Biblia".

⁴. *Declaración Doctrinal del Seminario Teológico de Dallas*, Artículo I.

⁵. Véase Michael J. Svelg, *RetroChristianity: Reclaiming the Forgotten Faith* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 90–93.

⁶ _ En la ESV la frase aparece en Mat. 7:28; 22:33; Marcos 1:22; 11:18; y Lucas 4:32.

Peligros a evitar

¹. *La princesa prometida*, Rob Reiner, dir., Act III Communications, 1987. Película. Véase también William Goldman, *La princesa prometida* (San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1973), 105.

². Un ejemplo de este enfoque podría ser la neo-ortodoxia, que, estrictamente hablando, no considera que la Biblia sea una revelación; en cambio, es una herramienta que el Espíritu Santo *puede* usar para alcanzar a los humanos. Si el Espíritu lo hiciera, entonces en esa situación particular se podría decir que la Biblia se *convirtió en* la Palabra de Dios. Como explica James Riley Estep, la neo-ortodoxia considera las Escrituras “como la Palabra de Dios (encarnada en Cristo, atestiguada por las Escrituras y proclamada por la iglesia) y [ellas] tienen autoridad. Sin embargo, la Biblia no es el contenido

de la revelación de Dios, sino que se considera un testimonio de la revelación divina. Por ejemplo, la Biblia registra las intervenciones de Dios en la historia humana, pero no es una intervención en sí misma. Por lo tanto, no es la revelación en sí misma, sino un paso más allá del evento revelador” (James Riley Estep, “Neoorthodoxy” en *Evangelical Dictionary of Christian Education*, Michael J. Anthony, et al., eds. [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2001], 503).

³ . Véase Søren Kierkegaard, *Attack Upon Christendom* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1946), 120–124.

⁴ . *Ibíd.*, 121.

⁵ . *Ibíd.*, 123.

⁶ _ Es decir, “Escucha, ¿repetirías todo lo que me acabas de decir, solo que esta vez lo dices en inglés?”. Ver Henry Beard, *Latín para todas las ocasiones* (Nueva York: Villard, 1990), 35.

⁷ . La altura del poste se incrementó gradualmente, con el tiempo.

Principios a poner en práctica

¹ . Jodie Meeks lo superó en 2009. Las marcas de carrera de Meeks y Macy estaban tan cerca (.88988 y .88978, respectivamente) que Macy no solo habría mantenido el récord si hubiera hecho solo un FT más que falló, sino que también lo habría hecho. si hubiera conseguido e hecho un *intento más en su carrera* y lo logró. Consulte wildcatworld.com/kentucky-basketball-statistics/the-record-book/free-throw-records/ (consultado el 15/05/14).

² . Consulte bigbluehistory.net/bb/Statistics/Players/Macy_Kyle.html (consultado el 26/02/14).

³ . Ver también Pasajes al Maestro (arriba), Pasaje 4, *2 Timoteo 3:14–4:4*: Toda la Escritura es inspirada por Dios.

⁴ . Frederick W. Robertson, *Sermones predicados en Capilla de la Trinidad, Brighton*, vol. 1 (Boston, MA: Ticknor & Fields, 1857), 335.

⁵ . CS Lewis, *Más allá de la personalidad: la idea cristiana de Dios* (Londres: Geoffrey Bles, 1944), 9–10.

⁶ _ Del Canon Vicentino.

Voces del pasado y del presente

¹ . A menos que se indique lo contrario, las citas patrísticas provienen del *Ante-Nicene Padres Nicenos* (ANF) o los *Padres Nicenos y Post-Nicenos* (NPNF); la cita entre paréntesis después de la Los primeros escritos cristianos apuntan a estas fuentes. Por ejemplo, “(ANF 3:34)” se refiere al volumen 3, página 34 de la edición de Roberts y Donaldson de *The Ante-Nicene Fathers* . El NPNF

abarca dos series separadas, por lo que para estas indico la serie en el primer número (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, seguido de la página dentro de ese volumen. Por ejemplo, “(NPNF 1.3:34)” se refiere a la primera serie, volumen 3, página 34. Aunque hay traducciones más contemporáneas para algunos de estos escritos, hemos optado por usarlas porque son de dominio público. y son fácilmente accesibles en línea (en www.ccel.org).

2. Clemente de Roma, *Primera Epístola de Clemente a los Corintios* 45.2–3 en Michael W. Holmes, ed., *The Apostolic Fathers: Greek Texts and English Translations of Their Escritos*, 3ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 105.

3. Clemente, *Primera Epístola* 47.1–3 en *ibíd.*, 109.

4. Policarpo, *A los Filipenses* 3.2 en *ibíd.*, 283, 285.

5. Atenágoras, *A. Súplica por los cristianos* 9 (ANF 2:133).

6. Ireneo, *Contra Herejías* 2.28.2 (ANF 1:399).

7. Clemente de Alejandría, *Stromata* 2.2 (ANF 2:349).

8. Tertuliano, *Apología* 39 (ANF 3:46).

9. Tertuliano, *Tratado sobre el alma* 22 (ANF 3:202).

10. Tertuliano, *Contra Marción* 4.5 (ANF 3:349–350).

11. Orígenes, *Sobre los primeros principios* 1.3.1 (ANF 4:252).

12. *Ibíd.* 4.1.1 (ANF 4:349).

13. Hipólito, *Fragmentos sobre Susannah* 52 (ANF 5:193).

14. Hipólito, *Contra el Herejía de Noetus* 9 (ANF 5:227).

15. Novaciano, *Sobre el Trinidad* 30 (ANF 5:642).

16. Lactancio, *Instituciones Divinas* 5.2 (ANF 7:138).

17. Atanasio, *Carta Festal* 39. 3, 6 (NPNF 2.4:551–552).

18. Gregorio de Nacianceno, *Oraciones* 2.105 (NPNF 2.7:427).

19. Agustín, *Ciudad de Dios* 11.3 (NPNF 1.2:206).

20. Agustín, *Carta (a Jerónimo)* 82.3 (NPNF 1.1:350).

21. *Ibíd.* 28.3 (NPNF 1.1:251–252).

22. Agustín, *Sobre la doctrina cristiana* 1.37.1 (NPNF 1.2:533).

23. Gregorio Magno, *Moralia en el prefacio de Job* 4, Epístola a Leandro en Gregorio Magno, *Morals on the Book of Job*, vol. 1, partes 1 y 2, Biblioteca de los Padres de la Santa Iglesia Católica (Oxford: John Henry Parker, 1844), 9.

24. Juan de Damasco, *Una exposición exacta de la fe ortodoxa* 4.17 (NPNF 2.9:89).

25. Anselm, *Cur Deus Homo* 1.18 en Sidney Norton Deane, trans., *St. Anselm: Proslogium; monologio; un apéndice en nombre del tonto de Gaunilon; y Cur Deus Homo*, reimpresión ed. (Chicago: Open Court, 1926), 220.

26. Bernardo, *Sermón 84 sobre el Cantar de los Cantares* 7 en Ray C. Petry, ed., *Late Medieval Mysticism*, The Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster John Knox, 1957), 78.
27. Tomás de Aquino, *Summa Theologica* 1.1.8 en Padres de la Provincia Inglesa Dominicana, *La "Summa Theologica" de Santo Tomás de Aquino*, Parte 1 (Nueva York: Benziger Brothers, 1911), 13–14.
28. Tomás de Aquino, *Summa Theologica* 1.1.10 en ibíd., 17.
29. Bonaventure, *Collationes in Hexaemeron* 12.17 en José de Vinck, trans., *Collations on the Six Days* (Patterson, NJ: St. Anthony Guild, 1970), 181.
30. Richard Rolle, *La reparación de la vida* 9 en Petry, *Baja Edad Media Misticismo*, 233.
31. Thomas à Kempis, *La imitación de Cristo* 5, Aloysius Croft y Harold Bolton, trad. (Milwaukee: Bruce, 1940), 8–9.
32. Martín Lutero, "A la nobleza cristiana de la nación alemana con respecto a la reforma del estado cristiano" 3.25 en Martín Lutero, *Primeros principios de la reforma, o, El Noventa y cinco tesis y las tres obras principales del Dr. Martín Lutero*, Henry Wace y CA Buchheim, eds. (Londres: John Murray, 1883), 82.
33. John Calvino, *Institutos de la Religión cristiana* 1.7.5, Henry Beveridge, trad. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), 1:72.
34. Juan Calvino, *Instituciones* 1.8.12, ibíd., 1:82.
35. Juan Calvino, *Institutos* 4.8.9 en ibíd., 2:395.
36. John Calvin, "Commentary on Second Timothy 3:16–17", en *Calvin: Commentaries*, Joseph Haroutunian y Louise Pettibone Smith, eds. y trad., The Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1958), 85.
37. La Segunda Confesión Helvética 1 en ibíd., 3:831.
38. *los treinta y nueve Artículos de Religión de la Iglesia de Inglaterra* 6 en Philip Schaff, *Creeds of Christendom*, vol. 3, *el protestante evangélico Credo*, 4ª enl. edición (Grand Rapids, MI: Baker, 1977), 489. (Nota: la ortografía del inglés antiguo se convirtió a la ortografía del inglés contemporáneo).
39. James Arminius, "Oración III: La certeza de la teología sagrada" en *The Works of James Arminius*, vol. 1, James Nichols, trad. (Londres: Longman, Hurst, et al., 1825), 322.
40. *Confesión de Westminster* 1.4 en Schaff, *Creeds of Christendom* 3:602.
41. *Confesión de Westminster* 1.10 en ibíd. 3:605–606.
42. John Bunyan, "De la Trinidad y un cristiano" en Henry Stebbing, ed., *The Entire Obras de John Bunyan*, vol. 2 (Londres: James S. Virtue, 1860), 534.
43. John Wesley, *Journal*, 24 de agosto de 1776 en John Wesley, *The Works of the Rev. John Wesley*, vol. 4, 3ª ed. (Londres: John Mason, 1829), 82.
44. *metodista Artículos de religión* 5 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:808.

⁴⁵. Louis Gaussen, *Theopneustia—La Biblia: su origen divino y Inspiración, deducida de la evidencia interna y los testimonios de la naturaleza, Historia y ciencia*, nueva y rev. ed., David D. Scott, trad. (Cincinnati, OH: George S. Blanchard, 1859), 349–350.

⁴⁶. *Ibíd.*, 350.

⁴⁷. JC Ryle, “No corromper la palabra” en *Home Truths: being miscellaneous Addresses and Tracts*, séptima serie (Ipswich, Inglaterra: William Hunt, 1849), 232–233.

⁴⁸. *los treinta y nueve Artículos de Religión de la Iglesia Episcopal Reformada en América* 5 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:815.

⁴⁹. Abraham Kuyper, *El Obra del Espíritu Santo*, Henri de Vries, trad. (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1900), 76.

⁵⁰. Arthur W. Pink, *El Inspiración divina de la Biblia* (Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1917), 7–8.

⁵¹. Louis Berkhof, *A Summary of Christian Doctrine* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1960; reimpresión, Edimburgo, Escocia: Banner of Truth Trust, 2005), 12.

⁵². JI Packer, “*Fundamentalismo* ” y *la Palabra de Dios: algunos principios evangélicos* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1958), 113–114.

⁵³. Bernard Ramm, *Evidencias cristianas protestantes*, 4^a ed. (Chicago: Moody, 1959), 232.

⁵⁴. *el chicago Declaración sobre la inerrancia bíblica*, declaración corta 4 (ver churchcouncil.org/ICCP_org/Documents_ICCP/English/01_Biblical_Inerrancy_A&D.pdf).

⁵⁵. Millard J. Erickson, *Teología cristiana*, 2^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), 225.

⁵⁶. Charles C. Ryrie, *Teología Básica* (Chicago: Moody, 1999), 81.

PART TWO

GOD IN THREE PERSONS

Father, Son, and Holy Spirit

**BY J. SCOTT HORRELL,
WITH NATHAN D. HOLSTEEN
AND MICHAEL J. SVIGEL**

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

Cuando yo (Scott) era un niño en la zona rural del noroeste del Pacífico, cuando se ponía el sol, me acostaba en la hierba, miraba las estrellas y me preguntaba. Me pregunto.

A menudo, en las sombras y en el silencio, reflexionamos sobre las cuestiones más importantes. Claro, también podemos pensar en lo cotidiano y lo mundano, pero cuando los significados más profundos de la vida no están siendo sofocados o ahogados por las luces y el ruido, es más fácil para nosotros hacer una pausa y sopesar asuntos más importantes.

- ¿Quién soy?
- ¿Por qué estoy aquí?
- ¿De qué se trata la vida?
- ¿Existe un Dios?

Desde esos días he vivido en varias ciudades muy grandes, luminosas y ruidosas. Y durante más de diez años en São Paulo, Brasil, nunca vi las estrellas. Luces neblinosas abrumaron el cielo nocturno. El estruendo constante de los autobuses y los perros y el chasquido ocasional de los disparos no animaban a sentarse solos afuera para reflexionar. Las estrellas seguían allí, por supuesto. Pero con tanto oscureciéndolos, eran fáciles de ignorar.

Seamos sinceros. A veces, los asuntos significativos, del tamaño de la luna, son empañados por lo trivial *aquí* y borrados por lo que distrae *ahora*. Muchas *preocupaciones ruidosas y mundanas* reclaman nuestra atención. Toda nuestra vida puede ser como un día de ver la televisión: “¡Estén atentos!” “¡Vendrá después!” “¡No te lo pierdas!” Y podemos convertirnos en presas fáciles y dispuestas.

Sin embargo, las preguntas nunca desaparecen realmente. En esos raros momentos de relativa calma, moderada quietud y penumbra, los profundos inquisidores susurran a nuestras almas: ¿Por qué hay algo en lugar de nada? Si hay un Dios, ¿quién es Él? ¿Cómo es él? ¿O hay más de uno? ¿Tres? ¿Un millón? ¿Ninguna?

Respuestas a las preguntas definitivas

Los agnósticos no encuentran respuestas seguras y satisfactorias a preguntas como estas. Para los ateos las respuestas son más seguras pero no más tranquilizadoras. Hoy es genial ser ateo, y se nos recuerda regularmente que las personas más inteligentes del mundo son los "Brillantes". Pero a medida que crecen, llega el crepúsculo, oscureciendo lo que una vez pareció brillar. Más adelante en su vida, Charles Darwin se quejó de que ya no encontraba alegría en la naturaleza. Bertrand Russell observó que todas las personas más inteligentes que conocía eran miserables. Andy Warhol opinó que el sexo era la "nada" más grande que existe.

Para los panteístas, la respuesta a la última pregunta es "Dios es todo y todo es Dios. Eres Dios. Soy Dios. Esa suciedad, las estrellas, todo Dios. Todo y todos son divinos, o al menos parte de lo divino. Sin embargo, la mayoría de los panteístas sostienen que la realidad final y la verdadera dicha no implican la inmersión en Dios sino la dispersión en la Nada. *La Nada Absoluta* .

Y los teístas. ¿Tienes preguntas? Ellos tienen respuestas. Sí, hay al menos un dios personal, y si hay un dios, entonces hay más en este mundo de lo que parece. Debe haber sentido en la vida más allá del ruido, las luces brillantes, la gran ciudad, incluso más allá de las estrellas. Eso es prometedor. El teísmo evita la incertidumbre perenne, el desánimo gradual y la irrelevancia final.

Pero no todos los teísmos son creados iguales.

Según el Islam, Alá es un ser trascendente y solitario que se mantiene distante. No hace pactos ni promesas. No le interesan las relaciones personales. Los seres humanos existen para someterse a Allah. Nada más importa mucho.

En el politeísmo, los dioses son como nosotros, solo que más grandes, más poderosos, más voraces, más peligrosos. Como en una telenovela cósmica que se desarrolla detrás de escena, discuten sobre las relaciones, luchan por el poder, cautivan a los mortales y, en general, hacen un desastre titánico.

En el judaísmo, Dios da imperativos para seguir, tradiciones para guardar e historias para contar. Él manda y corrige. Crea, ordena, prescribe y juzga. También elige a una persona especial para él y les pide que hagan todo tipo de cosas que otras personas piensan que son un poco extrañas. Pero en última instancia, Di-s, tal como se revela y se conoce a través del judaísmo, no es inherentemente relacional.

Damas y caballeros, conozcan a su creador

A diferencia del agnosticismo, el ateísmo, el panteísmo y todas las demás formas de teísmo, la fe cristiana responde las preguntas fundamentales sobre Dios y el universo de una manera completamente única. Tan único, de hecho, que es imposible comprenderlo completamente, aunque es posible aceptarlo. Encontramos que el único Dios verdadero existe eternamente en tres personas coeternas, coiguales y completamente divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu. En lugar de permanecer en silencio y escondido, Dios viene al mundo. El Padre envía Su Espíritu para actuar en la creación, revelación y redención. Y envía a Su Hijo, el Señor Jesucristo, a entrar en el sufrimiento que resultó de la trágica caída de la humanidad. Ofrece perdón, reconciliación y una íntima relación espiritual consigo mismo, del Padre, por el Hijo y por el Espíritu Santo.

teología , en su sentido básico, es el estudio de Dios. Nuestra fuente principal es la Biblia, la Palabra inspirada de Dios (discutida en mayor detalle en la Parte Uno de este volumen). Como cristianos, confiamos especialmente en lo que la Biblia nos enseña sobre Dios y el universo debido a la vida, enseñanza, muerte y resurrección de Jesucristo en la historia del espacio-tiempo. Jesús afirmó la infalibilidad del Antiguo Testamento y también de Sus propias palabras y lo que el Espíritu diría a través de Sus discípulos. Como un gran currículum vitae, la Biblia no solo presenta al Dios trino y describe su naturaleza y atributos, sino que también traza su propósito y planes desde el principio de la creación hasta el final.

Sin embargo, los cristianos se acercan correctamente a la Biblia informados por dos mil años de fe cristiana. Claro, los errores teológicos y los desastres doctrinales han ocurrido durante la historia de la iglesia. (Llegaremos a eso). Y las tradiciones que se han desarrollado en todo el mundo no siempre juegan bien juntos. Pero ninguna doctrina ha ocupado el mejor pensamiento de la iglesia a través del espacio, el tiempo y (a veces de manera más impresionante) las denominaciones que la teología del Padre, el Hijo y el Espíritu: la Santísima Trinidad. Podemos aprender mucho de los innumerables creyentes que nos han precedido.

Finalmente, la experiencia de otros creyentes de Dios como Padre, Hijo y Espíritu también nos ayuda a entender al Dios trino. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan testimonio de encuentros personales con el Dios uno y trino. Los creyentes a lo largo de la historia de la iglesia, y millones de cristianos en la actualidad, nos ayudan a comprender la vida en relación con el Dios trino. De hecho, a un nivel más personal e íntimo, la belleza misma de la

salvación nos recuerda que Dios Padre envió al Hijo y al Espíritu para atraernos de nuevo a sí mismo. Nuestra experiencia trinitaria exige una teología trinitaria mientras vivimos nuestra fe. ¹

Así que, aquí vamos. Pero prepárate para abrazar algún misterio en los límites del conocimiento humano, porque los seres finitos nunca pueden comprender completamente el infinito. Si tal Dios existe, y si Él se ha dado a conocer, entonces (1) hay verdades asombrosas que podemos esforzarnos por comprender y abrazar y (2) hay verdades aún más asombrosas que nunca comprenderemos.

¿A dónde vamos desde aquí?

Las siguientes páginas sirven como introducción a la doctrina cristiana del Dios trino. Comenzaremos con pasajes clave de las Escrituras que exploran verdades centrales acerca de quién y qué es Dios: nombres, atributos y su naturaleza trina como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Exploraremos pasajes que elaboran y concretan misterios centrales como la encarnación del Hijo eterno que asumió la humanidad completa para morir por el pecado y luego resucitar. A través de estos textos cruciales, cubriremos las afirmaciones básicas que proporcionan la materia prima para la doctrina de la Trinidad:

- Hay un Dios (Deuteronomio 6:4).
- El Padre es Dios (Juan 6:27).
- El Hijo es Dios (Juan 1:1).
- El Espíritu es Dios (Hechos 5:3-4).
- El Hijo no es el Padre (Juan 20:17).
- El Hijo no es el Espíritu (Juan 14:16).
- El Espíritu no es el Padre (Juan 14:26).
- Hay un Dios, no tres (1 Cor. 8:6).

Estas afirmaciones bíblicas son tan simples que incluso un niño pequeño podría aprenderlas. Por supuesto, ella no entendería completamente cómo encajan todos juntos, ¡pero yo tampoco! La doctrina de la Santísima Trinidad no es fácil de entender.

Esta verdad central de la fe cristiana ortodoxa resume la enseñanza de la Biblia sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como *tres personas distintas en una esencia divina*, no es un concepto fácil. Sin embargo, como reflexionó una vez C. S. Lewis:

Si el cristianismo fuera algo que inventáramos, por supuesto que podríamos hacerlo más fácil. Pero no lo es. No podemos competir, en sencillez, con gente que está *inventando* religiones. ¿Cómo podríamos? Estamos tratando con hechos. *Por supuesto*, ¡cualquiera puede ser simple si no tiene hechos por los que preocuparse! ²

Junto con el estudio de la triunidad de Dios, consideraremos otro principio fundamental de la fe, el corazón y el alma del mensaje del evangelio mismo: la persona de Jesucristo. La Escritura demuestra que Él es todo lo que Dios es como Dios (pero no la misma persona que el Padre o el Espíritu) y todo lo que somos como humanos (pero sin pecado). Jesús es el Dios-Hombre. Esta verdad también irradia implicaciones tanto para nuestra vida eterna como para nuestra vida cotidiana, al igual que la doctrina del Espíritu Santo, la presencia personal de Dios dentro de los creyentes (individualmente) y la iglesia (corporativamente).

Una última observación, una nota a pie de página en realidad, pero importante. La poderosa declaración conocida como el Credo de Nicea se erige como la declaración definitiva de la fe cristiana histórica. ³ Similar a las primeras variantes que dicen lo mismo con diferentes palabras que datan del año 150 d.C., el credo comienza con las palabras “Creemos”. Este es el significado mismo del término latino *credimus*, del cual obtenemos la palabra *credo*.

En medio de una espantosa persecución, los padres de la iglesia y otros héroes de la fe pensaban en lo que decían. Sellaron su *credo* con su misma sangre. Y desde esos primeros siglos, millones de creyentes también han sido asesinados por su identificación con el Padre, el Hijo y el Espíritu. en el bautismo cristiano, más recientemente en Asia, el norte de África y el Medio Oriente. ⁴ Hoy como siempre, confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios conlleva graves consecuencias. Si no estamos llamados a morir por Él, sin embargo estamos llamados a vivir por Él.

La mayoría de nosotros nos sentamos cómodamente en un escritorio o en una silla blanda mientras leemos este libro. (Mientras escribo, mi perro está acurrucado a mis pies). ¡Todos estamos agradecidos por nuestro cómodo estudio! Pero el “creo” del credo exige la entrega de la vida a Aquel que profesamos como nuestro Dios. Estudiar acerca de Dios, debatir detalles y exponer ideas sin el “confiar y obedecer” de la fe auténtica, eso es más que decepcionante; es desastroso. Desde mediados del siglo IV, Basilio el Grande, él mismo altamente capacitado tanto en teología como en filosofía, nos exhorta:

Que prevalezca la fe en las enseñanzas acerca de Dios: fe y no pruebas. Esta es la fe que conduce a la mente hacia el asentimiento [confianza en Dios] más que los argumentos racionales, la fe que nace no de necesidades matemáticas sino de la obra interna del Espíritu Santo. ⁵

PASAJES AL MAESTRO

Algunas de las doctrinas más cruciales y profundas del cristianismo parecen misteriosas para nuestras mentes. Los humanos podemos comprender algunas de sus verdades, pero la forma exacta en que encajan todas las piezas está más allá de nosotros. Piensa solo en estos:

- ¿Cómo puede Jesucristo ser plenamente Dios y plenamente hombre en una sola persona?
- ¿Cómo es el único Dios de la Biblia en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu?
- ¿Cómo es Dios a la vez trascendente (fuera y por encima de la creación) e inmanente (dentro y entre la creación)?

La realidad eterna de Dios y las formas de obrar en la creación no siempre se ajustan a las categorías humanas de pensamiento. “Las cosas secretas son de Jehová nuestro Dios”, escribió Moisés, “pero las cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deut. 29:29). . Isaías dijo: “Verdaderamente, tú eres un Dios que se esconde” (Isaías 45:15). Job, sin una respuesta para su sufrimiento, confesó: “¡Cuán grande es Dios, más allá de nuestro entendimiento!” (Job 36:26 NVI).

Podríamos decir que la revelación de Dios revela y, sin embargo, Dios todavía está oculto. Si bien hay mucho que podemos comprender en parte, Dios es infinito y obviamente nosotros no lo somos. Los misterios de Dios no son juegos mentales de un Creador astuto que juega con secuaces. Más bien, “el misterio no es la ausencia de significado, sino la presencia de más significado del que podemos comprender”.¹

Francamente, todas las palabras se quedan cortas ante el infinito Dios tripersonal. Después de encontrar incluso la más pequeña porción de la gloria de Dios, pasamos más allá de las palabras a una especie de oscuridad intelectual, una oscuridad de ignorancia. Esto ha llevado a muchos cristianos a lo largo de la historia hacia lo que se llama “teología negativa” (*vía negativa* o teología apofática). Tal teología comienza con el reconocimiento de que ningún lenguaje puede expresar plenamente la realidad última de Dios,

obligándonos a hablar en términos de lo que el Ser divino *no es* : por ejemplo, Dios no es finito, ni corpóreo, ni temporal, ni mutable.

Sin embargo, si bien no podemos hablar *exhaustivamente* del Ser divino, podemos hablar *suficientemente* sobre quién es Dios, porque Él ha elegido revelarse suficientemente. Y aunque Él se revela a sí mismo de muchas maneras en la creación y la historia, las palabras de la Biblia brindan nuestro fundamento más claro y seguro.

Las Escrituras hacen numerosas afirmaciones positivas acerca de cómo es Dios. Entonces, al explorar los pasajes pertinentes, haremos lo mismo. A lo largo de la historia, el pueblo de Dios ha recurrido a los siguientes pasajes en su pensamiento acerca de lo divino. Pero aun cuando hayamos dominado estas secciones de la Sagrada Escritura, seguiremos siendo novicios en los infinitos misterios de Dios.

(1) Génesis 1:1-3: En el principio. . . Dios

Las primeras palabras de la Biblia establecen el marco para todo lo demás: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Para aquellos de origen cristiano, este es un terreno familiar, quizás demasiado familiar. Pasamos casualmente por estas palabras sin una segunda mirada, dando por sentado que todas las cosas fueron creadas de la nada. Pero otras religiones y filosofías cuestionan ferozmente esta verdad fundamental, exigiendo que reduzcamos la velocidad y miremos más de cerca.

“En el principio, Dios” proclama la existencia del Diseñador supremamente inteligente. El Creador está separado del universo físico que Él creó, pero lo sustenta con Su poder. En cada instante, todas las cosas creadas dependen de Él. Con razón, podríamos preguntarnos si, por un instante, Dios se apartó o “parpadeó”, todo el cosmos se desintegraría de inmediato.

Dios no es una fuerza cósmica impersonal. El universo no es una emanación de Dios que se derrama sobre todo lo demás (como en el panteísmo). El mundo tampoco es un accidente en un universo caótico y sin propósito (como en el ateísmo). La Tierra no es un premio mayor de lotería de un billón a uno. Más bien, el Creador es personal e intencional.

Esta palabra traducida “Dios” (Gén. 1:1) es el hebreo *Elohim*, la forma plural de *El*. Traducida literalmente, significaría “los más altos” o “los más poderosos”. Sin embargo, cuando se usa para el único y verdadero Dios Creador, *Elohim* se acompaña de verbos y adjetivos singulares.

Algunos teólogos ven el uso de *Elohim* como una referencia velada a las tres personas de la Trinidad que se revelarán más adelante en las Escrituras.

Prácticamente todos los intérpretes hoy reconocen esta forma plural de Dios como una forma de elevar su Sujeto divino como el Dios soberano en contraste con los “dioses” finitos de las naciones (Ex. 20:2-3; Deut. 10:17). Cuando leemos “Dios” (hebreo *Elohim*) en la traducción al inglés, debemos pensar en el único Dios preeminente como Creador, Sustentador, Soberano y Juez de toda la tierra.

“Los cielos y la tierra” se refiere al universo creado. Los científicos estiman que contiene cientos de miles de millones de galaxias. El universo físico también incluye el funcionamiento subatómico de los quarks y los bosones, los protones y los neutrones, la materia de la materia y la luz. Los científicos anuncian regularmente nuevos datos o postulan nuevos conocimientos que intrigan y, a menudo, confunden a los mejores intelectos. Estamos asombrados por la inmensidad y la complejidad de nuestro universo.

¿Quién podría haber imaginado lo que sabemos ahora sobre el alcance y la escala de “los cielos y la tierra” hace incluso cincuenta años, cuando los hombres aterrizaron por primera vez en la luna, o hace quinientos años, cuando Copérnico argumentó que la tierra gira alrededor del sol? , o hace milenios, cuando el Espíritu movió a Moisés a escribir originalmente esas palabras? Y nuevos conocimientos seguirán trayendo más y más nuevos misterios. Génesis 1:1 nos recuerda que ya sea que miremos las estrellas, el océano o una bandada de gansos, el universo está ordenado por Dios.

“En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.” Todas juntas, estas primeras palabras establecen el panorama general. En el versículo 2, el proceso comienza: “La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo”. Los eruditos debaten si esto significa que Dios ya había creado un mundo sin forma y luego comenzó a moldearlo, o que el relato de Génesis simplemente comienza con un estado previo a la creación; el texto hebreo en sí no es claro al respecto. Lo que está claro es que Dios toma un mundo oscuro, caótico y sin vida y lo convierte en algo de un orden notable y una belleza impresionante.

Cuando los humanos creamos algo, lo hacemos apropiándonos de formas, materiales e ideas existentes. Pero Dios hizo algo “de la nada” (latín *ex nihilo*): “Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles” (Heb. 11:3). Lo hizo por decreto; de hecho, el principio absoluto de “todas las cosas” es a través de la Palabra, Dios el Hijo (Juan 1:1-3; Col. 1:16-17; Heb. 1:2-3).

Todo esto lleva a un punto final. Las primeras palabras de la Biblia nos dicen que:

1. *Elohim* creó los cielos y la tierra.
2. El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas oscuras primigenias.
3. Dios dijo: “Hágase la luz”, y hubo luz.

A lo largo de la historia, muchos intérpretes de Génesis 1 vieron indicios de la Trinidad en él. Los actos de la creación comienzan con Dios, involucran al Espíritu de Dios y culminan en el discurso de Dios (Su “Palabra”).² Prestando apoyo a esa interpretación, a menudo han señalado el comentario del salmista sobre este pasaje: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y por el sopro [hebreo *ruach*, “espíritu”] de su boca todos sus ejército” (Sal. 33:6).

Escritura de memoria 1

Génesis 1:1-3

¹ En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. ² La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. ³ Y dijo Dios: “Hágase la luz”, y se hizo la luz.

Por supuesto, la revelación más completa de Dios como Trinidad vendría con una claridad definitiva en la encarnación del Hijo, el bautismo del Espíritu (en Pentecostés) y la redacción del Nuevo Testamento. Jesús reveló que la Escritura del Antiguo Testamento habla de Él (Lucas 24:25-27, 44-45; cf. Juan 5:39-40) y aquí Dios el Hijo nos da una forma más completa de leer la Biblia hebrea, una nueva lente a través del cual ver verdades más profundas del Antiguo Testamento reveladas en el Nuevo Testamento. Fue a través del Hijo, el Verbo (griego *Logos*), que todas las cosas fueron creadas (Juan 1:1-3; Col. 1:16-17).

Entonces, por un lado, sería una exageración insistir en que Génesis 1:1-3 enseña claramente la Trinidad. Es dudoso que Moisés y así lo entendieron sus lectores originales. Por otro lado, estas primeras palabras bíblicas establecieron una estructura para la forma en que Dios obra, abriéndola a la posibilidad de una revelación posterior de la Trinidad. En las primeras palabras de la Biblia, ya vemos indicios de lo que está por venir.

(2) *Génesis 1:26-27: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”*

“Y dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . . Así creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó;

varón y hembra los creó.” Desde el primer siglo, la creencia unánime de la iglesia fue que la frase “Hagamos al hombre” sugiere una pluralidad en la Deidad, ya que el Padre le habló al Hijo acerca de la creación de la humanidad. Muchos padres de la iglesia también vieron la “imagen de Dios” como una referencia profética a Jesucristo, a quien el Nuevo Testamento llama “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). Así, la humanidad fue creada “a imagen de Dios”, es decir, según el modelo ideal de humanidad que un día se vería en la persona de Jesús.

Memoria de las Escrituras 2

Génesis 1:26–27

²⁶Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . .” ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Además de su pedigrí antiguo y perdurable, estas interpretaciones trinitarias y cristológicas tienen mucho a su favor. Aquí Dios parece hablar como uno (“Él”) y múltiple (“Nosotros”). Obviamente, la palabra *Trinidad* no se menciona en el texto, ni se aclara a quién se dirige Dios. Sin embargo, los primeros padres e innumerables expositores desde entonces han leído el Antiguo Testamento con los lentes del Nuevo Testamento. Han razonado que si sabemos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo en base a la revelación del Nuevo Testamento, ¿por qué no veríamos indicios de esta verdad desde el principio bíblico, como se sugiere en Génesis 1:1–3 y 1:26–27?

Muchos eruditos evangélicos hoy en día toman el plural “nosotros” en Génesis 1:26 para referirse a un “plural de majestad”, similar al uso plural de *Elohim* para referirse al único Dios. Dichos intérpretes generalmente enfatizan que la audiencia original habría entendido un significado singular, y que no fue sino hasta el Nuevo Testamento que vemos una articulación clara de la Trinidad. Sin embargo, antes de la era moderna, los lectores cristianos de las Escrituras estaban abiertos al texto que contenía un significado divinamente previsto que puede no haber sido evidente para la audiencia original. En este nivel, entonces, el texto podría hablar de Cristo o de la Trinidad, aunque esto no se aclaró hasta el Nuevo Testamento.

(3) *Éxodo 3:13-15: ¿Cuál es tu nombre?*

Aunque privilegiado como hijo adoptivo de la hija de Faraón, Moisés asesinó a un egipcio por golpear a su compañero hebreo. Huyó hacia el este. Pasó el tiempo. No sucedía mucho en su vida como exiliado en el desierto de Madián hasta que un día, mientras cuidaba ovejas en el desierto, Moisés miró una zarza ardiente. Entonces “el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego” (Ex. 3:2).

Muchos comentaristas, antiguos y modernos, consideran que el título “Ángel del Señor” no se refiere a un ser angélico creado sino a una cristofanía, una manifestación del Hijo de Dios preencarnado, o al menos a algún tipo de teofanía, es decir, una manifestación de Dios en una forma que los humanos podían percibir. En cualquier caso, la voz de la llama anunció: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (3:6).

Lo que siguió fue el llamado de Dios a Moisés para que fuera su vocero ante el pueblo hebreo oprimido y ante el líder de corazón duro del poderoso Egipto. Comprensiblemente, Moisés no estaba preparado para esto. De hecho, estaba profundamente perturbado. Él respondió que si regresaba a Egipto y realmente hacía lo que Dios le había ordenado, los israelitas le preguntarían: “¿Cuál es su nombre?”

Dios le dijo a Moisés: YO SOY QUIÉN SOY . ” Y dijo: Di esto al pueblo de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros. También dijo Dios a Moisés: Di esto al pueblo de Israel: El SEÑOR , el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros.' Este es mi nombre para siempre, y así seré recordado por todas las generaciones”.

Aquí, en los versículos 14-15, llegamos a la revelación más sagrada de todo el Antiguo Testamento: el nombre personal de Dios. El Dios de las promesas, el Dios del pacto, el Dios que se acercó a Abraham, Isaac y Jacob ahora revela la plenitud de Su nombre a Moisés.

Las letras hebreas para el SEÑOR son YHWH, a veces llamado tetragrámaton (literalmente, “cuatro letras”). Mientras que *Elohim* normalmente denota el concepto de Creador Soberano, *YHWH* designa el nombre personal de Dios, especialmente en la relación de pacto con Su pueblo. En el pasaje anterior, tres veces Dios se declara a sí mismo el “YO SOY”, del verbo básico *ser* (hebreo *hayah*). De hecho, los significados de *YHWH* y “YO SOY” son tan cercanos que Bruce Waltke traduce *YHWH* simplemente como “YO SOY” a lo largo de su *Antiguo Testamento . teología* _³ El que existe

por sí mismo, el Dios que, por los siglos de los siglos, simplemente *ES*, ha elegido para sí un pueblo por el cual quiere ser conocido.

Encontrado casi seis mil veces en el Antiguo Testamento, ⁴ *YHWH* tiene múltiples significados. Primero, es el nombre personal preferido de Dios, dado dos veces más que *Elohim* ("Dios", 2570 veces) y diez veces más que un tercer título sagrado, *Adonai* ("Señor", 449 veces). Así como el Señor conoce nuestros nombres, nos invita a conocer el Suyo. El creyente es a la vez escogido e invitado a entrar en una relación especial con Él, un privilegio indescriptiblemente alto.

Escritura de memoria 3

Éxodo 3:14

¹⁴Dios dijo a Moisés: YO SOY QUIÉN SOY .” Y él dijo: “Di esto al pueblo de Israel: 'YO SOY me ha enviado a ustedes'”.

Segundo, este Dios no es simplemente nuestro “amigo”. Él es Dios Todopoderoso. Tan santo y reverenciado es el nombre de Dios que los judíos llegaron a reemplazar su pronunciación con otras palabras como *Adonai* ("Señor") o *Hashem* ("El Nombre"). Ellos temían que alguien pudiera invocar el juicio si pronunciaba el nombre de *YHWH* con un corazón impuro. ⁵

Tercero, hemos visto que *YHWH* casi con seguridad se deriva del hebreo *ser*. *YHWH* nos recuerda que Él existe como el Dios absoluto “que es y que era y que ha de venir” (Ap. 1:8; cf. 4:8; 22:13). Nada es más grande. Nadie es mayor. Él invita a nuestra adoración y obediencia, pero Él no depende de Su creación. No animamos a Dios cuando cantamos Sus alabanzas o alegramos Su día cuando hemos sido especialmente obedientes. En este sentido, *YHWH* es tanto impasible como cariñosamente comprometido con aquellos que Él ha hecho.

(4) Éxodo 20:7: ¿Qué hay en un Nombre?

En la mayoría de las sociedades actuales, elegir el nombre de un bebé puede ser arbitrario o incluso aleatorio. Algunos llevan el nombre de una abuela o un tío o alguien a quien los padres admiraban. Los favoritos cambian con cada generación; para muchos (aunque ciertamente no todos), los nombres no tienen mucho significado más allá de "nos gustó ese".

Mi nombre es Scott, y eso no dice mucho sobre mí. De acuerdo, parte de mi herencia es de Escocia, pero mi apellido rápidamente lo desviará de ese camino. Una vez me encontré con otro hombre con el mismo nombre y

apellido, un talentoso jugador de baloncesto afroamericano, de gira en un equipo internacional; él es aproximadamente un pie más alto que yo. Si ambos hubiéramos estado en el banquillo durante un partido, ¿debería el entrenador haber gritado "¡Scott Horrell!" y hubiera golpeado a mi contraparte en el suelo, habrían obtenido resultados desastrosos.

Para la mayoría de nosotros, nuestro nombre realmente no les dice a los demás quiénes somos.

En otras épocas y culturas, los nombres han identificado a la familia y/o lugar de origen de una persona. Nombres como Jesús de Nazaret, Juan de Damasco y Francisco de Asís llenan gran parte de la historia de la iglesia. O un nombre podría invocar una especie de bendición o virtud sobre un bebé; por ejemplo, hoy en día en algunas partes de África puede encontrarse con Beauty, Goodluck o Precious. Algunos nombres han reflejado una actividad o incluso un solo acto notable: ¿recuerda la película con el teniente del ejército a quien los nativos americanos llamaron "Dances with Wolves"? Y cuando Abraham y Sara llamaron a su hijo primogénito "Isaac", ¿qué significó? ⁶

En la Biblia, los nombres *significan* algo. Entonces, cuando se trata de nombres divinos, juegan un papel clave en el desarrollo de nuestra comprensión de Dios. Si bien sus diversos nombres y títulos no nos dicen todo acerca de Él, los nombres de Dios, como pinceladas individuales de una obra de arte compleja, culminan en una hermosa imagen que nos ayuda a conocerlo, apreciarlo y responderle mejor. Tres principios básicos nos llevan más lejos en la comprensión del Dios de la fe cristiana.

Primero, los nombres divinos revelan la persona de Dios. Revelan Su carácter, resaltan Sus atributos y lo distinguen de todos los demás. *El* y *Elohim* exaltan a Dios como el Todopoderoso. *YHWH* apunta hacia el eterno "YO SOY" que se unió a Su pueblo en una relación de pacto personal. La Escritura revela nombres de exaltación: *El Olam*, "el Dios Eterno" (Gén. 21:33; Sal. 100:5; Isa. 40:28); *El Elyon*, "Dios Altísimo" (Gén. 14:17-22; Deut. 32:8; Sal. 78:35); *El Shaddai*, "Dios Todopoderoso" (Gén. 17:1-3); *pantokrator* significa "el Todopoderoso" (Ap. 1:8; 4:8; 11:17; 16:7); "SEÑOR de los Ejércitos" indica Su mando de vastos ejércitos celestiales (1 Sam. 1:3, 11; Sal. 24:10; Isa. 1:9).

Los nombres divinos a menudo asocian la identidad de Dios con sus actividades. El Señor es "el Juez de toda la tierra" (Gén. 18:25); "la Roca [Protectora] de Israel" (49:24 NVI); el buen "Pastor" (Sal 23,1); el "Redentor" (Isaías 44:6); "Esposo" (54:5); "Salvador" (63:8); "Rey de reyes y Señor de señores" (1 Tim. 6:15; cf. Apoc. 19:16). Juntos, decenas de coloridos títulos divinos forman un brillante retrato de nuestro Dios, de sus atributos y de sus actos.

Además, los nombres divinos se multiplican y aumentan en variedad y detalle a través de la revelación progresiva de la Biblia. Por ejemplo, el título *Padre* rara vez se aplica a Dios en la Biblia hebrea, ⁷ sin embargo, Jesús habla de Dios como Su Padre y Su propia relación única como el Hijo enviado del Padre. En el evangelio de Juan, *Padre* virtualmente toma el lugar como el nombre principal de Dios.

Títulos como *Señor, Salvador, Redentor y Santo Uno de Israel* describió a Dios en el Antiguo Testamento, por lo que es inmensamente significativo que el Nuevo Testamento adscriba estos mismos términos a Jesús, de hecho, más a menudo que a Dios el Padre. Aprendemos más y más acerca de Dios a medida que viajamos a través de la historia bíblica. Dios Padre declaró “Yo soy el Alfa y la Omega” en Apocalipsis 1:8, así que cuando Jesús concluye el libro diciendo “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin” (22:13), no debe sorprendernos que “Dios y el Cordero” compartan el trono sobre la Nueva Tierra (22:1). Por revelación progresiva, los nombres divinos revelan más y más el carácter y las obras tripersonales de Dios.

En segundo lugar, los nombres divinos representan la presencia de Dios. El Salmo 8:1 declara: “¡ OH SEÑOR , nuestro Señor, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!” El Salmo 75:1 dice: “Te damos gracias, oh Dios; te damos gracias, porque cercano está tu nombre.” Claramente se pretende algo más que simplemente un nombre divino. Los eruditos llaman a este uso del lenguaje una “metonimia”, en la que una palabra o expresión denota algo estrechamente relacionado con ella. Los nombres y títulos de Dios a menudo representan la presencia personal de Dios, Su cercanía.

Esta comprensión tiene implicaciones prácticas. Por ejemplo, ¿qué significa orar “en el nombre de Jesús”? Aunque esta redacción exacta nunca aparece en las Escrituras, algunos asumen que es una fórmula para obtener cualquier cosa de Dios, como si “en el nombre de Jesús” fuera la firma de un cheque en blanco que se nos exhorta a cobrar. En realidad, orar “ en el nombre de Jesús” significa orar como Jesús oraría si estuviera orando a través de nosotros. Nuestras oraciones deben alinearse con, representar, la voluntad del Salvador, mediando Su poderosa presencia en medio de nosotros. Es una ocasión para la humildad, no para la arrogancia. El nombre no representa la presencia, la voluntad, la victoria y el poder del Señor, sino la nuestra.

LOS NOMBRES DIVINOS. . .

REVELAR LA PERSONA DE DIOS

Revelar su carácter
Une sus funciones con su identidad
Desdoblarse en Revelación Progresiva

REPRESENTA LA PRESENCIA DE DIOS

Servir como figuras de lenguaje para su persona
A veces representan su voluntad personal
Invoca Su Presencia y Autoridad

Y POR LO TANTO SON SAGRADOS

deben salvaguardarse como instrumentos de revelación
No ser blasfemado o tomado a la ligera o en broma
Significa que debemos acercarnos a los juramentos con precaución

Tercero, los nombres divinos son sagrados. Al estar informada sobre los primeros años de la televisión, nuestra hija una vez nos preguntó a mi esposa ya mí si el mundo era blanco y negro cuando crecíamos. Bueno, más o menos, en cierto sentido. Podemos recordar cuando las palabras de cuatro letras estaban prohibidas en los medios públicos, cuando el bien y el mal generalmente se consideraban más claros, más directos. Desde entonces, después de haber vivido fuera de América del Norte durante varios años, lo que nos sorprende con cada regreso a los Estados Unidos ha sido la aceleración pública de la blasfemia explícita y la injuria del Dios cristiano y Jesucristo.

Como los nombres de Dios revelan Su persona y representan Su presencia, deben salvaguardarse como medios santos de revelación. El tercer mandamiento dice: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano” (Ex. 20:7). Las obscenidades, los improperios y las blasfemias saturan tanto la cultura actual que nuestras mentes, aunque no nuestras lenguas, habitualmente pueden responder de manera profana cuando las cosas no salen como queremos. La blasfemia deliberada es extremadamente grave (cf. Levítico 24:10-23).

Sin embargo, “tomar el nombre del Señor en vano” no se limita a maldecir explícitamente a Dios. Hacer votos en Su nombre, o tomar juramentos sobre la Biblia y decir “que Dios me ayude” trae consecuencias cuando esos votos o juramentos se rompen. En ambos Testamentos, los términos para blasfemia denotan calumnia, insulto, burla o cualquier actividad que reste valor a la gloria de Dios. En aras de parecer culturalmente en sintonía, podemos insultar a Dios al permitir que se abuse de Su nombre en nuestra presencia, ya sea con nuestra participación o sin que hablemos. Si bien rechaza correctamente ambos legalismo y ultraseparación del mundo, aún podemos denigrar a Dios tomando parte en aquello que explícitamente lo deshonra. En mi humilde opinión, “tomar el nombre del Señor en vano” incluye bromas y frivolidades acerca de Él. Este es un asunto que debemos abordar con humildad, con la intención de honrar a Dios en lugar de evitar ser ridiculizados por otros. Tratar lo sagrado como algo común, es decir, profanarlo, no tiene gracia.

Escritura de memoria 4

Éxodo 20:7

⁷“No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no dará por inocente al que tome su nombre en vano.”

En lo que muchos llaman el Padrenuestro, Jesús enseñó a sus discípulos: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mat. 6:9–10). Raro en nuestros días, el término *santificado* significa “hacer santo”, “apartar”, “honrar”, “venerar”. Debemos “hacer santo” el nombre de Dios en el mundo. Justo antes de esta oración, Jesús emitió una severa advertencia sobre hacer juramentos frívolos, “jurar en falso”, ante Dios o ante los hombres (5:33–37). El mandato del tercer mandamiento resuena en todo el Nuevo Testamento y hasta los creyentes de hoy.

Debido a que los nombres de Dios revelan Su persona y representan Su presencia, son sagrados. Debemos santificar los nombres divinos, protegerlos en nuestras propias vidas y defenderlos contra el mal uso lo mejor que podamos.

(5) Deuteronomio 6:4: Dios el Uno y Único

Repetido en las oraciones vespertinas y matutinas por judíos fieles incluso hoy, el Shema es el Juan 3:16 del Antiguo Testamento: “Escucha, Israel

[hebreo: *Shema Yisrael*]: El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5). Aunque los eruditos críticos a veces debaten si esta pieza central del judaísmo denota que YHWH es únicamente el Dios de Israel por encima de los otros dioses de las naciones (henoteísmo), o si el Señor Dios es el único Dios verdadero (monoteísmo), Deuteronomio 4:39 aclara las cosas: “Sabed, pues, hoy, y ponedlo en vuestro corazón, que Jehová es Dios arriba en el cielo, y abajo en la tierra; no hay otro.” Los otros llamados "dioses" (p. ej., Quemos de Moab o Marduk de Babilonia) no tienen territorio en el cosmos. El Dios de Israel es el Creador, el Soberano, el único Dios verdadero.

El Shemá dice “el SEÑOR es uno”. Algunos fuera de la fe cristiana clásica dicen que Dios no puede ser tres personas si Dios es uno. Sin embargo, este término hebreo “uno” (*ehad*) puede denotar una unidad compuesta, es decir, uno en muchos. El significado de la raíz de la palabra es “estar unidos”; hace hincapié en la "unidad al tiempo que reconoce la diversidad dentro de esa unidad". ⁸ Así, por ejemplo, Adán y Eva, juntos, se convierten en “una [*ehad*] carne” (Gén. 2:24). En particular, otra palabra hebrea, *yahid* , significa "solo uno, solitario", y este término nunca se usa para referirse a Dios. En otras palabras, la insistencia del Antiguo Testamento en la unidad de Dios no descarta la trinidad de Dios. La revelación adicional del Nuevo Testamento mantiene la insistencia hebrea en el monoteísmo, pero no en el monoteísmo de “una sola persona”, como en el Islam o el unitarismo.

Anteriormente vimos que la palabra hebrea para “Dios” (*Elohim*— literalmente, “los poderosos”) tiene forma plural, pero los verbos singulares y los modificadores acompañan la palabra cuando denotan a *YHWH*, el único Dios verdadero. Lo mismo es cierto para el título *Adonai* (literalmente, “mis amos”), que también es un sustantivo singular cuando se refiere al Señor Dios casi 450 veces. Generalmente, el uso hebreo de estas formas plurales indica la inmensidad y el esplendor de Dios. En otra parte Dios se describe literalmente como nuestros "Creadores" (Ecl. 12:1), nuestros "Hacedores" (Job 35:10; Sal. 149:2), "los Santísimos" (Prov. 9:10), y “los Altísimos” (Daniel 7:18, 22, 25). Isaías 54:5 declara: “Tus creadores son tus maridos; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre”. Estas formas hebreas nunca se *traducen* como plurales porque no se pretende una pluralidad de dioses; más bien, enfatizan la grandeza multiplicada del único Dios.

De hecho, abunda la evidencia de que el uso de la palabra en el Antiguo Testamento apunta hacia la unidad divina en la pluralidad. Nuevamente, muchos han tomado la declaración de Dios “Hagamos al hombre a nuestra

propia imagen” (Gén. 1:26; cf. Isa. 44:24) como una sugerencia de una unidad misteriosa dentro de la Deidad.

Además, el “aliento” o “Espíritu” de *YHWH*, el Espíritu Santo, actúa y habla como Dios al dar vida, orden y belleza a la creación. A veces el Espíritu parece simplemente ser Dios en acción. Otras veces, el Espíritu es visto como un agente personal divino, uno distinto, uno que piensa (Isa. 40:13-14), instruye (Neh. 9:20) e incluso entristece (Isa. 63:10).

También, la “Sabiduría de *YHWH*” (Prov. 8:22-31) aparece como uno al lado de Dios, creando el mundo y operando en la vida. Pablo describe tres veces a Cristo como “la sabiduría de Dios” (1 Cor. 1:24, 30; Col. 2:3), llevando a muchos intérpretes a conectar a Cristo con la sabiduría personificada del Dios del Antiguo Testamento.

Es más, hemos visto al “Ángel de *YHWH*” hablando y actuando directamente como Dios (Ex. 3:2). Sorprendentemente, una larga tradición dentro del judaísmo se refiere al Ángel del Señor como el “segundo Dios”.⁹ De nuevo, en lenguaje exaltado se declara que el “Hijo de David” mesiánico es “Dios” (Sal. 45:6-7), *Adonai* (Sal. 110:1), “Dios Fuerte” (Isa. 9:6), y posiblemente incluso el *YHWH* “a quien traspasaron” (Zacarías 12:10).

Escritura de memoria 5

Deuteronomio 6:4

“Escucha, oh Israel: El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es.”

Seamos claros. El Antiguo Testamento por sí solo no articula claramente la doctrina de la Santísima Trinidad como Padre, Hijo y Espíritu, iguales en esencia pero distintos en personalidad. Sin embargo, nunca descarta un concepto de “pluralidad en la unidad” y, más que eso, contiene todas las piezas para una revelación más clara de Jesucristo en el Nuevo Testamento. Lejos de contradecir una teología trinitaria, el Testamento hebreo es propicio.

Para decirlo de otra manera, en la revelación anterior se preparó el escenario, y en la revelación posterior se encienden las luces. En el brillo de Cristo, los ricos colores y el diseño del Antiguo Testamento se ven más claramente.

(6) *Salmo 139: Clasificación de los grandes atributos de Dios*

En el Salmo 139 David declara: “¡OH SEÑOR, me has examinado y me has conocido! Tú sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; discernes mis

pensamientos de lejos. . . . Me cercaste por detrás y por delante, y pusiste sobre mí tu mano” (vv. 1-2, 5). Confesa además: “Tú formaste mis entrañas; tú me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo, porque estoy hecho terrible y maravillosamente. Maravillosas son tus obras; mi alma lo sabe muy bien” (vv. 13-14). Luego exclama: “¡Cuán preciosos son para mí tus pensamientos, oh Dios! Cuán grande es la suma de ellos! Si los contara, son más que la arena” (vv. 17-18).

Se pueden hacer dos observaciones.

Primero, David describe al Señor Dios en términos extraordinariamente personales. *YHWH* no es abstracto ni distante. El "YO SOY" rodea David. Él escudriña el corazón de David. Y David se regocija en el cuidado generoso del Señor, Su conocimiento íntimo, Su artesanía precisa, Su amor pactado. Podemos entender e incluso imitar estos atributos. Así como Dios es personal, el salmista responde como alguien capaz de conocer y amar a cambio.

En segundo lugar, David se regocija en las actividades aparentemente ilimitadas de Dios que reflejan algo radicalmente diferente de lo que los humanos experimentamos o incluso *podemos* experimentar: lo que pertenece solo a Dios como omnisciente, omnipresente y todopoderoso. “Tal conocimiento”, confesó David, “es demasiado maravilloso para mí; Es alto; no puedo alcanzarlo” (v. 6). La omnisciencia, la omnipresencia y la omnipotencia de Dios están fuera de nuestra experiencia finita directa. Como el Señor es personal, también es Dios absoluto.

¿CÓMO HABLAMOS DE DIOS?	
Persona/Personaje	Naturaleza/Esencia
<i>quien es el</i>	<i>lo que es</i>
Atributos comunicables	Atributos Incomunicables

Los teólogos a menudo organizan los atributos divinos de Dios en dos categorías: comunicables e incomunicables. No es que Su naturaleza misma esté segmentada o dividida. Más bien, tales categorías nos ayudan a pensar más precisamente sobre el Ser divino en relación con la creación. Los atributos comunicables definen las características personales de Dios con las que los humanos pueden identificarse experiencialmente, al menos en parte. Estos se refieren a quién es Dios en Su carácter personal: Él es bueno, fiel, santo, justo, sabio y amoroso. Los seres humanos podemos exhibir tales características, aunque no al grado de perfección que se encuentra solo en Dios.

Otras características describen lo que Dios es como máximamente vasto o infinito. La designación de *incomunicables* no significa que no podamos hablar de tales atributos; denota los "atributos primarios de Dios inaplicables a las criaturas" en el sentido de que "no pueden ser comunicados por Dios a las criaturas, ni atribuidos a las criaturas, ni otorgados ni compartidos con las criaturas". ¹⁰ Los atributos incomunicables separan categóricamente al Dios infinito de Su creación.

Dios es autoexistente. El "IM" es el Creador increado sin principio ni dependencia de nadie ni de nada para Su ser (Isa. 40:12-28; Juan 5:26; 1 Tim. 6:13-16), una característica completamente diferente a cualquier cosa poseído por alguien o algo en la creación. *Aseidad*, el término técnico para autoexistencia, denota algo que es de, por y desde sí mismo.

Dios es sencillo. Por la "simplicidad" de Dios queremos decir que ni Sus atributos divinos son separables de Su Ser, ni Su Ser es una colección de atributos. Más bien, en Dios mismo existe una armonía perfecta de todo lo que Dios es por naturaleza.

Dios es uno. Mientras que la sencillez de Dios se relaciona con la totalidad de Su naturaleza divina, la unidad de Dios puede verse relacionada con las tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo como el único Dios verdadero. Cada persona es todo lo que es Dios excepto por las distinciones personales. ¹¹ Así que Dios es a la vez simple en cuanto a la naturaleza y también misteriosamente uno en cuanto a la unidad esencial de las personas divinas.

Dios es autosuficiente. A Dios mismo no le falta nada, "como si de algo le faltase, pues él mismo da a todos los hombres vida, aliento y todas las cosas" (Hechos 17:24-25; cf. Job 41:10-11; Salmo 50:9-12; 90:2; Apocalipsis 4:11). El Ser divino no creó porque estaba solo o suspirando por la gloria. Más bien, Dios creó el universo para compartir Su hermoso carácter, Su gloria interna, con nosotros, Sus criaturas creadas por la gracia. Las palabras de David en el Salmo 139 nos invitan a ver los pensamientos "preciosos" y las obras "maravillosas" del Creador ya responder apropiadamente.

Dios es eterno. Él es el Dios Eterno (Gén. 21:33), Alfa y Omega, Primero y Último, Principio y Fin (Ap. 1:8, 17; 21:6; 22:13; cf. Job 36:26; Sal. 90:1-4; Juan 8:58; 2 Pedro 3:8-9). Aunque Dios otorga a los creyentes la vida eterna que continúa para siempre, Su propia eternidad divina sugiere más que una mera *eternidad*, como en una línea de tiempo coronada con flechas afiladas que se extienden sin fin hacia el pasado y el futuro. Pero, ¿cómo *debemos* pensar en esto? ¿Permanece Dios completamente atemporal? ¿Existe alguna forma de "tiempo divino" dentro de las relaciones trinitarias internas? ¿Se ha limitado Dios de alguna manera voluntariamente por el tiempo para relacionarse con la

creación? Si bien los teólogos y filósofos han considerado y discutido numerosas ideas, ¹²Michael Bird lo expresa bien: “Dios sostiene el tiempo y Dios impregna el tiempo para que cada segundo palpite con el latido del corazón de la eternidad divina”. ¹³

Dios es inmutable. “Yo, el SEÑOR , no cambio” (Mal. 3:6). Con Dios, “no hay variación ni sombra de cambio” (Santiago 1:17). Y Cristo “es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Heb. 13:8). La doctrina de la inmutabilidad divina significa que los atributos de Dios, perfecciones, propósitos y promesas nunca cambian. Pero espera, si Dios es inmutable, ¿qué pasa con la encarnación? ¿Cómo podría el eterno Hijo divino asumir una naturaleza humana? Respuesta: aunque unida a una naturaleza humana finita, la naturaleza divina del Hijo permanece invariable. Cristo existe singularmente como completamente Dios y completamente humano.

Dios es impasible, pero apasionado. ¹⁴Aunque Dios no es vulnerable a las pasiones ni puede ser dañado o cambiado por ninguna fuerza en el universo, Su Palabra habla ampliamente de Su interacción "emocional" con Su creación: Él ama al mundo, muestra compasión y misericordia, exhibe celo por Su pueblo, odia lo que pervierte su designio, y manifiesta ira como expresión de su justicia y santidad (ver Jer. 31:20). Muchos han luchado con la aparente paradoja entre la *impasibilidad trascendente de Dios* y el compromiso eminentemente *apasionado* con sus criaturas. Algunos teólogos han argumentado que las frases bíblicas que describen las emociones de Dios son antropomorfismos (figuras retóricas que describen a Dios en términos humanos). Por el contrario, algunos han descartado la impassibilidad divina como una distorsión del cristianismo por parte de la filosofía griega, insistiendo en cambio en la participación emocional real de Dios con el mundo. Las dos verdades parecen ser contradictorias hasta que nos damos cuenta de que el Soberano es completamente libre para cuidar y comprometerse emocionalmente con aquellos que creó a Su imagen sin dependencia y sin que exista ninguna carencia dentro de sí mismo. Como señala Wayne Grudem, "Dios no nos necesita a nosotros ni al resto de la creación para nada, sin embargo, nosotros y el resto de la creación podemos glorificarlo y traerle alegría". ¹⁵

Dios es gratis _ Dios no está atado por nada fuera de sí mismo. De conformidad con Su propia naturaleza, carácter y propósito, Dios es libre de actuar dentro del mundo como Él quiera, sin restricciones ni limitaciones externas (Sal. 115:3). En palabras de Charles Ryrie, “Dios no está obligado hacia nosotros de ninguna manera a menos que elija iniciar una obligación. Él no tiene que hacer nada por nosotros a menos que elija hacerlo. En

consecuencia, no podemos ponerlo en nuestra deuda”. ¹⁶ Nuestro Padre que estás en los cielos no es una máquina expendedora celestial. Dios responde a la oración libremente y siempre personalmente, nunca, nunca, automáticamente.

Dios es infinito . Sólo Dios es ilimitado, completamente abundante y completo en todos Sus atributos. Además, Dios es espíritu infinito (Juan 4:24), ilimitado y no contenido por el espacio y el tiempo finitos. Dios Padre, Hijo y Espíritu son por naturaleza espíritu infinito, aunque el Hijo añadió una naturaleza humana finita a Su naturaleza divina infinita.

Dios es omnisciente. El estereotipo del “hombre del hombre” se niega a pedir direcciones o no lee los manuales de instrucciones: puede llegar allí o armarlo por su cuenta. . . muchas veces con resultados desastrosos. David, quien tomó algunas decisiones de vida equivocadas, cuyas consecuencias no podía deshacer, confesó: “Tú sabes que cuando me siento y cuando me levanto, disciernes mis pensamientos desde lejos. . . . Aun antes que una palabra esté en mi lengua, he aquí, OH SEÑOR , tú la sabes toda” (Sal. 139:2, 4). Aparentemente, Dios percibe todo sobre el salmista (v. 16), y también sabe todo sobre nosotros: nuestras actividades, nuestras palabras, incluso nuestros pensamientos no expresados (ver Job 21:27; Sal. 147: 4-5; Isa. 41: 22-23; 42:9; Hechos 15:17-18; Romanos 11:33-34).

Como humanos, decimos: “Si tan solo hubiera sabido. . .” No es así con Dios. La doctrina de la omnisciencia divina significa que Él tiene un conocimiento exhaustivo de todo lo pasado, presente, futuro y las casi infinitas posibilidades de lo que podría suceder (o podría haber sucedido). En resumen, nada toma a Dios por sorpresa. Isaías 46:9-10 dice: “Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad las cosas que aún no se han hecho, diciendo: 'Mi consejo permanecerá, y cumpliré todo mi propósito'”. Desde los primeros padres de la iglesia en adelante. , el cristianismo siempre ha afirmado que Dios conoce todas las cosas.

Pero si Dios conoce todas las cosas antes de que sucedan, ¿no están las criaturas “condenadas” a hacer lo que hacen? ¿La presciencia de Dios les roba a los humanos su libertad de elegir? Si bien esta pregunta se ha respondido de varias maneras, Thomas Oden resume la respuesta más común entre los cristianos:

Si Dios sabe lo que haré después, ¿eso me quita la libertad? Aunque al principio pueda parecer así, el consenso de la enseñanza cristiana clásica es responder que no. La libertad humana sigue siendo libertad,

significativamente autodeterminada, incluso si es divinamente conocida.

17

Dios es omnipresente. Ni un padre frenético con cámaras de vigilancia en la casa ni un hombre de negocios frenético con conexiones 24/7 se acercan a estar presentes en todas partes. Dios *hace, y es*. David reflexiona: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿O adónde huiré de tu presencia? (Sal. 139:7). El Señor está presente en todos los lugares: “cielo”, “Seol” (el inframundo de los muertos), “las alas de la mañana” en el distante horizonte oriental, y “los extremos del mar” más allá de las aguas occidentales del Mediterráneo (vv. 8–9). Más allá de cada dimensión de la experiencia de David, “aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra” (v. 10). Cuando estamos en la oscuridad física (vv. 11–12) o en medio de las circunstancias más oscuras, ya sea que busquemos a Dios o tratemos de escapar de Él, Él está presente. “Ni siquiera la oscuridad es oscura para ti; la noche es clara como el día, porque las tinieblas son como luz para vosotros” (v. 12).

Más tarde, cuando el hijo de David, Salomón, dedicó el primer templo hebreo en Jerusalén, exclamó: “¿Acaso Dios habitará en la tierra? He aquí, el cielo y los cielos más altos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!” (1 Reyes 8:27).

La presencia de Dios conlleva múltiples dimensiones bíblicas. Su *trascendencia* significa que Él existe por encima y separado de toda la creación terrenal y celestial. Como tal, el infinito permanece incognoscible aparte de Su bondadosa auto-revelación en categorías que los seres finitos pueden comprender. En cierto sentido, entonces, el Dios trino permanece fuera de la creación y se presenta a sí mismo como totalmente otro.

Por el contrario, Su *inmanencia* significa que Dios está presente en todas partes dentro de la creación, sosteniéndola con Su poder, pero sin confundirse con ella. En este sentido, el Creador está presente en todo pero separado de Su creación. Como Pablo predicó en Atenas, “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra. . . él mismo da a toda la humanidad vida y aliento y todo. . . . En realidad, no está lejos de cada uno de nosotros, porque 'en él vivimos, nos movemos y existimos'” (Hechos 17:24–28). El Dios infinito se encuentra fuera (trascendencia) y entra en (inmanencia) la creación como Aquel que sostiene todas las cosas.

DIEZ MANERAS EN QUE DIOS PUEDE ESTAR “PRESENTE”	
1. TRASCENDENTE presente a sí mismo fuera de la creación.	Juan 17:5

2. EXALTAMENTE presente en el trono del cielo en medio de ángeles y santos.	Trabajo 1:6; Es un. 6:1-3; Dan. 7:9-10; Rev. 4-5
3. PERCEPIBLEMENTE presente en lugares específicos como el Lugar Santísimo, el Monte Sión y Tierra Santa.	número 10:33-35; 2 Sam. 6:2; PD. 26:8; 46:5; 48:1-3; Joel 3:16-17
4. VISIBLEMENTE presente a través de las teofanías (p. ej., la zarza ardiente, la gloria <i>shekinah</i>).	Ex. 3:2-5; 33:18-34:7; número 12:5-8; 1 Reyes 8:10
5. PERSONALMENTE presente a través de la encarnación.	Juan 1:14, 18; Hechos 7:56; Colosenses 2:9; heb. 1:3; Apocalipsis 5:7; 22:1-4
6. CORPORATIVAMENTE presente en la iglesia.	Mate. 18:20; 1 Cor. 3:16-17; Ef. 2:12-22; 2 Pedro 2:5
7. ÍNTIMAMENTE presente por los creyentes individuales que moran en ellos.	Juan 14:23; ROM. 8:9, 11; 1 Cor. 6:19
8. EFECTIVAMENTE presente para llenar y empoderar a los creyentes.	Hechos 7:55; cf. 4:8, 31; 10:44-45; Colosenses 1:17
9. INMANENTEMENTE presente al sostener todas las cosas creadas con Su poder.	PD. 19:1-6; Es un. 40:25-26
10. GLORIOSAMENTE presente entre Su pueblo en los cielos nuevos y la tierra nueva.	Apocalipsis 21:1-4

Dios es omnipotente. Una bomba de hidrógeno que pese poco más de una tonelada puede producir la fuerza destructiva de 1,2 millones de toneladas de TNT. Piénsalo. Si dividir partículas imperceptibles de materia puede conducir a una reacción en cadena que devasta todo lo que está a la vista, ¿qué tipo de poder es innato dentro de la totalidad de la creación misma? Cuando contamos con la inmensidad de esta energía, comenzamos a vislumbrar la enormidad del poder de Dios. Sin embargo, en el Salmo 139, David reflexiona en oración no sobre el poder destructivo de Dios, sino sobre Su cuidado meticuloso en la elaboración de su estructura humana (vv. 14-16).

Al proclamar la omnipotencia de Dios, los cristianos afirman que nada externo a ellos mismos puede limitar Su poder (ver Sal. 135:5-6; Isa. 45:7; Jer. 32:17; Mat. 19:26; Efe. 1:4- 11; Hebreos 2:10; Apocalipsis 4:11). El Creador y Sustentador puede hacer cualquier cosa de conformidad con Su naturaleza, carácter y plan. Como observa Wayne Grudem, por testimonio bíblico, ciertas cosas Dios no hará: “Dios no puede mentir, pecar, negarse a sí mismo o ser

tentado por el mal. Él no puede dejar de existir, o dejar de ser Dios, o actuar de una manera inconsistente con cualquiera de sus atributos”.¹⁸

David lleva la omnipotencia divina un paso más allá: “Todos los días que me fueron ordenados estaban escritos en tu libro antes de que uno de ellos naciera” (Sal. 139:16 NVI). Pero, ¿no crea esto una paradoja entre la soberanía absoluta de Dios y la responsabilidad humana? Esto ha preocupado a los teólogos durante milenios, y solo un tonto intentaría resolver el problema aquí. Aún así, como sea que uno trate con la tensión entre lo divino soberanía y el libre albedrío humano, se deben mantener juntas tres verdades bíblicas:

Primero, *Dios es completamente soberano* . Numerosos pasajes afirman que Él es el Todopoderoso. Nada cae fuera de Su control, Su alcance o Su plan.¹⁹

Segundo, *humano la voluntad es de alguna manera libre*, aunque limitada por muchos factores, incluyendo nuestra finitud y caída.²⁰

Memorizar las Escrituras 6

Salmo 139:7-10

⁷ ¿Adónde me iré de tu Espíritu?
¿O adónde huiré de tu presencia?
⁸ ¡Si subo al cielo, allí estás tú!
¡Si hago mi cama en el Seol, allí estás tú!
⁹ Si tomare las alas del alba
y habitare en los confines del mar,
¹⁰ aun allí me llevará tu mano,
y me asirá tu diestra.

Tercero, *Dios hace no perpetrar el mal moral* . “Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna” (1 Juan 1:5). Dentro de Él no existe sombra de mal (Santiago 1:13-17). Sin embargo, para Sus propios propósitos y, en última instancia, para Su propia gloria, Dios ha permitido soberanamente que ocurra el mal, aunque Dios no *hace* nada malo.

Poniendo todo esto junto, al abordar la soberanía y el libre albedrío, la respuesta de uno debe asentarse entre tres rocas de la verdad bíblica: la soberanía divina sobre todas las cosas, la libertad humana real limitada por la naturaleza humana y la realidad del mal permitido (pero no causado) por Dios. . En palabras de Agustín:

Se le llama omnipotente por hacer lo que quiere, no por sufrir lo que no quiere. . . . Así también, cuando decimos que es necesario que, cuando queramos, lo hagamos por libre elección, al decirlo afirmamos lo que es verdadero más allá de toda duda, y no sometemos nuestras voluntades a una necesidad que destruye la libertad. Nuestras voluntades, por tanto, *existen como voluntades*, y hacen por sí mismas todo lo que hacemos queriendo, y que no se haría si no estuviésemos dispuestos. . . . Por lo tanto, de ninguna manera estamos obligados, ya sea, reteniendo la presciencia de Dios, a quitar la libertad de la voluntad, o, reteniendo la libertad de la voluntad, a negar que Él es presciente de las cosas futuras, lo cual es impío. Pero abrazamos a ambos. Confesamos fiel y sinceramente ambos. Lo primero, para que creamos bien; lo segundo, para que vivamos bien. ²¹

Entonces, los atributos *incomunicables de Dios* son aquellos que son solo suyos, aquellos que distinguen sus propiedades infinitas de toda la creación: autoexistencia, autosuficiencia, eternidad, inmutabilidad, impasibilidad. (pero apasionado), libertad absoluta, infinitud, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia.

comunicables de Dios constituyen la otra categoría de perfecciones divinas, características con las que podemos relacionarnos. No podemos volvernos omnipresentes ni todopoderosos, pero debido a que Dios nos hizo a Su imagen (Gén. 1:26–27), podemos crecer en veracidad, sabiduría, santidad, justicia y misericordia. Exploraremos estos atributos comunicables en nuestra discusión de Isaías 6, a continuación.

(7) Isaías 6:1–8: Dios es Santo; Nosotros también debemos ser santos

La visión de Isaías del Señor Dios lo golpeó con terror absoluto:

Vi al Señor, alto y sublime, sentado en un trono; y la cola de su manto llenaba el templo. Sobre él estaban los serafines, cada uno con seis alas. . . . Y se llamaban unos a otros: “Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.” Al sonido de sus voces, los postes y los umbrales se estremecieron y el templo se llenó de humo. “¡Ay de mí!” Lloré. “¡Estoy arruinado! Porque soy hombre inmundo de labios, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR Todopoderoso”. (6:1–5 NVI)

La Escritura afirma repetidamente que Dios es santo. Ambos Testamentos describen a las criaturas celestiales alrededor de Su trono clamando: “Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso” (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8), el *Trisagio* (“tres veces santo”) enfatizando la santidad infinita. Dios es santo, santifica las cosas (Gén. 2:3) y llama a los creyentes a ser santos (Lv. 19:2; 2 Cor. 7:1; Heb. 2:11; 12:14; 1 Pedro 1:15). -dieciséis). El término hebreo para “santo” indica algo “apartado, consagrado” para uso sagrado. Las palabras relacionadas del Nuevo Testamento no solo se usan en relación con el Dios trino, sino también con respecto a Su pueblo llamado “santos” o “santos”. Ser “santo” significa separación del pecado y el mal. A menudo se denomina a Dios “el Santo” por su perfección moral, un título que también se atribuye a Jesucristo (Isa. 1:4; Marcos 1:24), y el Espíritu del Señor es el Espíritu Santo (Isa. 63:10–11). ; Lucas 1:15, 35, 41, 67).

Dios es pura luz (Santiago 1:17; 1 Juan 1:5). Él es un poder justo y purificador. Por lo tanto, los corolarios directos o indirectos de la santidad divina incluyen Su rectitud, justicia y juicio como el Señor Jefe Justicia de todas las cosas. Segunda de Crónicas 20:21 habla del esplendor de la santidad de Dios (NVI). La santidad, a los ojos de Dios y de las Escrituras, es la atracción suprema de su carácter. El Señor incluso jura por Su propia santidad (Sal. 89:35), como agrega Arthur Pink, “porque esa es una expresión más completa de Él mismo que cualquier otra cosa”. ²² Y Cristo murió por la iglesia “para que sea santa y sin mancha” (Efesios 5:27). Así como el “YO SOY ” es santo, así Sus santos—individual y colectivamente, como iglesia—deben ser santos.

Memorizar las Escrituras 7

Isaías 6:3

³ Y el uno al otro llamaba al otro y decían:
“Santo, santo, santo es el SEÑOR de los ejércitos;
toda la tierra está llena de su gloria!”

(8) 1 Juan 4:7–16: Dios es amor

Nociones engañosas y diabólicas del “amor” como sentimentalismo romántico o erotismo carnal inundan todos los niveles de la sociedad actual y se filtran en nuestras iglesias, nublando la naturaleza del amor de Dios incluso en la mente de los creyentes. D. A. Carson señala: “Hoy en día, si le dices a la gente que Dios los ama, es poco probable que se sorprendan. Por supuesto que Dios

me ama. . . ¿Por qué no debería amarme? Soy un poco lindo, o al menos tan agradable como la siguiente persona”.²³ No pocos libros sobre Dios reducen la totalidad de los atributos divinos esencialmente al amor. De hecho, un prominente mulá musulmán una vez se quejó de que en las reuniones interreligiosas, “todo lo que hablan los cristianos es '¡Amor, amor, amor!' ¿Dónde está la ley? En el cristianismo popular, el amor de Dios triunfa sobre todos los demás atributos, incluyendo la verdad, la santidad, la rectitud y la justicia. Desde los púlpitos cristianos de todo el mundo, cada vez más, el *amor* gana una victoria decisiva sobre casi todo lo demás.

Sin embargo, dentro del contexto más amplio de los atributos divinos, la Biblia rebosa de expresiones del amor divino. El apóstol Juan escribe:

Queridos amigos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así mostró Dios su amor entre nosotros: envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. Esto es amor: no que nosotros amemos a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestro pecado. (1 Juan 4:7–10 NVI)

El amor divino se prueba a sí mismo a través del Hijo de Dios satisfaciendo la santa justicia de Dios a través de la muerte en la cruz. La sangre de Cristo propicia la ira de Dios contra el pecado humano. Si las personas nacen del Espíritu (v. 13) al reconocer “a su Hijo como el Salvador del mundo” (v. 14), entonces “Dios vive en ellos y ellos en Dios” (v. 15) porque “Dios es amor” (v. 16).

El amor de Dios denota su entrega benévola a los demás, tanto entre las personas de la Trinidad como a la creación. De hecho, el amor expresado en el acto de Dios de (y en Su amor hacia) la creación revela el amor infinito del Padre, el Hijo y el Espíritu el uno hacia el otro. Ricardo de San Víctor decía que para que Dios sea caridad (amor) no puede ser una sola persona; Debe ser por lo menos dos personas y mejor una Trinidad.²⁴

Memorizar las Escrituras 8

1 Juan 4:13–16

¹³ En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo para ser el Salvador del mundo. ¹⁵ El que

confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶ Así hemos llegado a conocer y creer el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

El amor de Dios se ve a lo largo de las Escrituras, tanto en la terminología real como en los repetidos actos de gracia y misericordia. El Salmo 107:1 (NVI) comienza, “Den gracias al SEÑOR ; porque él es bueno; su amor es para siempre.” Los veintiséis versículos del Salmo 136 constituyen un conmovedor repaso histórico de las victorias de Dios a favor de Israel; cada estribillo del coral es: “Su amor es para siempre”. El término *hesed del Antiguo Testamento* aparece 248 veces y se traduce de diversas formas como “amor” (129), “bondad” (41) y “amor inagotable” (32). ²⁵ En el Nuevo Testamento, los términos bien conocidos para el amor son el verbo *agapao* (143) y el sustantivo *agape* (116), que reflejan el amor benévolo y desinteresado por el otro. Se encuentra con menos frecuencia *phileo* (25) “[a] amar” con formas como *philadelphia* (6), “amor fraternal o bondad”, un amor familiar o un amor que connota una relación profunda.

Dios expresa Su amor hacia la creación en muchas formas relacionadas: bondad, benevolencia, paciencia, gracia, misericordia y compasión. Aunque paradójico a primera vista, el amor intratrinitario de Dios y Su cuidado por la creación también pueden expresarse como juicio e ira divinos por los cuales Él purga la creación, luego la renueva y la conforma nuevamente a Su diseño. Dios ama demasiado para permitir que prevalezca el mal. Al final, incluso en el juicio, el amor *vencerá* .

(9) Efesios 1:3-14: Dios el Padre

Cuando escuchas la palabra *padre*, ¿qué te viene a la mente?

Para algunos, el *padre* lleva recuerdos de orientación, provisión y afecto. Sin embargo, muchos asocian el término con una sensación de decepción. Claro, hubo ocasiones felices especiales, pero en su mayoría solo horas insípidas de un padre cansado y quizás crisis crudas y dolorosas. La mitad de los jóvenes de América del Norte viven sin su padre biológico; la mitad de ellos vive en un hogar sin ningún padre. Para aquellos que han sido abusados de cualquier forma, los recuerdos del padre pueden incluso ser repulsivos.

Anhelamos mucho más.

El “YO SOY ” tiene muchos nombres y títulos en el Antiguo Testamento, pero uno es especialmente raro: el de Dios como Padre. Las Escrituras rechazan

rotundamente la identificación del Dios de Israel con los dioses de la fertilidad, las consortes y la descendencia. ¿Por qué, entonces, los cristianos dan por sentado al leer la Biblia hebrea que Dios es “nuestro Padre”? Porque el Nuevo Testamento describe a Dios como “Padre” más de 250 veces.

Uno de los textos trinitarios y de adoración más poderosos de las Escrituras es Efesios 1:3–14. Allí Pablo presenta un panorama majestuoso de cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu obran juntos en la salvación. “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”, dice, “que nos ha bendecido en los lugares celestiales con toda bendición espiritual en Cristo” (v. 3 NVI). En amor, el Padre, como el Diseñador misericordioso, “nos predestinó en adopción a la filiación” (v. 5) por medio de Su Hijo amado, en quien “tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados” (v. 7). Cuando somos hechos hijos e hijas en Cristo, somos sellados por el Espíritu Santo, “que es depósito en garantía de nuestra herencia” (v. 14).

Cada persona de la Deidad activa y asegura la salvación del creyente, y cada uno avanza poderosamente hacia la culminación del propósito salvador de Dios en el mundo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan en armonía con roles distintos en la economía de la salvación. Y la descripción general es asombrosa: deja a uno sin aliento, porque aquí, en un solo pasaje, está la superestructura de por qué Dios creó el mundo.

Nótese el lenguaje: “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (1:3), “el glorioso Padre” (1:17), el “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos y en todo” (4:6). Santiago describe a Dios como “el Padre de la luz” (Santiago 1:17). Jesús nos enseña famosamente a orar a “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Pero el evangelio de Juan solidifica más el lenguaje cristiano de Dios como “Padre”, usando el título 122 veces, aproximadamente la mitad de los usos de “Padre” en todo el Nuevo Testamento. A Dios Padre se le atribuyen especialmente los roles de Creador (Hechos 17:24–29), Gobernante Soberano (1 Timoteo 6:15–16), Juez Santo (2 Pedro 3:7), Compasivo Reconciliador (2 Corintios 5) :18-19), y Aquel a quien todas las cosas vuelven (1 Cor. 15:24-26). Las otras personas de la Trinidad también participan en estas obras, pero la preeminencia en estas funciones recae en el Padre.

Padre del Hijo eterno, Dios el Padre también puede ser considerado como el modelo que los padres terrenales deben emular. Por supuesto, Dios es infinito en Sus perfecciones; los papás y mamás humanos ciertamente no lo son (Hebreos 12:9-10). Dios, el Padre ideal, satisface nuestras necesidades más profundas.

Efesios 1:3, 13

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. . . . ¹³ En él también vosotros, cuando oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido.

(10) Juan 1:1-18: Dios en la carne

El centro de toda confesión cristiana es que Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, Dios encarnado. Principal entre varios pasajes que afirman Su deidad y humanidad, el prólogo de Juan establece de la manera más directa y explícita que Jesús es el Dios eterno que asumió la verdadera humanidad. Tres hechos cruciales emergen aquí.

Primero , *Jesús es completamente Dios*. Así como Génesis 1:1 relata la creación del cielo y la tierra, Juan 1:1 toma el mismo lenguaje para hablar de la condición antes de que existiera nada excepto Dios mismo. Juan comienza con las siguientes palabras inmortales: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba *con* Dios, y el Verbo *era* Dios” (énfasis añadido).

Aunque el título *Logos* (Palabra) como el Hijo de Dios se usa solo unas pocas veces, ²⁶ es una palabra con muchas connotaciones hebreas y griegas. En el Antiguo Testamento, el equivalente hebreo, *davar* , es la Palabra de Dios que sale para hacer Su mandato, para crear, para traer vida, incluso para juzgar. La “Palabra” a veces incluso parece haber aparecido en forma tangible (ver Gén. 15:1, 4-5; Jer. 1:4-5, 7, 9). Además, en la época en que Juan escribió su evangelio, los griegos consideraban al *Logos* como el divino organizador principio del universo, lo que trae a la existencia todo lo demás. *Logos*, entonces, era un término preñado de significado potencial.

Dos veces (Juan 1:1-2) el texto afirma que antes de nada el *Logos* ya estaba *con* (griego *pros*) Dios. Esto implica no sólo cercanía sino también íntima comunión personal. Y lo más decisivo, el *Logos era* Dios, como Padre, como Hijo. Según la gramática y el contexto, el término *theos* (“Dios”) puede significar “divinidad” en general o la persona de Dios Padre. Juan aplica primero el segundo significado (el Verbo estaba *con* Dios [el Padre]), luego el primero también: “y el Verbo *era* Dios [plenamente de naturaleza divina]”. Así,

el Hijo es correctamente llamado Dios y descrito en términos que dejan en claro Su divinidad:

- “De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy” (8:58).
- “Yo y el Padre uno somos” (10:30).
- “Tomás le respondió: '¡Señor mío y Dios mío!'" (20:28).
- “Cuidar de la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre” (Hechos 20:28).
- “De su linaje [israelita], según la carne, es el Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9:5).
- “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9).
- “Él es el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza, y él sustenta el universo con la palabra de su poder” (Heb. 1:3).

Tanto el Padre como el Hijo son Señor, Dios Fuerte (Isaías 9:6; 10:21), Rey de reyes y Señor de señores (1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:16), Alfa y Omega (Apocalipsis 1:8; 22:13). Por esta razón, la iglesia primitiva adoraba a Jesús como Dios. Aún así, la Biblia igualmente afirma que no hay dos Dioses, o muchos Dioses, sino un Dios verdadero (Santiago 2:19): “Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo soy el SEÑOR , y fuera de mí no hay salvador” (Isaías 43:10–11).

En segundo lugar, *el Padre y el Hijo son personas distintas*. Dios Padre y Dios Hijo, cada uno plenamente Dios por naturaleza, moran en una unidad personal extraordinaria. Juan 1:14 dice: “El Verbo [no el Padre] se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. John termina su prólogo con una claridad prístina sobre ambos: “Nadie ha visto nunca Dios, sino el Hijo unigénito, que es Dios y está en íntima relación con el Padre, lo ha dado a conocer” (v. 18 NVI).

A lo largo de los Evangelios, Jesús habla de Su propia relación con Su Padre, distinta de todas las demás. El Hijo preexistente, enviado por el Padre, salió del cielo, hizo precisamente lo que hace Su Padre y regresó para recibir “la gloria que tuve contigo [Padre] antes que el mundo existiera” (17:5). Padre e Hijo están tan cerca que se puede decir que moran el uno en el otro sin confundir a las personas: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (14:10).

Juan 1:1-3, 14, 18

¹En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ²Él estaba en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. . . . ¹⁴Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. . . . ¹⁸Nadie ha visto jamás a Dios; el único Dios, que está al lado del Padre, él lo ha dado a conocer.

Tercero, *a través de la Hijo todo fue creado*. Para aquellos que tratan de argumentar que el Hijo fue la primera creación de Dios o que la Palabra era *un* dios pero no una deidad absoluta, Juan 1:3 hace que esto sea imposible: “Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que existe fue hecho. se hizo.” Si el Hijo fuera un ser creado, tendría que haberse creado a sí mismo, porque nada fue creado aparte de Él. Como el prólogo de Juan necesariamente excluye al Hijo como ser creado, Él debe ser coeterno con el Padre; ambos son igualmente Dios.

(11) Colosenses 1:15-19: El Hijo antes (y por encima) de la creación

Hay un montón de historias divertidas que nos recuerdan que las ideas pueden estropearse cuando se comunican de un idioma a otro. Así sucede con ciertas palabras bíblicas, como “primogénito” en Colosenses 1: “El Hijo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (v. 15 NVI). Este término puede significar el hijo mayor de un padre, como Jesús fue el primogénito de María (Lucas 2:7, primero en el orden del tiempo), o el principal heredero del legado de un padre, preeminente en rango (Salmo 88; cf. Deut. 21:15-17). Ambos significados eran la tarifa estándar tanto en la cultura judía como en la gentil. El contexto aquí, sin embargo, requiere que entendamos al Hijo como el heredero “primogénito” sobre toda la creación, “para que en todo él tenga la supremacía” (Col. 1:18).

Pero, ¿no podría este pasaje significar que Jesús es el primer ser creado? No.

Primero, Pablo ya ha descrito al Hijo como la imagen visible del Dios invisible (griego *eikon*). El segundo mandamiento (Ex. 20:4-6) prohíbe la adoración de imágenes, pero aquí se describe una como la imagen viva de Dios

en quien habita “toda la plenitud de la deidad” (Col. 1:19; 2:9) —es decir, él es la deidad completa encarnada. Por lo tanto, al Hijo se debe toda adoración.

Memorizar las Escrituras 11

Colosenses 1:15–19

¹⁵Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. ¹⁸Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. ¹⁹Porque en él agradó a Dios que habitara toda la plenitud.

En segundo lugar, el Hijo no puede ser parcialmente dios ni ninguna clase de criatura angélica primogénita, “porque en él fueron creadas todas las cosas: cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos o potestades o principados o autoridades: todo ha sido creado por él y para él. Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él” (1:16–17 NVI). Pablo repite “todas las cosas” cuatro veces. El único ser fuera de esta categoría inclusiva de “todos” es el mismo Dios Creador, y ese es precisamente el Hijo. Además, el Hijo no sólo precede a “todas las cosas”, Él sustenta todas las cosas. Solo Dios hace esto.

¡Qué alta cristología! Similar al prólogo del evangelio de Juan (1:3) y al de la carta a los Hebreos (1:2), Pablo atribuye al Hijo lo que ningún judío jamás diría de nadie que no sea el gran “YO SOY”: el Hijo es el Origen, Sustentador y Gobernante de toda la creación. Él es Dios absoluto.

Y, lo más asombroso de todo, Dios el Hijo asumió la carne humana.

(12) *Filipenses 2:6–11*: La humildad del Hijo Encarnado

Muchos eruditos creen que Filipenses 2:6–11 fue originalmente un himno de adoración usado en las iglesias del Nuevo Testamento antes de que Pablo lo incorporara a su epístola. Si es así, la gente habría estado cantando la letra de esta canción alrededor del año 50 d.C. Por esta razón, el pasaje ha sido conocido por la frase en latín *Carmen Christi* (el Himno a Cristo). El apóstol parece asumir la deidad de Cristo en este y otros pasajes y, de manera reveladora, las iglesias del primer siglo también hablan con una unidad

generalizada sobre la deidad y la humanidad de Cristo entre los críticos judíos y gentiles cada vez más hostiles. Si bien los matices teológicos esperaron un refinamiento posterior, ninguna voz en la iglesia parece haber cuestionado el compromiso doctrinal fundamental de que Jesús es el Señor y el Hijo de Dios.

Con la doctrina de la deidad de Cristo como trasfondo aceptado de este texto, Pablo aborda el egocentrismo y las disputas entre los miembros de la iglesia en Filipos. Para fortalecer su exhortación a la unidad a través de la humildad, apela a su creencia común en la deidad y encarnación de Cristo como modelo a seguir:

En vuestras relaciones unos con otros, tened la misma mentalidad que Cristo Jesús: Quien, siendo en su misma naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo que se pudiera usar en su propio beneficio; más bien, se despojó a sí mismo al tomar la naturaleza misma de un siervo, haciéndose en semejanza humana. (2:5-7 NVI)

Retrocedamos un momento. En nuestra revisión de los textos clave, el enfoque ha estado en la deidad completa del Hijo. Sin embargo, la cristología reúne dos corrientes de testimonio bíblico: la deidad y la humanidad de Jesús. Desde sus primeros capítulos, el Antiguo Testamento prometió esperanza a través de un hijo varón, un hijo de la mujer (Gén. 3:15) descendiente de Abraham y Sara (17:19-21), Judá (49:8-10) y David (2 Samuel 7:11-16). Este “Ungido” (*Mesías*) derrotaría a la serpiente, reinaría sobre Israel y gobernaría un reino eterno. El hijo de David, para reinar para siempre en el trono de David, sería llamado hijo de Dios (Sal. 2:7-12), “Dios” (45:6-7), “Señor” y Juez de las naciones (110:1). -6).

A veces, las corrientes humana y divina se fusionan. Isaías profetizó: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). Más tarde, Daniel se vio perturbado por una visión que desafiaría a cualquier productor de cine. El fuego fluyó del trono celestial del Anciano de los Días cuando más de cien millones de seres angélicos se pararon ante Él. Entonces “uno semejante a un hijo de hombre” vino en las nubes y se le dio “dominio y gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es un dominio eterno. . . eso no será destruido” (Daniel 7:13-14). En sus últimas horas, cuando fue conjurado por el sumo sacerdote, Jesús de Nazaret se identificó como el Hijo celestial del hombre, ante lo cual los celosos líderes religiosos se pusieron lívidos de ira

(Mat. 26:63–68). Si tan solo se hubieran dado cuenta de que las Escrituras prometen que lo divino y lo humano se unen en Jesús el Mesías.

Para nosotros, como para los creyentes pendencieros de Filipos, la humildad del Hijo es el ejemplo preeminente. Si Jesús, “quien, siendo Dios en su misma naturaleza” no hizo alarde de sus atributos divinos para su propio beneficio, y tenía todo el derecho de hacerlo, entonces, ¿cómo nos atrevemos a seguir egoístamente nuestro propio camino? En lugar de realizar magníficas pruebas de quién era, Jesús, el Dios incógnito, ²⁷ normalmente ocultó su identidad: “se despojó a sí mismo tomando la naturaleza misma de un siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Filipenses 2:7 NVI).

Y descendió todo el camino con genuina humildad: “Habiéndose hallado en la apariencia de un hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (2:8). Dios Hijo se humilló doblemente, primero al hacerse humano, segundo al sufrir la muerte más vergonzosa y torturante conocida en ese día. Por Su obediencia como nuestro ejemplo humano,

Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua reconozca que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre. (2:9–11 NVI)

De este poderoso pasaje proviene el término griego *kenosis*, el “despojo de sí mismo” del Hijo divino para asumir una naturaleza humana. ¿Qué significa que Cristo se “vació” a sí mismo? ¿A qué renunció al hacerse humano?

Como sea que respondamos, debemos evitar varias minas terrestres teológicas.

Primero, Pablo no pudo haber querido decir que Jesús renunció a Su deidad. Piénsalo: si Jesús no fuera Dios, entonces el ejemplo de Pablo no tendría sentido. ¿Qué ser humano o ángel más poderoso sería considerado virtuoso por no actuar como Dios? Precisamente *porque* Jesús fue y es Dios, su humildad fue real, por lo que se convirtió en el ejemplo supremo e incomparable de humildad.

Segundo, ¿de qué se “despojó” Jesús? ¿En qué sentido se hizo nada a sí mismo? Si en la encarnación hubiera renunciado a parte de su deidad, por ejemplo, a algunos de sus atributos divinos, entonces no habría sido toda la “plenitud de la deidad” en forma corporal (Col 2, 9). Los padres de la iglesia llegaron a darse cuenta de que incluso en Su más profunda humillación como siervo y Salvador en la cruz, Jesús siempre fue completamente Dios. La *kénosis* (o “vaciamiento”) de Cristo, entonces, probablemente se refiere a la

humillación voluntaria del Hijo de Dios involucrada en *agregar* una naturaleza completamente humana (y por lo tanto finita) a Su naturaleza divina e infinita y someterse al sufrimiento y la muerte inherentes a esa naturaleza. Actuar. Esta máxima humildad se llama en sentido figurado Su "despojo de sí mismo". Nosotros, simples mortales, debemos hacer lo mismo y vaciarnos por los demás.

Memorizar las Escrituras 12

Filipenses 2:6-11

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. ⁸Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Tercero, si es completamente Dios, entonces, ¿en qué sentido es Jesús genuinamente humano? ¿Es Él un hombre meramente por fuera pero Dios en Su ser interior? Así lo creía Apolinario, obispo de Laodicea del siglo IV. Pero el problema es que, si Jesús no es *completamente* humano, ¿cómo podría ser nuestro sustituto y el último Adán? ¿Cómo podría Su muerte ser verdadera y completamente a cambio de la nuestra?

En cuarto lugar, no debemos separar las dos naturalezas de Jesucristo (como en el nestorianismo), de modo que postulamos dos personas en un solo cuerpo, ni confundir y mezclar las dos naturalezas (como en el eutiquianismo), de modo que la naturaleza humana de Cristo sea fusionado con Su naturaleza divina o viceversa.

Más bien, el Concilio de Calcedonia (451 d. C.) afirmó correctamente que Jesucristo es a la vez completamente Dios y completamente humano en una sola persona (*hipóstasis del griego*). Sus dos naturalezas, en *unión hipostática*, no pueden separarse ni confundirse. De hecho, el Hijo eterno asumió una naturaleza humana no solo en su peregrinaje terrenal sino también por toda la eternidad como Mesías, Cordero, nuestro Dios y hermano. Sin embargo, al

asumir una naturaleza humana para siempre, el Hijo de Dios todavía no está limitado por esa naturaleza.

He aquí el gran misterio de la fe cristiana.

(13) Juan 14–17: El Espíritu Santo es Dios

Horas antes de la cruz, Jesús preparó a sus discípulos para los eventos inimaginables que se avecinaban en lo que podría decirse que es la revelación más profunda de la Evangelios, el Discurso del Aposento Alto. Este es el epicentro de la revelación trinitaria. Jesús afirmó audazmente su unidad con el Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). El Padre y el Hijo son uno en la Divinidad y, sin embargo, personalmente distintos: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (vv. 10–11). El Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre. Además, el Dios trino obra de manera ordenada en la creación, con el Padre asumiendo el rol de cabeza y el Hijo voluntariamente sometiéndose a la voluntad del Padre (17:4), con el objetivo final de regresar a Su gloria coigual (17:1, 5).

Pero en lugar de afirmar una doctrina binitaria de dos personas divinas, Jesús prometió a Uno como él, “otro Consolador” (griego *parakletos*), que estaría con los creyentes para siempre: “el Espíritu de verdad” (14:16–17). No es que el Espíritu Santo no haya estado obrando en el mundo antes de ese tiempo, porque la actividad del Espíritu es evidente desde el comienzo del Antiguo Testamento (Gén. 1:2) a través de los Evangelios mismos. Específicamente, Jesús dijo que Dios enviaría el Espíritu al mundo de una manera nueva, para empoderar la vida de aquellos que confían en el Hijo.

El Espíritu divino no puede reducirse a una mera fuerza impersonal del poder de Dios: “El Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. (Juan 14:26). El Espíritu convencerá al mundo de pecado, justicia y juicio (16:8–11). De hecho, “cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. . . y él os hará saber las cosas por venir” (16:13). Enseñar, recordar, convencer, guiar y glorificar son todos actos profundamente *personales*, no las hazañas de una fuerza impersonal.

Las evidencias de la distinción personal y la plena deidad del Espíritu se extienden a lo largo de las Escrituras. El Espíritu Santo intercede por los creyentes (Rom. 8:27); Él conoce las cosas más profundas de Dios y revela estas verdades en palabras “enseñadas por el Espíritu” (1 Cor. 2:13). Podemos entristecer, mentir e incluso insultar al Espíritu (Efesios 4:30; Hechos 5:3, 9; Hebreos 10:29; cf. Isaías 63:10). El Espíritu habla e instruye (Hechos 8:29;

13:2), da dones espirituales a la iglesia “tal como él determina” (1 Cor. 12:11 NVI). Y, “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque qué pedir como conviene no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom. 8:26). Todas estas actividades manifiestan un tercer miembro personal de la Trinidad que irradia inteligencia, voluntad y emoción.

No es de extrañar, entonces, que todos los atributos divinos que pertenecen al Padre y al Hijo también se atribuyen al Espíritu. El Espíritu actúa en la creación (Gn. 1:2; Is. 40:12), frena el pecado en el mundo (Gn. 6:3), exhala la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16), facilita la encarnación (Lucas 1:35), y trabaja poderosamente en la salvación y madurez de cada cristiano (Juan 3:5–7; Rom. 8:1–16). Desde todos los ángulos, el Espíritu es Dios y es una persona distinta del Padre y del Hijo.

¿Por qué la Biblia simplemente no *dice* “el Espíritu Santo es Dios”? En ocasiones lo hace verdaderamente: “Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. . . . Porque esto viene del Señor que es el Espíritu” (2 Corintios 3:17–18). Y Pedro equipara mentirle al Espíritu con mentirle a Dios (en Hechos 5:3–4). Aquí y en otros lugares, el Espíritu media la presencia del Padre y del Hijo a la iglesia y al mundo. El Espíritu es el Espíritu de Yahvé, el Espíritu del Padre, el Espíritu de Jesús, el Espíritu del Hijo.

Memorizar las Escrituras 13

Juan 14:16–17; 15:26

^{14:16} “Y yo pediré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, ¹⁷ el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros”. . . . ^{15:26} “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.

El Espíritu de la Verdad es el “otro Consolador”, uno como el Hijo enviado del Padre (Juan 14:16). A pedido del Hijo, el Padre enviará “el Consolador, el Espíritu Santo” para avanzar Su ministerio en el mundo enseñando a los discípulos “todas las cosas” (14:26). Juan 15:26 nos lleva un paso más allá: “Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”. Los padres de la iglesia se dieron cuenta rápidamente de que Jesús reclamaba la

autoridad para enviar el Espíritu del Padre. Si el Espíritu es Dios, entonces el Hijo debe ser Dios para ejercer tal autoridad. Además, el Espíritu “procede” del Padre, un término que más tarde se adoptaría para definir la relación eterna del Espíritu y el Padre dentro de la Deidad.

La verdad asombrosa es que Dios el Espíritu vive en y entre todos los que han confiado en Jesucristo como el Hijo de Dios y nuestro Salvador. El Espíritu Santo es Dios en nosotros. No nos convertimos en Dios, por supuesto. Más bien, el Espíritu mora en nosotros por la maravillosa gracia de Dios. La presencia vital y eficaz del Espíritu nos regenera y nos sella para Dios (Juan 3:5-8; Efesios 1:13), funcionando en el creyente tanto como el Señor Jesucristo funcionó en la vida de los discípulos. Dios el Espíritu lleva a cabo la obra de Dios el Hijo como Guía, Consejero, Abogado, Mentor, Desafiador, Señor... y Dios.

(14) Mateo 28:19: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

Pocos cristianos se dan cuenta de que en diversas formas el Nuevo Testamento habla del Padre, el Hijo y el Espíritu juntos en al menos 117 pasajes. ²⁸ La presencia de Dios, Cristo y el Espíritu Santo impregna casi todos los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, al concluir el evangelio de Mateo, “la Gran Comisión” con su fórmula bautismal se erige como modelo para el desarrollo histórico trinitario: “Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Para un judío como Jesús (y el escritor Mateo) incluir tres personas distintas en el singular “Nombre” (que probablemente signifique el sagrado nombre de Dios) sería equivalente a una blasfemia, *si no fuera absolutamente cierto!*

La inclusión del Padre no habría sorprendido a nadie. Era indiscutible que el Padre era completamente Dios. Incluso Jesús había demostrado Su identidad como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre celestial (Mat. 26:63-68; 27:43) a través de Su resurrección de entre los muertos. Habiendo sido vindicado en Su misión terrenal, Jesús ahora ejerce “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (28:18). Por lo tanto, la segunda persona, “el Hijo”, bajo un solo nombre (28:19) probablemente no sorprendió a ninguno de los discípulos.

Trinity	One Nature	Three Persons
	One Person	Two Natures
Christ		

Sin embargo, la tercera persona de la fórmula bautismal, “el Espíritu Santo”, podría haberlos tomado por sorpresa, al menos hasta que pensaron en ello por un minuto. Recuerde, el Espíritu era el agente de Dios, Dios en acción, en el Antiguo Testamento. Y el Espíritu descendió sobre la Virgen María para concebir “Dios con nosotros” (Mateo 1:18–23). Juan el Bautista proclamó que el Mesías bautizaría con el Espíritu Santo (3:11), y el Espíritu de Dios descendió “como paloma” en el bautismo de Jesús (3:16). Más tarde, Jesús envió a los discípulos de dos en dos, prometiéndoles que el Espíritu hablaría por medio de ellos (10:20).

Memorizar las Escrituras 14

Mateo 28:19

¹⁹“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mateo incluso les recordó a sus lectores la profecía mesiánica de Isaías de que Dios pondría Su Espíritu sobre Cristo (12:18; cf. Isa. 11:1–3; 42:1). Sin embargo, aunque las inferencias de la actividad del Espíritu son ampliamente evidentes (cf. Mateo 22:43), se ha dicho relativamente poco acerca del Espíritu Santo mismo. Ahora, mientras el Cristo resucitado se preparaba para ascender al cielo, declaró que otro también debe entenderse como partícipe del nombre sagrado. Si el Ser divino incluye al Padre y al Hijo, entonces el Espíritu también es una persona distinta dentro de la Deidad.

¿Debemos adorar al Espíritu Santo como lo hacemos con Dios Padre y Dios Hijo? En palabras de R. A. Torrey:

Es de la mayor importancia. . . que decidamos si el Espíritu Santo es una Persona Divina digna de recibir nuestra adoración, nuestra fe, nuestro amor y toda nuestra entrega a Él, o si es simplemente una influencia que emana de Dios o un poder o una iluminación que Dios imparte a nosotros. Si el Espíritu Santo es una persona, y una Persona Divina, y no lo conocemos como tal, entonces le estamos robando a un Ser Divino la adoración y la fe y el amor y la entrega a Sí Mismo que le corresponden. ²⁹

Así que bautizamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Oramos y adoramos en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Confiamos y obedecemos al Padre, al Hijo y al Espíritu. De hecho, todas las cosas vienen del Padre, por el Hijo y por el Espíritu. Y toda la gloria, el honor, el poder y la fuerza vuelvan al Padre, por el Hijo y por el Espíritu Santo. Este es el único Dios verdadero: Dios en tres personas, la Santísima Trinidad.

EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO EN RETROSPECTIVA

por Miguel J. Svigel

Como un largo tren cargado de tesoros de valor incalculable, la fe entregada de una vez por todas a los santos se tambaleó desde la plataforma del primer siglo hacia un futuro desconocido para sus pasajeros. La principal de su carga celestial fueron las gemas en bruto de la teología trinitaria:

- El compromiso inquebrantable con la unicidad y la unidad de Dios
- El reconocimiento de Dios como Padre y Creador
- La confesión de Jesucristo como el igualmente eterno y divino Hijo de Dios
- La experiencia del Espíritu Santo como fuente divina de vida
- La conciencia de que el Padre, el Hijo y el Espíritu, aunque ciertamente distintos, son de alguna manera todos uno en su divinidad.

Algunas personas hoy hablan perezosamente del “desarrollo” de la doctrina de la Trinidad, pero de hecho, las creencias básicas que componen la teología trinitaria estaban completamente intactas en los primeros días de la iglesia. Nunca debemos confundir el crecimiento en la comprensión y el refinamiento de la explicación con cambios en la enseñanza básica misma. Es cierto que el tren ortodoxo tardó un tiempo en salir de la estación y aumentar la velocidad. Pero en el siglo V, el impulso creciente de esa locomotora finalmente emergería de la era patristica, habiendo superado el paralelo. la pista de Marción y el desvío de Valentino, sobre los obstáculos de Práxeas y Sabelio, e incluso a través del bloqueo masivo de Arrio. A partir de ahí, atravesaría libremente los períodos medieval y protestante y llegaría a la era moderna, apenas incomodado por el vagabundo hereje ocasional que se cruzaba en su camino.

Con tantos mitos y malentendidos flotando en torno a la historia de la doctrina del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los seguidores de la tradición evangélica protestante ortodoxa deben conocer y abrazar la verdadera historia de esta doctrina vital. Cuando se trata de la ortodoxia clásica, recordar el pasado es preservar el futuro. Es el combustible que seguirá impulsando todo el tren en los próximos años.

El período patrístico (100–500)

Si bien algunos han argumentado que los primeros dos siglos después del período apostólico continuaron viendo a la iglesia agregar vagones cargados con nuevas doctrinas que no formaban parte de la carga original, es más exacto ver el período patrístico como un tiempo durante el cual los pasajeros de el tren completo intentó comprender mejor qué era lo que ya estaban transportando. Aunque vemos todos los vagones cargados con afirmaciones trinitarias básicas a fines del primer siglo, la masa y la trayectoria de la locomotora pueden haber parecido inciertas para los pasajeros dentro de la iglesia o para los transeúntes afuera. Sin embargo, como veremos, la confesión básica de la Trinidad de la iglesia estuvo presente en la iglesia más antigua y se hizo más clara a través de los siglos. No se originó después de siglos (o incluso décadas) de cristianos no trinitarios.

Desde los albores de la iglesia, cuando los apóstoles iniciaban a los convertidos, los bautizaban “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). En los diversos relatos de cómo la iglesia primitiva llevó a cabo este bautismo trinitario, vemos que habitualmente usaban una “entrevista” triple sobre la fe del nuevo creyente en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Una típica confesión bautismal decía algo así:

“¿Crees en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?”

"Yo creo."

“¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, padecido bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, que al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá de nuevo para juzgar a vivos y muertos. ?”

"Yo creo."

“¿Crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?”

"Yo creo." ¹

Podemos suponer que se había llevado a cabo algún tipo de instrucción previa al bautismo con respecto al Padre, el Hijo y el Espíritu, aunque esto probablemente se centró en las acciones concertadas del Dios trino para llevar a cabo el plan de creación y redención. Sin embargo, las semillas de una teología trinitaria rudimentaria estaban siendo plantadas en el corazón y la

mente del creyente en el momento de su conversión pública. Esta “regla de la fe” o “estándar de la verdad”, utilizada como un resumen de los principios básicos de la historia de la creación y la redención, continuaría recordándole los aspectos doctrinales más cruciales, incluida la naturaleza de Dios. y las personas únicas pero inseparables de la Trinidad.

Y allí, en el centro de la confesión trinitaria de la iglesia, estaba la muerte y resurrección del Dios-Hombre encarnado, Jesucristo. De hecho, la confesión de los primeros creyentes acerca de Él los llevó a una confesión de las tres personas de la Deidad. Entonces, para nuestro examen de la creencia trinitaria patrística, nos enfocamos principalmente en Jesucristo como la segunda persona de la Trinidad.

La "cuestión cristológica" que ha preocupado a los cristianos desde los primeros días de la iglesia, a través de los períodos intermedios, hasta nuestros días, es bastante sencilla:

“¿Cómo son la deidad y la humanidad unidos en Jesucristo?

Si se responde a la pregunta para permitir la plena deidad de Cristo, la respuesta afecta la doctrina de Dios y se convierte en la "pregunta trinitaria":

“¿Cómo puede haber un solo Dios, si el Padre es Dios, Jesús es Dios, y el Espíritu es Dios?”

Con respecto a la cuestión cristológica, hay realmente cuatro consideraciones relacionadas: el estado de Su naturaleza divina, el estado de Su naturaleza humana, la unidad de estas naturalezas y la distinción de estas naturalezas. En el período patrístico, la cuestión de si el Hijo es plenamente divino se abordó principalmente en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381), este último también afirmando la plena humanidad de Cristo. La cuestión de la unidad y distinción de las naturalezas humana y divina se abordó principalmente en los Concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451).

En los tres siglos anteriores a Nicea, los creyentes se esforzaron por comprender y explicar mejor la deidad y la humanidad de Jesucristo. Una de las primeras tendencias fue enfatizar demasiado lo segundo y negar lo primero. Aparentemente, esta era la doctrina de la rama cristiana judía que llegó a ser conocida como los ebionitas, quienes rechazaron la existencia

personal del Hijo antes de Su encarnación y rechazaron el nacimiento virginal de Jesús, creyendo que Él era solo un hombre sumamente justo que Dios eligió para Él. ser el Mesías de Israel. Asociada con este punto de vista erróneo entre muchos falsos maestros estaba una cristología “adopcionista”, en la cual el Espíritu divino de Cristo (o el Espíritu Santo) descendía y moraba dentro del Jesús humano, como un demonio podría poseer a una persona.

Otro error al que se enfrentaron los primeros líderes cristianos fue la minimización de la humanidad terrenal de Cristo en favor de su naturaleza espiritual y divinidad. Llamado “docetismo” (de una palabra griega que significa “aparentar ser”), este punto de vista sostenía que Cristo solo tenía un cuerpo celestial y solo “parecía” (en la percepción de otras personas) ser humano. En algún momento de la segunda mitad del primer siglo, los libros del Nuevo Testamento ya abordaron algunos de estos temas, al menos dentro del evangelio y las cartas de Juan, que enfatizaban la realidad de la existencia carnal de Jesús (p. ej., Juan 1:1, 1:14; 1 Juan 1:1).

A principios del siglo II, Ignacio de Antioquía (dc 110), heredero de la fe apostólica, se enfrentó al docetismo. Su simple pero cruda afirmación de la deidad y la humanidad de Jesucristo presagia las expresiones más técnicas y matizadas que tomarían forma en los siglos posteriores: “Hay un solo médico, que es a la vez carne y espíritu, nacido y no nacido, Dios en el hombre, verdadera vida. en la muerte, tanto de María como de Dios, primero sujeto al sufrimiento y luego más allá de él, Jesucristo nuestro Señor.”²

Este equilibrio bíblico no pasaría desapercibido. Hacia mediados del siglo II surgieron dos grandes enemigos de la ortodoxia. Primero, Marción parece haber enseñado que Cristo tenía un cuerpo espiritual meramente celestial, distinguiéndolo así de las pasiones del mundo físico, que Marción creía que había sido creado por el malvado “dios” del Antiguo Testamento. En segundo lugar, el gnóstico Valentinus aparentemente sostenía que el Salvador asumió algo de la humanidad, una parte espiritual que debía ser redimida, pero no la parte maligna y carnal del hombre, el cuerpo, que él consideraba irredimible por un Dios puramente espiritual.

Varios padres de la iglesia escribieron en contra de tales puntos de vista sobre la relación entre lo humano y lo divino en Jesucristo, basándose en el Antiguo Testamento y los escritos de los apóstoles, así como en la enseñanza tradicional que les transmitieron los apóstoles. Ireneo de Lyon (dc 200) enfrentó las opiniones gnósticas y judías de Cristo mientras afirmaba positivamente tanto su deidad como su humanidad en términos más sofisticados. Siguiendo también a otros maestros ortodoxos como Tertuliano e

Hipólito, la tradición occidental de habla latina adoptó una fórmula simple de Jesucristo con dos naturalezas unidas en una sola persona.

En el siglo III surgieron varios maestros importantes y soluciones a la cuestión cristológica que sentaron las bases para la controversia arriana y el Concilio de Nicea (325 d. C.). Orígenes y la escuela de Alejandría enfatizaron especulativamente la subordinación del Hijo al Padre. Basándose en la filosofía platónica, propusieron la idea de la generación eterna del Hijo del Padre fuera del tiempo. Aunque el lenguaje de Orígenes se desarrollaría más tarde en la dirección del arrianismo, el propio Orígenes parece haber considerado que la generación de Jesucristo dependía eternamente del ser del Padre. Es decir, el Hijo ha sido eternamente Hijo del Padre; el Padre eternamente el Padre del Hijo.

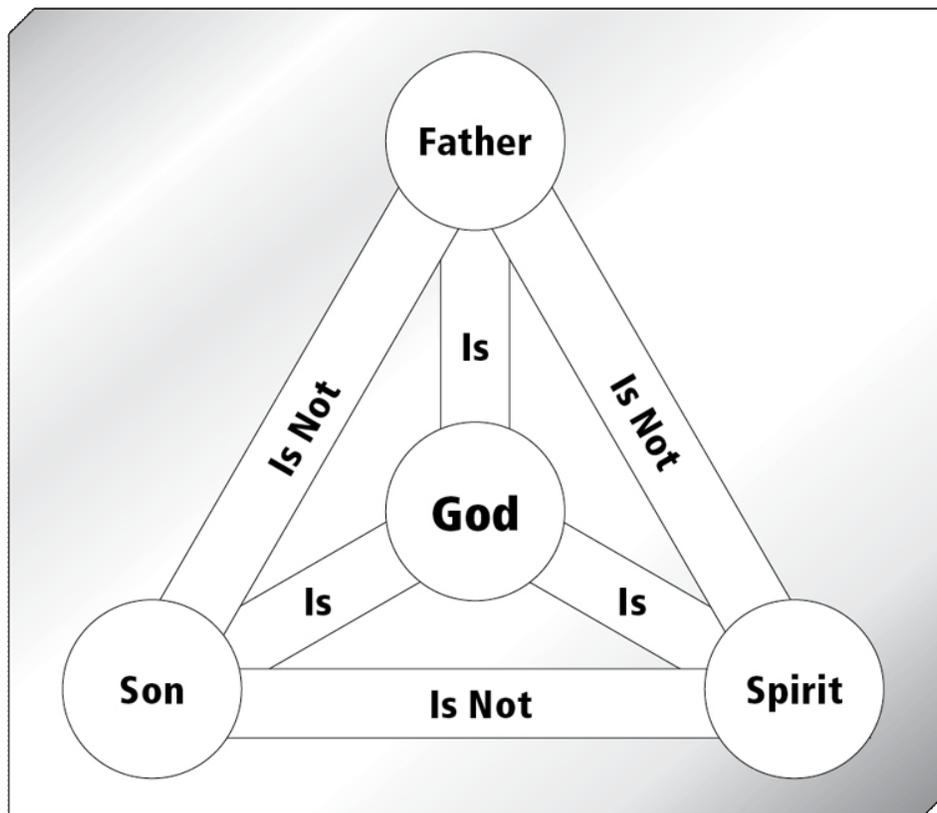
A mediados del siglo III, Sabelio acusó a Dionisio de Alejandría de creer en tres dioses, no en uno, porque rechazaba el término *homoousios* ("la misma naturaleza"). A su vez, Dionisio de Roma y los alejandrinos acusaron a Sabelio de no distinguir entre Padre, Hijo y Espíritu al usar *homoousios* de una manera que implicaba que los tres eran una sola persona. Dionisio de Roma dijo que había tres *hipóstasis* ("identidades" o "personas") en el Deidad, que para los sabelianos implicaba tres seres separados. No debemos subestimar los problemas con la semántica aquí, ya que ambos términos estaban sujetos a malentendidos, malas interpretaciones e incluso malas traducciones.

A principios del siglo IV, Arrio (m. 336), un anciano de la iglesia de Alejandría, consideró que la relación del Hijo con el Padre había tenido un comienzo. Él y sus partidarios y seguidores vieron al Hijo como la primera y más gloriosa criatura de Dios. En su mente, el Hijo tuvo un comienzo literal, y antes de que Él fuera engendrado por el Padre, el Hijo no existía. No hace falta decir que tal punto de vista era incompatible con las Escrituras, los primeros padres y las antiguas creencias de la iglesia. Estas falsas enseñanzas habrían reemplazado las invaluable gemas de la ortodoxia con baratijas sin valor.

Aun así, a través de maniobras políticas y apelaciones a las masas, las doctrinas de Arrio ganaron impulso. Para resolver la disputa que amenazaba la unidad religiosa de su imperio, el emperador romano Constantino, que recientemente se había vuelto favorable al cristianismo, convocó un concilio de los obispos del mundo en Nicea (en el noroeste de Asia Menor). Entre 250 y 300 obispos de casi todo el imperio (así como unos 1.500 sacerdotes, diáconos y acólitos acompañantes) se reunieron para discutir el tema. El concilio duró tres meses y se redactó un credo basado en una confesión bautismal anterior (quizás de Jerusalén). Se agregaron varias líneas de aclaración con respecto a la deidad de Cristo, afirmando la creencia de que el Hijo era "de la sustancia (

ousia) del Padre”, que Él es “Dios verdadero de Dios verdadero”, que Él es propiamente descrito como “engendrado , no hecho”, que Él es “una sustancia (*homoousios*) con el Padre”. Luego condenó a los que decían que el Hijo era un ser creado o de naturaleza diferente al Padre.

Sin embargo, aunque a Arius se le dijo que bajara del tren de la ortodoxia, que había tratado de descarrilar, él y sus bandidos se las arreglaron para llegar al frente, intentando tomar el control por medios políticos desagradables. Siguió varias controversias que llevaron a otro concilio en 381. Al ganarse el favor de los emperadores, los obispos arrianos lograron dirigir su ira hacia los verdaderos creyentes, quienes con frecuencia fueron enviados al exilio mientras los herejes tomaban el control de las iglesias. Mientras los creyentes ortodoxos discutían sobre las palabras ideales para describir lo que la iglesia siempre había creído y enseñado acerca de la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Espíritu, los arrianos se aprovecharon de su desunión para hacerse un hueco en la iglesia mundial.



Es más, incluso entre quienes aceptaban el Credo de Nicea, comenzaron a surgir nuevos debates sobre la unidad del Hijo plenamente divino con su naturaleza humana. Apolinario de Laodicea y otros propusieron lo que se

llamó una cristología del “Verbo-carne” (griego: *logos-sarx*), en la que el Hijo divino (el Verbo) no asumió la humanidad completa, sino sólo la parte física humana (la carne).). Además, un puñado de otros falsos maestros que habían aceptado la deidad de Cristo dudaban en describir al Espíritu Santo como completamente divino o incluso como una persona distinta. Pensaron en Él más en términos de un ser angelical o incluso de una fuerza divina impersonal.

Como respuesta a estas controversias, surgieron héroes que finalmente expulsarían a los arrianos del tren, silenciarían a los apolinaristas y reafirmarían la gloria del Espíritu Santo. Los padres de Capadocia, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa y Gregorio de Nacianceno, no solo defendieron la teología y el lenguaje de Nicea contra los arrianos, sino que también lograron unir a los ortodoxos en torno a términos griegos y latinos específicos que satisficieron a todas las partes. ³ Usaron estos en una fórmula similar a la de Tertuliano y la iglesia occidental más de un siglo antes: El Padre, el Hijo y el Espíritu son de la misma sustancia (griego: *ousia*, latín: *substantia*) pero distinto en persona (griego: *hypostasis*, latín: *persona*).

Estos triunfos de la ortodoxia se hicieron oficiales en el Concilio de Constantinopla en 381. Los arrianos finalmente fueron derrotados, los puntos de vista apolinaristas fueron rechazados a favor de la plena humanidad y la plena deidad de Jesucristo en una sola persona, y se afirmó la plena deidad del Espíritu Santo: todo de acuerdo con los puntos de vista bíblicos e históricos de la iglesia primitiva.

VOCABULARIO TRINITARIO

Términos que afirman <i>la unidad</i> del Padre, el Hijo y el Espíritu	Términos que afirman <i>la distinción</i> de Padre, Hijo y Espíritu
<i>ousía</i> (griego)	<i>hipóstasis</i> (griego)
<i>fisis</i> (griego)	<i>prosopón</i> (griego)
<i>sustancia</i> (latín)	<i>persona</i> (latín)
<i>esencia</i> (latín)	<i>persona</i>
<i>naturaleza</i>	<i>subsistencia</i>

<i>siendo</i>	
<i>sustancia</i>	
<i>esencia</i>	

En las décadas que siguieron al Concilio de Constantinopla, una cristología que enfatizaba una mayor distinción entre las naturalezas divina y humana hablaba en términos de acciones y experiencias que se aplicaban a una naturaleza pero no a la otra. En lugar de simplemente *distinguir* entre la deidad de Cristo y la humanidad, esta teología trató de *separarlos*. Nestorio, obispo de Constantinopla, provocó confusión y controversia al negarse a utilizar el lenguaje tradicional que se refería a María como la “portadora de Dios” (*Theotokos*); lo reemplazó con “portadora de Cristo” (*Christotokos*). Muchos creyentes sintieron que esto dividió doctrinalmente Sus dos *naturalezas* demasiado severamente, en dos *personas*. Lo correcto, dijeron, es adorar al Dios-Hombre como *una sola* persona, hablar de Su nacimiento, vida, sufrimiento, muerte y resurrección como eventos que le sucedieron a una sola persona, no simplemente al lado humano. Al final, Nestorio y sus seguidores fueron expulsados del tren ortodoxo en el Concilio de Éfeso en 431.

Sin embargo, parece que aunque este concilio rechazó una división radical de las dos naturalezas de Cristo, ¡su propia solución permitió una unidad de las naturalezas que tendía a mezclarlas en una sola! Eutiques, un predicador popular en Constantinopla enseñó que la naturaleza divina de Cristo absorbió a la humanidad de modo que hubo en Él una naturaleza: la humanidad divinizada. Esencialmente, esto equivalía a una cristología de una persona con una *sola* naturaleza nueva, una enseñanza que realmente era el síntoma de una falta de definición de la relación entre las dos naturalezas.

En respuesta, el emperador Marciano convocó el Concilio de Calcedonia (450–451), al que asistieron entre 500 y 600 obispos. Condenaron rotundamente a Eutiques y aceptaron un escrito de León, obispo de Roma, que explicaba la relación de las dos naturalezas de Cristo. Luego escribieron una definición, explicando los credos previos de Nicea y Constantinopla, aclarando que Jesucristo tiene dos naturalezas no disminuidas—humana y divina—en una persona, y que la unidad de las dos naturalezas es “sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación.” La pregunta cristológica no fue “totalmente respondida” aquí, pero se dio suficiente definición para proteger a las personas de caer en un gran error.

CONSEJOS PATRÍSTICOS MAYORES

	Ubicación	Año (AD)	Principales oponentes	Principales problemas abordados	Afirmaciones y Condenas
1	Nicea	325	arianos	Deidad plena del Hijo de Dios	El Hijo es de la misma esencia que el Padre, no un ser nacido de la nada.
2	Constantinopla	381	arianos, apolinaristas	Plena deidad del Hijo y del Espíritu	El Espíritu debe ser adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo; el Hijo asumió la humanidad plena, no sólo un cuerpo.
3	Éfeso	431	nestorianos, pelagianos	Unión de la deidad y la humanidad en Cristo	Cristo tiene dos naturalezas, divina y humana, que no se pueden separar en dos personas.
4	Calcedonia	451	eutiquianos	Distinción de deidad y humanidad en Cristo	Cristo tiene dos naturalezas, divina y humana, que no deben confundirse ni mezclarse en una sola naturaleza.

Para el año 500 el tren de la ortodoxia había estallado desde las regiones volátiles en las que tantas amenazas habían intentado abordar durante la patrística. período; se había despojado de innumerables ladrones, falsificadores y secuestradores. Las joyas de la corona de la Trinidad y de la deidad y la humanidad de Cristo no solo se preservaron a través de los

conflictos, sino que también emergieron de los primeros siglos con mayor brillo y claridad, así como con un gran nivel de seguridad para evitar que los villanos posteriores manipulen en las invaluable posesiones doctrinales de la iglesia.

El período medieval (500-1500)

“In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

Esta frase latina que significa “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, o su equivalente griego, se repetía durante los bautismos, y también numerosas veces en oraciones, invocaciones, pronunciamientos oficiales, bendiciones e incluso proclamas políticas. ⁴ Difundida por todas partes, esta confesión formulaica del Dios trino se había convertido en el pulso siempre presente de la cultura europea medieval. Desde papas y príncipes hasta campesinos y plebeyos, todos los nacidos en una Europa cada vez más cristianizada conocían al “Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.

Además, con la ayuda de íconos, estatuas y otras formas de arte e imágenes, la iglesia medieval recordaba constantemente a sus miembros las distintas obras de la Trinidad y la persona y obra de Jesucristo. Todos conocían a Dios como Creador y Juez. Cristo nació de la Virgen María, hizo milagros, sufrió y murió, resucitó de entre los muertos y vendría de nuevo como Juez y Rey. Creían que el Espíritu había sido dado en Pentecostés y conferido aún más a través de la participación en los sacramentos de la iglesia. De hecho, con el surgimiento de la doctrina de la transubstanciación, la encarnación de Dios Hijo se había convertido en un hecho para ser experimentado al participar de la Sagrada Eucaristía. Dios se había encarnado para convertirse en pan y vino para impartir vida espiritual a través de medios físicos. Así, desde las pinturas hasta las obras de la pasión, la teología de los tres en uno y la cristología de Dios y el hombre habían impregnado tanto la cultura y la sociedad medievales que eran casi un lugar común.

Volviendo a nuestra analogía del tren, la mayoría de los cristianos, viajando en autocar, aceptaron los hechos del cargamento sin mucha controversia. Que bien *entendieron* lo que escucharon y repitieron es discutible, pero *que* lo escucharan y lo repitieran no lo es. Sin embargo, los ingenieros, conductores y pasajeros de los vagones de primera clase (papas, obispos, sacerdotes, monjes y profesores de toda la Edad Media) lucharon con asuntos teológicos, filosóficos y prácticos cada vez más profundos con respecto a la teología trinitaria y la cristología de la encarnación. Como si hubiera cortinas o puertas separando las cabinas de viaje, los debates académicos probablemente

permanecieron entre los debatientes, apenas llegando a las masas, quienes continuaron recibiendo, creyendo y confesando una fe mucho más simple en el Dios uno y trino y el Dios encarnado. Hombre.

A principios de esta era, las decisiones de los primeros cuatro concilios ecuménicos (Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia) continuaron dominando el pensamiento de los teólogos. Los futuros consejos sirvieron principalmente para reforzar, no para cambiar, las decisiones a las que habían llegado. El Segundo Concilio de Constantinopla en 553 condenó los escritos de un tal Teodoro de Mopsuestia como nestorianos, y eventualmente esto resultó en una separación de las iglesias nestorianas (persa/asiria) en una rama del cristianismo que perdura hasta el día de hoy.

En Constantinopla III (680–681), las decisiones de Calcedonia se aplicaron a la cuestión de si Cristo tenía una o dos voluntades. Esto resultó en las condenas de Sergio de Constantinopla y del Papa Honorio por sostener que Cristo solo tenía uno (monotelismo). El concilio, pensando que la voluntad es una propiedad de la naturaleza, no de la persona, afirmó que Jesucristo, teniendo tanto una naturaleza humana como una naturaleza divina, también debe tener dos voluntades.

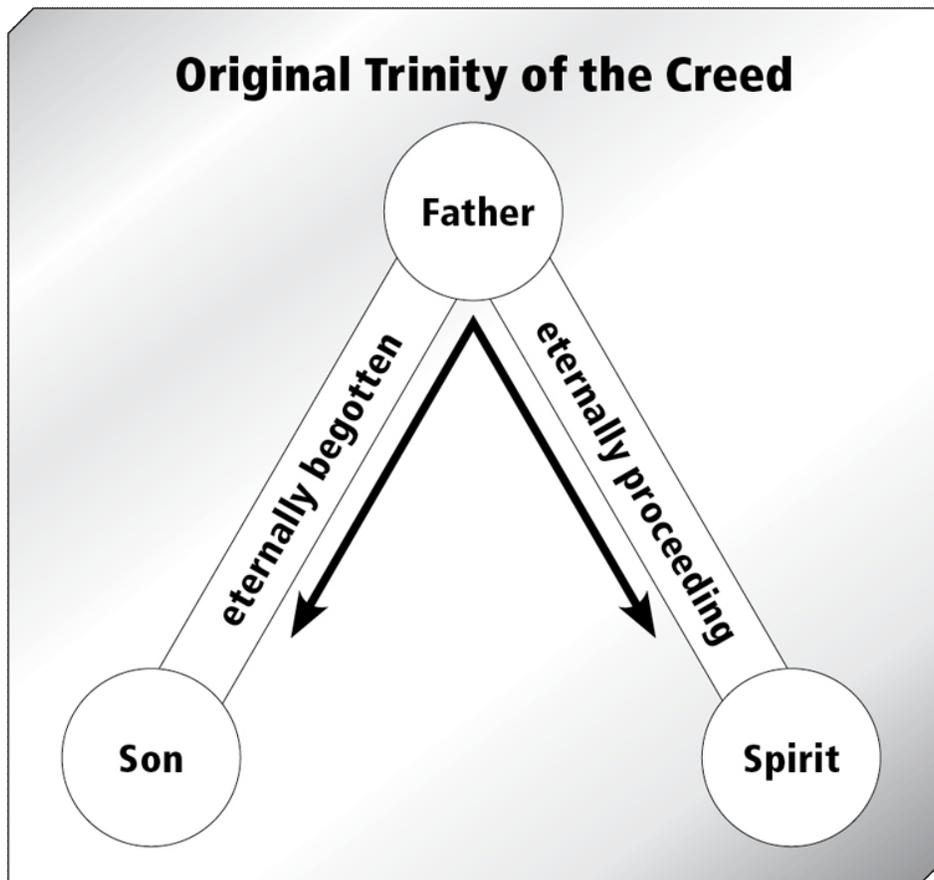
En Nicea II (787), la controversia de los íconos, sobre si las imágenes de Cristo y los santos podían usarse en el culto, también se resolvió apelando a la cristología calcedonia. Los partidarios de los íconos argumentaron que dado que Jesús es completamente divino y completamente humano, Dios se había hecho visible en Cristo. Por lo tanto, las imágenes del Dios-Hombre encarnado podrían comunicar adecuadamente la verdad de que Jesucristo tiene una naturaleza humana real, física y tangible, no solo una naturaleza espiritual.

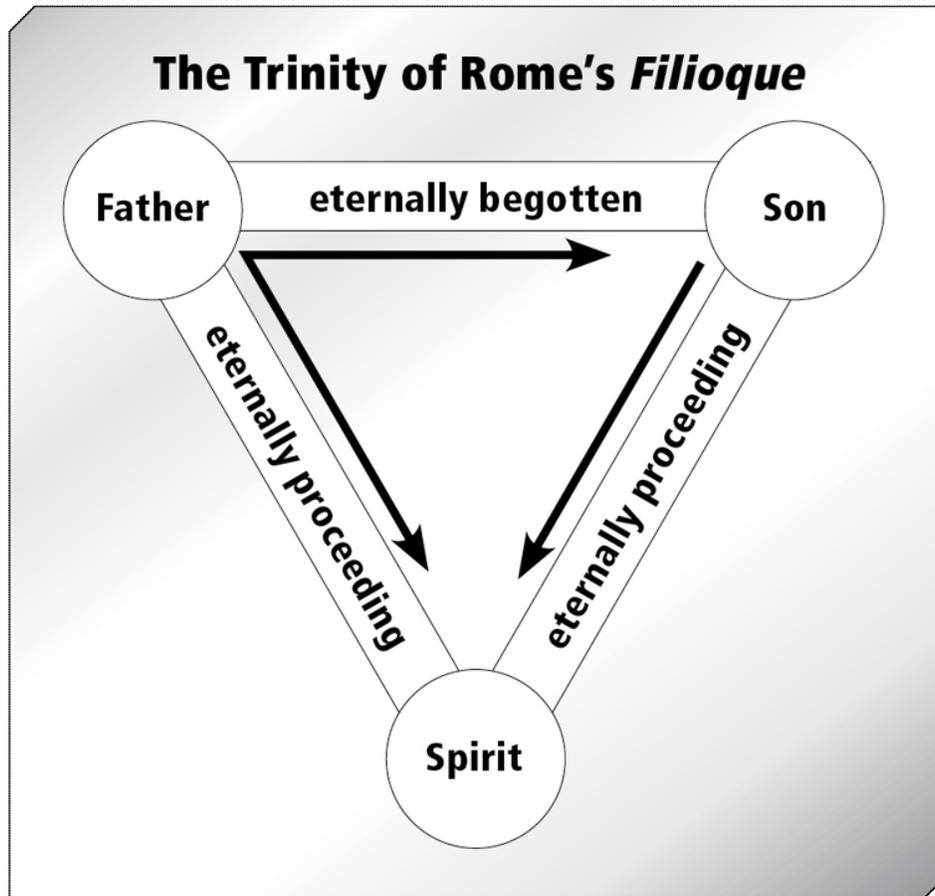
A menudo se dice que las secuelas rara vez son tan buenas como los originales, y muchos hoy en día creen que este es el caso de los concilios de Constantinopla II y III y Nicea II. Muchos ven las decisiones en los siguientes concilios de Constantinopla como una disciplina doctrinal más que como una doctrina definitiva, incluso cuando se aplica correctamente la ortodoxia calcedonia a nuevas situaciones. Con respecto a las decisiones de Nicea II sobre la veneración de los íconos, muchos protestantes ven este concilio como caer en el lado equivocado de la cuestión.

Quizás *el* momento decisivo en la teología trinitaria medieval llegó en 1054 cuando las iglesias ortodoxa oriental y católica romana occidental se dividieron y se condenaron mutuamente por la inserción occidental del latín *filioque* en el Credo. El Credo de Constantinopla originalmente había confesado la creencia de que el Espíritu Santo “procede del Padre”; ahora

Roma, apelando en gran medida a la autoridad papal, añadió el término (*filioque*) que significa “y del Hijo”.

Para algunos, esto alteró dramáticamente nuestra comprensión de la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. En el concepto anterior, el Hijo y el Espíritu eran completamente divinos debido a sus relaciones eternas con el Padre: el Hijo engendrado eternamente como el Hijo siempre presente del Padre, el Espíritu como eternamente procedente del Padre. En este concepto original, el Padre era visto como la eterna “fuente de la divinidad” (*fons divinitatis*) para el Hijo y el Espíritu. Sin embargo, en el remix romano, con la adición de *filioque*, el Espíritu Santo se convirtió en una procesión eterna tanto del Padre *como* del Hijo . La Iglesia Oriental continuó enfatizando la primera versión, mientras que los teólogos católicos romanos aplicaron su erudición para defender el decreto doctrinal del Papa. ⁵





Con el redescubrimiento de los escritos de Aristóteles y un renovado interés en sintetizar lo mejor de la filosofía con lo mejor de la teología, los eruditos medievales comenzaron a pensar en cuestiones filosóficas relacionadas con la naturaleza de la divinidad, la trinidad y la cristología en nuevas categorías. ⁶ Por ejemplo, Anselmo de Canterbury (1033–1109) defendió la existencia de Dios a través de medios puramente lógicos y racionales con su argumento ontológico. También intentó probar la necesidad lógica de la encarnación del Hijo basada en la razón aparte de la revelación divina en *Cur Deus. Homo* (*Por qué Dios se hizo hombre*). ⁷ Tomás de Aquino (1225–1274), quizás el teólogo católico romano más reverenciado de la época, catalogó numerosos argumentos lógicos a favor de la existencia de Dios y defendió la teología trinitaria apelando a la filosofía más aguda de todos los tiempos. La mayoría de las discusiones nunca salieron de los marcos de las puertas de las universidades, pero aun así indicaron cambios y derivas en el pensamiento teológico, abriendo puertas para expresiones a veces inaceptables de la ortodoxia clásica. Esto incluyó un resurgimiento de los

conceptos gnósticos de Dios, cierto entretenimiento de las ideas musulmanas o judías sobre la unidad de Dios y la minimización del concepto claramente trinitario de la divinidad.⁸

También en esta época, especialmente en la Iglesia oriental, el Dios uno y trino y el Cristo encarnado se convirtieron en objetos de experiencia íntima a través de misticismo.⁹ Este énfasis en una “relación personal con Dios” más tarde tendría un profundo impacto en los reformadores protestantes y sus seguidores.

El período protestante (1500-1700)

En cuanto a todo el viaje del tren de tradición ortodoxa entre aproximadamente 500 y 1500 d. C., el historiador de la iglesia John Hannah lo resume de esta manera:

Lo que fue argumentado por Atanasio, declarado por el Concilio de Nicea, aclarado por los Capadocios, reafirmado en el Concilio de Constantinopla y reiterado en Occidente por Agustín fue la enseñanza indiscutible en la iglesia durante más de un milenio.¹⁰

En otras palabras, durante este milenio ninguna amenaza importante contra el consenso trinitario hizo más que un rasguño o una abolladura en la fe. Las principales figuras reformadoras como Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino afirmaron la teología y el lenguaje de los primeros cuatro concilios ecuménicos.¹¹ Al mismo tiempo, su creciente insistencia en usar solo el lenguaje bíblico y las Escrituras para defender la teología ortodoxa llevó a algunos a estar menos preocupados por el lenguaje técnico elaborado en esos concilios y más preocupados por expresar la ortodoxia en el lenguaje de la Biblia o incluso de la vida cotidiana. .

Sin embargo, la Reforma protestante inició una tendencia antitradicionalista que algunos llevarían al extremo. La mayoría de los reformadores creían que los conductores humanos de la locomotora ortodoxa durante la época medieval se habían conducido negligentemente hacia los rieles equivocados. También acusaron a sus predecesores católicos romanos de agregar vagón tras vagón de doctrinas engañosas o falsas, como los siete sacramentos, el culto de los santos, el purgatorio y las obras de justicia, todo lo cual retrasó el tren y dificultó la restauración de la velocidad adecuada y trayectoria.

Sin embargo, después de que los reformadores dirigieron cuidadosamente el tren de vuelta a los rieles originales y desengancharon los vagones sobrantes, otros revolucionarios descuidados compensaron en exceso, amenazando con conducir en una nueva dirección equivocada e incluso separando los vagones que contenían la teología trinitaria inestimablemente valiosa y la ortodoxia cristológica. Y, mientras John Calvin se desempeñaba como pastor de la iglesia en Ginebra, Suiza, el consejo de la ciudad juzgó y de hecho ejecutó al antitrinitario Michael Servet por promover con estridencia y obstinación su negación de la ortodoxia. Sin embargo, en lugar de detener a los seguidores de tales puntos de vista, los antitrinitarios vieron el asesinato de Servet como un martirio; esto sirvió para envalentonar el movimiento en otras partes de Europa.

A medida que la Reforma protestante comenzó a decaer y las batallas políticas, religiosas y culturales comenzaron a asentarse, surgieron escépticos y críticos para continuar desafiando los elementos de la ortodoxia clásica. En los círculos intelectuales europeos e ingleses, lo que ganó popularidad fue el deísmo, que enseñaba que aunque Dios creó el universo y lo equipó con leyes físicas y morales, Dios permaneció desapegado y no involucrado en los asuntos cotidianos del mundo. Él no se reveló a sí mismo a la humanidad excepto a través de la ley natural y la moralidad, ante la cual todas las personas son responsables. Otra herejía que ganó tanto tolerancia como eventualmente respetabilidad fue el unitarismo, una refinada teología antitrinitaria que tomó formas similares al modalismo clásico o al arrianismo.

El Período Moderno (1700-Presente)

Con el advenimiento de la era moderna y la Ilustración, que trajo cambios en los puntos de vista de la filosofía, la ciencia, la política y la historia, la teología ortodoxa sufrió severos golpes. Sí, la locomotora que transportaba la teología trinitaria ortodoxa continuó resoplando, pero disminuyó la velocidad a medida que pasaba por ciudades cada vez más modernas llenas de innumerables formas de transporte en competencia. ¿Quién querría viajar en un pintoresco vagón de pasajeros en un tren a vapor si pudiera probar la independencia de un automóvil, el lujo de una limusina o incluso la aceleración de una motocicleta? ¿Qué intelectual podría adorar las antiguas gemas de la ortodoxia que habían sido talladas, pulidas y expuestas en Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, cuando uno puede deleitar la mente, complacer la carne y estimular el alma con las últimas ideas de una multitud

de seductores “ismos”: racionalismo, empirismo, romanticismo, trascendentalismo, darwinismo, capitalismo, socialismo y comunismo.

Combina las tendencias radicales de la Reforma y las tendencias críticas de la Ilustración con la piedad individualista de un cristianismo cultural domesticado, y nace el “cristianismo liberal”. Esta facción rechazó la autoridad de las Escrituras, los concilios y los credos a cambio de los nuevos conocimientos científicos y filosóficos. métodos de la intelectualidad, que rápidamente marginaron o desecharon doctrinas como la Trinidad y la deidad y humanidad de Cristo. Friedrich Schleiermacher (1768–1834), considerado como el “padre de la teología liberal”, relegó la trinidad de Dios al último lugar, al señalar: “Nuestra fe en Cristo y nuestra comunión viva con Él serían las mismas incluso si no tuviéramos conocimiento de ninguna hecho tan trascendente [como la Trinidad] y aun si el hecho mismo fuera diferente.”¹²

Schleiermacher, como los que le siguieron, encontró poco espacio para la Trinidad en una forma de cristianismo cada vez más humanista, moralista y naturalista.¹³ Un crítico severo de la teología moderna planteó la situación resultante de esta manera: “Para esta teología [liberal], pensar en Dios significaba pensar de manera apenas velada en el hombre. . . . Hablar de Dios significaba hablar en tono exaltado pero una vez más y más que nunca de este hombre. . . . No hay duda al respecto: aquí el hombre se hizo grande a costa de Dios”.¹⁴

A manos de los teólogos inspirados por la Ilustración, la teología trinitaria clásica fue marginada, minimizada y humanizada. Al mismo tiempo, la doctrina de Cristo fue examinada, neutralizada y brutalizada. Alister McGrath señala,

La Ilustración presentó un gran desafío a los aspectos centrales de la creencia cristiana, que se sintió con especial fuerza en el campo de la cristología, en el sentido de que el programa de crítica religiosa asociado con el movimiento se concentró y se centró en esta área particular de la teología.¹⁵

Con filósofos como Immanuel Kant avanzando en la idea de que la razón y la experiencia humana individual eran suficientes para comprender y explicar el mundo, los elementos sobrenaturales de la cristología clásica, como la encarnación y la resurrección, sonaron cada vez más míticos. ¿No contradecía lo anterior la razón? ¿Y esto último no contradecía la experiencia? Para las mentes de la Ilustración, cualquier verdad sobre Jesucristo de la que los

humanos fueran responsables debería ser accesible a los seres racionales en todo momento.

Mientras que la teología liberal causó estragos, especialmente en las iglesias e instituciones cristianas en Europa y América del Norte, también surgieron teologías retorcidas dentro del cristianismo tradicional. Entre las masas religiosas, a las viejas teologías alternas del deísmo y el unitarismo se unieron el panteísmo oriental (todo es Dios) y el panenteísmo (Dios está en todo). Otros abandonaron el teísmo por el agnosticismo o el ateísmo, creyendo que la filosofía y la ciencia habían explicado el universo lo suficiente como para descartar la existencia de Dios. Otros optaron por antiguas herejías renacidas en una nueva era de "libertad". El arrianismo encontró una nueva expresión con los Testigos de Jehová; politeísmo y gnosticismo en el mormonismo; modalismo en la Iglesia Pentecostal Unida. Todos estos y, con el tiempo, aparentemente innumerables otras sectas, cultos y nuevas religiones han negado la teología y cristología trinitarias clásicas.

A principios del siglo XX, hubo una reacción contra la teología liberal que afectó al Trinitarismo y la Cristología. En Europa, Karl Barth (1886–1968) reaccionó de manera decisiva contra muchos de sus propios maestros, abrazando a un Dios trino trascendente que se reveló a sí mismo a través de Su Hijo y por Su Espíritu. Trabajando dentro de un marco básico de Nicea y Calcedonia, Barth afirmó la plena deidad y la plena humanidad de Cristo, el nacimiento virginal y la expiación sustitutiva, así como otras doctrinas clásicas de la fe.

Al mismo tiempo, en América del Norte, el tren ortodoxo comenzó a ganar fuerza y a recoger nuevos pasajeros a través del movimiento evangélico, que volvió a enfatizar la teología trinitaria, la cristología y la obra del Espíritu, especialmente en la evangelización y las misiones. Esto revitalizó el protestantismo ortodoxo en todo el mundo, a menudo tomando la forma de iglesias carismáticas y pentecostales que enfatizaron su enfoque en la obra actual del Espíritu de Dios en el mundo. Otras veces, la renovación evangélica surgió a través de ramas conservadoras de denominaciones clásicas o iglesias y ministerios no denominacionales. En general, la tradición evangélica del siglo XX hizo mucho para restaurar la gloria del Dios trino en un lugar central en el mundo y en una cristiandad que había estado glorificando a la humanidad.

Mirando hacia atrás más de dos mil años de desarrollo en la teología trinitaria, vemos el registro de un itinerario emocionante. Mientras la locomotora de la tradición de la iglesia que transportaba las materias primas de esta fe traqueteaba por las vías de la historia, innumerables malhechores

intentaron detener su avance. Pero sus esfuerzos resultaron inútiles frente al cuidado providencial del Ingeniero celestial. De hecho, como resultado de los ataques a la fe trinitaria transmitidos a los carros de la tradición antigua y perdurable, los materiales doctrinales crudos cargados en el primer siglo solo serían refinados, clarificados, fortalecidos y embellecidos a lo largo del tortuoso viaje de la iglesia.

Período patrístico (100-500)	Período medieval (500-1500)	Período protestante (1500-1700)	Período moderno (1700-presente)
<ul style="list-style-type: none"> • La “Regla de Fe” Trinitaria y la forma bautismal usada como estándar para la instrucción ortodoxa. • Muerte y resurrección del Dios-Hombre central en la teología de la iglesia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los Concilios de Constantinopla II (553) y Constantinopla III (680-681) aplican las definiciones doctrinales de los primeros cuatro concilios a nuevos desafíos. • El Concilio de Nicea II (767) 	<ul style="list-style-type: none"> • Los principales reformadores protestantes reafirman las doctrinas de la Trinidad, la deidad/humanidad de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo. • Muchas confesio 	<ul style="list-style-type: none"> • Los teólogos liberales modernos rechazan la autoridad de los concilios, los credos y las Escrituras, rechazando así las doctrinas ortodoxas

<ul style="list-style-type: none"> • Tertulia no primero usa fórmulas técnicas “una naturaleza/tres personas” para la Trinidad y “dos naturalezas/una persona” para Cristo (c. 200). • Los líderes de la iglesia defienden las enseñanzas ortodoxas sobre la Trinidad y Cristo contra el docetismo (c 90–200), el gnosticismo 	<p>declara “ortodoxa” la realización de imágenes de Cristo y los santos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa Oriental se dividieron por la adición del Papa de “<i>filioque</i>” al Credo Niceno-Constantinopolitano (1054). • Anselmo de Canterbury articula su argumen 	<p>nes protestantes afirman la autoridad doctrinal de los primeros cuatro concilios ecuménicos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Algunos “reformadores radicales” desafían la doctrina clásica de la Trinidad y la deidad de Cristo. • Miguel Servet fue quemado en la hoguera en Ginebra 	<p>clásicas de la Trinidad, la deidad y la humanidad de Cristo, el nacimiento virginal y otras enseñanzas fundamentales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Llegan alternativas al teísmo trinitario ortodoxo clásico, incluido el deísmo, el unitarismo, el panenteísmo,
---	---	---	--

<p>(100–500), el adopcionismo (100–300), el modalismo (200–300), el arrianismo (300–400), el apolinarismo (350 – 400), nestorianismo (400–450) y eutiquianismo (430–500).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los concilios de Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451) brindan 	<p>to ontológico o a favor de la existencia de Dios y sus intentos de probar la necesidad de la encarnación basándose únicamente en la razón en <i>Cur Deus Homo</i> (c. 1100).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tomás de Aquino defiende la existencia de Dios basándose en la naturaleza observable (c. 1270). 	<p>por rechazar obstinadamente ya gritos a la Trinidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El deísmo y el unitarismo surgen en Europa continental e Inglaterra. 	<p>el panteísmo y, finalmente, el agnosticismo y el ateísmo (1700–1900).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los falsos maestros establecen sectas y cultos fundados en el rechazo de la ortodoxia trinitaria y cristológica (1800–1900). • El fundamentalismo
--	---	--	---

aclaración trinitaria .			respon de al liberalismo al enfatizar los "fundamentos" de la fe, incluido el trinitarianismo (1900-1950).
-------------------------	--	--	--

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

Cuando tenía nueve años, yo (Scott) aprendí a conducir un tractor en nuestra granja en el centro de Washington. Apenas podía alcanzar los frenos de pie, por lo que el embrague de mano (una gran palanca en un lado) básicamente funcionó para detener ese viejo Case. El asiento de metal no se ajustaba. No había dirección asistida, ni cabina, ni radio, ni GPS. Pronto aprendí cómo tirar de una empacadora grande para recoger las hileras de alfalfa seca y golpear el heno en paquetes que caían por la parte trasera.

Hubo algunos hechos que nunca quisiste olvidar. Primero, para avanzar, dale suficiente gasolina al tractor: cuanto más pesada sea la carga, más gasolina, o el motor se parará. En segundo lugar, nunca apriete el embrague. ActíVELO lentamente, especialmente con una carga pesada. Tercero, desengrane el tractor en un lugar plano para que no ruede. Y, cuarto, esto solo lo puedes olvidar una vez; no habrá una segunda oportunidad: cuando tire de la empacadora, no se acerque demasiado a los rastrillos ni a la barrena. Si una bola de heno ha atascado la barrena, apague la empacadora antes de continuar.

Es un poco más tranquilo cuando se hace teología; no hay tantos motores rugientes y partes móviles. La atención a la verdad acerca de Dios, sin embargo, conlleva mayores consecuencias que conducir un tractor y una empacadora. Los temas centrales de la ortodoxia son a menudo cuestiones de salvación y condenación: cristianismo y anticristianismo. No seguir los hechos de la conducción de tractores puede lesionar o matar el cuerpo; el no afrontar los hechos de la fe puede herir o destruir el alma.

Para evitar un desastre doctrinal antes de que suceda, demos un paso atrás y consideremos algunos hechos que nunca debemos olvidar sobre el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hecho 1: Todo el mundo tiene ideas sobre “Dios”.

Todo el mundo tiene ideas sobre “Dios”. Todo el mundo. De hecho, estudios recientes en psicología infantil indican que los niños intuitivamente se inclinan a creer en el diseño y en “un Diseñador”, es decir, “algo ahí fuera”, un Dios trascendente. ¹ Parece que estamos programados para creer en algo o en alguien más grande que nosotros. En la mayoría de los centros urbanos del

mundo, los turistas pueden caminar entre mezquitas, templos o catedrales no solo como maravillas arquitectónicas sino como testimonios de fe genuina. En casi todos los campus universitarios, los carteles y folletos nos invitan a las religiones con opciones desconcertantes que compiten por la lealtad. Hoy, menos del 2 por ciento de la población mundial dice ser atea.² Muchos de los que rechazan la idea de Dios afirman una especie de asombro espiritual hacia la vida humana y el universo físico,³ y tanto los ateos como los secularistas espirituales deben definir al Dios que rechazan.

Todo el mundo tiene ideas acerca de Dios.

Incluso después de haber pasado por el siglo más ateo (y sangriento) de la historia, más del 90 por ciento de la humanidad profesa creencias religiosas. El despertar de la fe en naciones otrora ateas como la antigua Unión Soviética y China continental sorprende a muchos. De hecho, más de la mitad de la raza humana profesa la fe en el Dios de Abraham reflejada en la cristiandad, el judaísmo, el islam o una de sus sectas afines.

Ahora, claramente no todas las ideas que todo el mundo tiene acerca de Dios son acertadas. Pero los cristianos siempre han usado el sentido de "Otro", el sentido de "asombro", o incluso una pobre comprensión de lo divino para presentar la verdad revelada del Dios trino. Por ejemplo, en Atenas, Pablo "discutía en la sinagoga tanto con judíos como con griegos temerosos de Dios, así como en la plaza del mercado día tras día con los que se encontraban allí", incluido el equivalente de los filósofos ateos y panteístas. "Pablo estaba predicando las buenas nuevas acerca de Jesús y la resurrección" (Hechos 17:17-18 NVI). Lo que los cristianos creen acerca de Dios se centra en Jesucristo: Su persona, Su muerte en la cruz y Su resurrección. Sin embargo, cuando el apóstol fue invitado a explicar su fe cristiana en el Areópago, en ese momento el epicentro de la investigación y el debate filosóficos, definió el panorama general de esta manera: "El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es el Señor. del cielo y de la tierra" (v. 24).

Hecho 2: El Dios cristiano es tanto infinito como personal.

Ningún dios pequeño servirá. Las deidades de los griegos y los romanos, los cananeos, los egipcios, los asirios, los babilonios, los persas, los hindúes y todas las religiones tribales aparecen como pequeñas proyecciones humanas. Nuestros propios ídolos de Hollywood (dioses y diosas culturales) están a solo unos pasos de allí.

Si Dios es la realidad final de toda la existencia, entonces debe ser infinito. Un Dios trascendente está más allá de toda la creación. Él no vive en templos,

no es servido por personas, y Él “da a todos vida y aliento y todo lo demás” (Hechos 17:25). Por Él “vivimos, nos movemos y existimos” (v. 28). Nada está detrás de Dios: ni el espacio, ni el tiempo, ni el azar, ni siquiera las leyes de la lógica. El Soberano Todopoderoso es “el bienaventurado y único Gobernante, Rey de reyes y Señor de señores, el único inmortal y que vive en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver” (1 Timoteo 6:15-16).

Los seres finitos no tienen acceso al Dios infinito a menos que Él condescienda a darse a conocer en formas con las que podamos identificarnos. Qué asombroso que Aquel que tejió el inconcebiblemente inmenso universo todavía se revela a sí mismo sobre la partícula de polvo que es nuestro planeta. Él está fuera de toda la creación y la sostiene sin esfuerzo, pero determina venir a nosotros y darse a conocer.

Esto es gracia.

Entonces, si bien Dios es trascendente, se revela a sí mismo como vívida y radicalmente personal. No es que Él haya sido formado a nuestra imagen. Más bien, Dios creó a la humanidad en los Suyos. Así como ninguna palabra puede capturar la complejidad de una persona humana, no podemos sondear las profundidades de la personalidad divina. Sin embargo, Dios nos da Su Palabra, la Biblia, que nos describe y nos informa acerca de la riqueza de Dios como un Ser personal, de hecho tripersonal. Más allá de toda la creación existe el Dios infinito en relación como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y Él nos ha invitado a una comunión personal con la vida trina.

Hecho 3: La evidencia y los argumentos apuntan a la existencia de Dios.

Dios creó todo para reflejar Su misterio y gloria. La fe cristiana histórica sostiene que todas las cosas excepto el pecado y el mal apuntan hacia el Creador. Sin embargo, “en el principio creó Dios los cielos y la tierra”, y “era muy bueno” (Gén. 1:1, 31).

Argumentos clásicos a favor de la existencia de Dios

El Argumento Cosmológico (Sal. 102:25; Heb. 3:4): Los efectos observados en el mundo requieren una causa suficiente. El movimiento requiere un motor inmóvil original; los efectos temporales subordinados requieren una Causa atemporal superior; los seres contingentes requieren la existencia de un Ser necesario. Dios es la Causa suficiente.

El Argumento Teleológico (Sal. 19:1-6; 94:9-10): El orden y el diseño complejos en el universo requieren un Diseñador inteligente. Tal orden no podría haber ocurrido por casualidad. El Diseñador debe tener suficiente inteligencia para ordenar con propósito. Dios es el Diseñador inteligente.

El Argumento Antropológico (Sal. 8:3-8): La aparición de la mente, la emoción y la voluntad en los seres humanos es más razonablemente el resultado de un Ser superior inteligente, sensible y dispuesto. La alternativa —que la mente, la emoción y la voluntad fueron el resultado de causas irreflexivas, insensibles y aleatorias— es menos plausible. Dios es el Ser superior inteligente, sensible y dispuesto.

los Argumento moral (Prov. 28:1; Rom. 2:14–16): La conciencia moral se encuentra generalmente entre individuos y culturas. El sentido de la obligación moral afecta a las personas tan radicalmente que produce obediencia o culpa. La presencia de una obligación moral absoluta implica la existencia de un Legislador moral absoluto. Dios es el Legislador moral absoluto.

El Argumento Estético (Sal. 19:1-4; 27:4): La capacidad para la admiración de la belleza, incluso cuando el objeto de la belleza no tiene valor práctico, es universal. Las estimaciones particulares de la belleza pueden ser subjetivas, pero la idea de la belleza es universal. La existencia de la belleza debe ser explicada por un fundamento y dador de belleza. Dios es el Fundamento y Dador de la belleza.

El argumento pragmático: Creer en Dios tiene beneficios prácticos personales y sociales. Creer en Dios puede tener efectos psicológicos positivos en el bienestar humano. Creer en Dios puede ayudar a superar la adicción y sanar las relaciones. La creencia en Dios puede motivar actos filantrópicos que beneficien a la humanidad. Creer en Dios es mejor que no creer en Dios.

La teología cristiana ha ofrecido varias evidencias de la existencia de Dios basadas en la observación y reflexión sobre Su creación. (Véanse los resúmenes más arriba). Estos y otros argumentos de la revelación general siguen siendo tan sólidos como siempre. No son pruebas absolutas, si se considera que la prueba es la conclusión irrefutable de la lógica empírica. Más bien, las evidencias naturales evocan humildad y fe en un Creador.

Un par de pensamientos finales sobre tales evidencias y argumentos.

Primero, *Dios no existe porque los argumentos son verdaderos; los argumentos son verdaderos porque Dios existe* . Esta es una distinción importante, porque Dios no es una conclusión lógica. Dios es la causa lógica; el universo es el efecto.

En segundo lugar, debemos recordar el efecto de boya de la incredulidad: así como una boya que flota sobre un cuerpo de agua sube y baja con la marea, si los incrédulos no quieren ver la verdad y creer, ignorante o obstinadamente flotarán por encima incluso un océano de evidencia para evitar creer en Dios. Cuando las personas, incluso las personas inteligentes y con credenciales, examinan el universo y no encuentran rastro de Dios, no es porque los argumentos estén plagados de fallas; es porque la gente (todos nosotros) lo somos. Aparte de la obra del Espíritu de Dios, que abre los ojos, la mente y la voluntad para ver la verdad, las personas espiritualmente ciegas se negarán a reconocer a Dios como el Creador de todas las cosas. Por estas razones se mantiene la acusación de Dios:

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad y maldad de los hombres, que con su maldad detienen la verdad, porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que los hombres no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Romanos 1:18-21 NVI)

Hecho 4: Jesucristo es Dios encarnado, la revelación absoluta de Dios.

La revelación especial nunca es más “increíble” que en la encarnación del Hijo de Dios. A medida que Dios el Espíritu se acerca e inspira a los autores humanos a escribir la Biblia, tanto más asombroso es que Dios el Hijo viene al mundo, asumiendo una naturaleza humana para vivir entre nosotros. El Hijo fue enviado al mundo, pero Él es su Creador (Juan 1:3; Col. 1:16-17; Heb. 1:2). Él es Dios, con todos los atributos de Dios el Padre, pero Él es distinto del Padre. Desde el principio, la Palabra ya estaba con Dios y era Dios (Juan 1:1-2). “El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser, que sustenta todas las cosas con su poderosa palabra” (Heb. 1:3).

“Nadie ha visto jamás a Dios, sino que el Hijo unigénito, que es Dios y está en íntima relación con el Padre, le ha dado a conocer” (Juan 1:18 NVI). El Hijo, encarnado en Jesús, es tan plenamente Dios como el Padre. De tal palo tal astilla. Y el Padre y el Hijo se aman, voluntariamente, con gozo, plenamente.

En el lenguaje clásico del Credo Niceno-Constantinopolitano, “el Hijo unigénito de Dios [es] eternamente engendrado del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero”.⁴ Él tiene Su ser del Padre pero en igual plenitud y sin principio. Las palabras de *engendramiento eterno* (o generación) captan el flujo de la Escritura que habla del Hijo que viene del Padre, del cielo, a nuestro mundo. Para la mayoría en la historia cristiana, el lenguaje ha servido para distinguir al Hijo del Padre no solo en nombre (como si de alguna manera los nombres divinos pudieran ser intercambiables), sino en términos de origen eterno. Es decir, hay distinciones eternas en las personas de la Deidad, de modo que tiene sentido que solo el Hijo se encarne.

También es gloriosa —y aquí podemos regocijarnos aún más— que la verdadera cristología nos lleve como seres humanos creados a imagen de Dios a contemplar la relación Padre-Hijo como bella y ejemplar. Si bien existen muchas diferencias entre las eternas personas divinas y nosotros como individuos finitos y caídos, el amor, incluso la entrega, de cada persona de la Trinidad revela en los niveles más profundos lo que significa ser personas en relación. El Padre ama al Hijo (Juan 5:20) y le da todas las cosas al Hijo (13:3), pero el Hijo le devuelve todas las cosas al Padre (1 Corintios 15:24–28). El Espíritu ama glorificar al Hijo (Juan 16:13–15) y siempre está revelando al Padre. El Padre, el Hijo y el Espíritu actúan juntos como uno solo y, sin embargo, cada persona divina actúa en acuerdo esencial ya que cada una funciona distintamente en este mundo.

Hecho 5: Jesucristo es completamente Dios y completamente hombre en una sola persona.

Al afirmar el misterio de Dios hecho hombre, con razón nos preguntamos: ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo funciona? Tal como lo hacemos hoy, en los primeros años los cristianos luchaban por comprender la evidencia bíblica. Isaías (9:6–7) predijo la venida del Mesías que reinaría sobre el trono de David y sobre un nuevo reino. Él era un “niño nacido”, un “hijo dado”, aún por ser conocido como “Dios Fuerte, Padre Eterno”. Miqueas (5:2) profetizó de un gobernante de Belén que gobernaría sobre Israel y conquistaría a los enemigos, uno “cuyos orígenes son desde el principio, desde los tiempos antiguos”. El panorama celestial de Daniel 7 describe el trono del Anciano de

Días con incontables millones de asistentes. viniendo en el nubes es “uno como un hijo de hombre” al que se le ha dado autoridad, poder y gloria cósmicos, de tal manera que “todas las naciones y los pueblos de todas las lenguas lo adoraron” y “su dominio es un dominio eterno” (vv. 13–14 NVI) El Antiguo Testamento anticipa lo que fue plenamente revelado en Jesucristo.

El Nuevo Testamento nos presenta todo lo que Jesús es como ser humano y como Dios Hijo. Ciertos autores se inclinan levemente para enfatizar la unción del Espíritu (Isaías, Mateo, los Salmos), otros la profundidad de la humanidad de Jesús (Marcos, Lucas, el autor de Hebreos), otros Su divinidad absoluta (Juan, Pablo), pero el equilibrio bíblico es extraordinario. Encontramos dos naturalezas completas, divina y humana, unidas en Jesucristo, Hijo de David y Dios Hijo.

La Definición de Calcedonia (451) articula que Sus dos naturalezas coexisten, cada una en plenitud, pero plenamente juntas en la única conciencia personal de Jesucristo, Dios infinito y hombre finito. El Hijo eterno asumió (tomó) en Su persona una naturaleza humana. Las dos naturalezas, enteramente distintas, no pueden mezclarse (como si la naturaleza humana se fusionara y se convirtiera en Dios, o viceversa) ni separarse, como si fuera la persona humana Jesús aparte del Dios eterno Hijo. Así, estas naturalezas existen para siempre en *unión hipostática*, la persona (griego *hipóstasis*) del Hijo ha asumido una naturaleza humana en la concepción de la Virgen María. No hubo un Jesús de Nazaret a quien Dios adoptó más tarde. No habría existido Jesús aparte de la encarnación.

Algunas de las más grandes verdades de la fe cristiana histórica, como la Santísima Trinidad y Jesús como el Dios-Hombre, no sirven para explicar todo lo que dicen las Escrituras. Más bien, los credos que definen la verdadera fe buscan cuidadosamente enmarcar los misterios divinos que se encuentran en las Escrituras. Por lo tanto, el Credo de Nicea y la Definición de Calcedonia pretenden *excluir* lo que no se ajusta al testimonio bíblico y también respetar que este testimonio implica más de lo que podemos comprender por completo. Las preciosas verdades del Dios trino y las dos naturalezas de Cristo nos fascinarán para siempre en la eternidad.

Hecho 6: Como Dios-Hombre, Jesús es nuestro Salvador completo.

La realidad de Jesucristo como totalmente Dios y totalmente humano es fundamental para la forma en que entendemos Su vida, muerte y resurrección.

Primero, Jesús, hombre perfecto, el ser humano más extraordinario que jamás haya existido, reveló a Dios al mundo: “El Verbo se hizo carne y habitó

entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad” (Juan 1:14). Jesús es Dios hecho carne. Él cumple todo para lo que Dios creó a la humanidad. Tentado en todo, vivió sin pecado; lejos de retirarse como un recluso o monástico, abrazó y ejemplificó plenamente la existencia humana: cuidando a los que sufrían, observando vigiliias de oración durante toda la noche, teniendo una personalidad vívida, un intelecto brillante, compromiso con los seres amados. Y sobre todo, practicó la obediencia absoluta a Dios su Padre. Jesús, nuestro Salvador y Señor, fue delante de nosotros; Él nos mostró cómo vivir.

Segundo, en la muerte Jesús pagó por nuestra redención. Mientras que otros fundadores de las religiones del mundo fueron servidos, algunos generosamente, Él vino “no para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Jesús habló repetidamente a sus discípulos de su muerte, y no de cualquier muerte: “El Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes ya los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. Y se burlarán de él, y le escupirán, y le azotarán, y le matarán” (vv. 33–34). Si bien debemos apreciar muchos aspectos de la muerte de Cristo, el tema central que une el Antiguo y el Nuevo Testamento es que, como el Cordero de Dios, completamente humano pero sin pecado, Él entregó Su vida, el sacrificio final y sustituto por todos los que creen. Sólo un inocente puede ocupar el lugar de otros condenados a muerte. El Hijo encarnado dio su vida por nosotros, el uno por los muchos. Siendo Dios, su muerte en la cruz tiene un valor infinito para todos los que creen.

Tercero, en la resurrección y ascensión, Jesucristo se muestra como el vencedor del pecado, la muerte y Satanás. El Último Adán cumple y asegura el diseño divino para la humanidad. “Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22). como *cristo Víctor* (el Cristo Victorioso), Jesús reina como el Primogénito de entre los muertos y Pionero de una nueva humanidad.

Las palabras “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16) revelan que Él mismo ha abierto el camino para nuestro rescate del juicio divino. El pago por el pecado no es casual; nuestro sustituto final no es un representante enviado por Dios, ni un ángel que viene al mundo, ni una oveja, ni una cabra, ni un toro. La justicia divina nunca fue corregida hasta que Jesús murió en la cruz. Dios satisfizo Su propia justicia e ira contra el pecado (Romanos 3:23–26) y provee plenamente para nuestra salvación a través de “la sangre preciosa de Cristo, un cordero sin mancha ni defecto. . . elegido antes de la creación del mundo” (1 Pedro 1:19–20 NVI).

Nunca debemos olvidar que, precisamente por ser el Dios-Hombre, Jesús es nuestro Salvador completo.

Hecho 7: El Espíritu es plena, distinta y personalmente Dios.

“¿Puedes sentir el Espíritu?” Bueno, los apóstoles seguramente lo hicieron cuando fueron llenos del Espíritu Santo en Pentecostés. Sin embargo, muchos cristianos hoy en día asumen que si no *sienten* la presencia del Espíritu y experimentan continuamente Su poder, entonces el Espíritu los ha dejado. Sin embargo, el Espíritu funciona mucho más que el poder de Dios en momentos de júbilo y victoria espiritual. En cierto sentido, todo lo que Dios hace en nuestras vidas es por el Espíritu, incluso en el consuelo y la tranquilidad, en la lucha contra la tentación, en la disciplina de la oración, en el estudio de la teología, en el testimonio rechazado del evangelio a un amigo.

Todos los atributos divinos se ubican no solo en el Padre y el Hijo sino también en el Espíritu. El Espíritu, como el Hijo, Dios verdadero procedente de Dios verdadero, se revela en las Escrituras como inteligente (Rom. 8:27; 1 Cor. 2:10–13), ejerciendo voluntad personal (Hch. 8:29; 13:2; 15:28; 1 Cor. 12:11), y manifestar emociones (Ef. 4:30; Heb. 10:29). El Espíritu es “*otro* Consolador” (Juan 14:16), uno *como* el Hijo pero distinto del Hijo que con el Padre envía el Espíritu (15:26).

Finalmente, en la advertencia de Jesús, todo pecado y blasfemia contra el Padre y contra el Hijo del Hombre puede ser perdonado, “pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada” (Mat. 12:31). En ciertas actividades de Dios, el Espíritu es preeminente. Así, el Hijo y el Espíritu en la Escritura dan testimonio de que el Espíritu mismo es personal y claramente Dios. Así como el Padre envió al Hijo, facultado por el Espíritu, así el Padre envía al Espíritu, mediado por el Hijo. Jesús ascendió al Padre, pero el nuevo Consolador estaría presente en todas partes, representando y llevando a cabo el ministerio de Jesús. El Espíritu guiaría, aconsejaría, enseñaría, defendería, convencería y capacitaría a los creyentes en la iglesia. Así que el Espíritu manifiesta todo lo que es Dios por naturaleza, y Sus actividades reflejan todo lo que Dios hace.⁵

Nunca debemos olvidar que el Espíritu Santo también es plena, distinta y personalmente Dios.

Hecho 8: La Santísima Trinidad es una verdad en la que podemos creer y confiar.

La Trinidad puede definirse como *aquella Dios verdadero que existe eternamente como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, iguales en naturaleza, iguales en gloria y distinta en las relaciones.*

Los cristianos heredaron del judaísmo la fuerte convicción de que el Dios de Israel, el Dios de la Biblia, es el único Dios verdadero. El Ser Supremo es pura bondad, justicia y amor; Él es eterno, omnisciente, todopoderoso y omnipresente. Como Espíritu infinito, Dios está más allá de lo físico, el cuerpo o el género. Soberano sobre el mal, lo permite por el libre albedrío que otorgó a su creación angélica y humana; en última instancia, lo emplea para sus propios buenos propósitos. Tan infinito y trascendente es el Dios Altísimo que sólo podemos conocerlo por Su propia revelación.

Dios es uno, aun cuando las tres personas de la Trinidad comparten esta Divinidad o Divinidad absoluta. Varias observaciones principales nos recuerdan hechos vitales que nunca debemos olvidar acerca de nuestro Dios uno y trino.

Ocho hechos para nunca olvidar

1. Todo el mundo tiene ideas sobre “Dios”.
2. El Dios cristiano es tanto infinito como personal.
3. La evidencia y los argumentos apuntan a la existencia de Dios.
4. Jesucristo es Dios encarnado, la revelación absoluta de Dios.
5. Jesucristo es completamente Dios y completamente hombre en una sola persona.
6. Como Dios-Hombre, Jesús es nuestro Salvador completo.
7. El Espíritu es plena, distinta y personalmente Dios.
8. La Santísima Trinidad es la verdad en la que podemos creer y confiar.

Primero, el Hijo y el Espíritu coeternos han estado con el Padre desde el principio; el Padre envía al Hijo y al Espíritu al mundo.

Segundo, cada persona divina conoce y testifica de las demás. El Espíritu revela y glorifica al Hijo y al Padre; el Hijo y el Padre anuncian y prometen el Espíritu; el Padre proclama “Este es mi Hijo amado” y envía el Espíritu.

Tercero, cada uno parece elegir libremente en relación y sumisión a los demás. Mientras que de la misma naturaleza divina, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aman libremente a los demás y actúan volitivamente, esto en perfecta armonía.

En cuarto lugar, cada persona refleja el amor que se da a sí mismo hacia los demás. Hay una "otredad" en el amor entre ellos, incluso cuando la gloria colectiva de Dios es el propósito de toda la creación. Dios es amor, internamente, así como hacia la creación.

Quinto, cada miembro de la Trinidad mora en los demás sin confusión de personas. Jesús, al declarar: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Juan 14:10-11), aclara inmediatamente las distinciones personales: "Yo voy al Padre" (v. 12) "para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (v. 13).

La doctrina de la Trinidad da una coherencia maravillosa a la lectura de la Palabra de Dios desde la creación en Génesis 1:1-3 hasta los títulos divinos exaltados de Jesucristo en Apocalipsis 22:13. Los datos bíblicos son claros para la fe trinitaria. Al mismo tiempo, las formulaciones de credos de la iglesia primitiva reconocieron las limitaciones del entendimiento humano. El Dios personal infinito está más allá de nosotros, incluso cuando buscamos expresar fielmente lo que Él ha revelado de quién es Él.

PELIGROS A EVITAR

Hace años yo (Scott) vivía con mi familia en São Paulo, Brasil. Muchos aspectos de esa experiencia intercultural fueron fantásticos. Nuestra escuela infantil educó a niños de treinta nacionalidades. Enseñé en varios seminarios y retiros teológicos, principalmente para descendientes de chinos, japoneses, indonesios, alemanes e italianos. Los colegios y seminarios bíblicos incluyeron estudiantes de África, Medio Oriente, Europa occidental y oriental y grupos tribales de América del Sur. Hay un tapiz fenomenal de vistas, sabores, aromas y sonidos que hacen de la vida en São Paulo, la ciudad más grande de América del Sur, una aventura maravillosa.

Pero, como en todas las aventuras, también hubo peligros.

A casi todos mis amigos de la ciudad les habían robado, algunos con agresividad, otros con brutalidad. La corrupción era profunda con bandas de narcotraficantes, secuestros y violencia. No tomaste paseos nocturnos en el parque (ni en ningún otro lugar). No caminabas despacio entre la multitud ni conducías con las ventanillas bajadas. De hecho, por la noche intentaste ni siquiera parar en los semáforos (mirar a ambos lados y seguir conduciendo). En São Paulo, o aprendes trucos callejeros o te lastimas.

Explorar la teología cristiana puede ser tan vigorizante y emocionante como pasear por São Paulo y descubrir capa tras capa de fascinantes colores, texturas y verdades que cambian la vida. Al mismo tiempo, siempre debemos ser conscientes de nuestro entorno, reconocer las trampas comunes y saber cómo evitar el peligro. Necesitamos lo que T. F. Torrance llamó “instinto teológico”.

La comprensión bíblica lo ayudará a rechazar a los mercachifles que intentan vender el equivalente teológico de Rolex “genuinos” de \$12. Conciencia de la historia Los callejones sin salida pueden ayudarte a eludir las falsas enseñanzas que se han ocultado durante siglos. El discernimiento doctrinal lo ayuda a evitar vecindarios (léase: iglesias y denominaciones) que hablan un dialecto teológico que suena ortodoxo y enmascara un concepto insidioso y no cristiano del Padre, el Hijo y/o el Espíritu.

El Departamento de Estado de EE. UU. emite advertencias para los estadounidenses que planean salir del país; si está planeando un viaje internacional, es una lista crucial para consultar. ¹ Asimismo, a medida que

exploramos la teología cristiana, existen varios peligros relacionados con la doctrina de Dios de los cuales todos debemos ser conscientes.

Peligro 1: Charla engañosa sobre Dios

Los teólogos académicos a menudo usan “habla de Dios”—lenguaje acerca de Dios—con significados que no están previstos en las Escrituras ni se entienden dentro de la ortodoxia cristiana. Desde Friedrich Schleiermacher (1758-1834), ciertos teólogos han intentado cambiar los paradigmas del significado de la fe. Schleiermacher, un cálido predicador devocional además de teólogo, dijo que la esencia de la verdadera religión no es *lo* que crees sino *cómo* crees. En lugar de permanecer arraigado en la convicción de que Jesús es el Hijo eterno de Dios que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos, argumentó que la verdadera religión se enfoca en un sentimiento de dependencia (*Gefühl*) de “la Esencia Divina”. Este cambio de una fe basada en la verdad doctrinal a un sentimiento de dependencia de “Dios” significaría que cualquiera en cualquier religión podría experimentar lo mismo. Por estas redefiniciones engañosas, “Jesús” no era el divino Hijo preexistente de Dios; en cambio, Él es nuestro ejemplo humano de la máxima “conciencia de Dios”. Y “Trinidad” no era un fundamento esencial de la ortodoxia cristiana, sino una de las muchas formas en que los cristianos han articulado su experiencia personal de “Dios”.²

Otros teólogos desde entonces han dicho que la esencia de la verdadera religión no consiste en un sentimiento sino más bien en la *ética* : mantener una conciencia limpia, hacer el bien, construir el reino social de Dios. Como declaró Adolf von Harnack (1851–1930), el “Jesús” humano predicó el “reino de Dios”: la paternidad universal de Dios y la hermandad del hombre, y nada concerniente a su propia filiación divina.³ En la mente de Harnack, la deidad de Cristo, la Trinidad. . . estos fueron mas tarde adiciones dogmáticas a una enseñanza simple de un Jesús simple que solo quería que todos amaran a Dios y amaran a los demás. Asimismo, para muchos que hoy se llaman cristianos, la esencia de la religión es ser una “buena” persona, prójimo, ciudadano.

Más recientemente, otros teólogos proclaman la posibilidad de un “evento de Cristo”, una experiencia existencial de morir a nuestro viejo yo para abrazar un nuevo yo “resucitado”, o de descubrir a Dios como nuestro “Fundamento del Ser” más profundo. De este modo, la fe cristiana se reduce a una autoautenticación. Una legión de variaciones sobre estos viejos temas circula hoy en iglesias y denominaciones especialmente liberales, muchas de las cuales rechazan una confesión trinitaria histórica como algo necesario

para la auténtica fe cristiana. Y cuando el significado de la fe cambia, el significado de los términos usados también debe cambiar.

Mi punto es este: el discurso engañoso de Dios corta el ancla del cristianismo del trinitarianismo. Quienes lo emplean utilizan un lenguaje tradicional pero manipulan todos los términos. Necesitamos oídos perspicaces para escuchar más allá de las palabras y llegar al meollo del asunto. Si te encuentras con esta ideología, haz preguntas difíciles basadas en las Escrituras y en la tradición confiable de la teología ortodoxa.

Peligro 2: Versos secuestrados y torturados

La mayoría de los falsos maestros “aman” la Biblia. Lo leen, lo estudian, lo citan y lo enseñan. Pero también lo malinterpretan, lo tuercen, lo torturan y lo aplican mal (2 Pedro 3:16). Uno de los trucos más antiguos es sacar un versículo de contexto y hacer que diga algo que nunca se pretendió. Como un secuestrador que arrebató a una víctima indefensa de su familia y la coloca donde no pertenece, los herejes toman las Escrituras fuera de contexto, adaptándolas para que encajen con sus propias ideas.

Por ejemplo, a primera vista, uno podría pensar que la descripción de Pablo de Jesús como “el primogénito de toda la creación” (Col. 1:15) enseña que el Hijo fue el primer ser creado (como lo enseñan los arrianos del siglo IV y los testigos de Jehová de hoy). Pero cuando aprendemos el contexto original, vemos que Pablo estaba usando el griego *prototokos* (“primogénito”) en el mismo sentido que para el rey davídico prometido: “Le haré el primogénito, el más alto de los reyes de la tierra”. (Sal. 89:27). El contexto mismo de Colosenses 1 muestra que Pablo pretendía “el primogénito de toda la creación” debe tomarse en el sentido de “sobre toda la creación”, ya que todo su punto es que “en todo él [Jesús] sea preeminente” (v. 18).

Proverbios 8:22–25, cuando se saca de contexto y se aplica a Jesús, puede sonar como si Él fuera la primera obra de creación de Dios. Pero el contexto original aclara que el escritor está hablando de la *sabiduría de Dios* personificada (vv. 1, 12).

En Juan 14:28, Jesús dice: “El Padre es mayor que yo”. Aquí, sin embargo, Él se refiere a Su sumisión funcional al Padre, especialmente vista a través de Su ministerio terrenal (Filipenses 2:6–8; véase también Hebreos 2:9).

En Apocalipsis 3:14, otra “víctima” favorita de mala interpretación, Jesús es llamado el “principio de la creación de Dios”. Sin embargo, el término *arche*, traducido como “principio”, también puede significar “fuente” o “autoridad

suprema”, y todo el contexto del mensaje a los laodicenses es la supremacía de Cristo sobre todas las cosas (ver también 1:5).

Cuando un maestro cita fragmentos de las Escrituras para apoyar una teología aberrante, *tenga cuidado*. Necesitamos rescatar estos versículos de sus secuestradores, devolverlos a sus propios hogares (contextuales) y dejar que la Biblia diga lo que realmente dice.

Peligro 3: Exageración de un solo atributo

“Dios es amor” (1 Juan 4:8).

A través de los siglos, la iglesia ha defendido la doctrina de la *sencillez de Dios*, lo que significa que todos sus atributos existen en perfecta armonía. Él no es simplemente la suma de Sus atributos individuales, como la construcción de Lego de un niño es la suma de los coloridos ladrillos de plástico. Dios no está hecho de piezas de características y virtudes; Él es un único todo perfecto.

Con demasiada frecuencia, las concepciones populares de Dios rechazan algunos de sus atributos y aceptan otros. Por ejemplo, rechazan la ira y abrazan la misericordia, o abandonan la santidad y se aferran al perdón. A veces las personas enfrentan los atributos divinos entre sí: la bondad de Dios contra la severidad de Dios, Su justicia contra Su gracia, Su ira hacia el pecado contra Su amor incondicional.

Dios no es bipolar. La Trinidad no sufre de trastorno de identidad disociativo. El Padre no es gruñón, el Hijo amistoso y el Espíritu sensiblero. En Dios —Padre, Hijo y Espíritu— hay absoluta integridad de rasgos y perfecta armonía en el trabajo. Entre las tres personas hay una unidad majestuosa tal que podemos hablar de una mente, una voluntad y un propósito unido.

Cometemos un grave error cuando enfatizamos o exageramos nuestros atributos favoritos de Dios y minimizamos o desplazamos (o incluso rechazamos) aquellos con los que nos sentimos incómodos. Hace varios siglos, la teología puritana enfatizaba fuertemente la santidad y la justicia de Dios; la teología y la enseñanza popular contemporánea promueve el amor, la misericordia y la gracia de Dios. Sin embargo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento afirman todos estos atributos divinos. Debemos resistir la teología que distorsiona y deforma usando un atributo para triunfar o reinterpretar otro.

Peligro 4: El increíble dios menguante

Tu Dios es demasiado pequeño fue un librito oportuno de J. B. Phillips que nos advierte que superemos la estrechez de miras al pensar en Dios. ⁴ Dios no es un policía residente, un padre malhumorado, un gran anciano, un director gerente, un pecho celestial o una imagen proyectada de nosotros mismos. Las imágenes de Phillips perduran aún hoy como caricaturas más burladas que creídas. Tal vez con razón.

Pero, ¿qué otras imágenes de Dios pequeñas, de mente estrecha e insuficientes han abarrotado los santuarios de las iglesias y las aulas de las escuelas de teología?

Al tratar de aliviar a Dios de la realidad de la muerte, el mal, el pecado y la catástrofe en el mundo, algunos han sugerido que Él no es del todo bueno, que tiene un lado oscuro. *Tal vez Él incluso creó el mal.* Pero eso no funciona, aunque solo sea por Su propio testimonio: “Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie” (Santiago 1:13). Él es “el Padre de las luces en quien no hay variación ni sombra de cambio” (1:17). Él es “santo, santo, santo” (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8). Tanto con las Escrituras como con la historia de la iglesia, concluimos que Dios es absolutamente bueno y, por lo tanto, solo hace el bien.

Otros admiten que Dios es perfectamente bueno pero que no tiene el control. Suceden cosas malas, dicen, porque Dios no es todopoderoso. No puede evitar que las cosas vayan mal. Incluso si Él desea poder hacer algo, de alguna manera Sus manos están atadas. O tal vez Dios y Satanás se están peleando, y aunque el resultado final es seguro, ¿quién sabe lo que sucederá ronda por ronda? Aún otros, como los deístas, sugieren que Dios es todopoderoso pero se ha apartado de la creación y permite que agentes personales finitos determinen el curso de la historia.

Pero la teología cristiana histórica ha rechazado todos los intentos de reducir a Dios a un tamaño que nos ayude a manejar el problema del mal ⁵ o cualquier otra dificultad teológica, como la comprensión de la Trinidad, el misterio de la deidad y la humanidad de Cristo, o la tensión entre la soberanía de Dios y responsabilidad humana. Por difíciles que nos resulte entender estos asuntos, no podemos encoger a Dios para que nos ayude a resolverlos. Su Palabra afirma Su bondad y soberanía, la unidad divina y las tres personas divinas, la deidad y la humanidad de Cristo.

Por mucha dificultad que encontremos para reconciliar la grandeza y la plenitud de Dios con las aparentes contradicciones en nuestro propio

razonamiento y experiencia, nunca podemos permitirnos cambiarlo por el increíble dios que se encoge.

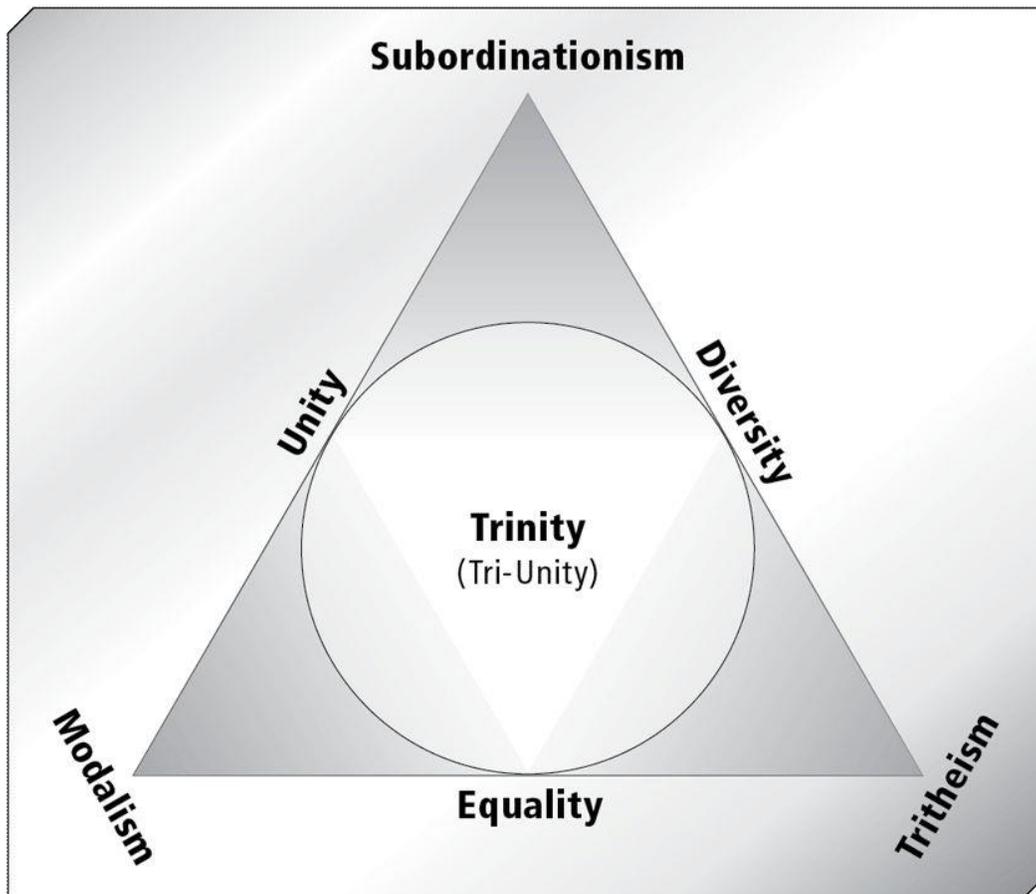
Peligro 5: Santos Trillizos (Triteísmo)

La iglesia siempre se ha esforzado por mantener en tensión tres verdades: la unidad, la diversidad y la igualdad del Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando se deja ir una de estas verdades, se produce el error. Cuando se relaja la creencia en la unidad mientras se mantiene la igualdad y la distinción, el resultado es el triteísmo: ¡tres dioses unidos por la cadera, tan distintos que están separados, tan iguales que son como tres hermanos idénticos! A lo largo de su historia, la iglesia ha tenido mucho cuidado de rechazar tal noción. Una cosa está clara en el Antiguo y Nuevo Testamento: hay *un solo* Dios verdadero.

Con el renacimiento de los modelos sociales de la Trinidad a finales del siglo XX, las interrelaciones de las tres personas ocuparon un lugar central. En algunos de estos tratamientos, la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se encontró *solo* en la morada mutua de la Deidad (*perichoresis del griego*). Es decir, algunos de estos maestros o tradiciones han enfatizado tanto la distinción de Padre, Hijo y Espíritu que lo único que los mantiene unidos es la relación entre ellos.

Ahora, la mayoría de los que presentan tales modelos lo hacen dentro del marco del Credo de Nicea y la ortodoxia histórica. Y las tres personas de la Trinidad *son* distintas (no separadas), y cada una de ellas se deleita, glorifica y ama libremente una a la otra. Pero algunas de las llamadas tradiciones “cristianas” han caído en el triteísmo. Por ejemplo, la Iglesia de Jesucristo de Santos de los Últimos Días, fundado por José Smith (m. 1844), enseña que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres dioses separados y finitos nacidos en diferentes momentos: “Muchos hombres dicen que hay un solo Dios; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios: digo que es un Dios extraño de todos modos: ¡tres en uno y uno en tres! ⁶ De hecho, el mormonismo va más allá del triteísmo hacia el politeísmo, sosteniendo que hay galaxias de dioses, siendo el dios padre uno solo; él mismo tuvo un padre, quien tuvo un padre, quien tuvo un padre, etc. Además, aquellos que hacen su parte a través de actos de mérito (a través de la Iglesia Mormona) se convertirán ellos mismos en dioses.

Si bien los mormones pueden afirmar ser cristianos e incluso afirmar algo del lenguaje del monoteísmo e incluso de la Trinidad, profundice un poco más y encontrará que su fe ha abandonado el énfasis ortodoxo en la unidad de Dios. ⁷



Peligro 6: Una Persona, Tres Nombres (Modalismo)

Negar la *diversidad* de las tres personas da como resultado el modalismo: la herejía de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son simplemente tres nombres, títulos o roles de una sola persona divina. Por ejemplo, de la misma manera que puedo ser “esposo” de mi esposa, “padre” de mis hijos y “amigo” de mis colegas, Dios puede actuar a veces como Padre, a veces como Hijo ya veces como Espíritu.

Sin embargo, incluso una lectura a medias de Juan 14–17 revela que el Padre, el Hijo y el Espíritu son personas distintas, no la misma persona. “Padre”, “Hijo” y “Espíritu” no son máscaras que Dios usa en diferentes momentos para diferentes roles. Cada persona de la Deidad es una entidad distinta y sustancial en relación con las demás. El Padre es siempre Padre del Hijo. El Hijo es siempre Hijo del Padre. El Espíritu es siempre el Espíritu del Padre.

En la Divinidad misma, sin embargo, debemos recordar cuatro facetas importantes para no exagerar las distinciones y terminar nuevamente en el Peligro 5:

1. *Ontología igual (ser)* —Cada persona tiene la misma naturaleza divina.
2. *Autoconciencia distinta:* cada persona se refiere a "yo" y "mí".
3. *Relaciones interpersonales*— Cada persona tiene una relación “yo/tú” con los demás.
4. *Morada mutua*— Cada persona mora en las demás.

En el siglo XX, un movimiento conocido como pentecostalismo unitario, o cristianismo solo de Jesús, intentó popularizar la idea de que Dios es una persona con tres funciones, manifestaciones o nombres. Tuvo sus orígenes en 1913 en una reunión campestre en Arroyo Seco, California. Después de escuchar un mensaje sobre Hechos 2:38 y el bautismo en el “nombre de Jesús”, un ministro llamado John G. Scheppe pasó la noche en oración y luego corrió por el campamento contándoles a los demás asistentes acerca de una revelación del Espíritu de Dios: Padre, Hijo, y el Espíritu realmente eran todos una sola persona. ⁸ De esa chispa equivocada brotó una llama que casi destruyó la recién formada denominación Asambleas de Dios (AG). En 1916, la Asamblea General votó a favor de defender el punto de vista clásico sobre la naturaleza trina de Dios y el bautismo trinitario. Aquellos que se aferraron a la posición modalista pronto formaron sus propias escisiones, la más grande de las cuales es la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (UPCI).

Pero el “pentecostalismo unitario” no era realmente nuevo. En el siglo III, los falsos maestros como Praxeus, Noetus y Sabelio ya estaban difundiendo esta herejía. ⁹ Dijeron que las manifestaciones personales de Dios como "Padre", "Hijo" y "Espíritu" eran sólo "modos" temporales de la relación de Dios con el mundo. Del mismo modo, los pentecostales solo de Jesús niegan las relaciones genuinas entre el Padre, el Hijo y el Espíritu: supuestamente, Dios se manifiesta como el Padre en la creación, aparece como el Hijo para nuestra redención y se revela como el Espíritu en la regeneración y en la iglesia de hoy. En resumen, dicen que el Padre es el Hijo es el Espíritu. ¹⁰

Cuidado con aquellos que niegan las distinciones entre Padre, Hijo y Espíritu. Aunque el modalismo ha sido rechazado como no bíblico todo el tiempo, varios evangelistas, escritores y músicos populares de la Unicidad promueven su herejía sutil entre los evangélicos desventurados (y a menudo indefensos) que no están capacitados para saber la diferencia.

Peligro 7: Little God, Junior y su mascota Birdy (Subordinacionismo)

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era un dios”.

Un dios?

Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras de los Testigos de Jehová , nos recuerda que la antigua herejía del arrianismo está viva y coleando. ¿Recuerdas ese? Arrio de Alejandría dijo que Jesucristo era el más alto de todos los seres creados, similar pero no igual en naturaleza a Dios Padre; así el Hijo era sólo *un* dios, un pequeño dios, o quizás “Dios, Jr.” Vino después del Padre, fue creado de la nada para ser la criatura más grande del universo. . . pero no divino. ¿Y el Espíritu? Es simplemente un ser angelical o tal vez una fuerza activa impersonal de Dios.

Esta herejía, tan repugnante que adquiere una palabra de seis sílabas (sub-o-din-na-tion-ismo), niega la igualdad esencial del Padre con el Hijo o el Espíritu, que son seres menores, no llamados propiamente “Dios” o “divino”. (¿Cómo podrían ser, si fueron creados?)

Arrio enseñó a sus discípulos engañados a repetir blasfemias como:

- “El Hijo es una criatura perfecta de Dios”.
- “Hubo un tiempo en que no estaba”.
- “Él no existía antes de ser creado”.
- “Él fue hecho de la nada”.
- “Él es de una sustancia diferente a la del Padre”. ¹¹

Es de esperar que hayas desarrollado suficiente astucia teológica callejera para que estos jingles subordinacionistas suenen como clavos en una pizarra. Cuenta la leyenda que molestaron tanto a los líderes de Nicea que Nikolaos de Myra (conocido por nosotros como "San Nicolás", "San Nicolás" o "Santa Claus") se acercó y golpeó a Arrio en la nariz. ¹²

Esto no debe confundirse con la sumisión o “subordinación” funcional y operativa del Hijo y del Espíritu al Padre en sus ministerios terrenales. Esa es la enseñanza bíblica y ortodoxa: el Padre envió al Hijo (Juan 5:23) y al Espíritu (Gálatas 4:6) al mundo. Pero esta sumisión voluntaria y el trabajo ordenado no significa que el Hijo y el Espíritu sean “dioses menores” de una naturaleza diferente a la del Padre, como tampoco mi sumisión a la autoridad de mi jefe en el trabajo implica que soy menos humano que él. .

No, Jesús no es un mini-dios. Tampoco es la “paloma” blanca del Espíritu la mascota inferior del Padre, una fuerza activa o un ser menor que cumple los

mandatos de Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu es Dios, y estos tres son un solo Dios, no tres.

Peligro 8: Pretzelizar, poner huevos y diluir lo divino

Pregunta: ¿Qué tienen en común las siguientes cosas?

Un huevo . . . un pretzel . . . agua . . . un hombre . . . Pasta de dientes de triple acción.

Respuesta: Cada uno ha sido usado repetidamente como una ilustración de la Trinidad.

Un huevo tiene tres partes: una cáscara, una yema y una clara, pero todo es un solo huevo.

Un pretzel es un dedo largo de masa retorcido en tres bucles.

Bajo las condiciones adecuadas, el agua puede existir simultáneamente en tres modos diferentes: sólido, líquido y gas.

Un hombre puede ser el padre de alguien, el hijo de otra persona y el esposo de otra persona: tres nombres y funciones diferentes, pero una sola persona.

Y la pasta de dientes de triple acción fortalece los dientes, combate las caries y refresca el aliento: ¡tres funciones distintas en un solo tubo!

Estas ilustraciones tienen algo más en común: todas ilustran puntos de vista *inexactos* de la Trinidad. Nadie puede completamente comunicar lo que la Biblia y el cristianismo ortodoxo enseñan sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada uno se queda corto, y aunque a veces pueden ayudar a explicar ciertos aspectos de la Trinidad, incluso el "mejor" se queda corto y puede conducir a malentendidos, confusión e incluso una falsa doctrina de Dios.

La verdadera doctrina de la Trinidad establece que hay un solo Dios, pero en la unidad de esa única Deidad hay tres personas distintas (no separadas), coeternas e igualmente divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si bien cada uno es plenamente Dios, el Padre no es el Hijo; el Hijo no es el Espíritu; y el Espíritu no es el Padre. Si bien hay igualdad de esencia divina, cada persona funciona en un papel único en Su relación con la creación y entre sí.

Las trampas comunes con respecto a la doctrina de la Trinidad incluyen: (1) separar a las tres personas en dioses independientes; (2) unir los tres nombres en una sola persona; (3) dividir la divinidad de manera que cada persona sea "un tercio de Dios"; o (4) distinguir las personas de manera que el Padre es Dios en el sentido propio mientras que el Hijo y el Espíritu son seres menores generados.

Tanto la ilustración del huevo como la del pretzel se reparten la divinidad, de modo que cada parte representa solo un tercio del todo. Las analogías del

agua y el hombre con varios títulos en realidad ilustran al Padre, el Hijo y el Espíritu como modos o nombres diferentes para una persona. ¿Y la ilustración de la pasta de dientes? Ni siquiera vayamos allí.

Históricamente, tomar malas analogías demasiado en serio contribuyó a errores graves. El propio Arrio se equivocó en parte porque construyó su doctrina de Dios en torno a ilustraciones defectuosas de la Trinidad expuestas por maestros anteriores. Por ejemplo, Dionisio de Alejandría enseñó que el Padre, el Hijo y el Espíritu eran todos coeternos y totalmente Dios, pero usó analogías de sus relaciones que transmitían desigualdad. Dijo que la relación de Padre e Hijo era como la de un constructor de barcos y un barco, o un labrador y una vid. Arrio luego apeló a estas y otras ilustraciones similares para su punto de vista sobre la relación entre el Padre y el Hijo.¹³ En resumen, ayudaron a confirmarlo en su herejía.

Lo mismo puede suceder cuando tratamos de explicar la Trinidad con galletas saladas, pizzas o tartas de manzana. Si bien debemos tratar de hacer que la teología sea comprensible, no es bueno si terminamos distorsionando y torciendo la doctrina ortodoxa. En cambio, considere la opinión de Ireneo de Lyon, quien, después de explorar muchas y variadas explicaciones para la "generación" del Hijo del Padre, nos instó a dejar el asunto misterioso sin resolver:

Si alguno, pues, nos dice: ¿Cómo, pues, fue producido el Hijo por el Padre? le respondemos que ningún hombre entiende esa producción, o generación, o llamamiento, o revelación, o cualquier nombre que se le pueda dar a Su generación, que de hecho es del todo indescriptible. Ni Valentino, ni Marción, ni Saturnino, ni Basírides, ni ángeles, ni arcángeles, ni principados, ni potestades poseen este conocimiento, sino sólo el Padre que engendró, y el Hijo que fue engendrado. Por tanto, siendo su generación indecible, no pueden estar en su sano juicio los que se esfuerzan por exponer generaciones y producciones, por cuanto se proponen describir cosas que son indescriptibles.¹⁴

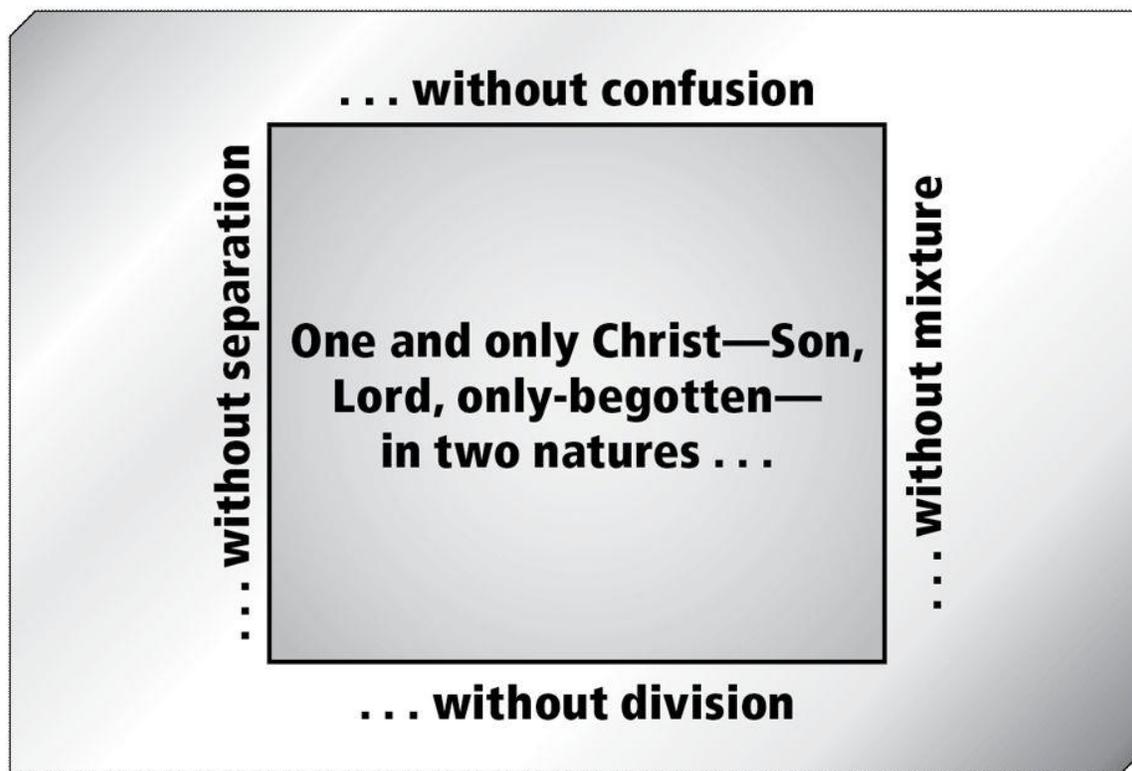
Tal vez deberíamos aceptar el hecho de que creemos en un Dios que es indescriptible, incomprensible y, en última instancia, incluso "no ilustrable". Piénsalo: ¿realmente querrías adorar y servir a un Dios cuya esencia misma puede ser descrita con exactitud y precisión por un huevo, un pretzel o un tubo de pasta de dientes? Al esforzarnos por enseñar correctamente la doctrina de la Trinidad, siempre debemos ser cautelosos al usar ilustraciones que no lo hacen.

Peligro 9: Conducir la cristología a una zanja

El conductor de un automóvil está constantemente haciendo correcciones de rumbo menores e imperceptibles. Los conductores expertos ni siquiera son conscientes de que lo están haciendo. Solo viene con años de experiencia. Pero mira alguna vez. Pequeño tirón a la derecha. Sutil tirón a la izquierda. Y el auto parece mantener una línea recta y constante. ¿Por qué? Debido a todas las pequeñas correcciones constantes. Si algún conductor quita las manos del volante por mucho tiempo, el vehículo se dirigirá hacia una zanja (o algo peor).

En este sentido, considere la visión ortodoxa de las naturalezas divina y humana de Cristo: si no las mantenemos en tensión, el resultado será un desastre teológico. Pero seremos capaces de mantener un rumbo recto y angosto si mantenemos ambas manos en el volante de Chalcedon. Ese concilio, resumiendo hermosa y sucintamente la enseñanza de la Biblia y cuatro siglos de pensamiento y reflexión cristiana, declaró que Jesús es todo lo que es Dios y todo lo que es humano, simultáneamente. Como escribió Pablo: “En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9 NVI).

Calcedonia afirma que Jesucristo tiene dos naturalezas completas en una sola persona. También evita caer en dos zanjas feas: (1) separar las dos naturalezas en dos personas (nestorianismo) y (2) mezclar las dos naturalezas en una nueva naturaleza (eutiquianismo). Como hemos visto, la Definición de Calcedonia usó un lenguaje específico y bien elaborado para evitar que los futuros creyentes ortodoxos llevaran a la cristología a una zanja: Jesús tiene dos naturalezas completas sin división ni separación (evitando el nestorianismo), y sin confusión ni mezcla (evitando el eutiquianismo).).



Peligro 10: Dios o el Hombre, pero no el Dios-Hombre

Frente a las religiones no cristianas y el secularismo, el cristianismo en general se ha apresurado a defender la plena deidad de Cristo. Ya sea en la Roma pagana, frente al Islam, en medio del régimen brutal de Genghis Khan, o bajo dictadores ateos como Stalin o Mao, los creyentes estaban dispuestos a morir por la confesión de Jesús como Dios. Debido a que los no creyentes atacan esta doctrina crucial, los apologistas, evangelistas y maestros cristianos enfatizan correctamente la plena deidad del Salvador.

Pero, ¿sabías que tal énfasis en realidad puede salir mal si no abrazamos con la misma pasión Su humanidad? La intención de Calcedonia era mantener unida la tensión bíblica de ambas: dos naturalezas completas en una única persona. Sin embargo, en antiguas tradiciones que perdieron de vista su humanidad, la exaltación de la deidad de Jesús prácticamente lo excluyó de ser nuestro ejemplo humano: “Sabes, Jesús es Dios, por lo que en realidad no pudo haber sido tentado. O sufrido. No como yo. No me entiende del todo. . . realmente no. Hablaré con Mary en su lugar. Ella es Su madre, es realmente humana, llena de gracia. Ella le hablará a su Hijo por mí, y Él nunca negará a Su madre”.

Del deseo de exaltar la gloria de la deidad de Cristo nació una teología pragmática que poco a poco llenó el cielo de mediadores entre la humanidad y el Dios uno y trino. María se convirtió en la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y, por lo tanto, Madre del cuerpo de Cristo, la iglesia, en verdad, Reina del cielo. Pedro y los apóstoles, mártires y santos se convirtieron en los conductos humanos hacia el cielo.

Mientras que algunas personas se inclinan demasiado hacia la naturaleza divina en su visión de Cristo, otras se inclinan demasiado hacia lo humano. Dos siglos de cristología liberal han producido cientos de libros sobre la vida de Jesús en los que se ignora o se niega por completo su deidad. El llamado “Jesús histórico” retratado en él es solo un hombre, un “gran maestro moral”, un rabino itinerante, un profeta campesino, un hacedor de maravillas charlatán, un apocalíptico de ojos desorbitados, un revolucionario político o un sabio cínico. . *Ese* hombre de Nazaret, que tontamente se hizo matar, es recordado por sus conversaciones entretenidas y su brutal martirio. Y, en generaciones más recientes, las teologías latinoamericanas de la liberación, la teología negra, la teología feminista, la teología gay, etc., ponen en primer plano otro tipo de Jesús. Las teologías de especial interés presentan a Jesús como “uno de ellos”: agitador cultural, beligerante social, rebelde político, revolucionario armado, comunista, libertario individualista, etc.

Esas caricaturas meramente humanas *no son* el Dios-Hombre de la teología ortodoxa.

Como hemos visto, el equilibrio bíblico de la deidad y la humanidad de Cristo es extraordinario. Por ejemplo, después de que Hebreos 1 establece Su deidad, los siguientes capítulos llevan a casa la humanidad del Dios encarnado. Él es el cumplimiento del Salmo 8:4-6: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo cuides? Sin embargo, tú lo han hecho un poco menor que los seres celestiales y lo coronaron de gloria y honra. . . . Todo lo has puesto bajo sus pies. Sin embargo, fue “coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que . . . gustara la muerte por todos” (Hebreos 2:9). Jesús se identificó plenamente con la humanidad, “sin avergonzarse de llamarlos hermanos”, compartiendo “carne y sangre”, porque “debía ser en todo semejante a sus hermanos” (2:11-17). El Moisés final es el “gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios”, que es capaz de “compadecerse de nuestras debilidades” porque “ha sido tentado según nuestra semejanza, pero sin pecado” (4 :14-15).

Diez peligros a evitar

1. Charla engañosa sobre Dios
2. Versos secuestrados y torturados
3. Exageración de un solo atributo
4. El increíble dios menguante
5. Santos Trillizos (Triteísmo)
6. Una Persona, Tres Nombres (Modalismo)
7. Little God, Junior y su mascota Birdy (Subordinacionismo)
8. Pretzelizing, Egging y Watering Down the Divine
9. Llevando la cristología a una zanja
10. Dios *u* Hombre, pero no el Dios-Hombre

Así que cuídense de honrar a otros ante Jesucristo como nuestro ejemplo humano. Cuidado con reemplazar a nuestro Gran Sumo Sacerdote con mediadores a quienes la Palabra de Dios nunca revela como tales. Cuidado con una cristología rota que coloca una de sus naturalezas por encima de la otra. Jesucristo, el Dios-Hombre, es nuestro Hermano, Ejemplo Perfecto, Sumo Sacerdote, Sustituto Completo, Señor Resucitado, Mesías que Viene, Salvador Eterno, Dios Santo, que con el Padre reinará sobre Su reino por los siglos de los siglos.

Amén.

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

En la universidad, yo (Scott) recibí una A en tenis. En la prueba.

En la cancha, todos me destrozaron. Incluso las chicas. Después de algunos intentos, estaba demasiado humillado para seguir intentándolo.

Cuando buscamos una licencia de conducir, estudiamos las leyes estatales para aprobar un examen escrito. Pero obtener los datos correctos en un examen de opción múltiple en el Departamento de Vehículos Motorizados no nos califica para llevar un automóvil lleno de amigos a la interestatal. Nuestro *saber* acerca de la conducción debe estar integrado con el *hacer*.

Veinte minutos después de aprobar su examen de conducir, mi hija tuvo un accidente. Me fue aún peor, haciendo crujidos de un lado a otro en el auto de mi papá mientras trataba de estacionar en paralelo entre un Cadillac largo y un camión de plataforma.

Lección aprendida: saber *hacer* no equivale a hacerlo *bien*.

Cuando aprendemos acerca de Dios, hay mucho más en juego. Dios existe como la Razón de todo lo demás. Él es el Arquitecto, Hacedor y Sustentador de toda vida, toda existencia. En cada instante nuestras vidas están supeditadas a la buena voluntad del Creador. Existimos porque Dios es misericordioso en lugar de egoísta. Pero recibir una A en un examen de teología no tiene un peso comparativo.

Entonces, ¿por dónde empezamos a vivir la verdad sobre el Dios trino?

Principio 1: Conocer a Dios nos anima a aprender más de Dios.

Cuando mi esposa y yo (Nathan) nos paramos en el altar y dijimos: “Sí, quiero”, pensé que la conocía muy bien. Resulta que la conocía lo suficientemente bien hacer un compromiso de por vida con ella, pero no la conocía tan bien como la conozco ahora. Como se supone que dijo Pauline Thomason: “¡El amor es ciego, el matrimonio abre los ojos!”

El evangelio en perspectiva trinitaria

1. El Dios que creó el universo —Padre, Hijo y Espíritu Santo— también nos creó a Su imagen (Gén. 1:26–27). Somos personas en

comunidad porque Dios es tripersonal y nos hizo seres relacionales. Si nuestros primeros padres nunca hubieran pecado, habrían crecido en su relación con Dios y entre ellos en una vida inmortal sin fin.

2. Aunque fuimos creados para tener una relación con el Dios trino, nos hemos apartado (Rom. 3:23). Por sí mismos, todas las personas son culpables y están en lo correcto bajo el juicio de Dios. Nadie está libre de pecado; el pecado cortó la relación con el Juez Supremo.
3. Debido a que Dios es trino, Él puede hacer algo que ningún otro “dios” podría hacer. Primero, el Padre envió al Hijo a nuestro mundo como el Dios-Hombre encarnado (Juan 3:16). Jesús nos mostró quién es Dios y qué debemos ser los humanos. Él llevó el castigo por nuestros pecados en la cruz. Luego se levantó de la tumba para vencer a la muerte y sellar nuestra salvación.
4. Finalmente, por la obra de Su Espíritu, Dios nos llama a creer en Jesús (Juan 20:31). A través de la fe en Jesús, somos hechos justos con Dios. Entonces Dios el Espíritu entra en nuestras vidas y nos hace hijas e hijos de Dios (3:5–8). Recibimos el don de la vida eterna y experimentamos una relación maravillosa con el Padre, el Hijo y el Espíritu, la relación para la cual fuimos creados originalmente.

Algo maravilloso ha sucedido en el transcurso de nuestro matrimonio. El compromiso que asumimos, y nuestro deseo de conocernos realmente, que era parte integral de ese compromiso, brindaron la oportunidad de conocernos de maneras que no hubiéramos imaginado posibles. Me parece que este es el orden normal de las cosas: nuestro amor por otro nos impulsa a aprender más sobre ese. Así debe ser en nuestra relación con Dios.

Casi doscientas veces el Nuevo Testamento dice que la creencia, la fe y la confianza son necesarias para la salvación. Creer en el Señor Jesús es el único requisito para estar bien con nuestro Hacedor (Juan 3:14–18; Rom. 5:1–2; Efesios 2:8–9).

Pero esa creencia conduce hacia adelante, ¿no es así? Nos impulsa a aprender más acerca de Dios, a comprender tanto de Él como podamos. Para “obtener” tanto de Él como podamos. Y debería quedar claro ahora que esto incluye luchar con la autorrevelación de Dios como Aquel que subsiste en tres personas. Debería llevarnos a devorar las Escrituras, buscando pistas sobre la

naturaleza y la obra de Jesús como el único Dios-Hombre. Debemos buscar evidencia del papel del Espíritu en el plan de salvación. y en nuestra vida de creyentes hoy. Debemos buscar una nueva comprensión de las relaciones del Padre con el Hijo y el Espíritu, y con nosotros.

Aquí nuevamente ayuda ver el evangelio desde una perspectiva trinitaria. Sí, las buenas nuevas centradas en Cristo se pueden resumir en breves declaraciones (Rom. 1: 1-3; 1 Cor. 15: 1-5), pero si damos un paso atrás y miramos toda la revelación de Dios a través de este lente, vemos al Padre, al Hijo y al Espíritu unidos en su obra para salvarnos. Es un comienzo, el comienzo de una vida de amar a Dios y aprender más y más acerca de Él, nuestro glorioso Redentor de tres personas.

Principio 2: A la luz de la Trinidad, sé todo lo que estás destinado a ser.

¿Qué es humano? ¿Quién soy? Por todas partes en el arte, la literatura, el cine, la música y, más ampliamente, en las humanidades y las ciencias, la crisis de la personalidad se extiende. El carrusel de conceptos e imágenes desdibuja la angustia de la falta de sentido percibida, la “insoportable levedad del ser”, el pensamiento de que literalmente “no hay nada que perder”. Aun así, los secularistas rara vez se miran en el espejo y se proclaman a sí mismos en el gran esquema como nada más que un espasmo biológico de conciencia. En el frente oriental, los panteístas se perciben a sí mismos como emanaciones o avatares de un Ser no personal y todo-inclusivo. Sin embargo, para experimentar este “Uno Cósmico”, se requiere trascender nuestro ser individual, ir más allá de la humanidad. La personalidad se interpone en el camino del nirvana. Así que no es tan sorprendente que muchas personas traten de no pensar mucho en las grandes preguntas de la vida. Las respuestas que perciben son evasivas y deprimentes.

Génesis declara que el hombre y la mujer son creados *a la imagen de Dios* (1:26-27). ¿Qué podría ser más asombroso que comprender que nuestra existencia como personas finitas refleja cómo es Dios como Padre, Hijo y Espíritu? En las Escrituras, el Padre, el Hijo y el Espíritu cada uno piensa, habla, quiere, ama y se relaciona con los demás. Las Escrituras muestran que nuestra propia personalidad en comunidad encuentra su raíz en nuestro Creador: pensamos, hablamos, queremos, amamos y nos relacionamos con los demás.

Para el cristiano, nuestro yo, nuestra personalidad, encuentra su esencia y razón de ser en el Dios tripersonal. Tenemos una razón por la razón. La

verdad existe fuera de nosotros mismos y más allá de un consenso cultural. El lenguaje en sí mismo tiene significado porque hemos sido creados con la capacidad de comunicarnos. Tomo decisiones reales que no influyen sólo mi propio destino sino también el de los que me rodean. La vida tiene importancia momento a momento, y yo asumo las consecuencias de mis acciones tanto en esta vida como en la venidera.

Porque Jesús revela toda la “plenitud de la deidad” (Col. 2,9) en la plenitud de la humanidad, cuando lo veo gozoso, enojado, compasivo, triste hasta el llanto y con profundas luchas del alma, me doy cuenta de que mis propias emociones también están llenas de significado. Esto es intrínseco a lo que soy como persona. Cuando me preocupo por otro, amo a mi cónyuge, cuido a mis hijos, tengo amistades francas y un compañerismo auténtico con los demás, todo esto está verdaderamente relacionado con el Dios de la Biblia. Anuncia —grita fuerte— lo que debe ser en nuestra vida humana, nuestra vida como un ser finito creado a imagen de Dios.

Sólo experimentamos plenamente lo que significa ser humano, individual y comunitariamente, cuando confiamos en el Dios profusamente personal: el Padre de la vida, el Hijo como el camino, la verdad y la vida, y el Espíritu de la vida.

Principio 3: Aprende a ser padre del Padre perfecto.

Tanto el hombre como la mujer fueron creados a la imagen divina (Gén. 1:26-27), por lo que, según nuestro entendimiento, la Deidad existe más allá del género. Dios no es hombre ni mujer; nos dirigimos a Dios como Padre e Hijo con pronombres masculinos ya que este es el lenguaje de las Escrituras y la tradición. Y el Padre es ejemplo de lo que deben ser los padres en este mundo. Es el padre arquetípico, el verdadero padre de los traicionados y abusados por los “papás”. Incluso cuando las imágenes de nuestro padre terrenal destellan repulsivamente, o cuando no hay una imagen de “papá” en la repisa de la chimenea, nuestro Señor reemplaza lo ausente y lo vergonzoso. Él es nuestro Padre celestial, el “Padre de los huérfanos” (Sal. 68:5). Y el papel no es exclusivamente el de Dios Padre; el Hijo también es considerado “Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno” (Isaías 9:6) como gobernante y benefactor de un reino venidero.

Como otras funciones compartidas en la Trinidad, la paternidad de Dios también tiene implicaciones para las madres. Las Escrituras emplean analogías femeninas de Dios (Deut. 32:11-12; Sal. 22:9-10; Isa. 66:13). Y a todos los creyentes, Pablo exhorta: “Sed imitadores de Dios, como hijos

amados. Y andad en amor, como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio de olor fragante a Dios” (Efesios 5:1-2). El carácter de Dios, el ejemplo. para todo creyente, es especialmente apropiada para los padres en lo que se refiere a sus hijos.

Así como el Padre es profundamente bueno, los padres deben estar llenos de Su bondad, integridad y pureza. Como Él ama al Hijo, los padres deben amar a sus hijos y escucharlos de verdad. Como Dios es eternamente sabio, los padres deben invocar Su sabiduría para orientar e instruir a sus familias. Así como Dios es infinitamente creativo, los padres pueden modelar la creatividad para sus hijos. Así como Dios disciplina a sus hijos, los padres deben guiar y corregir con firmeza pero sin dureza (véase Heb. 12:6-10). Así como el Padre merece nuestro respeto, los padres deben actuar de tal manera que ganen respeto, no en orgullo sino en dignidad. Y así como el Padre se da a sí mismo hacia la creación, así los padres deben caracterizarse por la generosidad y el sacrificio de uno mismo hacia los demás, hacia sus hijos y hacia los demás.

La paternidad de Dios es perfecta; la paternidad humana no lo es. Nuestra humildad ante Dios reconoce que estamos caídos. No somos autosuficientes. No sabemos todas las cosas ya menudo cometemos errores. Necesitamos gracia. Sin embargo, la paternidad perfecta de Dios ayuda a moldear lo que los padres, como imitadores de Él, deben buscar.

Principio 4: Seguir a Jesús, nuestro Señor y Hermano.

Ser imitadores de Dios nos lleva al sacrificio propio. Jesús declaró: “El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará” (Lucas 9:24). El Nuevo Testamento presenta una visión notable: cada miembro de la Trinidad se entrega a los demás. El Padre da todas las cosas al Hijo. El Espíritu no se glorifica a sí mismo sino que glorifica al Padre y al Hijo. Y el Hijo devuelve todas las cosas al Padre (1 Cor. 15:28). Dios como Trinidad es el Dios que se da a sí mismo y que comparte y ama infinitamente.

Piénsalo. Dios manifiesta y prueba Su carácter a través de la encarnación, el ministerio y la muerte del Hijo (Hebreos 1:2-4). La belleza del Hijo vista en la fidelidad y el sacrificio de Jesús revela la naturaleza del Dios trino. Vemos al Padre y al Espíritu en la obra del Hijo. En la cruz, Dios revela Su odio por el pecado de tal manera que Él mismo lleva la ira contra él. Antes de la cruz, no éramos amigos de Dios sino sus enemigos (Rom. 5:8-10). Sin embargo, simultáneamente, allí, el glorioso Dios el amor y la gracia brotan e irradian en el mundo. Dios se revela como el Justo y el Justificador.

Cuando Jesús tomó la cruz y nos invitó a hacer lo mismo, nos llamó a cada uno de nosotros a dejar de lado el egoísmo y la ambición egoísta. El que busca el beneficio personal y la fama perderá su alma. Seguir a Jesús es perder la vida para ganarla. Cuando Pablo nos exhorta a “ser imitadores de Dios”, continúa explicando: “Andad en amor, como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:1–2). De tal palo tal astilla. No hay una forma correcta de reclamar las promesas de Dios como hijos Suyos y no hacer lo mismo.

Principio 5: Confía en el Espíritu Santo.

Confesar que el Espíritu es Dios es acoger Su testimonio dentro de nosotros. En el momento de la salvación el Espíritu nos regenera; somos nacidos de Dios; estamos habitados y sellados. Gordon Fee explica:

Para Pablo la recepción del Espíritu es el *sine qua non* de la vida cristiana. El Espíritu es lo que esencialmente distingue al creyente del no creyente. . . marca el comienzo de la vida cristiana. . . sobre todo es lo que hace a una persona un hijo de Dios. ¹

Mientras que el bautismo del Espíritu nos coloca en el cuerpo de Cristo, en otro lugar Pablo nos exhorta a “ser llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). De nuevo escribe,

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para volver a caer en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!” El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:14–16)

Ya sea implícita o explícitamente, las iglesias a menudo establecen listas de conductas externas a las que los creyentes deben ajustarse para demostrar que están “en la fe”. Esto no es del todo malo. El Nuevo Testamento mismo tiene numerosos mandamientos contra comportamientos pecaminosos específicos.

Sin embargo, el Nuevo Testamento no solo eleva el nivel de la verdadera espiritualidad, sino que también cambia completamente el modelo. Mantener las reglas por nuestra cuenta la fuerza de voluntad es poco diferente de vivir una vida mundana; es solo esfuerzo propio para un fin egoísta dado. En cambio, se nos da una nueva ley: la ley del Espíritu (Gálatas 5:16, 18; Rom.

8:1), la ley de Cristo (Gálatas 6:2), la ley del amor (Romanos 13). :8-10; 1 Juan 3:21-24). *Esta ley debe controlar nuestras vidas por el poder de Dios mismo vivo en nosotros.*

El Espíritu Santo sabe lo que es profano en nuestras vidas, y por eso comienza Su obra de liberarnos de aquellas cosas que nos destruirían. Él santifica, haciéndonos verdaderamente *espirituales*, semejantes a *Cristo, piadoso*. Él nos guía para librarnos del pecado y guiarnos cuando debemos compartir el evangelio, sacrificarnos para hacer el bien u orar en secreto. Cuando los creyentes no sienten las mismas convicciones personales, está bien. Además de rendir cuentas unos a otros, cada uno de nosotros también es responsable directamente ante Dios. Cuando desobedecemos al Espíritu, violamos la nueva ley.

Así que confía en el Espíritu; confiar en la ley del Espíritu. Al hacerlo, experimentará a Dios embelleciendo, llenando y fortaleciendo su vida. El fruto del Espíritu brota naturalmente porque se forma de la vida de Dios en nosotros.

Principio 6: Sé amable pero firme con los engañadores y los engañados.

Tal vez conozca a algunos que afirman tener fe cristiana pero no defienden la doctrina de la Trinidad. En São Paulo yo (Scott) vivía a una cuadra de una iglesia mormona. Los “ancianos” jóvenes de camisa blanca y corbata negra en mi puerta decían: “¡Oh, creemos en la Trinidad al igual que usted!” Estoy seguro de que la mayoría nunca había ponderado el contraste entre la creencia en tres dioses creados separados como parte de un panteón y la creencia cristiana ortodoxa en la Trinidad. Esos jóvenes eran a menudo simpáticos, incluso virtuosos. Señalarlos suavemente a las Escrituras podría, por el poder del Espíritu, abrir sus mentes a la verdad trinitaria. Una mujer brasileña, secretaria ejecutiva de una empresa de alta tecnología, se había criado en una familia de líderes mormones. Su propia obra misional Santo de los Últimos Días había sido en Boston. Pero con otro amigo en varios encuentros, ella comenzó a ver por qué la teología mormona de Dios contradice la fe bíblica. Nuestro Señor puede usarlo para persuadir pacientemente a otros de la verdad bíblica, entre las cuales Dios como Santísima Trinidad no es el menor.

Admiro el celoso proselitismo de puerta en puerta de los testigos de Jehová, pero su rechazo de Jesucristo como el Hijo eterno de Dios se opone y es hostil a la verdad bíblica. Muchos mormones llevan vidas rectas y pueden alinearse

con el cristianismo clásico en cuestiones morales y prácticas. Los pentecostales solo de Jesús a menudo muestran un gran celo y confianza en Dios. Ciertamente están más cerca de la verdad bíblica que las de otras visiones aberrantes de Dios. Pero su teología modalista no cuadra con la insistencia de las Escrituras en las distintas personas de la Trinidad.

La teología importa. Ser buena gente no es el punto. *Lo* que creemos es fundamental para nuestra fe, y es fundamental para la forma en que vivimos nuestra fe.

Sin embargo, cuando confrontes errores cruciales, y debemos confrontarlos, “hazlo con mansedumbre y respeto” (1 Pedro 3:15). Al oponernos a tales doctrinas, debemos priorizar el consejo de Pablo a Timoteo:

El siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino bondadoso con todos, capaz de enseñar, soportando con paciencia el mal, corrigiendo a sus adversarios con mansedumbre. Quizá Dios les conceda el arrepentimiento que lleve al conocimiento de la verdad, y recobren el juicio y escapen del lazo del diablo, después de haber sido capturados por él para hacer su voluntad. (2 Timoteo 2:24–26)

Principio 7: Glorificar al Dios uno y trino.

La buena teología nos lleva a conocer, amar y obedecer a Dios con todo lo que somos. Ante la grandeza de la revelación de Dios, Pablo apenas podía detenerse para respirar, acumulando una razón para regocijarse tras otra:

No ceso de dar gracias por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, que tiene ojos de alumbra vuestros corazones, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de su gloriosa herencia en los santos, y cuál la inmensa grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su gran poder que obró en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este edad sino también en la venidera. Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:16–23)

La verdad acerca de Dios es lo que forma el fundamento y el marco de nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, a pesar de todo lo que podemos decir, de todo lo que se puede decir, llega un punto en el que la magnificencia del Señor Dios es abrumadora e inexpressable. Los apóstoles a menudo concluyen sus altísimos pasajes doctrinales con una efusiva doxología:

¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?” . . . Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre. Amén. (Romanos 11:33–36)

El nutrimento de la sana doctrina genera adoración y amor. El escritorio, los libros, la computadora y las inmensas redes de información que señalan el camino, deben ponernos de rodillas en adoración al Dios vivo. La adoración al Dios uno y trino es nuestra eterna y privilegiada razón de ser. Nunca abandones la adoración privada o corporativa. Orad al Padre, por el Hijo, por el poder del Espíritu. Adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu con un cuerpo fiel de creyentes. Servir a Dios imitando a Cristo en la fuerza del Espíritu. Haz que todo lo que digas y hagas sea para la gloria del trino Dios. En las palabras inspiradas por Dios del apóstol Pablo: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Corintios 13:14).

Siete principios para poner en práctica

1. Conocer a Dios nos anima a aprender más de Dios.
2. A la luz de la Trinidad, sé todo lo que estabas destinado a ser.
3. Aprende a ser padre del Padre perfecto.
4. Seguid a Jesús, nuestro Señor y Hermano.
5. Confía en el Espíritu Santo.
6. Sé amable pero firme con los engañadores y los engañados.
7. Glorificad al Dios trino.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Pocas doctrinas de la fe cristiana han mantenido una continuidad tan inmutable a lo largo de los siglos como la enseñanza trinitaria ortodoxa. Ya sea la Iglesia católica romana, ortodoxa oriental, luterana, presbiteriana, bautista, metodista, anglicana o evangélica libre, todos los sectores de la cristiandad mundial cantan las alabanzas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Al repasar la larga historia de la iglesia, vemos que el concepto trinitario de Dios se ha mantenido estable. Si bien diferentes pastores, maestros y teólogos han usado diferentes términos para expresar la unidad y diversidad del Padre, el Hijo y el Espíritu, casi todos han afirmado las verdades básicas sobre la Deidad y la humanidad de Jesucristo.

A continuación ofrecemos una selección de extractos y citas relacionadas con la doctrina de la iglesia sobre la naturaleza de Dios, la Trinidad y Jesucristo de cuatro períodos de la historia de la iglesia: patrístico, medieval, protestante y moderno. Estos ayudarán a los estudiantes de doctrina a observar algunas constantes que unen la historia cristiana, así como diversas expresiones que la han enriquecido. Los pastores y maestros los encontrarán útiles para agregar una perspectiva histórica a su propia predicación, enseñanza y escritura.¹

El período patrístico (100–500)

Ignacio de Antioquía (c. 110)

“Hay un solo médico, que es a la vez carne y espíritu, nacido y no nacido, Dios en el hombre, verdadera vida en la muerte, tanto de María como de Dios, primero sujeto al sufrimiento y luego más allá de él, Jesucristo nuestro Señor”.²

Justino Mártir (c. 150)

“Los judíos, en consecuencia, estando completamente de la opinión de que fue el Padre del universo quien habló a Moisés, aunque el que le habló era en verdad el Hijo de Dios, quien es llamado Ángel y Apóstol, son justamente acusados, tanto por el Espíritu de profecía y por Cristo mismo, sin conocer ni al Padre ni al Hijo. Porque los que afirman que el Hijo es el Padre, están

probados de no haber llegado a conocer al Padre, ni de saber que el Padre del universo tiene un Hijo; el cual también, siendo el Verbo primogénito de Dios, es Dios. Y en la antigüedad se apareció en forma de fuego y en semejanza de ángel a Moisés ya los demás profetas; pero ahora . . . [habiéndose] hecho hombre por medio de una virgen, según el consejo del Padre, para la salvación de los que creen en él, soportó tanto ser menospreciado como sufrir, para morir y resucitar, para vencer a la muerte.”³

Teófilo de Antioquía (c. 170)

“La aparición de Dios es inefable e indescriptible, y no puede ser vista por los ojos de la carne. Porque Él es incomprendible en gloria, insondable en grandeza, inconcebible en altura, incomparable en poder, inigualable en sabiduría, inimitable en bondad, inefable en bondad. Porque si digo que Él es Luz, nombro sino Su propia obra; si lo llamo Verbo, nombro sino Su soberanía; si lo llamo Mente, no hablo más que de Su sabiduría; si digo que es Espíritu, hablo de su aliento; si le llamo Sabiduría, hablo de su descendencia; si le llamo Fuerza, hablo de Su dominio; si le llamo Poder, me refiero a Su actividad; si la Providencia, sólo menciono Su bondad; si lo llamo Reino, sólo menciono Su gloria; si lo llamo Señor, menciono que es juez; si lo llamo Juez, hablo de Él como justo; si lo llamo Padre, hablo de todas las cosas como siendo de Él; si lo llamo Fuego, sólo menciono Su ira.”⁴

“Los tres días que hubo antes de las luminarias, son tipos de la Trinidad, de Dios, y Su Palabra, y Su sabiduría.”⁵

Ireneo de Lyon (c. 180)

“Hay un solo Dios, el Creador, el que está por encima de todo Principado y Potestad y Dominio y Virtud: Él es Padre, Él es Dios, Él, el Fundador, Él, el Hacedor, Él, el Creador, que hizo esas cosas por Sí mismo, es decir, por Su Palabra y Su Sabiduría: el cielo y la tierra, y los mares, y todo lo que en ellos hay: Él es justo; El es bueno; Él es quien formó al hombre, quien plantó el paraíso, quien hizo el mundo, quien dio origen al diluvio, quien salvó a Noé; Él es el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de los vivos: Él es a quien la ley proclama, a quien los profetas predicán, a quien Cristo revela, a quien los apóstoles nos dan a conocer, y en quien la Iglesia cree. Él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo: por Su Verbo, que es Su Hijo, por Él se revela y se manifiesta a todos a quienes se revela; porque [sólo] conocen a aquel a quien el Hijo se lo ha revelado. Pero el Hijo, eternamente

coexistiendo con el Padre, desde la antigüedad, sí, desde el principio, siempre revela al Padre a los Ángeles, Arcángeles, Potestades, Virtudes, y a todos aquellos a quienes Él quiere que Dios se manifieste.”⁶

“Para [el hombre espiritual] todas las cosas son consistentes: él tiene una fe plena en un Dios Todopoderoso, de quien son todas las cosas; y en el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, por quien son todas las cosas, y en las dispensaciones relacionadas con Él, por medio de las cuales el Hijo de Dios se hizo hombre; y una firme creencia en el Espíritu de Dios, que nos da el conocimiento de la verdad, y ha expuesto las dispensaciones del Padre y del Hijo, en virtud de las cuales habita con toda generación de hombres, según la voluntad de el padre.”⁷

Atenágoras de Atenas (c. 180)

“Reconocemos un solo Dios, increado, eterno, invisible, impasible, incomprendible, ilimitado, que es aprehendido por el solo entendimiento y la razón, que es abarcado por la luz, y la belleza, y el espíritu, y el poder inefable, por quien el universo tiene ha sido creado a través de Su Logos, y puesto en orden, y se mantiene en el ser, lo he demostrado suficientemente. [Digo 'Su Logos'], porque también reconocemos a un Hijo de Dios. Que nadie piense que es ridículo que Dios tenga un Hijo. Porque aunque los poetas, en sus ficciones, representan a los dioses como no mejores que los hombres, nuestro modo de pensar no es el mismo que el de ellos, ya sea con respecto a Dios el Padre o al Hijo. Pero el Hijo de Dios es el Logos del Padre, en idea y en operación; para después de la modelo de Él y por Él fueron hechas todas las cosas, el Padre y el Hijo siendo uno. Y estando el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo, en unidad y poder de espíritu, el entendimiento y razón del Padre es el Hijo de Dios. Pero si, en vuestra inteligencia superior, se os ocurre preguntar qué se entiende por Hijo, os diré brevemente que Él es el primer producto del Padre, no como habiendo sido traído a la existencia (pues desde el principio, Dios, quien es la mente eterna, tenía el Logos en Sí mismo, siendo desde la eternidad instinto con el Logos); pero en tanto que Él salió para ser la idea y el poder energizante de todas las cosas materiales, que yacen como una naturaleza sin atributos, y una tierra inactiva, las partículas más groseras se mezclan con las más ligeras. El Espíritu profético también está de acuerdo con nuestras declaraciones. 'El Señor', dice, 'me hizo principio de sus caminos para sus obras'. También afirmamos que el Espíritu Santo mismo, que opera en los profetas, es un efluvio de Dios, que fluye de Él y regresa como un rayo de sol”.⁸

Clemente de Alejandría (c. 200)

“Puesto que el Verbo fue desde el principio, Él era y es la fuente divina de todas las cosas; pero por cuanto ahora ha asumido el nombre de Cristo, consagrado desde la antigüedad y digno de poder, he sido llamado por mí el Cántico Nuevo. Este Verbo, entonces, el Cristo, la causa tanto de nuestro ser al principio (porque Él estaba en Dios) como de nuestro bienestar, este mismo Verbo se ha manifestado ahora como hombre, siendo Él solo ambos, Dios y hombre.”⁹

Tertuliano de Cartago (c. 210)

“Como de hecho siempre lo hemos hecho (y más especialmente desde que hemos sido mejor instruidos por el Paráclito, quien de hecho lleva a los hombres a toda la verdad), [nosotros] creemos que hay un solo Dios, pero bajo la siguiente dispensación u *oikonomia*, como se dice, que este único Dios tiene también un Hijo, su Verbo, que procede de sí mismo, por quien todas las cosas fueron hechas, y sin quien nada fue hecho. A él creemos que fue enviado por el Padre a la Virgen, y que nació de ella, siendo hombre y Dios, Hijo del hombre e Hijo de Dios, y llamado por el nombre de Jesucristo; creemos que padeció, murió y fue sepultado, según las Escrituras, y, después de haber sido resucitado por el Padre y llevado al cielo, para estar sentado a la diestra del Padre, y que vendrá a juzgar a vivos y muertos; quien envió también desde el cielo, desde el Padre, según su promesa, al Espíritu Santo, el Paráclito, el santificador de la fe de los que creen en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo. . . . Se guarda todavía el misterio de la dispensación, que distribuye la Unidad en una Trinidad, poniendo en su orden las tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: tres, sin embargo, no en condición, sino en grado; no en sustancia, sino en forma; no en potencia, sino en aspecto; sin embargo, de una sustancia, y de una condición, y de un solo poder, por cuanto es un solo Dios, de quien se cuentan estos grados y formas y aspectos, bajo el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. .”¹⁰

“Él es presentado expresamente como Dios y Hombre. . . ciertamente en todo como Hijo de Dios e Hijo del Hombre, siendo Dios y Hombre, diferente sin duda según cada sustancia en su propia propiedad especial, por cuanto la Palabra no es otra cosa que Dios, y la carne nada más que Hombre. Así enseña también el apóstol acerca de sus dos sustancias, diciendo: 'quien fue hecho de la simiente de David;' en cuyas palabras será Hombre e Hijo del Hombre. 'Quien fue declarado Hijo de Dios, según el Espíritu;' en cuyas palabras Él será

Dios, y el Verbo, el Hijo de Dios. Vemos claramente el estado doble, que no se confunde, sino que se une en una Persona: Jesús, Dios y Hombre.” ¹¹

Orígenes de Alejandría (c. 250)

“Por tanto, como nuestro entendimiento no puede por sí mismo contemplar a Dios mismo tal como es, conoce al Padre del mundo por la hermosura de sus obras y la hermosura de sus criaturas. Dios, por lo tanto, no debe ser considerado como un cuerpo o como existiendo en un cuerpo, sino como una naturaleza intelectual no compuesta, que no admite dentro de Sí ninguna adición de ningún tipo. . . . Por tanto, esa naturaleza simple y enteramente intelectual no puede admitir demora o vacilación en sus movimientos u operaciones, no sea que la simplicidad de la naturaleza divina parezca estar circunscrita o en algún grado obstaculizada por tales complementos, y no sea que lo que es el principio de todas las cosas se encuentre compuesto y diferente, y lo que debería estar libre de toda mezcla corporal, en virtud de ser la única especie de Deidad, por así decirlo, debería resultar, en lugar de ser uno. , para consistir en muchas cosas.” ¹²

Basilio de Cesarea (c. 375)

“Su primer y más propio título es Espíritu Santo, nombre muy especialmente apropiado para todo lo que es incorpóreo, puramente inmaterial e indivisible. . . . Él es la fuente de santificación, la luz espiritual, que da iluminación a todos usando Sus poderes para buscar la verdad, y la iluminación que Él da es Él mismo. Su naturaleza es inabordable; sólo por su bondad podemos acercarnos a él. Él llena todas las cosas con Su poder, pero solo aquellos que son dignos pueden compartirlo. Distribuye Su energía en proporción a la fe del receptor, sin limitarla a una sola acción. Él es simple en ser; Sus poderes son múltiples: están totalmente presentes en todas partes y en todo. Se distribuye pero no cambia. Él es compartido pero permanece completo. Considere la analogía del rayo de sol: cada persona sobre la que cae su luz bondadosa se regocija como si el sol existiera solo para él, pero ilumina la tierra y el mar, y es dueño de la atmósfera. De la misma manera, el Espíritu se da a cada uno que lo recibe como si fuera posesión de esa persona sola, pero Él envía la gracia suficiente para llenar el universo”. ¹³

El Credo Constantinopolitano (381)

“Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo,

Hijo unigénito de Dios, engendrado de su Padre antes de todos los mundos, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado, no creado, siendo de la misma sustancia que el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. . quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de la Virgen María, y se hizo hombre, y fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato. Padeció y fue sepultado, y al tercer día resucitó según las Escrituras, y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre. Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. cuyo reino no tendrá fin. Y [creemos] en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas.” ¹⁴

Ambrosio de Milán (c. 400)

“Debemos creer que Dios es bueno, eterno, perfecto, todopoderoso y verdadero, tal como lo encontramos en la Ley y los Profetas, y el resto de las Sagradas Escrituras, porque de otro modo no hay Dios. Porque Aquel que es Dios no puede sino ser bueno, ya que la plenitud de la bondad es de la naturaleza de Dios: ni Dios, que hizo el tiempo, puede estar en el tiempo; tampoco puede Dios ser imperfecto, porque un ser menor es claramente imperfecto, ya que le falta algo por lo que podría ser igualado a uno mayor. Esta es, pues, la enseñanza de nuestra fe: que Dios no es malo, que para Dios nada es imposible, que Dios no existe en el tiempo, que Dios está debajo de la nada.” ¹⁵

“La Fe declara que hay un Dios, ya que hay una creencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Que hay un Espíritu, todo santo, la gracia lo atestigua, porque hay un Bautismo, en el Nombre de la Trinidad. Los profetas proclaman, los apóstoles oyen, la voz de un solo Dios”. ¹⁶

“A Ti ahora, Padre Todopoderoso, dirijo mis palabras con lágrimas. De hecho, fácilmente te he llamado inaccesible, incomprensible, inestimable; pero no me atrevía a decir que Tu Hijo era inferior a Ti mismo. Porque cuando leo que Él es el Resplandor de Tu gloria, y la Imagen de Tu Persona, temo que, al decir que la Imagen de Tu Persona es inferior, me parezca que digo que es inferior Tu Persona, de la cual el Hijo es la Imagen; porque la plenitud de Tu Deidad está enteramente en el Hijo.” ¹⁷

Agustín de Hipona (c. 420)

“Todos aquellos católicos expositores de las divinas Escrituras, tanto antiguas como nuevas, a quienes he podido leer, que han escrito antes de mí acerca de la Trinidad, que es Dios, se han propuesto enseñar, según las Escrituras, esta doctrina, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo insinúan una unidad divina de una y la misma sustancia en una igualdad indivisible; y por lo tanto que no son tres Dioses, sino un solo Dios: aunque el Padre ha engendrado al Hijo, y así el que es el Padre no es el Hijo; y el Hijo es engendrado por el Padre, y así el que es el Hijo no es el Padre; y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino sólo el Espíritu del Padre y del Hijo, él mismo también coigual al Padre y al Hijo, y perteneciente a la unidad de la Trinidad. Pero no que esta Trinidad nació de la Virgen María, y fue crucificada bajo Poncio Pilato, y sepultada, y resucitó al tercer día, y subió al cielo, sino solamente el Hijo. Ni tampoco que esta Trinidad descendió en forma de paloma sobre Jesús cuando fue bautizado; ni que, en el día de Pentecostés, después de la ascensión del Señor, cuando 'vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba', la misma Trinidad 'se sentó sobre cada uno de ellos con lenguas repartidas como de fuego, ' pero sólo el Espíritu Santo. Ni que esta Trinidad dijera desde el cielo: "Tú eres mi Hijo", ya sea cuando fue bautizado por Juan, o cuando los tres discípulos estaban con Él en el monte, o cuando sonó la voz que decía: "Yo lo he glorificado". , y lo glorificaré de nuevo;' sino que fue una palabra del Padre solamente, dicha al Hijo; aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como son indivisibles, así obran indivisiblemente. Esta es también mi fe, ya que es la fe católica [es decir, universalmente cristiana]”. ¹⁸

Definición calcedonia (451)

“Siguiendo a los Santos Padres enseñamos con una sola voz que el Hijo [de Dios] y nuestro Señor Jesucristo deben ser confesados como uno y el mismo [persona], que es perfecto en Deidad y perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, de alma razonable y cuerpo [humano] consistente, consustancial al Padre en cuanto a su Deidad, y consustancial a nosotros en cuanto a su humanidad; hecho en todo semejante a nosotros, excepto el pecado solamente; engendrado de su Padre antes de los mundos según su Deidad; pero en estos últimos días para nosotros los hombres y para nuestra salvación nació [en el mundo] de la Virgen María, la Madre de Dios según su humanidad. Este único y mismo Jesucristo, el Hijo unigénito [de Dios] debe ser confesado en dos naturalezas, inconfundibles, inmutables, indivisibles,

inseparablemente [unidas], y eso sin que la distinción de naturalezas sea eliminada por tal unión, sino la propiedad peculiar de cada naturaleza siendo conservada y unida en una Persona y subsistencia, no separada o dividida en dos personas, pero uno y el mismo Hijo y unigénito, Dios Verbo, nuestro Señor Jesucristo, como los profetas antiguos hablaron de él, y como el Señor Jesucristo nos enseñó, y como el Credo de los Padres nos ha entregado.”¹⁹

El período medieval (500-1500)

Boecio (c. 520)

“Son muchos los que reclaman como suya la dignidad de la religión cristiana; pero es válida y sólo válida aquella forma de fe que, tanto por el carácter universal de las reglas y doctrinas que afirman su autoridad, como porque el culto en que se expresan se ha difundido por todo el mundo, se llama católica o universal. La creencia de esta religión acerca de la Unidad de la Trinidad es la siguiente: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Por lo tanto Padre, Hijo y Espíritu Santo son un solo Dios, no tres Dioses. La causa de esta unión es la ausencia de diferencia: la diferencia no puede ser evitada por aquellos que agregan o quitan de la Unidad”.²⁰

“Esta nuestra religión que se llama cristiana y católica se basa principalmente en las siguientes afirmaciones. Desde toda la eternidad, es decir, antes de que se estableciera el mundo, y por tanto antes de que comenzara todo lo que se entiende por tiempo, existe una sola sustancia divina de Padre, Hijo y Espíritu Santo, de tal manera que confesamos a Dios Padre, el Hijo Dios, y el Espíritu Santo Dios, y sin embargo no tres Dioses sino un solo Dios. Así el Padre tiene al Hijo, engendrado de su sustancia y coeterno consigo mismo de una manera que sólo Él conoce, a quien confesamos Hijo en el sentido de que no es lo mismo que el Padre. El Padre nunca ha sido Hijo, porque la mente humana no debe imaginar un linaje divino que se extienda hasta el infinito; ni el Hijo, siendo de la misma naturaleza en virtud de la cual es coeterno con el Padre, nunca puede convertirse en Padre, porque el linaje divino no debe extenderse hasta el infinito. Pero el Espíritu Santo no es ni Padre ni Hijo, y por lo tanto, aunque de la misma naturaleza divina, no es engendrado ni engendrador, sino que procede tanto del Padre como del Hijo. Sin embargo, cuál es la manera de esa Procesión no somos más capaces de afirmar con claridad de lo que la mente humana es capaz de comprender la generación del Hijo de la sustancia del Padre. Pero estos artículos están establecidos para nuestra fe en el Antiguo y Nuevo Testamento.”²¹

“Ahora bien, en los últimos días de los tiempos, en lugar de los profetas y de otros hombres agradables a Él, Dios quiso que Su Hijo unigénito naciera de una Virgen para que así la salvación de la humanidad, que se había perdido por la desobediencia de el primer hombre podría ser recobrado por el Dios-hombre, y puesto que fue una mujer la que primero había persuadido al hombre a lo que produjo la muerte, debería haber esta segunda mujer que debería dar a luz de un vientre humano a Aquel que da la Vida. Ni se considere cosa indigna que el Hijo de Dios haya nacido de una virgen, porque fue por el curso de la naturaleza que fue concebido y dado a luz. Virgen entonces concibió, por obra del Espíritu Santo, al Hijo de Dios hecho carne, Virgen lo dio a luz, Virgen continuó después de su nacimiento; y se hizo Hijo del hombre y también Hijo de Dios, para que en él resplandezca la gloria de la naturaleza divina y al mismo tiempo se manifieste la debilidad humana que tomó sobre sí.” ²²

Juan de Damasco (c. 740)

“Increado, sin principio, inmortal, infinito, eterno, inmaterial, bueno, creativo, justo, esclarecedor, inmutable, sin pasión, incircunscrito, inconmensurable, ilimitado, indefinido, invisible, impensable, carente de nada, siendo Su propia regla y autoridad, todo -gobierno, dador de vida, omnipotente, de poder infinito, que contiene y mantiene el universo y hace provisión para todo: todos estos y otros atributos semejantes posee la Deidad por naturaleza, no habiéndolos recibido de otra parte, sino impartiendo Él mismo todo el bien a Su creaciones propias según la capacidad de cada uno. Las subsistencias moran y se establecen firmemente unas en otras. Porque son inseparables y no pueden separarse el uno del otro, sino que mantienen sus cursos separados uno dentro del otro, sin unirse ni mezclarse, sino adherirse el uno al otro. Porque el Hijo está en el Padre y el Espíritu: y el Espíritu en el Padre y el Hijo: y el Padre en el Hijo y el Espíritu, pero no hay unión ni mezcla ni confusión. Y hay uno y el mismo movimiento: porque hay un impulso y un movimiento de las tres subsistencias, que no se observa en ninguna naturaleza creada.” ²³

Gottschalk de Orbais (c. 865)

“Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, una persona de dos naturalezas y en dos naturalezas unidas y perfeccionadas, como es evidente, claro y aparente. . . . Creamos, entendamos, no confiesemos que hay dos Hijos o dos Cristos, Dios y hombre, como ladraba

Nestorio. Él no creó a la humanidad para que, ¡Dios no lo quiera!, se introdujera una *cuaternidad* en Dios Trinidad. Más bien la Trinidad permanece como estaba, pero hay dos naturalezas en Cristo, no una, como soñó Eutiques. Por eso los católicos que refutan del todo la perfidia de Nestorio afirman y dicen con razón que no es que haya un Cristo que es Dios y otro Cristo que es hombre, sino que hay un solo y mismo Cristo, Dios y hombre.”²⁴

Anselmo de Canterbury (c. 1077)

“Y así, Señor, tú que das entendimiento a la fe, dame, en cuanto sepas que es útil, que entienda que eres como creemos; y que tú eres aquello en lo que creemos. Y en verdad, creemos que eres un ser del cual nada más grande puede concebirse. ¿O no existe tal naturaleza, ya que el necio ha dicho en su corazón, no hay Dios? Pero, de todos modos, este mismo necio, cuando oye hablar de este ser del que hablo, un ser que no puede concebirse nada mayor, entiende lo que oye, y lo que entiende está en su entendimiento; aunque no entiende que exista.

“Porque una cosa es que el objeto esté en el entendimiento, y otra entender que el objeto existe. Cuando un pintor concibe por primera vez lo que hará después, lo tiene en su entendimiento, pero todavía no entiende que sea, porque todavía no lo ha hecho. Pero después de haber hecho la pintura, la tiene en su entendimiento y comprende que existe, porque la ha hecho.

“Por lo tanto, hasta el necio está convencido de que existe algo en el entendimiento, por lo menos, de lo cual no se puede concebir nada mayor. Porque, cuando oye esto, lo entiende. Y todo lo que se entiende existe en el entendimiento. Y ciertamente aquello de lo cual no puede concebirse nada mayor, no puede existir en el entendimiento solo. Pues supongamos que existe sólo en el entendimiento: entonces puede concebirse que existe en la realidad; cual es mayor

“Por lo tanto, si sólo en el entendimiento existe aquello que nada mayor puede concebirse, el mismo ser que nada mayor puede concebirse es uno, que algo mayor puede concebirse. Pero obviamente esto es imposible. Por lo tanto, no hay duda de que existe un ser, del cual nada mayor puede concebirse, y existe tanto en el entendimiento como en la realidad”.²⁵

“Así de bueno eres tú, Dios Padre; esta es tu Palabra, es decir, tu Hijo. Porque nada, sino lo que eres, o mayor o menor que tú, puede estar en la Palabra por la cual te expresas; porque tu Palabra es verdadera, como tú eres veraz. Y, por tanto, es la verdad misma, tal como eres tú; ninguna otra verdad

que tú; y eres de una naturaleza tan simple, que de ti nada puede nacer sino lo que eres. Este bien supremo es el único amor común a ti ya tu Hijo, es decir, el Espíritu Santo que procede de ambos. Porque este amor no es desigual para ti o para tu Hijo; ya que te amas a ti mismo ya él, ya él, a ti ya sí mismo, en toda la extensión de tu ser y el de él. Ni hay nada más que proceda de ti y de él, que no sea diferente de ti y de él. Nada puede proceder de la suprema sencillez, sino lo que es aquello de lo que procede.

“Pero lo que cada uno es, por separado, esto es todo la Trinidad a la vez, Padre, Hijo y Espíritu Santo; viendo que cada uno por separado no es sino la unidad supremamente simple, y la simplicidad supremamente unitaria que no puede multiplicarse ni variarse. Además, hay un solo Ser necesario. Ahora bien, este es ese Ser único, necesario, en el que está todo bien; es más, que es todo bien, y un solo bien entero, y el único bien.” ²⁶

“Decimos que el Señor Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, una persona en dos naturalezas y dos naturalezas en una sola persona. Por lo tanto, cuando hablamos de Dios soportando cualquier humillación o enfermedad, no nos referimos a la majestad de esa naturaleza, que no puede sufrir; sino a la debilidad de la constitución humana que asumió. Y así no queda ningún motivo de objeción contra nuestra fe. Porque de esta manera no pretendemos degradar la naturaleza divina, sino que enseñamos que una persona es a la vez divina y humana. En la encarnación de Dios no hay rebajamiento de la Deidad; pero la naturaleza del hombre creemos que es exaltada.” ²⁷

Tomás de Aquino (hacia 1260)

“De todo lo dicho se deduce que en la naturaleza divina subsisten tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y que estos tres son un solo Dios, siendo distintos entre sí solo por relaciones. El Padre se distingue por la relación de paternidad y por no nacer de nadie: el Hijo se distingue del Padre por la relación de filiación: el Padre y el Hijo del Espíritu Santo por la espiración; y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo por la procesión del amor por la cual procede de ambos.” ²⁸

“Una semejanza de la Trinidad divina es observable en la mente humana. Esa mente, al comprenderse realmente a sí misma, concibe su 'palabra' en sí misma, la cual 'palabra' no es otra cosa que lo que se llama la 'expresión intelectual' existente en la mente; cuya mente, pasando a amarse a sí misma, se produce en la voluntad como un objeto amado. Además, no continúa, sino

que está confinado y completo en un círculo, volviendo por amor a su propia sustancia, de donde comenzó originalmente el proceso mediante la formación de la 'expresión intelectual' de esa sustancia. Sin embargo, hay un proceso que sale a los efectos exteriores, como la mente por amor a sí misma procede a alguna acción más allá de sí misma. Así observamos en la mente tres cosas: la mente misma, de donde el proceso comienza dentro de su propia naturaleza; la mente concebida en el entendimiento; y la mente amó en la voluntad. Y así hemos visto que hay en la naturaleza divina un Dios no engendrado, el Padre, el origen de toda la procesión de la Deidad; y un Dios engendrado a la manera de una 'palabra' concebida en el entendimiento, a saber, el Hijo; y un Dios que procede por modo de amor, que es el Espíritu Santo: más allá de Él no hay más procesión dentro de la naturaleza divina, sino sólo un proceder a los efectos exteriores. Pero la representación de la Trinidad divina en nosotros se queda corta, en cuanto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza, y cada uno de ellos una Persona perfecta. De ahí que se diga que está en la mente del hombre la 'imagen' de Dios : *a nosotros hacer hombre a nuestro imagen y semejanza* (Gen. i, 26).” ²⁹

“De todas las obras de Dios, el misterio de la Encarnación es el que más trasciende la razón. Nada más asombroso podría imaginarse hecho por Dios que el hecho de que el verdadero Dios e Hijo de Dios se convirtiera en verdadero hombre. A este jefe de maravillas todas las demás maravillas están subordinadas. Confesamos esta maravillosa Encarnación bajo la enseñanza de la autoridad divina, Juan i, 14: Fil. 2, 6–11. Lo declaran también las palabras de nuestro Señor Jesucristo mismo, que a veces dice de sí mismo cosas humildes y humanas, p. ej., *el Padre es mayor que yo* (Juan xiv, 28): *Mi alma está triste hasta la muerte* (Mt. xxvi). , 38): que le pertenecía en la humanidad que había asumido: otras veces cosas elevadas y divinas, p. ej., *Yo y el Padre somos uno* (Juan x, 30): *Todo lo que tiene el Padre es mías* (Juan xvi, 15): que se unen a Él en su naturaleza divina. Y las acciones que se registran de Él muestran la misma dualidad de naturaleza. Su ser azotado por el miedo, la tristeza, el hambre, la muerte, pertenece a su naturaleza humana: la curación de los enfermos por su propio poder, la resurrección de los muertos y el dominio eficaz de los elementos, la expulsión de los demonios, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos cuando Él quiso, y finalmente ascendiendo a los cielos, mostrar el poder de Dios que estaba en Él.” ³⁰

Catalina de Siena (1370)

¡Oh, eterna Trinidad! ¡oh Dios! que la Deidad dio valor a la Sangre de Tu Hijo, Tú, oh eterna Trinidad, eres un Mar profundo, en el cual cuanto más profundo entro más encuentro, y cuanto más encuentro más busco; el alma no puede saciarse en tu abismo, porque continuamente tiene hambre de ti, Trinidad eterna, deseando verte con luz en tu luz. Como el ciervo desea el manantial de agua viva, así mi alma desea salir de la prisión de este cuerpo oscuro y verte en verdad. ¡Cuánto tiempo, ay! Trinidad eterna, fuego y abismo de amor, ¿Tu rostro estará escondido de mis ojos? Derrite de una vez la nube de mi cuerpo. El conocimiento que me has dado de Ti mismo en Tu verdad, me constriñe a anhelar abandonar la pesadez de mi cuerpo, y dar mi vida por la gloria y alabanza de Tu Nombre, porque he probado y visto con la luz del intelecto en tu luz, abismo tuyo, Trinidad eterna, y hermosura de tu criatura, porque mirándome en ti me vi siendo tu imagen, dándome la vida por tu poder, ¡oh! Padre eterno, y tu sabiduría, que es de tu Hijo unigénito, resplandeciendo en mi intelecto y en mi voluntad, siendo uno con tu Espíritu Santo, que procede de ti y de tu Hijo, por quien puedo amarte. Tú, Eterna Trinidad, eres mi Creador, y yo soy obra de tus manos, y sé por la nueva creación que Me has dado en la sangre de Tu Hijo, que estás enamorado de la hermosura de Tu hechura”.³¹

El período protestante (1500-1700)

Confesión de Augsburgo (1530)

“Las iglesias, de común acuerdo entre nosotros, enseñan que el decreto del Sínodo de Nicea relativo a la unidad de la esencia divina y de las tres personas es verdadero, y sin duda debe ser creído: a saber, que hay una esencia divina que se llama y es Dios, eterno, sin cuerpo, indivisible [sin parte], de infinito poder, sabiduría, bondad, el Creador y Conservador de todas las cosas, visibles e invisibles; y que, sin embargo, hay tres personas de la misma esencia y poder, que también son coeternos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.”³²

Menno Simons (1550)

“Este Dios único, eterno, omnipotente, inefable, invisible, inexpresable e indescriptible, lo creemos y confesamos con las Escrituras, que es el Padre eterno e incomprensible, con su Hijo eterno e incomprensible, y con su Espíritu Santo eterno e incomprensible. El Padre, creemos y confesamos ser un verdadero Padre, el Hijo, un verdadero Hijo, y el Espíritu Santo, un

verdadero Espíritu Santo; no carnal y comprensible sino espiritual e incomprensible.”³³

Juan Calvino (1559)

“Aquellos, pues, que aman la sobriedad y están contentos con la medida de la fe, reciban brevemente lo que es útil para ser conocido. Es como sigue: Cuando profesamos creer en un solo Dios, por el nombre de Dios se entiende la única esencia simple, que comprende tres personas o hipóstasis; y, en consecuencia, siempre que el nombre de Dios se usa indefinidamente, se quiere decir el Hijo y el Espíritu, no menos que el Padre. Pero cuando el Hijo se une al Padre, aparece la relación, y así distinguimos entre las Personas. Pero como las subsistencias personales llevan consigo un orden, estando el principio y origen en el Padre, siempre que se hace mención del Padre y del Hijo, o del Padre y el Espíritu juntos, se da especialmente al Padre el nombre de Dios. En esto De esta manera se conserva la unidad de la esencia y se respeta el orden, que, sin embargo, no deroga en ningún aspecto la divinidad del Hijo y el Espíritu. Y seguramente como ya hemos visto cómo los apóstoles declaran que el Hijo de Dios era Aquel a quien Moisés y los profetas declararon que era Jehová, debemos llegar siempre a una unidad de esencia.”

³⁴

“El que era Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, no por confusión de sustancia, sino por unidad de persona. Porque sostenemos que la divinidad estaba tan unida y unida con la humanidad, que todas las propiedades de cada naturaleza permanecen enteras y, sin embargo, las dos naturalezas constituyen un solo Cristo. . . . Así las Escrituras hablan de Cristo. A veces le atribuyen cualidades que deberían referirse especialmente a su humanidad ya veces cualidades aplicables peculiarmente a su divinidad, ya veces cualidades que abarcan ambas naturalezas y no se aplican especialmente a ninguna. Esta combinación de una naturaleza doble en Cristo la expresan tan cuidadosamente, que a veces las comunican entre sí, una forma de hablar que los antiguos denominaron *idiomaton koinonia* (una comunicación de propiedades).”³⁵

Iglesia de Inglaterra (1571)

“Hay un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes o pasiones, de infinito poder, sabiduría y bondad, el hacedor y conservador de todas las cosas, tanto visibles como invisibles. Y en la unidad de esta Deidad hay tres

personas, de una sola sustancia, poder y eternidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.³⁶

“El Hijo, que es el Verbo del Padre, engendrado desde la eternidad por el Padre, el mismo y eterno Dios, de la misma sustancia que el Padre, tomó la naturaleza de hombre en el seno de la Santísima Virgen, de su sustancia: de modo que dos naturalezas enteras y perfectas, es decir, la Deidad y la humanidad, fueron unidas en una sola persona, para no ser jamás divididas, de las cuales es un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que verdaderamente padeció, fue crucificado, muerto y sepultado, reconciliar a su Padre con nosotros, y ser sacrificio, no sólo por la culpa original, sino también por todos los pecados actuales de los hombres.”³⁷

“Cristo verdaderamente resucitó de la muerte, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos y todo lo que pertenece a la perfección de naturaleza del hombre, con la cual subió al cielo, y allí se sienta, hasta que vuelva para juzgar a todos los hombres en el día postrero.”³⁸

“El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es de una misma sustancia, majestad y gloria, con el Padre y el Hijo, verdadero y eterno Dios”.³⁹

Confesión de Westminster (1646)

“Hay un solo Dios vivo y verdadero, infinito en ser y perfección, purísimo espíritu, invisible, sin cuerpo, partes ni pasiones, inmutable, inmenso, eterno, incomprendible, todopoderoso, sapientísimo, santo, santísimo. libre, absolutísimo, obrando todas las cosas según el designio de su propia inmutable y justísima voluntad, para su propia gloria; amantísimo, clemente, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado; el galardonador de los que le buscan diligentemente; y además muy justo y terrible en sus juicios; que odia todo pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al culpable.”⁴⁰

“En la unidad de la Deidad hay tres personas, de una sola sustancia, poder y eternidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre no es de ninguno, ni engendrado ni procediendo; el Hijo es eternamente engendrado del Padre; el Espíritu Santo eternamente procedente del Padre y del Hijo.”⁴¹

Blaise Pascal (hacia 1660)

“Si no hubiera oscuridad [el ocultamiento de Dios] el hombre no sentiría su corrupción: si no hubiera luz, el hombre no podría esperar una cura. Por tanto, no sólo es justo sino útil para nosotros que Dios esté en parte oculto y en parte revelado, ya que es tan peligroso para el hombre conocer a Dios sin conocer su propia miseria como conocer su propia miseria sin conocer a Dios”.⁴²

“Si nunca hubiera aparecido ningún signo de Dios, tal privación eterna sería ambigua y podría atribuirse tanto a la ausencia de cualquier divinidad como al hecho de que el hombre no era digno de conocerla; pero el hecho de que él [Dios] aparece a veces pero no siempre elimina toda ambigüedad. Si aparece una vez, existe para siempre. Por lo tanto, la única conclusión posible es que hay un Dios y que los hombres son indignos de él”.⁴³

David Clarkson (hacia 1680)

“Los títulos de Dios son virtualmente promesas. Cuando se le llama sol, escudo, torre fuerte, escondite, porción. Los títulos de Cristo, luz del mundo, pan de vida, camino, verdad y vida; los títulos del Espíritu, el Espíritu de verdad, de santidad, de gloria, de gracia y de súplica, el Espíritu que sella y testifica; la fe puede concluir tanto de estos como de las promesas. ¿Es el Señor un sol? Entonces me influirá, etc. ¿Es Cristo vida? Entonces él me dará vida”.⁴⁴

El Período Moderno (1700-Presente)

Jonathan Edwards (hacia 1750)

“Supongo que esta es la Santísima Trinidad de la que leemos en las Sagradas Escrituras. El Padre es la Deidad que subsiste en la forma Primera, sin origen y más absoluta, o la deidad en su existencia directa. El Hijo es la Deidad engendrada por el entendimiento de Dios, o que tiene una Idea de sí mismo y subsiste en esa Idea. El Espíritu Santo es la Deidad que subsiste en acto, o la esencia divina que fluye y exhala en el amor infinito de Dios y su deleite en sí mismo. Y creo que toda la Esencia divina subsiste verdadera y distintamente tanto en la Idea divina del Amor divino, como que cada uno de ellos son Personas propiamente distintas.”⁴⁵

Samuel Hopkins (hacia 1790)

“Las escrituras nos enseñan que hay tres en este único Dios. No tres Dioses; porque esto sería una contradicción; sino que este ser infinito existe de tal manera que son tres subsistencias o personas distintas y, sin embargo, un solo Dios.” ⁴⁶

Charles Hodge (hacia 1870)

“En la Biblia, todos los títulos y atributos divinos se atribuyen por igual al Padre, al Hijo y al Espíritu. El mismo culto divino se rinde a a ellos. El uno es tanto objeto de adoración, amor, confianza y devoción como el otro. No es más evidente que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios; ni se revela más claramente la deidad del Padre y del Hijo que la del Espíritu.” ⁴⁷

Augusto H. Strong (1907)

“En la naturaleza del único Dios hay tres distinciones eternas que se nos representan bajo la figura de personas, y estas tres son iguales”. ⁴⁸

Benjamín B. Warfield (1930)

“Hay un solo y verdadero Dios, pero en la unidad de la Deidad hay tres Personas coeternas y coiguales, las mismas en sustancia pero distintas en subsistencia.” ⁴⁹

“La prueba fundamental de que Dios es Trinidad la proporciona, pues, la revelación fundamental de la Trinidad de hecho: es decir, en la encarnación de Dios Hijo y en la efusión de Dios Espíritu Santo. En una palabra, Jesucristo y el Espíritu Santo son la prueba fundamental de la doctrina de la Trinidad. Esto es tanto como decir que toda la evidencia de cualquier tipo, y de cualquier fuente derivada, de que Jesucristo es Dios manifestado en la carne, y que el Espíritu Santo es una Persona Divina, es simplemente tanta evidencia para la doctrina de la Trinidad; y que cuando vayamos al Nuevo Testamento en busca de evidencia de la Trinidad, debemos buscarla, no meramente en las alusiones dispersas a la Trinidad como tal, por numerosas e instructivas que sean, sino principalmente en toda la masa de evidencia que el Nuevo Testamento provee de la Deidad de Cristo y la personalidad Divina del Espíritu Santo. Cuando hemos dicho esto, hemos dicho en efecto que toda la masa del Nuevo Testamento es evidencia de la Trinidad.” ⁵⁰

Luis Berkhof (1938)

“La Biblia enseña que, si bien Dios es uno, existe en tres Personas, llamadas Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas no son tres personas en el sentido ordinario de la palabra; no son tres individuos. . . . Al mismo tiempo son de tal naturaleza que pueden entablar relaciones personales. El Padre puede hablar al Hijo y viceversa, y ambos pueden enviar el Espíritu. El verdadero misterio de la Trinidad consiste en que cada una de las Personas posee la totalidad de la esencia divina, y que ésta no tiene existencia fuera y aparte de las Personas. Los tres no están subordinados en ser el uno al otro, aunque puede decirse que en orden de existencia el Padre es primero, el Hijo segundo y el Espíritu Santo tercero, orden que también se refleja en su obra.” ⁵¹

Tomás Oden (1987)

“Dios es la fuente y el fin de todas las cosas, aquello de lo cual nada mayor puede concebirse; ser increado, suficiente, necesario; infinito, inconmensurable, eterno Uno, Padre, Hijo y Espíritu; creador, redentor y consumidor omnipresente, omnisciente, omnipotente y omnipotente de todas las cosas; inmanente sin dejar de ser trascendente, Santo presente en medio de nosotros; cuya forma de ser personal es incomparablemente libre, autodeterminada, espiritual, receptiva y autocongruente; cuya actividad es incomparablemente buena, santa, recta, justa, benevolente, amorosa, clemente, misericordiosa, tolerante, bondadosa; por lo tanto eternamente bendito, eternamente gozoso, cuya santidad es incomparable en belleza.” ⁵²

Jl Packer (1993)

“La verdadera dificultad, el misterio supremo con el que nos enfrenta el evangelio. . . no está en el mensaje de expiación del Viernes Santo, ni en el mensaje de Pascua de resurrección, sino en el mensaje de Navidad de la Encarnación. La afirmación cristiana realmente asombrosa es que Jesús de Nazaret era Dios hecho hombre, que la segunda persona de la Deidad se convirtió en el 'segundo hombre' (1 Corintios 15:47), determinando el destino humano, el segundo representante cabeza de la raza, y que tomó la humanidad sin pérdida de deidad, de modo que Jesús de Nazaret fue tan verdadera y completamente divino como humano.

“Aquí hay dos misterios por el precio de uno: la pluralidad de personas dentro de la unidad de Dios, y la unión de la Deidad y la humanidad en la persona de Jesús”. ⁵³

Richard Swinburne (1996)

“Científicos, historiadores y detectives observan los datos y de ahí proceden a alguna teoría sobre lo que mejor explica la ocurrencia de estos datos. Podemos analizar los criterios que utilizan para llegar a la conclusión de que cierta teoría está mejor respaldada por los datos que otra teoría diferente, es decir, es más probable, sobre la base de esos datos, que sea verdadera. Usando esos mismos criterios, encontramos que la opinión de que hay un Dios explica *todo lo* que observamos, no solo una estrecha gama de datos. Explica el hecho de que existe un universo, que las leyes científicas operan dentro de él, que contiene animales conscientes y humanos con cuerpos muy complejos e intrincadamente organizados, que tenemos abundantes oportunidades para desarrollarnos a nosotros mismos y al mundo, así como las más datos particulares de que los humanos reportan milagros y tienen experiencias religiosas. En la medida en que las causas y leyes científicas explican algunas de estas cosas (y en parte lo hacen), estas mismas causas y leyes necesitan explicación, y la acción de Dios las explica. Los mismos criterios que utilizan los científicos para llegar a sus propias teorías nos llevan a ir más allá de esas teorías hacia un Dios creador que sostiene todo lo que existe”.⁵⁴

Wayne Grudem (1999)

“Dios existe eternamente como tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y cada persona es completamente Dios, y hay un Dios”.⁵⁵

Millard Erickson (2000)

“Cuando se toma en serio todo el texto de la Escritura, surge la doctrina de la Trinidad. Enseña claramente que Dios es uno y único, que es el único Dios que es verdadero y existe. Enseña, ya sea directa o indirectamente, que hay tres personas que son completamente divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y también enseña, indirectamente y por implicación, que estos tres son uno”.⁵⁶

ESPACIO EN LOS ESTANTES

Recomendaciones para su biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una descripción general básica de las principales doctrinas cristianas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Para ayudar a profundizar en algunos de estos temas, sugerimos para su biblioteca los siguientes libros. Notas breves describen el contenido y la orientación de cada volumen, así como una calificación general (principiante, intermedio o avanzado).

Obras clásicas sobre la Trinidad

Anselmo, *Por qué Dios se hizo hombre*. En *Anselmo: Proslogium; monologio; Un Apéndice en nombre del tonto por Gaunilon; y cur Deus Homo*. Sidney Norton Deane, trad. Reimpresión ed. Chicago: Open Court, 1926. Intento clásico de demostrar la necesidad de la encarnación del Hijo de Dios sobre la base de la razón únicamente, aparte de la revelación divina. [AVANZADO]

Atanasio. *Sobre la Encarnación*. Introducción por C. S. Lewis. Nueva ed., CSMV, trad. y ed. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1998. Breves defensas de Jesucristo como Dios pleno por el renombrado defensor de la Trinidad. También disponible en línea y en varias traducciones. [PRINCIPIANTE]

Agustín. *La Trinidad*. Introducción, notas de Edmund Hill, trad.; John E. Rotelle, ed. Brooklyn: New City, 1991. El texto fundamental sobre la Deidad por el principal teólogo del cristianismo occidental. También disponible en línea y en varias traducciones. [INTERMEDIO]

Basilio el Grande. *Sobre el Espíritu Santo*. David Anderson, trad. Serie Patrística Popular. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1980. La principal defensa de la personalidad del Espíritu por parte de un padre de Capadocia. También disponible en línea y en varias traducciones. [INTERMEDIO]

Boecio. *la trinidad es Un dios, No Tres Dioses*. En *Los Tratados Teológicos, El consuelo de la filosofía*. H. F. Stewart y E. K. Rand, trad. La Biblioteca Clásica Loeb. London: Heinemann, 1918. Una obra de reflexión filosófica y teológica

de una figura destacada en la transición de la teología patristica a la medieval. [AVANZADO]

Calvino, Juan. *Institutos de la Religión Cristiana*. Henry Beveridge, trad. Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1863. El resumen clásico de la fe reformada protestante, desde una perspectiva trinitaria; El Libro 1 trata principalmente de la teología propiamente dicha, el Libro 2 de la persona y obra de Cristo. [AVANZADO]

Edwards, Jonathan. *Un ensayo inédito de Edwards sobre la Trinidad*. Nueva York: Scribner's, 1903. Esta excelente obra despierta el apetito por más de las grandes obras de Edwards sobre la providencia y la gloria de Dios. [AVANZADO]

Gregorio de Nacianceno. *Sobre Dios y el Hombre: La Poesía Teológica de San Gregorio de Nazianzo*. Peter Gilbert, trad. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2001. Una serie clásica de ensayos de un padre capadocio del siglo IV. [AVANZADO]

Owen, Juan. *de comunión con Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Kelly M. Kapic y Justin Taylor, eds. Wheaton, IL: Crossway, 2007. Un clásico puritano de 1657 habla de cómo nuestra comunión con cada persona divina es simultánea con las tres. [INTERMEDIO]

Simons, Menno. *Confesión del Dios Triuno, Eterno y Verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo*. En *las Obras completas de Menno Simons*. vol. 2. Elkhart, IN: John F. Funk, 1871. La doctrina de la Trinidad del renombrado líder anabautista. [INTERMEDIO]

Tertuliano. *Contra Práxeas*. En Alexander Roberts y James Donaldson, eds. *Los Padres Ante-Nicenos: Los Escritos de los Padres Hasta el 325 d . C.* vol. 3. Nueva York: Publicación de literatura cristiana. Co., 1885. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson, 1994. Atacando el modalismo y el patripasianismo, Tertuliano es el primero en emplear todos los términos que luego se usarán en la ortodoxia de Nicea y Calcedonia: Dios como una naturaleza, tres personas; Cristo como dos naturalezas en una sola persona. [AVANZADO]

Tomás de Aquino. *Summa Contra Gentiles*. En Joseph Rickaby, ed. y trans. *De Dios y Su Criaturas: una traducción comentada (con algún compendio) de la Summa Contra Gentiles de Santo Tomás de Aquino*. Londres: Burns & Oates, 1905. Un tratamiento de la teología propiamente dicha de la escolástica católica romana de finales de la Edad Media. [AVANZADO]

Libros generales sobre Dios y la Trinidad

- Feinberg, John. *Nadie como él: la doctrina de Dios*. Wheaton, IL: Crossway, 2001. Magnum opus de Feinberg, una de las mejores exposiciones del teísmo cristiano con profundidad bíblica e histórica. [INTERMEDIO]
- Frame, John M. *La Doctrina de Dios: A Teología del Señorío*. Phillipsburg, NJ: P & R, 2002. Un espléndido y completo estudio de Dios desde el punto de vista reformado, rico en exposición bíblica y detalles históricos. [INTERMEDIO]
- Lewis, C. S. *Más allá de la personalidad: La idea cristiana de Dios*. Londres: Geoffrey Bles, 1944. Presentado por primera vez como programas de radio durante la Segunda Guerra Mundial, Lewis presenta ciertas doctrinas clave de manera simple, incluido el Hijo encarnado y la Trinidad. [PRINCIPIANTE]
- Oden, Thomas C. *Cristianismo clásico: una teología sistemática*. Nueva York: HarperOne, 2009. Si bien está estructurado en tres partes en torno a la confesión trinitaria, el Libro 1 en particular se enfoca en la doctrina de Dios, combinando de manera majestuosa y radical la teología bíblica e histórica (especialmente patristica). [INTERMEDIO]
- Packer, J. I. *Conociendo a Dios*. London: Hodder & Stoughton, 1973. La obra más famosa de Packer, renombrada por su sabiduría espiritual y firme teología, invita al lector tanto a comprender como a confiar en Dios. [PRINCIPIANTE]
- Piper, Juan. *Deseando a Dios: Meditaciones de un cristiano hedonista*. Sisters, OR: Multnomah, 1996. Una poderosa invitación a conocer y amar a Dios como el centro de la vida y la realización de nuestros anhelos más profundos. [PRINCIPIANTE]
- Ware, Bruce A., ed. *Perspectivas sobre la Doctrina de Dios: Cuatro Vistas* _ Paul Helm, Roger E. Olson, John Sanders, Bruce A. Ware, colaboradores. Nashville: B & H, 2008. Un debate evangélico sobre la naturaleza de Dios y su relación con la creación, la humanidad y el libre albedrío. [INTERMEDIO]
- Yancey, Felipe. *Alcanzando al Dios Invisible: ¿Qué ¿Podemos esperar encontrar?* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000. Para aquellos que luchan con una aparente desconexión entre la fe y la aparente realidad de sus vidas, Yancey ofrece una guía práctica y experimentada. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre la existencia de Dios

- Beckwith, Francis J., William Lane Craig y J. P. Moreland, eds. *Para todos una respuesta: un caso para la cosmovisión cristiana*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004. Argumentos primarios para el Dios cristiano y para la fe por una impresionante colección de apologistas. [INTERMEDIO]
- Keller, Timoteo. *La Razón de Dios: Creer en una era de escepticismo*. Nueva York: Dutton, 2008. Keller aborda de manera persuasiva los argumentos en contra de la existencia de Dios y expone las razones principales para la fe. [PRINCIPIANTE]
- McGrath, Alister E. *El Dios desconocido : en busca de la realización espiritual*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999. Un libro para regalar a los amigos escépticos; McGrath argumenta que los anhelos más profundos e insatisfechos de la humanidad señalan el camino hacia el Dios cristiano. [PRINCIPIANTE]
- Meister, Chad y James K. Dew, eds. *Dios y el mal: el caso de Dios en un mundo lleno con dolor*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013. Escrituras primarias; una antología de primera clase sobre Dios y el problema del mal. [AVANZADO]
- Plantinga, Alvin. *Dios, Libertad y Mal*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974. Una interpretación simplificada de una respuesta filosófica al problema del mal; famosa defensa razonable de la teodicea cristiana. [INTERMEDIO]
- Strobel, Lee. *El caso de un Creador: un periodista investiga la evidencia científica que apunta hacia Dios*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004. Una disculpa popular y práctica que consta de entrevistas con académicos muy respetados. [PRINCIPIANTE]
- Swinburne, Richard. *los Existencia de Dios*. 2ª ed. Oxford, Inglaterra: Clarendon, 2004. Una apología respetada del teísmo cristiano; con evidencia de argumentos clásicos, explica la naturaleza de la defensa razonable. [AVANZADO]
- . *Hay un ¿Dios?* Ed. Rev. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 2010. Un práctico manual de nivel popular adaptado de su tratamiento avanzado sobre la existencia de Dios. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre los nombres y atributos de Dios

- Beilby, James y Paul R. Eddy, eds. *Presciencia Divina: Cuatro Vistas*. William Lane Craig, Paul Helm, Gregory A. Boyd, David Hunt, colaboradores. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001. Una comparación de perspectivas desde el teísmo abierto hasta el conocimiento previo como predestinación. [INTERMEDIO]
- Carson, Donald A. *La difícil doctrina de el Amor de Dios*. Wheaton, IL: Crossway, 2000. En unas pocas páginas, la perspicaz y precisa joya de Carson analiza cinco aspectos del amor divino (y más). [PRINCIPIANTE]
- Erickson, Millard J. *Dios Padre Todopoderoso: una exploración contemporánea de lo divino Atributos*. Grand Rapids, MI: Baker, 1998. Un tratamiento ampliamente respetado. [INTERMEDIO]
- . *¿Qué sabe Dios y cuándo lo sabe? ¿Lo sé? La controversia actual sobre el conocimiento divino*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003. Respuesta del autor al debate abierto sobre el teísmo. [INTERMEDIO]
- Ganssle, Gregory E. *Dios y el tiempo: cuatro puntos de vista*. Paul Helm, Alan Padgett, William Lane Craig, Nicholas Wolterstorff, colaboradores. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001. Debate filosófico sobre Dios y el tiempo. [INTERMEDIO]
- Timón, Pablo. *La Providencia de Dios*. Contornos de la teología cristiana. Gerald Bray, ed. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993. Un tratamiento denso pero ameno de temas relacionados con la providencia de Dios. [INTERMEDIO]
- Lister, Rob. *Dios es impasible y Apasionado: Hacia una Teología de la Emoción Divina*. Wheaton, IL: Crossway, 2013. La definición y defensa de la impasibilidad divina afirma la libertad de Dios para el patetismo. [AVANZADO]

Libros sobre Dios como Trinidad

- Bray, Gerald L. *La Doctrina de Dios*. Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993. Denso pero legible, sobre la naturaleza, los atributos y la trinidad de Dios. [INTERMEDIO]
- Collins, Paul M. *La Trinidad: una guía para los perplejos*. Londres: T. & T. Clark, 2008. Una breve y relativamente sencilla introducción a la Trinidad. [PRINCIPIANTE]

- Emery, Gilles y Matthew Levering, eds. *el oxford Manual de la Trinidad* . Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 2011. Una amplia colección de artículos que abordan casi todos los aspectos trinitarios. [AVANZADO]
- Édgar, Brian. *El Mensaje de la Trinidad*. La Biblia Habla Hoy. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004. Una exposición magistralmente presentada de pasajes bíblicos clave sobre la doctrina de la Trinidad. [INTERMEDIO]
- Erickson, Millard J. *Dios en tres Personas: Una Interpretación Contemporánea de la Trinidad*. Grand Rapids, MI: Baker, 1995. Una síntesis completa bíblica, histórica, teológica y práctica de la doctrina de la Trinidad. [AVANZADO]
- . *Dar sentido a la Trinidad: Tres Preguntas Cruciales*. Grand Rapids, MI: Baker, 2000. ¿Es bíblica la Trinidad? ¿Tiene sentido? ¿Importa? Erickson responde breve y sencillamente. [PRINCIPIANTE]
- Fairbairn, Donald. *Vida en la Trinidad: una introducción a la teología con la ayuda de los Padres de la Iglesia*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009. Una introducción perspicaz de cómo los padres aclararon la confesión trinitaria para todos nosotros. [INTERMEDIO]
- Holmes, Stephen R. *El Búsqueda de la Trinidad: La Doctrina de Dios en las Escrituras, Historia y Modernidad*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012. Quizás el volumen individual más sofisticado del tema. [AVANZADO]
- Letham, Roberto. *La Santísima Trinidad: en las Escrituras, la Historia, la Teología y el Culto* . Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed (P & R), 2004. Muchos recomiendan este libro como el mejor estudio completo de la Trinidad. [INTERMEDIO]
- Lossky, Vladimir. *La Teología Mística de la Iglesia Oriental*. Reimprimir. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1976. Para aquellos curiosos por entender la Ortodoxia Oriental con su centralidad en la Trinidad, este trabajo es una primera lectura. [INTERMEDIO]
- Reeves, Michael. *Deleitándose en la Trinidad: Una Introducción a la Fe Cristiana*. Wheaton, IL: Crossway, 2012. Reeves ayuda a dar vida a la doctrina ortodoxa para la devoción y la vida diaria. [PRINCIPIANTE]
- Sanders, Fred. *los Cosas profundas de Dios: cómo la Trinidad lo cambia todo*. Wheaton, IL: Crossway, 2010. Un enfoque maravillosamente nuevo sobre la relación del evangelicalismo con la Trinidad y su centralidad en la doctrina de la salvación. [PRINCIPIANTE]

- Toon, Peter. *Nuestro Dios Triuno: Una representación bíblica de la Trinidad* . Wheaton, IL: Bridgepoint, 1996. Presenta los fundamentos bíblicos del Trinitarismo con un estilo narrativo ameno. [INTERMEDIO]
- Torrance, T. F. *La Fe Trinitaria* . Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1993. Un trabajo eminente aborda los primeros padres y el Credo de Nicea. [AVANZADO]

Libros sobre Dios el Hijo

- Beilby, James K. *El Jesús histórico: cinco puntos de vista*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009. Un debate multifacético sobre cuánto se puede conocer de la vida de Jesús. [INTERMEDIO]
- Bock, Darrell L. *Jesús según las Escrituras: restaurar el retrato desde el evangelios* _ Grand Rapids, MI: Baker, 2002. Un estudio profundo de la presentación del Salvador en cada evangelio. [AVANZADO]
- Bowman, Robert M. Jr. y J. Ed Komoszewski. *Poner a Jesús en Su Lugar: El Caso de la Deidad de Cristo* . Grand Rapids, MI: Kregel, 2007. Una defensa animada y popular. [PRINCIPIANTE]
- Erickson, Millard J. *La palabra se hizo carne: una cristología encarnacional contemporánea* . Grand Rapids, MI: Baker, 1991. En el espíritu y estilo de su *Dios en Tres Personas* , esta obra se centra en la cristología. [AVANZADO]
- Hurtado, Larry W. *Señor Jesucristo: Devoción a Jesús en el cristianismo primitivo* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003. Caso magistral y completo del reconocimiento de la deidad de Cristo por parte de los primeros cristianos. [AVANZADO]
- Komoszewski, J. Ed, M. James Sawyer y Daniel B. Wallace. *Reinventando a Jesús: Cómo los escépticos contemporáneos extrañan al verdadero Jesús y engañar a la cultura popular*. Grand Rapids, MI: Kregel, 2006. Excelente respuesta a los ataques contra Cristo y la confiabilidad de las Escrituras. [PRINCIPIANTE]
- Macleod, Donald. *La Persona de Cristo*. Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998. Un tratamiento ameno de la cristología con una fuerte inclinación histórica. [INTERMEDIO]
- Nichols, Stephen J. *Para nosotros y para nuestra salvación: la doctrina de Cristo en la Iglesia Primitiva*. Wheaton, IL: Crossway, 2007. Tratamiento rápido, legible e informativo de la cristología patristica. [PRINCIPIANTE]

- Pelikan, Jaroslav. *Jesús a través de los siglos: su lugar en la historia de cultura* _ New Haven, CT: Yale University Press, 1985. Una mirada muy admirada a las perspectivas de Jesús. [INTERMEDIO]
- Pentecostés, J. Dwight. *Las palabras y obras de Jesucristo*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981. Estimulante y edificante. [INTERMEDIO]
- Strobel, Lee. *El caso de Cristo: la investigación personal de un periodista sobre la evidencia de Jesús*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998. Una exploración de las evidencias de las afirmaciones de la persona y la obra de Cristo. [PRINCIPIANTE]
- Ware, Bruce A. *El hombre Cristo Jesús: Reflexiones teológicas sobre la humanidad de Cristo*. Wheaton, IL: Crossway, 2013. Discusión accesible de cómo el Dios-Hombre ejemplifica nuestro caminar con Dios. [INTERMEDIO]
- Warfield, Benjamin B. *La persona y Obra de Cristo*. Samuel G. Craig, ed. Philadelphia: P & R, 1950. Recopilación de artículos sobre el Dios-Hombre y Su obra de redención. [AVANZADO]
- Wright, NT *La Resurrección del Hijo de Dios* . Orígenes cristianos y las cuestiones de Dios, vol. 3. Minneapolis: Fortress, 2003. Defensa histórica completa y académica de la resurrección de Cristo. [AVANZADO]

Libros sobre el Espíritu Santo

- Fee, Gordon D. *Paul, el Espíritu y el Pueblo de Dios* . Peabody, MA: Hendrickson, 1996. La investigación de los volúmenes académicos de Fee se sintetizó en este trabajo popular y práctico. [PRINCIPIANTE]
- Ferguson, Sinclair B. *El Espíritu Santo* . Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996. Un libro de texto denso pero legible sobre pneumatología. [INTERMEDIO]
- Keener, Craig S. *Don y Dador: El Espíritu Santo para hoy* . Grand Rapids, MI: Baker, 2001. Irénico e informativo; se esfuerza por lograr un consenso práctico al mismo tiempo que observa las diferencias en temas como los dones espirituales. [PRINCIPIANTE]
- Ryrie, Charles C. *El Espíritu Santo*. Ed. Rev. Chicago: Moody, 1997. Una obra probada en el tiempo, bíblicamente profunda y al mismo tiempo accesible. [PRINCIPIANTE]

Thiselton, Anthony C. *El Espíritu Santo: en la enseñanza bíblica , a través de los siglos y en la actualidad*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2013. Un estudio desafiante y muy completo del Espíritu. [AVANZADO]

Trinidad, humanidad, sociedad y cultura

Jowers, Dennis W. y H. Wayne House, eds. *¿El nuevo subordinacionismo evangélico? Perspectivas sobre el Igualdad de Dios Padre y Dios Hijo*. Eugene, OR: Pickwick, 2012. Una amplia colección de perspectivas sobre la naturaleza de las relaciones interpersonales de la Deidad y si arrojan luz sobre las relaciones humanas. [INTERMEDIO]

Lightner, Robert P. *El Dios de la Biblia y otros dioses: ¿Es el ¿Dios cristiano único entre las religiones del mundo?* Grand Rapids, MI: Kregel, 1998. Comparaciones y contrastes, con gráficos útiles. [PRINCIPIANTE]

Macleod, Donald. *Vida Compartida: La Trinidad y la Fraternidad del Pueblo de Dios*. Fearn, Escocia: Christian Focus, 1994. Una lectura deliciosa sobre la Trinidad como modelo de comunión cristiana. [PRINCIPIANTE]

Ware, Bruce A. *Padre, Hijo y Espíritu Santo: Relaciones, Roles y Relevancia*. Wheaton, IL: Crossway, 2005. Compara las relaciones intratrinitarias con las de la familia y la iglesia; devoto, poderoso y controvertido. [PRINCIPIANTE]

NOTAS

Segunda parte: “Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo”

Encuesta a gran altitud

¹ . Fred Sanders, *Las cosas profundas de Dios: Cómo Trinity Changes Everything* (Wheaton, IL: Crossway, 2010) explica esto de manera simple y hermosa.

² . CS Lewis, *Más allá de la personalidad* (Nueva York: Macmillan, 1945), 13.

³ . Técnicamente, el credo afirmado en el Concilio de Nicea en 325 fue modificado y rearticulado en Constantinopla en 381. Como se usa aquí, y como se recita popularmente, el Credo de Nicea denota el Credo Niceno-Constantinopolitano.

⁴ . Philip Jenkins, *La historia perdida del cristianismo: los mil años Edad de oro de la Iglesia en el Medio Oriente, África y Asia, y cómo murió* (Nueva York: HarperOne, 2008).

⁵ . Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos* 115.1.

Pasajes al Maestro

¹ . Dennis Covington, *Salvación en la montaña de arena: Snake Handling and Redemption in Southern Appalachia* (Nueva York: Addison-Wesley, 1995), 203–204, citado en Philip Yancey, *Reaching for the Dios invisible* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), 96.

² . Como sugiere John McGuckin, la referencia del Credo de Nicea a Dios el Hijo que “por el poder del Espíritu Santo. . . se encarnó de la Virgen María y se hizo hombre” se remonta a Génesis 1:2 y la actividad vivificante del Espíritu, en su *Ancient Christian Doctrine*, vol. 2, *nosotros Cree en un solo Señor Jesucristo*, Thomas C. Oden, ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), 114.

³ . Bruce K. Waltke, *Una teología del Antiguo Testamento: un enfoque exegético, canónico y temático* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007). En otros escritos usa *Yahweh* y *L ORD* .

⁴ . *YHWH* se encuentra generalmente en una de dos formas: ya sea tetragramática o en la forma abreviada de *Yah* (que, por ejemplo, aparece en la palabra “hallelu *jah* ”). Muchas traducciones al inglés traducen el término como *L ORD* .

⁵. Por reverencia a *YHWH*, el nombre más sagrado, los judíos posbílicos y medievales usaron *Adonai* (que normalmente se lee *Señor*, en lugar de *L ORD*) en las lecturas orales de los textos bíblicos. Como recordatorio, superpusieron las vocales hebreas de *Adonai* sobre las consonantes de *YHWH* (*YaHoWaH*). Para complicar aún más el asunto, la pronunciación de *YHWH* como *Adonai* más tarde volvió a cambiar, esta vez a *Hashem*, “el Nombre”. En una traducción occidental muy posterior, la mezcla de las consonantes y las vocales (*e* reemplazó *a* por otras razones) se malinterpretó para leer *Jehová*, ni pretendido por los judíos ni implícito en el Antiguo Testamento. Varios grupos como los Testigos de Jehová insisten en la interpretación desinformada de *YHWH* como *Jehová*, que, aunque no es incorrecto, no es una transliteración bíblica.

⁶ _ Véase Génesis 17:15–19, 21; 18:9–15; 21:1–7.

⁷. Aun así, se le presenta como el Padre de Israel (Ex. 4:22; Isa. 63:16; 64:8; Jer. 31:9; Oseas 11:1), el Padre de los huérfanos (Sal. 68: 5), y el padre adoptivo del rey davídico (2 Samuel 7:14; 1 Crónicas 22:10; Salmo 89:26–27).

⁸ _ Herbert Wolf, “61 יהוה”, R. Laird Harris, Gleason L. Archer Jr. y Bruce K. Waltke, eds., *Theological Wordbook of the Antiguo Testamento* (Chicago: Moody, 1999), 30.

⁹ _ Margaret Barker (*La Great Angel: A Study of Israel's Second God* [Londres: SPCK, 1992], 72) afirma que este concepto, el Ángel del Señor como una forma de Dios (pero Dios distinto de Dios), sobrevivió al menos hasta el judaísmo del siglo XVII. —“una señal segura de que esta era una creencia mayor y no la desviación de una secta menor.” Larry W. Hurtado (*Señor Jesucristo: Devoción a Jesús en el cristianismo más antiguo* [Grand Rapids: Eerdmans, 2003], 32–36) argumenta que en la época de Jesús no existe evidencia de un culto de ángel judío o adoración de un segundo Dios, pero admite que tal reverencia porque el Ángel del Señor puede tener una relevancia implícita en la adoración de Jesús en la iglesia primitiva. No pocos a lo largo de la historia del judaísmo y el cristianismo han concluido que en algunos casos el ángel debe ser una teofanía, una manifestación finita del mismo Yahvé (p. ej., John M. Frame, *The Doctrine of God: A Theology of Señorío* [Phillipsburg, NJ: P & R, 2002], 633).

¹⁰ _ Thomas C. Oden, *Cristianismo clásico: una teología sistemática* (Nueva York: HarperOne, 2009), 40.

¹¹ _ Históricamente, la distinción de las tres personas se ha aplicado especialmente a las relaciones eternas de origen. El Padre no tiene origen, el Hijo es engendrado eternamente del Padre, y el Espíritu procede eternamente del Padre. La intención no es distinguir los tres en la cronología del espacio-tiempo, o en términos de causa y efecto, ya que los tres son eternos; ni los

clasificamos uno encima del otro en importancia (todos son igualmente gloriosos), pero la iglesia siempre se ha esforzado por usar la terminología bíblica para evitar el modalismo por un lado (una persona divina que desempeña tres roles) y el triteísmo por el otro (tres personas separadas). dioses trabajando en equipo).

¹² _ Ver Gregory E. Ganssle, ed., *Dios y Time: Four Views*, con Paul Helm, Alan G. Padgett, William Lane Craig y Nicholas Wolterstorff (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001); Garrett J. DeWeese, *Dios y la naturaleza del tiempo*, Ashgate Philosophy of Religion Series (Burlington, VT: Ashgate, 2004). Decir que Dios es eterno, que permanece fuera del tiempo (mientras también opera dentro) no significa necesariamente que un Dios perfecto e inmutable, como tres personas en relación, no tenga secuencia ni movimiento. Pero cómo el Dios tripersonal se relaciona dentro de sí mismo fuera de todas nuestras dimensiones conocidas sigue siendo en gran medida un misterio.

¹³ _ Michael F. Bird, *Teología evangélica: una introducción bíblica y sistemática* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013), 128.

¹⁴ _ Esta frase se deriva de Rob Lister, *God Is Impassible and Apasioned: Toward una teología de la emoción divina* (Wheaton, IL: Crossway, 2013). Lister examina modelos históricos y modernos de impassibilidad y la evidencia bíblica de la invulnerabilidad divina, así como de la emoción divina. Concluye: “A la luz de esta distinción bíblica [entre Creador/criatura] y la de la auto-realización intra-Trinitaria de Dios y la condescendencia voluntaria, hemos visto que aunque el afecto del pacto de Dios se describe literalmente en las Escrituras, ese mismo afecto también se expresa analógicamente. , y no unívocamente, relacionado con la emoción humana” (282).

¹⁵ _ Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 160.

¹⁶ _ Charles C. Ryrie, *Teología Básica* (Wheaton: Victor, 1986), 37.

¹⁷ _ Oden, *Cristianismo clásico*, 50.

¹⁸ _ Grudem, *Teología Sistemática*, 217.

¹⁹ _ Amplios textos afirman en varios sentidos que Dios es soberano sobre toda la creación (p. ej., 1 Crónicas 29:11–14; Isaías 45:5–12; 63:16–17; Juan 6:44; Hechos 4:27–28). 13:48; Romanos 9:11–24; 13:1; Efesios 1:4–5, 11; Apocalipsis 17:8).

²⁰ _ Véase Deut. 30:19; Jose 24:15; 1 Sam. 17:8; 1 Cron. 21:10–11; prov. 3:31; ROM. 7:14–20.

²¹ . Agustín, *El Ciudad de Dios* 5.10 (NPNF 1.2:92–93).

²² . Arthur W. Pink, *Gleanings in the Godhead* (Chicago: Moody, 1975), 38.

²³. DA Carson, *La Difícil Doctrina del Amor de Dios* (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 11–12.

²⁴. Ricardo de San Víctor, *De Trinitate*, 1,20.

²⁵. De la NIV (1984). Palabras similares del Antiguo Testamento para *amor* son *ahab*, “amor, ama, amantes, amigos”; y *raham*, “ten compasión, muestra amor/misericordia”. La KJV a menudo traduce *hesed* como “misericordia”.

²⁶. Juan 1:1–2, 14; 1 Juan 1:1; heb. 4:12–13; Apocalipsis 19:13.

²⁷. Véase, por ejemplo, Karl Barth, *Gottingen Dogmatics*, vol. 1, Geoffrey Bromiley, trad. (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 138.

²⁸. J. Scott Horrell, *El Centro de todo: la Trinidad en las Escrituras, la historia y la vida Hoy* (Grand Rapids, MI: Kregel, de próxima aparición), lista de apéndices.

²⁹. RA Torrey, *La Persona y Obra del Espíritu Santo* (Londres: James Nisbet, 1910), 7.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en retrospectiva

¹. Ver Justin Martyr, *First Apology* 61 en Hippolytus, *On the Apostolic Tradition* 21. Ver también discusiones en Everett Ferguson, *Baptism in the Early Church: History, Theology, and Liturgy in the First Five Centuries* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 6, 331, 352ff.

². Ignacio de Antioquía, *a los Efesios* 7.2, de Michael W. Holmes, ed., *The Apostolic Padres: textos griegos y traducciones al inglés de sus escritos*, 3^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 189.

³. Para una discusión útil sobre la contribución de los capadocios y sus contemporáneos al desarrollo del lenguaje trinitario, véase Jaroslav Pelikan, *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*, vol. 1, *El surgimiento de la tradición católica (100–600)* (Chicago: University of Chicago Press, 1971), 211–225.

⁴. Adriaan H. Bredero, *Cristiandad y cristianismo en la Edad Media: las relaciones entre religión, iglesia y sociedad*, Reinder Bruinsma, trad. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 331.

⁵. Sobre la controversia del *filioque*, véase también Alister E. McGrath, *Christian Theology: An Introduction* (Oxford, England: Blackwell, 1994), 266–269.

⁶ _ Ver Margaret Deanesly, *Una historia de la Iglesia Medieval, 590-1500*, novena ed. (Londres: Routledge, 1969), 162–173; AM Fairweather, *Aquinas on Nature and Grace*, The Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1954), 22–24.

⁷ . GR Evans, “Anselmo de Canterbury” en *Los teólogos medievales: una introducción a la teología en la época medieval. Período*, GR Evans, ed. (Oxford, Inglaterra: Blackwell, 2001), 99–100.

⁸ _ Deanesly, *Una historia de la iglesia medieval*, 216–219.

⁹ _ Véase Oliver Davies, “Later Medieval Mystics” en Evans, *The Medieval Teólogos*, 221–232.

¹⁰ _ John D. Hannah, *Nuestro legado: La historia of Christian Doctrine* (Colorado Springs: NavPress, 2001), 86–87.

¹¹ _ Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia de la Desarrollo de Doctrina*, vol. 4, *Reforma de la Iglesia y el Dogma (1300–1700)* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 322.

¹² _ Friedrich Schleiermacher, *La fe cristiana*, HR Mackintosh y JS Stewart, eds. (Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1928), 741.

¹³ _ Véase Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia de la Desarrollo de Doctrina*, vol. 5, *Doctrina cristiana y cultura moderna (desde 1700)* (Chicago: University of Chicago Press, 1989), 300.

¹⁴ _ Karl Barth, *La humanidad de Dios* (Richmond, VA: John Knox, 1960), 39.

¹⁵ _ Alister E. McGrath, *La creación de Cristología alemana moderna: de la Ilustración a Pannenberg* (Oxford, Inglaterra: Blackwell, 1986), 9.

Hechos para nunca olvidar

¹ . Justin L. Barrett, *Born Believers: The Science of Children's Religious Creencia* (Nueva York: Atria/Simon & Schuster, 2012).

² . Una estimación confiable de ateos en todo el mundo para mediados de 2013 es de 132 millones; para “No Religiosos”, 684 millones. Véase Todd M. Johnson y Peter F. Crossing, “Christianity 2012: Renewalists and Faith and Migration,” *International Bulletin of Missionary Research* 36:1 (enero de 2013), 33. Además, aunque el budismo generalmente reemplaza a Dios con la Nada como realidad última, los budistas aún llenan el vacío con escalones de dioses y bodhisattvas (iluminados).

³ . Ronald Dworkin, *Religion Without God* (Cambridge: Harvard University Press, 2013), pág. 3. Dworkin construye su libro en torno a la declaración de Einstein: “Saber que lo que es impenetrable para nosotros realmente existe, manifestándose como la sabiduría más elevada y la belleza más radiante que nuestras facultades embotadas sólo pueden comprender en sus formas más primitivas: este conocimiento, este sentimiento, está en el centro de la verdadera religiosidad. En este sentido, y sólo en este sentido, pertenezco a las filas de los hombres religiosos devotos” (*Living Philosophies: The*

Reflections of Some Hombres y mujeres eminentes de nuestro tiempo , Clifton Fadiman, ed. [Nueva York: Doubleday, 1990], 6.)

4. Redacción de la Consulta Internacional sobre Pruebas de Inglés (ICET, 1969), adaptación de Thomas C. Oden, gen. ed., *Ancient Christian Doctrine* , 5 vols. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009), 1.xviii.

5. La defensa tradicional de la deidad del Espíritu incluye que el Espíritu comparte los atributos divinos de omnisciencia (1 Cor. 2:10), omnipotencia (Isa. 40:13–17); omnipresencia (Salmo 139:7-10), santidad (Efesios 4:30), verdad (Juan 14:17); vida (Romanos 8:2); y gracia (Hebreos 10:29). Resistir (Hechos 7:51), apagar (1 Tesalonicenses 5:19) o entristecer al Espíritu (Efesios 4:30) es hacerlo a Dios. El Espíritu está activo en la creación del universo (Gén. 1:2), la inspiración de las Escrituras (2 Pedro 1:21), la concepción de Jesús (Mat. 1:20), el nuevo nacimiento (Juan 3:5– 7), sellamiento (Efesios 1:13–14), bautismo (1 Corintios 12:13) y morada de los creyentes (Romanos 8:13–14) para llegar a ser hijos (1 Juan 3:9) y templos de Dios (1 Corintios 3:16).

Peligros a evitar

1. Consulte
travel.state.gov/content/passports/english/alertswarnings.html.

2. Véase Friedrich Schleiermacher, *El cristiano Faith* , HR Mackintosh y JS Stewart, eds. de la 2ª ed. alemana. (Londres: T. & T. Clark, 1999), 738–751.

3. Adolf von Harnack (*¿Qué es el cristianismo?* Thomas Bailey Saunders, trans. [Nueva York: Harper & Row, 1957], 51) resumió el mensaje de Jesús como (1) "el reino de Dios", (2) "Dios el Padre y el valor infinito del alma humana", y (3) "la justicia superior y el mandamiento del amor".

4. JB Phillips, *Tu Dios es demasiado pequeño* (Londres: Epworth, 1952).

5. Vea una defensa bastante sofisticada del teísmo cristiano tradicional en Chad Meister y James K. Dew Jr, eds., *God y el mal: un caso de Dios en un mundo lleno con Dolor* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2013). La mayoría de los cristianos han seguido la teodicea de Agustín (una explicación del mal a la luz de un Creador omnipotente y moralmente perfecto), el argumento del libre albedrío de seres personales finitos (ángeles, humanidad). Es decir, el todopoderoso Dios de bondad creó buenos a los seres finitos y les dio libertad de elección. Sabía que algunos elegirían contra Él (por lo tanto, la *posibilidad* del mal), pero no es culpable por sus elecciones libres contra Él. Por lo tanto el mal en el universo es consecuencia de esas elecciones personales; el mal natural incluye los consiguientes juicios físicos que estos han traído (Gén. 3).

⁶ _ José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith* , 4^a ed., Joseph Fielding Smith, ed. (Salt Lake City: Deseret News Press, 1943), 370.

⁷ . Ron Rhodes (*Desafío de the Cults and New Religions* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001], 51–76) tiene un tratamiento útil y equilibrado de otros movimientos cristianos y no cristianos no ortodoxos.

⁸ _ WJ Hollenweger, *Los Pentecostales: El Movimiento Carismático en las Iglesias* (Minneapolis: Augsburg, 1972), 31–32.

⁹ _ El teólogo jefe de la UPCI, David K. Bernard, dice en *Oneness and Trinity: AD 100–300* que Praxeas, Noetus, Sabelio y otros son los padres teológicos del movimiento (160–161).

¹⁰ _ *Ibíd.*, 66, 127–128, 131.

¹¹ _ Ver los “anatemas” del Credo de Nicea en John H. Leith, ed., *Creeds of las iglesias: un lector de doctrina cristiana de la Biblia hasta el presente*, 3^a ed. (Louisville, KY: John Knox, 1982), 31.

¹² _ Esta historia es apócrifa y casi seguro que no está anclada en la historia. Eso no impidió que innumerables trinitarios medievales contaran y volvieran a contar lo que pudo haber sido su historia favorita de Santa Claus. Y no impide que lo incluyamos aquí. Es una de esas leyendas que hay que mantener viva a pesar de su carácter mitológico.

¹³ _ Véase Aloys Grillmeier, *Cristo en la tradición cristiana* , vol. 1, *Desde la Era Apostólica hasta Calcedonia (451)* , 2^a rev. ed., John Bowden, trad. (Atlanta: John Knox, 1975), 157–158.

¹⁴ _ Ireneo, *Contra las herejías* 2.28.6 (ANF 1: 401).

Principios a poner en práctica

¹ . Gordon D. Fee, *La Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 603.

Voces del pasado y del presente

¹ . A menos que se indique lo contrario, las citas patrísticas provienen de los *Padres antenicensos* (ANF) o *Nicene y Padres Post-Nicenos* (NPNF); la cita entre paréntesis posterior al escrito cristiano primitivo apunta a estas fuentes. Por ejemplo, “(ANF 3:34)” se refiere al volumen 3, página 34 de la edición de Roberts y Donaldson de *The Ante-Nicene Fathers* . El NPNF abarca dos series separadas, por lo que indicamos la serie en el primer número (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, seguido de la página dentro de ese volumen. Por ejemplo, “(NPNF 1.3:34)” se refiere a la primera serie, volumen 3, página 34. Aunque hay traducciones más contemporáneas para algunos de estos escritos,

hemos optado por usarlas porque son de dominio público. y son fácilmente accesibles en línea (en www.ccel.org).

² . Ignacio, *A los Efesios 7.2*, de Michael W. Holmes, ed., *The Padres apostólicos: textos griegos y traducciones al inglés de sus escritos* , 3.^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 189.

³ . Justino Mártir, *Primera Apología* 63 (ANF 1:184).

⁴ . Teófilo, *A Autólico* 1.3 (ANF 2:89–90).

⁵ . *Ibíd.*, 2.15 (ANF 2:100–101).

⁶ _ Ireneo, *Contra las Herejías* 2.30.9 (ANF 1:406).

⁷ . *Ibíd.*, 4.33.7 (ANF 1:508).

⁸ _ Atenágoras, *Una súplica por los cristianos* 10 (ANF 2:133–134).

⁹ _ Clemente de Alejandría, *Exhortación a los paganos* 1 (ANF 2:173).

¹⁰ _ Tertuliano, *Contra Praxeas* 2 (ANF 3:598).

¹¹ _ *Ibíd.*, 27 (ANF 3:624).

¹² _ Orígenes, *Primeros Principios* 1.1 (ANF 4:243–244).

¹³ _ Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo* 22 en David Anderson, ed. y trans., *San Basilio el Grande: Sobre el Espíritu Santo* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1980), 43.

¹⁴ _ Credo de Constantinopla (NPNF 2.14:163).

¹⁵ _ Ambrose, *Exposición de la Fe Cristiana* 1.1.4 (NPNF 2.10:203).

¹⁶ _ *Ibíd.*, 1.4.31 (NPNF 2.10:205).

¹⁷ _ *Ibíd.*, 5.19.227 (NPNF 2.10:313).

¹⁸ _ Agustín, *Sobre la Trinidad* 1.4.7 (NPNF 1.3:20).

¹⁹ _ Definición de Calcedonia (NPNF 2.14: 264–265).

²⁰ _ Boecio, *La Trinidad es Una Dios, no tres dioses* , 1 en Boecio, *The Theological Tractates, The Consolation of Philosophy*, HF Stewart y EK Rand, trans., *The Loeb Classical Library* (Londres: Heinemann, 1918), 6–7.

²¹ . Boecio, *Sobre la fe católica* en *ibíd.*, 54–55.

²² . *Ibíd.*, 66–67.

²³ . Juan de Damasco, *Exposición exacta de la fe ortodoxa* 1.14 (NPNF 2.9:17).

²⁴ . Gottschalk de Orbais, "Por qué el hijo a veces se llama igual al padre, a veces menos que él" en Victor Genke y Francis X. Gumerlock, eds. y trans., *Gottschalk y una controversia sobre la predestinación medieval : textos traducidos del latín*, textos filosóficos medievales en traducción 47, Roland J. Teske, ed. (Milwaukee: Marquette University Press, 2010), 149–150.

²⁵ . Anselm, *Proslogion* 2 en Sidney Norton Deane, trans., *St. Anselm: Proslogium; monologio; Un apéndice en nombre de la Engañar a Gaunilon; y Cur Deus Homo*, reimpresión ed. (Chicago: Open Court, 1926), 7–8.

²⁶ . Anselmo, *Proslogion* 23 en *ibíd.*, 28–29.

27. Anselmo, *Por qué Dios se hizo hombre (Cur Deus Homo)* 1.8 en ibíd., 190–191.
28. Tomás de Aquino, *Summa Contra Gentiles* 4.26 en Joseph Rickaby, ed. y trans., *De Dios y Sus criaturas: una traducción comentada (con algún compendio) del Summa Contra Gentiles de Santo Tomás de Aquino* (Londres: Burns & Oates, 1905), 358.
29. Tomás de Aquino, *Summa Contra Gentiles* 4.26.3 en ibíd., 359.
30. Ibíd., 4.27 en ibíd.
31. Catalina de Siena, “Tratado sobre la obediencia” en *Diálogo de Santa Catalina de Siena*, Algar Thorold, trad. (Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1907), 331–332.
32. *Confesión de fe de Augsburgo* en Schaff, *Credos de la cristiandad*, 3:7.
33. Menno Simons, A. *Confesión del Dios Triuno, Eterno y Verdadero, Padre, Hijo, y Espíritu Santo* en *The Complete Works of Menno Simons* (Elkhart, IN: John F. Funk, 1871), 2:182.
34. Juan Calvino, *Institutos de la religión cristiana*, 13 de enero de 2020, Henry Beveridge, trad. (Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1863), 127.
35. Ibídem. [2.14.1], 415–416.
36. *Los Treinta y Nueve Artículos de la Religión de la Church of England* 1 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3.487–488 (convertido del inglés antiguo a la ortografía contemporánea).
37. *Treinta y nueve Artículos*, 2 en ibíd., 3.488.
38. Ibíd., 4 en ibíd., 3.489.
39. Ibíd., 5 en ibíd.
40. *Confesión de Westminster* 2.1 en ibíd., 3.606–607.
41. Ibídem. en ibíd., 3.607–608.
42. Blaise Pascal, *Pensées*, AJ Krailsheimer, trad. (Nueva York: Penguin, 1966), 446.
43. Ibíd., 448.
44. David Clarkson, *La práctica Obras de David Clarkson*, 3 vols. (Edimburgo, Escocia: James Nichol, 1864–65), 1: 187–88.
45. Jonathan Edwards, *ensayo inédito de Edwards on the Trinity* (Nueva York: Scribner's, 1903), 110, con modificaciones menores en el texto para que las mayúsculas sean consistentes y para ampliar la taquigrafía del propio Edwards que apareció en el manuscrito reproducido en esta edición publicada.
46. Samuel Hopkins, *El sistema de doctrinas Contenido en Revelaciones divinas explicadas y defendidas*, 2ª ed., vol. 1 (Boston: Lincoln y Edmunds, 1811), 78.

⁴⁷ . Charles Hodge, *Teología Sistemática*, vol. 1 (Nueva York: Scribner's, 1871), 444.

⁴⁸ . Augustus H. Strong, *Teología Sistemática* , vol. 1, *la doctrina de Dios* (Filadelfia: American Baptist Publication Society, 1907), 304.

⁴⁹ . Benjamin B. Warfield, "Trinity" en *The International Standard Bible Encyclopedia* , vol. 5, James Orr, ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1930), 3012.

⁵⁰ . Benjamin B. Warfield, "La Doctrina Bíblica de la Trinidad" en *Estudios Bíblicos y Teológicos* (Filadelfia: P & R, 1952), 35.

⁵¹ . Louis Berkhof, *A Summary of Christian Doctrine* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1960; reimpresión, Edimburgo: Banner of Truth Trust, 2005), 31.

⁵² . Thomas C. Oden, *Teología Sistemática*, vol. 1 (Nueva York: HarperCollins, 1987), 130.

⁵³ . JI Packer, *Conociendo a Dios*, 20th Anniversary ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 53.

⁵⁴ . Richard Swinburne, *¿Existe un Dios?* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1996), 2.

⁵⁵ . Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas Esenciales de la Fe Cristiana* , Jeff Purswell, ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), 104.

⁵⁶ . Millard J. Erickson, *Dar sentido a la Trinidad: Tres preguntas cruciales* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), 42.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

por Apocalipsis, las Escrituras y el Dios Triuno

Adopcionismo Doctrina falsa evidenciada a finales del siglo primero y principios del segundo que alega que Jesús de Nazaret era un simple hombre, nacido como cualquier otro ser humano, sobre quien descendió el Cristo divino o el Espíritu (probablemente en el bautismo), habitando así plenamente en Jesús con el poder de Dios que Dios lo adoptó como Su hijo, ungiéndolo como Su profeta y Mesías.

Agnosticismo De las palabras griegas que significan "no saber", esta posición de incertidumbre es una oscilación entre el teísmo y el ateísmo, sus adherentes no están seguros de si Dios existe o no, o consideran que la evidencia de su existencia o inexistencia no es concluyente.

Angelología Estudio de los seres angélicos, incluida su naturaleza como criaturas de Dios y sus roles únicos como ministros de Dios.

Antropología Estudio de los seres humanos, incluida su relación con el resto de la creación de Dios, el concepto de *imago Dei* (imagen de Dios) y la constitución de una persona como ser espiritual y físico.

Antropomorfismo Figura retórica bíblica y teológica común que usa características, emociones o actividades humanas (de naturaleza metafórica o análoga, que no debe tomarse literalmente) y las aplica a Dios (por ejemplo, el "brazo" de Dios o Dios "arrepentido").

Antigüedad (criterio de canonicidad) Argumento a favor del estatus canónico de un libro que apela a su origen antes del final de la era apostólica (c. 100 dC); generalmente se usa para descartar libros que se sabe que se escribieron más tarde, ya que obviamente no podían cumplir con el estándar de apostolicidad.

Apocrypha Derivado de una palabra griega que significa "escondido" u "oculto", *apocrypha* (o "escritos apócrifos") se refiere a escritos esotéricos que la iglesia ha considerado con recelo; *Apócrifos* se refiere a libros no canónicos específicos que incluye la Septuaginta (traducción griega de las Escrituras hebreas), pero que los judíos consideraban no inspirados. Mientras que la mayoría de las autoridades de la era patrística y medieval consideraron estas obras como útiles pero no autorizadas, la Iglesia Católica

Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental tienen muchas de ellas en sus cánones del Antiguo Testamento.

Apolarismo La herejía de Apolar de Laodicea (c. 310-390) argumentando que Jesucristo era completamente divino pero no asumió la humanidad completa, careciendo del "alma" espiritual inmaterial; es decir, Jesús era divino sólo en su ser superior inmaterial, Dios por dentro, el hombre por fuera.

Apologética Defensa o aclaración de las creencias y prácticas cristianas contra ataques o críticas específicas, o en respuesta a preguntas o preocupaciones específicas. La apologética a menudo se basa en la filosofía, la ciencia, la historia y otras fuentes para brindar explicaciones razonables de la fe.

Teología apofática A veces denominada teología negativa o la *vía negativa* (camino de la negación); define a Dios afirmando lo que Él *no es* (de la palabra griega que significa "negación" o "negación"). Por ejemplo, Él es infinito (no finito), inmutable (no se puede cambiar), impecable (no se puede pecar). La teología apofática a menudo es promovida por aquellos que creen que el lenguaje humano es incapaz de describir la indescriptible grandeza de Dios; en contraste con la teología catafática.

Padres Apostólicos Personas en la historia de la iglesia que forman la primera "generación" de líderes después de los apóstoles del Señor y estuvieron directa o (en algunos casos) indirectamente asociados con ellos. Hoy este término puede referirse tanto a las personas como a sus obras escritas; por ejemplo, una colección de sus escritos podría llamarse *Los Padres Apostólicos* (o *Los Primeros*).

Apostolicidad (criterio de canonicidad) Argumento a favor del estatus canónico de un libro que apela a que fue escrito por o al menos escrito bajo la autoridad de un apóstol (o profeta) auténtico y reconocido.

Arrianismo Basado en las enseñanzas de Arrio (c. 250–336), un presbítero alejandrino (anciano); creencia herética de que Jesucristo era el más alto de todos los seres creados, similar pero no igual en naturaleza a Dios Padre; aquí el Hijo sería *un dios* o "divino" desde nuestra perspectiva humana pero no de la esencia eterna y divina del Padre.

Aseidad Significa "de sí mismo", un atributo de Dios que describe Su autoexistencia y autosuficiencia.

Ateísmo Creencia de que no existe Dios, dioses o seres divinos. La mayoría de los ateos también rechazan la existencia de cualquier realidad espiritual o inmaterial sobrenatural o imperceptible en el universo.

Atributos de Dios Descripciones de la naturaleza o el carácter de Dios que intentan comunicar quién se ha revelado a sí mismo. Estos incluyen la aseidad, la eternidad, el infinito, la libertad, la simplicidad, la trascendencia, la inmanencia, la santidad, la impecabilidad, la inmutabilidad, la impasibilidad, la omnipotencia, la omnipresencia, la omnisciencia, la bondad, el amor, la veracidad (verdad), la gracia, la misericordia, la compasión, la justicia, la fidelidad, la creatividad, soberanía, providencia, celo, unidad y pluralidad. A menudo se clasifican como atributos incommunicables o comunicables.

Autoridad bíblica **Considerare** que la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica descansa únicamente en las Escrituras, no en los pronunciamientos del Papa (autoridad papal) o en las declaraciones de los concilios (autoridad conciliar). Los protestantes reconocen las contribuciones de los padres de la iglesia, los concilios y los credos en la interpretación de las Escrituras, pero creen que el Espíritu de Dios habló infaliblemente solo a través de la Biblia.

Teología bíblica Disposición de enseñanzas y temas en lenguaje, historia y géneros bíblicos, ya sea que se centren en libros particulares (p. ej., teología de Génesis), autores (teología paulina), testamentos (teología del Antiguo Testamento) o el canon completo (teología bíblica).

Bibliología Estudio de la Biblia, incluido su estado como revelación divina, su relación con la revelación natural (general) y específica (especial), y su autoridad, inspiración y canonicidad.

Binitarianismo Creencia de que la Deidad consiste únicamente en el Padre y el Hijo, negando así la personalidad distinta del Espíritu o la deidad completa. No está del todo seguro qué tan extendida fue esta opinión en la iglesia primitiva, ya que las declaraciones sobre el Espíritu de los primeros padres a veces son raras y ambiguas, lo que lleva a argumentos a favor de esta creencia desde el silencio en lugar de afirmaciones explícitas de solo dos personas en la Deidad.

Canon Palabra griega que significa “regla” o “estándar”; el término “canónico” se refiere a aquellos escritos, por su origen divino y profético, estimados como regla o norma de la fe cristiana.

Canonicidad El reconocimiento y aceptación por parte de la iglesia de un escrito autorizado e inspirado como miembro del canon del Antiguo o Nuevo Testamento. Al explicar y defender ese estatus para un libro en particular, los primeros creyentes apelaron a su apostolicidad, inspiración, antigüedad, ortodoxia, catolicidad y uso tradicional en las iglesias que fundaron los apóstoles.

Canonicidad, Criterios para (Ver arriba.)

Padres de Capadocia Los teólogos orientales Basilio el Grande (c. 330–379), Gregorio de Nacienceno (c. 330–390) y Gregorio de Nisa (c. 335–395), cuyos escritos, enseñanzas y politiquería después del Concilio de Nicea (325) ayudó a los cristianos trinitarios a acordar una terminología común para describir y defender la Trinidad y finalmente derrotar al arrianismo. También introdujeron lo que algunos han denominado el “modelo social” de la Trinidad.

Teología catafática De la palabra griega que significa “afirmación”; describe a Dios en lenguaje positivo, particularmente basado en Su propia revelación en el lenguaje de las Escrituras, aunque admitiendo las limitaciones del lenguaje humano para describir al Dios infinito e incomprensible (por ejemplo, Él *es* eterno, santo, amor, etc.); en contraste con la teología apofática.

Teología Catequética Instrucción de los creyentes en las doctrinas y prácticas de una denominación o tradición particular.

Católico Derivado del griego *katholikos*, que significa “en todo el conjunto”. Inicialmente se utilizó como sinónimo de “totalidad”; por lo tanto, durante mucho tiempo *la iglesia católica* significó simplemente “toda la iglesia”. Solo mucho más tarde el término se convirtió en una abreviatura de la Iglesia Católica Romana.

Católico, romano Describe a aquellos que están en comunión con la iglesia romana encabezada por el papa. Una serie de distintivos doctrinales distinguen a la Iglesia Católica Romana de varias iglesias protestantes.

Catolicidad (criterio de canonicidad) Argumento a favor del estatus canónico de un libro bíblico que apela a su aceptación como inspirado y autoritativo en toda la iglesia.

Calcedonia, Concilio de El cuarto concilio ecuménico, en Calcedonia (451), generalmente aceptado por Oriente y Occidente, afirmó que las naturalezas completamente divina y completamente humana de Cristo están unidas en una sola persona (*hipóstasis*), por lo tanto en unión hipostática. Su

definición calcedonia es la declaración definitiva de la cristología contra la *separación exagerada* (nestorianismo) y la *mezcla exagerada* (eutiquianismo) de Sus naturalezas.

Cristofanía Similar a una teofanía, la aparición del Hijo de Dios preencarnado, tomando temporalmente una forma física para interactuar con el mundo físico. La mayoría de los primeros padres y muchos cristianos a lo largo de la historia han interpretado las apariciones del “Ángel del Señor” en el Antiguo Testamento (p. ej., Génesis 16:7-14; Jueces 6:11-23) como cristofanías.

Cristología Estudio de la persona de Cristo, especialmente Su existencia preencarnada, deidad, encarnación, humanidad, dos naturalezas y la relación de Su persona y obra.

Circuncisión Término latino que describe la interrelación, la inmanencia mutua y la interpenetración de los miembros de la Deidad, enfatizando la unidad permanente del Padre, el Hijo y el Espíritu a pesar de su distinción. Esta interrelación es la base para afirmar que en cada acción de un miembro están presentes las tres personas. Las iglesias de habla griega usaron el término más dinámico *perichoresis* para transmitir esta idea.

Atributos comunicables Cualidades de Dios (p. ej., amor, gracia, misericordia) que se pueden compartir con (comunicar a) la humanidad, al menos en un sentido limitado. Contrasta con *Atributos Incomunicables*.

Autoridad conciliar Para distinguirse de la autoridad papal del catolicismo romano y la autoridad bíblica del protestantismo, la creencia de que la autoridad doctrinal y práctica final recae en un consejo de obispos de la iglesia debidamente convocado, donde cada uno tiene la misma autoridad. La Iglesia Ortodoxa Oriental sostiene este punto de vista, considerando los credos y actos de los siete concilios ecuménicos (siglos IV al VIII) como vinculantes. Los conciliaristas defienden la autoridad absoluta de las Escrituras pero creen que el Espíritu de Dios las interpreta con autoridad a través de los concilios.

Constantinopla I, Concilio de Después de que los padres de Capadocia defendieran la teología de Nicea (325) y obtuvieran el apoyo de los trinitarios ortodoxos para un lenguaje común, este concilio (381) se reunió para confirmar los acuerdos y sellar la victoria sobre los arrianos. Una versión revisada del Credo Niceno, el Credo Niceno-Constantinopolitano, reafirmó y fortaleció la teología trinitaria especialmente en Oriente,

ampliando y aclarando la confesión sobre Jesucristo, el Espíritu Santo y la Virgen María.

Constantinopla II, Concilio de Concilio (553) que aplicó la condena del nestorianismo en el Concilio de Éfeso (431) a algunos de los escritos de Teodoro de Mopsuestia, que muchos interpretaron como nestorianos. También condenó las enseñanzas de Orígenes y sus seguidores. Al recondenar el nestorianismo, el emperador bizantino Justiniano I aparentemente esperaba ganar el favor de las iglesias monofisitas de Siria y Egipto, fortaleciendo así las alianzas políticas con esas regiones.

Constantinopla III, Concilio de Este concilio (680–681) condenó el monotelismo (que Cristo tenía una sola voluntad) y el monoenergismo (una sola energía). Estas doctrinas, sospechosamente similares al monofisismo de Eutiques (condenado en Calcedonia, 451), aparentemente habían sido promovidas por emperadores bizantinos para apaciguar a los monofisitas sirios y egipcios y así obtener apoyo político y militar de esas regiones para los conflictos bizantinos con Persia.

consustancial al inglés del griego *homoousios* , que significa “con la misma esencia”. Usado en el Credo de Nicea (325) para describir la igualdad divina esencial del Hijo con el Padre, contra *homoiousios* ("de similar"), *heteroousios* ("de diferente") y *anomois* ("de diferente") sustancia. Véase *Esencia, Homoousios, Naturaleza, Ousia, Sustancia* .

Consejo de Trento Reunión de más de doscientos obispos católicos romanos en la ciudad italiana de Trento (también por un tiempo en Bolonia), intermitentemente durante dieciocho años (1545-1563) durante el reinado de tres papas diferentes. El concilio dio forma a lo que muchos llaman la Contrarreforma, la respuesta de Roma a los desafíos planteados por los protestantes. Trento declaró famosamente muchos escritos apócrifos del Antiguo Testamento como inspirados y canónicos, aunque muchos en la iglesia primitiva y medieval habían puesto en duda estos escritos y los judíos y protestantes los habían excluido del canon de las Escrituras. Trento también consideró que la enseñanza de la Santa Tradición de la Iglesia era igual en autoridad (o al menos complementaria) a las enseñanzas de las Escrituras.

Deísmo En el siglo diecisiete, el término llegó a distinguir una visión de que un Ser Supremo creó el mundo pero tenía poca o ninguna participación directa en el mundo después de ese acto. Por lo tanto, el conocimiento de Dios vino a través de la razón natural (observando el orden creado o

examinando la conciencia dada por Dios), no a través de la revelación divina. Aquí, los humanos están obligados solo a honrar al Creador, vivir éticamente de acuerdo con su sentido moral innato y arrepentirse del pecado a la luz del juicio divino final (después de la muerte).

Demonología Estudio de los ángeles caídos, incluyendo a Satanás y sus demonios, con énfasis en su función como adversarios del reino de Dios y en la guerra espiritual. A veces se denomina "diabología".

Diabología Ver *Demonología* .

Docetismo Herejía de la iglesia primitiva, ya evidenciada a fines del primer siglo y ganando popularidad en el segundo siglo a través del gnosticismo y el marcionismo. El término proviene del griego para "aparecer", como decían los docetistas, el divino Cristo celestial sólo parecía tener un cuerpo humano. Debido a que el mundo físico se percibía como malvado, era impensable que lo divino se encarnara, asumiendo la verdadera carne humana.

Teología Dogmática (Dogmática) Teología autorizada y enseñada por una denominación o tradición cristiana en particular.

Iglesia ortodoxa oriental A diferencia de las ramas protestante y católica romana, esta tradición a menudo ha sido dominada por la Iglesia ortodoxa griega/obispo de Constantinopla. (Suscribe a la *autoridad conciliar* .)

Ebionismo Desviación de una ortodoxia judía cristiana anterior; rechazó la deidad de Cristo, el nacimiento virginal y, por lo tanto, la encarnación del Dios-Hombre. Enseñó que Jesús era un hombre normal nacido de María y José, pero que era el Mesías predestinado que regresaría con la autoridad dada por Dios para reinar. adherido a la ley judía; rechazó el apostolado y los escritos de Pablo.

Eclesiología Estudio de la naturaleza y función de la iglesia (tanto local como universal), incluidos temas como su gobierno, estructura y propósito en el plan de redención de Dios.

Trinidad económica Padre, Hijo y Espíritu Santo vistos desde la perspectiva de sus obras unificadas y concertadas en la creación, revelación y redención, observando que las personas funcionan en un orden constante. Todos los actos funcionales (economías) son *del* Padre, *a través* del Hijo y *por/en* el Espíritu. A veces también llamada la "Trinidad funcional"; se distingue de la Trinidad "inmanente" u "ontológica".

Éfeso, Concilio de Éfeso en Asia Menor (431); condenó las enseñanzas de Nestorio de que la deidad y la humanidad de Cristo eran dos personas separadas y que la naturaleza humana experimentaba cosas, por ejemplo, el nacimiento y la muerte, de las cuales la naturaleza divina se mantenía separada. (Para muchos esto se parecía al *adopcionismo*, no a la verdadera cristología encarnacional).

Epistemología Rama de la filosofía que estudia la naturaleza del conocimiento, sus presupuestos y fundamentos, y su extensión y validez.

Escatología Estudio de la máxima esperanza cristiana y los últimos tiempos, incluido el rapto, la tribulación, la resurrección final, el milenio y el plan de Dios para las edades a medida que avanza la historia.

Esencia La realidad fundamental subyacente que constituye una cosa. En la teología trinitaria, “esencia” es una traducción común al inglés del griego *ousia*, “ser”, o del latín *substantia*, “sustancia”, y denota aquello que constituye la naturaleza básica, sustancia o carácter fundamental del ser divino, es decir, La “divinidad” de Dios. (Relacionados: *Consustancial; Homoousios; Naturaleza; Ousia; y Sustancia.*)

Eutiquianismo Opinión aberrante de Eutiques (c. 380–456), presbítero (anciano) de Constantinopla, de que Cristo tenía “dos naturalezas antes, pero solo una después” de la encarnación; sugiere que Jesús es, en cambio, un *tercer individuo, parecido a un humano y a Dios, pero se describe mejor como una mezcla de ambos, ni completamente humano ni completamente divino*. Rechazado oficialmente en Calcedonia (451); también llamado “monofisismo”, del término griego que significa “una naturaleza”.

Evangelicalismo Movimiento protestante interdenominacional que enfatiza una relación personal con Dios a través de la fe en la persona y obra de Jesucristo; insiste en el lugar primordial de las Escrituras inspiradas como autoridad final en asuntos de fe y práctica; se adhiere a las doctrinas esenciales relacionadas con Dios, Cristo y la salvación; busca involucrar al mundo a través del evangelismo y las misiones.

Exégesis El arte y la ciencia de interpretar un texto, generalmente a través de una metodología que incluye investigación, análisis, síntesis, hipótesis y validación.

Padres (de los iglesia) Líderes (pastores, maestros, ancianos, obispos) durante la época patristica (generación posterior a los apóstoles hasta alrededor del año 500 d.C.). Algunas tradiciones consideran que su testimonio tiene mayor autoridad por su proximidad a los apóstoles y/o su

presencia durante el período más formativo de la ortodoxia, incluida la finalización del canon de las escrituras y el desarrollo del lenguaje y los credos trinitarios y cristológicos.

filioque ("fee-lee-OH-kway") latín, que significa "y del Hijo". Esta pequeña palabra causó muchos problemas cuando en el Concilio de Toledo (589) la Iglesia Occidental la agregó al Credo Niceno-Constantinopolitano para expresar la creencia en la doble procesión del Espíritu Santo del Padre “ y del Hijo .” Los teólogos de la Iglesia Oriental argumentaron que esto alteró fundamentalmente la doctrina de la Trinidad; la controversia culminó en el Cisma Este-Oeste (1054) cuando cada rama, católica romana y ortodoxa oriental, condenó a la otra.

Fundamentalismo Originalmente describió el movimiento apoyado por y en apoyo de la publicación de *The Fundamentals* (1910–1915), un conjunto de libros que trazó una línea en la arena contra el auge del liberalismo destructivo en los siglos XIX y XX dentro de las principales denominaciones. Intentó rearticular y defender los elementos esenciales del protestantismo ortodoxo clásico, principios sostenidos desde el comienzo de la historia de la iglesia.

General Revelación Revelación de Dios dada a todas las personas en todo momento, por ejemplo, a través de la creación (Rom. 1:19–20) ya través de la conciencia (Rom. 2:15).

Generación eterna (del Hijo) Desde la época de Orígenes (c. 185–254), la tradición cristiana ortodoxa ha afirmado la “generación eterna del Hijo del Padre” basada en su interpretación del Salmo 2:7 (“hoy yo te he engendrado”) y sus citas en el Nuevo Testamento. Algunos han cuestionado la base exegética de la generación eterna del Hijo, pero todos los cristianos trinitarios están de acuerdo en que la afirmación básica es sólida: el Hijo ha sido eternamente el Hijo del Padre, el Padre eternamente el Padre del Hijo.

Gnosticismo Herejía que surgió a fines del primer siglo o principios del segundo que afirmaba una cosmovisión dualista que valoraba lo espiritual por encima de lo físico y afirmaba que el Padre puramente espiritual solo estaba interesado en rescatar la naturaleza espiritual del mundo físico. La clave gnóstica para la salvación era el “conocimiento” (griego *gnosis*), una conciencia puramente mental e intelectual de la verdad que liberaría a los elegidos espirituales del encarcelamiento de la carne/mundo para ascender a través de los grados de emanaciones espirituales hasta la fuente de todo ser perfecto. Jesús no era una deidad encarnada sino una emanación divina

que el Padre envió para impartir conocimiento secreto del reino espiritual. Su encarnación fue temporal, docética o irreal.

Hamartiología Estudio de la caída de la humanidad y la depravación resultante, incluido el origen, el alcance, las consecuencias y la transmisión de la naturaleza pecaminosa.

Henoteísmo Modificación del politeísmo que reconoce una jerarquía de dioses pero confiesa la creencia en un Dios supremo que los gobierna a todos, generalmente con mayor poder.

Herejía En contraste con “ortodoxia”, denota un alejamiento consciente y deliberado de los principios fundamentales de la ortodoxia, como la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu, la deidad y humanidad de Cristo, Su muerte expiatoria y resurrección, etc. Los herejes, por definición, no son cristianos.

Hermenéutica Estudio o práctica de la interpretación con el objetivo de comprender una obra de arte, literatura, música u otra forma de comunicación.

Teología Histórica Estudio de continuidades y discontinuidades, incluyendo el desarrollo y la desviación doctrinal, a lo largo de la historia de la iglesia.

Historiografía Estudio histórico académico, generalmente con una metodología que incluye investigación, análisis, síntesis, hipótesis y presentación.

Homoousios Palabra griega que significa “de la misma sustancia” (o “naturaleza”); sinónimo de *consustancial*. Acordado por los cristianos ortodoxos como el mejor término para describir la creencia de que el Hijo comparte la misma cualidad divina que el Padre; también se usa para describir la calidad de humanidad que Cristo comparte con nosotros. No significa que Padre e Hijo sean la misma persona.

Hipóstasis En el griego clásico y común, antes de su uso técnico por parte de la iglesia, la palabra significaba de diversas formas “persona”, “identidad”, “sustancia” o “subsistencia”. En Hebreos 1:3 denota la plena realidad de algo; los Capadocios primero le dieron un matiz más matizado y significado técnico para denotar las personas del Padre, Hijo y Espíritu como realidades divinas distintas; así, en Constantinopla (381) se usó *ousia* para referirse a la naturaleza divina que las tres personas compartían en común, mientras que *hypostasis* se usó para referirse a lo que distinguía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Inmanencia La presencia de Dios en y con Su creación, en contraste con la *trascendencia* divina .

Trinidad Inmanente Sinónimo de “Trinidad ontológica”; se refiere a las relaciones internas (inmanentes) entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Tradicionalmente asumida como base ontológica de la *Trinidad económica* .

Inmutabilidad Atributo que describe la incapacidad de Dios para cambiar Su naturaleza o carácter divino o ser alterado por circunstancias o eventos finitos.

Impasibilidad Atributo que describe la incapacidad de Dios para ser dañado o sufrir dolor.

Impecabilidad Atributo que describe la incapacidad de Dios para pecar (Santiago 1:13).

Impecabilidad (de Cristo) Creencia de que el Dios-Hombre encarnado no pudo haber pecado cuando fue tentado. Debido a su naturaleza plenamente humana, Jesús sería tentado en todo tipo de formas, al igual que los demás humanos; debido a Su naturaleza divina, Él no pudo haber pecado, o la encarnación (dos naturalezas en una sola persona) no habría sido verdaderamente real.

Encarnación De palabras latinas que significan “en carne”; se refiere al acto por el cual el Hijo eterno, infinito y divino de Dios asumió una naturaleza humana completa (incluyendo carne y espíritu) sin perder Su divinidad, borrando la humanidad o mezclando divinidad y humanidad. El Dios-Hombre encarnado, Jesucristo, no es la divinidad que mora temporalmente dentro de un hombre, sino la persona divina del Hijo de Dios que ha agregado permanentemente una naturaleza humana a Su personalidad; el resultado es una persona con dos naturalezas completas.

Atributos incommunicables Cualidades de Dios (p. ej., omnipotencia, infinidad, aseidad) que le pertenecen únicamente a Él, que no pueden ser compartidas por (comunicadas a) los humanos. Contraste con *los atributos comunicables* .

Incomprensibilidad Doctrina según la cual, si bien pueden comprender a Dios en parte, las criaturas no pueden comprenderlo plenamente. Es lógico pensar que los seres finitos nunca podrán comprender completamente un Ser infinito.

Infalibilidad Plena veracidad de las Escrituras inspiradas, enfatizando su incapacidad para hablar falsamente en cualquier cosa que afirme como

verdadera. Visto como una clara implicación de la doctrina de la *inspiración* ; a menudo se distingue de *la infalibilidad* .

Infalibilidad Antes del surgimiento del liberalismo, el término se usaba indistintamente con *inerrancia* ; hoy en día, a menudo se vincula con el punto de vista no inerrante de que las Escrituras son confiables y autorizadas con respecto a asuntos espirituales, doctrinales y morales, pero pueden estar sujetas a errores humanos con respecto a asuntos "espiritualmente insignificantes" (por ejemplo, historia, ciencia, geografía).

Inspiración La obra sobrenatural del Espíritu de Dios, a través de agentes humanos (a menudo llamados "profetas"), en la que Él supervisa el proceso de escritura a través de una providencia a menudo imperceptible para que el autor humano se sienta impulsado a elegir palabras particulares para transmitir la verdad infalible de Dios, lo que resulta en la Las Escrituras no solo contienen el mensaje de Dios, sino que también están compuestas de Sus mismas palabras, como si fueran habladas o escritas por Dios mismo.

Kenosis Derivado de un término griego que significa "vaciar" o "derramar"; se refiere a la humillación voluntaria de Dios el Hijo involucrada en agregar una naturaleza totalmente humana (y por lo tanto finita) a Su naturaleza divina e infinita y someterse al sufrimiento y la muerte inherentes a ese acto (Filipenses 2:5–11).

Liberalismo Tradición que surge del modernismo de la Ilustración (especialmente en los siglos XIX y XX en Europa y América del Norte) que buscaba actualizar el cristianismo la fe y la teología para adaptarse a los nuevos estándares filosóficos, científicos e intelectuales. La teología liberal restó importancia o negó la mayoría de los fundamentos ortodoxos clásicos, incluida la inspiración y la infalibilidad de las Escrituras, la deidad y la humanidad de Cristo y la Trinidad.

Literalismo Enfoque de la interpretación bíblica que busca establecer el significado normal, histórico y gramatical de las palabras de las Escrituras según su intención original para su audiencia, evitando el descubrimiento de más significados ocultos, espirituales, simbólicos o alegóricos.

Logos Cristología Concepto de Cristo que ve al Hijo como el *Logos divino preexistente* (en griego, "razón", "palabra", "revelación", "expresión") de Dios, especialmente basado en el prólogo del cuarto evangelio (Juan 1:1–3 , 14). Algunos apologistas del siglo II se basaron en las nociones hebrea y griega del Logos como "Razón" y "Palabra" en su especulación de que el Hijo, siendo la "razón" o el "pensamiento" eterno de Dios, "surgió" cuando

Dios comenzó a actuar. en la creación Así, el Logos estuvo eternamente latente en el ser de Dios, pero luego se reveló como una persona distinta a través de las acciones de Dios.

LXX Véase *Septuaginta* .

Manuscritos Término que se usa a menudo en referencia a copias antiguas del Antiguo Testamento y documentos del Nuevo Testamento que fueron escritos a mano para preservar y transmitir las Escrituras a las generaciones posteriores. Véase también *Transmisión*.

Marcionismo Herejía que surge a mediados del siglo II de Marción, un *docetista* que enseñó que el Dios del Antiguo Testamento que creó el mundo material imperfecto, dio la Ley y juzgó a las personas era diferente del Padre del Nuevo Testamento amoroso, misericordioso y "puramente espiritual" que envió Su Hijo como Salvador. Marción rechazó la autoridad del Antiguo Testamento para la iglesia y editó en gran medida los escritos del Nuevo Testamento para eliminar su carácter judío.

Período medieval Era de la historia de la iglesia (c. 500-1500) conocida por el aumento de la autoridad papal de la Iglesia romana, la división entre las iglesias oriental y occidental (1054), el surgimiento del Islam/lanzamiento de las cruzadas y la fundación de numerosas órdenes monásticas y universidades. También vio los primeros intentos de reformar la iglesia tanto doctrinal como prácticamente.

Teología medieval Disciplina dentro de la teología histórica que se centra en el surgimiento de distintas tradiciones cristianas occidentales y orientales (desde c. 500–1500).

Metodología Principios y procedimientos, que por lo general implican un proceso ordenado y deliberado, destinados a producir los tipos de resultados deseados. En el pensamiento teológico, las metodologías pueden incluir procesos exegéticos, métodos de investigación e integración adecuada de fuentes de información.

Miafisismo Griego para "naturaleza única". Formado en reacción al nestorianismo; a menudo visto por los opositores como una forma más matizada de monofisismo, una visión que enfatiza la unión sin separación de la divinidad y la humanidad de Cristo. Los miafisitas, aunque no apoyaban el eutiquianismo, no aceptaban el lenguaje de Calcedonia (451), encontrándolo demasiado nestoriano en su intento de proporcionar una visión equilibrada de la unión de las naturalezas de Cristo. Este punto de vista perdura hoy en la tradición egipcia (copta).

Modalismo La herejía del siglo III a menudo se asocia con Noetus y Sabelio afirmando la deidad del Padre, Hijo y Espíritu pero borrando las distinciones, esencialmente enfatizando la unidad de Dios a expensas de Su pluralidad. Los nombres "Padre", "Hijo" y "Espíritu Santo" se convirtieron esencialmente en tres nombres para la misma persona divina que se enfocaba en diferentes acciones o "roles": Creador, Redentor y Perfeccionador. También llamado *monarquianismo* porque enfatizaba una monarquía ("una cabeza") dentro de la Trinidad.

Período moderno Era de la historia de la iglesia desde alrededor de 1700 hasta el presente. La era es más una mentalidad marcada por el cambio de autoridades tradicionales (la iglesia, los credos o confesiones, las Escrituras) por la autoridad individual (la razón humana). La ciencia, la filosofía y la teología cambiaron de la cosmovisión cristiana histórica hacia un paradigma más (o completamente) secular.

Teología moderna Subdisciplina de la teología histórica que se centra en el surgimiento del pensamiento modernista y liberal entre 1700 y 1950.

Monarquianismo En la iglesia primitiva, sinónimo de modalismo. Los historiadores posteriores también usan "adopcionismo" o "monarquianismo dinámico" para el concepto definido aquí como *adopcionismo*. Todos buscaban enfatizar la jefatura (*arche*) *solitaria* (*mono*) *del Padre* a expensas de la diversidad de la Deidad.

Monismo Creencia religiosa y filosófica, típica del hinduismo o misticismo, de que todas las cosas son realmente una, ya sean materiales o inmateriales, incluida la creación y el Creador (ver *panteísmo*).

Monofisismo Ver *eutiquianismo*; *miafisismo* .

Monoteísmo Creencia en un Dios verdadero, en contraste con el politeísmo, el henoteísmo y el panteísmo. El monoteísmo cristiano trinitario es distinto de todas las demás formas que se encuentran en el judaísmo, el islamismo y el unitarismo.

Monotelismo Término griego que significa "una sola voluntad"; la creencia errada de algunos en el siglo VII de que Cristo solo tenía uno. Condenado en el Tercer Concilio de Constantinopla (680–681) como una forma de monofisismo.

Montanismo Doctrina de Montanus, un sacerdote convertido de una secta del siglo II en Asia Menor, quien reclamó una unción especial del Espíritu Santo a través de la profecía, el hablar en lenguas y los rígidos estándares morales por los cuales desafió a la iglesia "laxa" del día. Aunque ortodoxos en su

visión de la Trinidad y Cristo, a los montanistas se les ofrecieron falsas profecías y se separaron de otros cristianos.

Naturaleza Propiedad fundamental, realidad subyacente o carácter inherente que constituye algo. En la teología trinitaria, “naturaleza” (del griego *physis*) significa el ser, esencia o sustancia de las personas de la Deidad, la divinidad que comparten. Generalmente sinónimo de *esencia*, *ousia* o *sustancia*; véase también *Consustancial*; *Homoousio*.

Teología natural El conocimiento organizado de Dios derivado a través de la revelación general en la naturaleza y en el hombre, generalmente considerado como una teología general accesible a todos los humanos pensantes y razonadores.

Neo-Ortodoxia Reacción del siglo XX contra el liberalismo del siglo XIX que reafirmó las doctrinas ortodoxas de la Trinidad, la deidad y la humanidad de Cristo, y la necesidad de la gracia salvadora, aunque sin adoptar una visión clásica de la inspiración y la infalibilidad de las Escrituras. Asociado con teólogos como Karl Barth y Emil Brunner.

Neoplatonismo Como lo articuló Plotino, una filosofía griega dominante desde el siglo III hasta el VI; se dice que todo lo que existe proviene del inefable, una fuente única, impersonal y trascendente. Se cree que influyó en algunos de los padres de la iglesia más filosóficos (p. ej., Agustín y los teólogos medievales), su influencia es aún más obvia en desarrollos posteriores dentro de la herejía del gnosticismo.

Nestorianismo Herejía supuestamente sostenida por Nestorio, quien enseñó la plena humanidad y la plena deidad de Cristo, pero parece haber separado tanto las dos naturalezas que perdió la personalidad única del Dios-Hombre. Nestorio fue acusado de enseñar que la naturaleza humana experimentaba cosas (p. ej., el nacimiento y la muerte) de las que se mantenía separada la naturaleza divina. Rechazado como herejía por el Concilio de Éfeso (431); sobrevive hoy como cristianismo asirio.

Nicea I, Concilio de El primer concilio ecuménico (325); negó la enseñanza aberrante de Arrio de que el Hijo de Dios era un ser creado y afirmó la plena deidad de Cristo, en particular utilizando el término *homoousios* para describir la naturaleza única compartida tanto por el Padre como por el Hijo.

Nicea II, Concilio de Concilio (787) donde los obispos afirmaron el uso de íconos e imágenes de Cristo, María, ángeles y santos en la adoración. Como defensa para su uso para ayudar en devoción, muchos dijeron que la

verdadera encarnación de Dios lo hizo representable por una imagen de la realidad física; por lo tanto, negar una imagen de Cristo sería confesar contra la encarnación.

Omnipotencia Significa “todopoderoso”; atributo que describe la habilidad de Dios para hacer cualquier cosa consistente con Su naturaleza (p. ej., no puede mentir) y que no implica una imposibilidad lógica (p. ej., no puede traer a la existencia algo irreal).

Omnipresencia Significa “presente en todas partes”; atributo que describe la presencia activa de Dios en todo lugar en todo momento. Su “presencia” se refiere a los efectos de Su poder y voluntad, no a estar contenida en el espacio y el tiempo. Donde existen las cosas, Él está activamente “presente” al querer que continúen existiendo. A veces Él puede causar una manifestación visible de Su presencia (por ejemplo, una teofanía temporal o la encarnación permanente).

Omnisciencia Significa “todo saber”; atributo que describe el conocimiento de Dios de todas las cosas reales y posibles: pasadas, presentes y futuras.

Trinidad Ontológica Ver *Trinidad Inmanente* . “Ontología” significa “estudio del ser” o “existencia”.

Ortodoxia De la palabra griega que significa “opinión correcta”; en teología, los puntos de vista correctos sobre las verdades esenciales o principios clave de la fe cristiana. Como regla general, es lo que se ha creído “en todas partes, siempre y por todos”. Algunas doctrinas fundamentales a las que todos los verdaderos creyentes deben adherirse son el Dios triuno (Padre, Hijo y Espíritu) como Creador y Redentor, la caída de la humanidad y la perdición resultante, la divinidad y humanidad plenas de Cristo, Su muerte y resurrección expiatorias, la salvación por gracia mediante la fe , la inspiración y la autoridad de las Escrituras, y el juicio final y la restauración de la humanidad asociados con el futuro regreso de Cristo.

Ortodoxia (criterio de canonicidad) Argumento a favor del estatus canónico de un libro bíblico; apela a su conformidad con la sana doctrina y su contribución positiva a la instrucción en la ortodoxia y la ortopraxis.

Ortopraxis De la palabra griega que significa “acción correcta”; en teología significa prácticas apropiadas en la fe cristiana—aquellas cosas que siempre continuarán uniendo a todos los creyentes ortodoxos (p. ej., el bautismo centrado en Cristo, la Cena del Señor, la proclamación de las Escrituras, la oración y la adoración trinitarias).

Ousia Palabra griega para “ser” o “sustancia”, paralela al latín *substantia* . Ver *Esencia; Naturaleza; sustancia* _

Panenteísmo En la intersección entre teísmo y panteísmo; dice que la naturaleza divina habita íntima e inextricablemente en toda la creación, de mayor a menor. Todo es/se convierte en un encuentro revelador con lo divino.

Panteísmo Forma de monismo en el que Dios es todo, todo es Dios (sin diferenciación entre Creador y criatura). El panteísta busca negar (trascender) la conciencia individual para obtener la unidad con el Todo-Inclusivo. Algunas formas de panteísmo entienden el mundo como una ilusión, siendo Dios la única realidad; otros identifican el mundo (universo) mismo como Dios.

Autoridad papal Desarrollada gradualmente a lo largo de las eras patrística y medieval, la opinión de que la autoridad doctrinal final recae en el papa, quien tiene el derecho y la responsabilidad de la jefatura universal sobre todas las iglesias cristianas. A menudo se contrasta con la *autoridad conciliar* y la *autoridad bíblica* , pero los católicos romanos creen en la autoridad incuestionable de las Escrituras y en la autoridad doctrinal de los concilios, mientras otorgan al obispo de Roma la autoridad final para convocar/ratificar concilios e interpretar correctamente las Escrituras.

Paterología Estudio de Dios Padre como primera persona de la Trinidad, enfatizando sus distintas funciones.

Patripasianismo Creencia herética, asociada al modalismo de que el Padre (*patri*) se encarnó, nació de una virgen, sufrió (*pasión*) y murió en una cruz; niega la eterna distinción personal entre el Padre y el Hijo. Véase también *Modalismo; sabelianismo* .

Período patrístico Era fundacional relacionada con los padres de la iglesia (c. 100–500) durante la cual se estableció el canon de las escrituras, se reunieron los principales concilios ecuménicos, se formularon los principales credos con respecto al trinitarismo y la cristología, y la iglesia emergió de la persecución a un estatus privilegiado como la religión oficial del Imperio Romano.

Teología patrística Disciplina dentro de la teología histórica que se enfoca en el período más antiguo de la historia de la iglesia, el de sus padres (c. 100–500).

Perichoresis Del griego *peri* (“alrededor”) y *choreuo* (“baile en coro”); la doctrina evidente en los capadocios y desarrollada por Juan de Damasco de

que cada miembro de la Trinidad mora dinámicamente o se interpenetra en el otro sin confusión de distinción personal (Juan 14:9–11; 17:21). Ver concepto latino similar bajo *Circuncisión*.

Persona **Término inglés para** *prosopon* griego o *hipóstasis* y persona latina .

Desde una perspectiva trinitaria, un centro de autoconciencia que existe en relación con los demás, lo que implica (1) plena autoconciencia [“Yo soy”]; (2) la realidad Yo/Tú del *yo* distinta de otras personas [“el Verbo estaba con Dios”]; y (3) la capacidad de *perichoresis* [“Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”]. Véase también *hipóstasis*; *Sustancia*.

Teología filosófica Uso de métodos, teorías, conceptos, términos y presuposiciones de la filosofía para hacer/responder preguntas teológicas.

El platonismo Inspirado en Platón (siglo IV aC), su suprema Idea del Bien, las realidades eternas por encima del mundo presente y la creación del mundo fueron atractivos puentes para que los apologistas del siglo II defendieran la fe cristiana. Algunos tomaron prestadas ideas platónicas para explicar o desarrollar conceptos teológicos (p. ej., la impassibilidad divina) o teorías del conocimiento (epistemología). Véase también *Neoplatonismo* .

Neumatología Estudio de la persona y la obra del Espíritu Santo, incluida su personalidad, deidad y participación en la redención y la santificación.

Pneumamachians De la palabra griega que significa “luchadores de espíritus”; se refirió a aquellos alineados con Macedonio de Constantinopla, quienes afirmaron la *homoousios* (misma naturaleza) del Padre y el Hijo pero negaron la deidad personal del Espíritu (esencialmente binitaria en lugar de trinitaria). El Concilio de Constantinopla (381) condenó esta enseñanza como herejía.

Politeísmo Creencia en muchos dioses, que por lo general tienen un poder igual o relativamente igual, aunque a veces se considera que forman una jerarquía, tal vez con un Dios supremo sobre los demás (*henoteísmo*).

Teología práctica Reflexión teológica sobre asuntos personales, pastorales, sociales, morales o eclesiásticos de interés práctico.

Procesión Basado en una traducción del griego *ekporeuomai* (Juan 15:26) y el latín *procesión*, que significa “emanar de otro”. En la teología trinitaria, así como el Hijo es generado eternamente del Padre (ver *Generación; Eterno*), así el Espíritu Santo procede eternamente del Padre, como se expresó en Constantinopla (381). La Iglesia Occidental agregó la palabra latina *filioque*, “y del Hijo”, enseñando que el Espíritu procede tanto del Padre *como del Hijo* (ver *Filioque*).

Prolegómenos Comentarios introductorios necesarios para discutir las presuposiciones y la metodología antes de comenzar la tarea de la teología sistemática, incluidos los primeros principios de la teología (p. ej., la naturaleza y las fuentes de la verdad teológica).

Profecía Mensaje del Profeta que se aplica tanto a la profecía (mensaje moral para la generación presente, generalmente advirtiendo del juicio si no se produce el arrepentimiento) como a la predicción (predicción de eventos futuros). Como la Escritura es obra de profetas que hablan y predicen, es profética.

Profético Relacionado o que encuentra su origen en un verdadero profeta de Dios. Los “escritos proféticos” (Rom. 16:26) y la “palabra profética” (2 Pedro 1:19) se refieren a las Escrituras que tienen su fuente en un auténtico profeta llamado por Dios.

Período protestante Era de la historia de la iglesia (c. 1500–1700) caracterizada por reformas de las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica Romana que los protestantes consideraban que se habían desviado de la Biblia y de las creencias de la iglesia primitiva.

Reforma protestante , que comenzó en 1517 con la declaración de Martín Lutero, lo que dio como resultado que varios grupos rompieran con la autoridad católica romana. Dado que se formaron a partir de las protestas contra las prácticas encontradas en la Iglesia Romana, estos fueron llamados *protestantes* ; algunos de los más conocidos son los grupos luteranos, presbiterianos, anabaptistas y anglicanos.

Pseudepigrapha Escritos que afirman falsamente haber sido escritos por profetas o apóstoles famosos pero compuestos por impostores para reforzar el apoyo a doctrinas y prácticas que de otro modo no están respaldadas por las Escrituras canónicas.

Modelo Psicológico de Trinity View articulado por Agustín; es decir, puesto que el ser humano es creado en la *imago Dei* y puesto que Dios es Trinidad, la naturaleza humana (expresada en actividad) reflejará una triple vertiente, por ejemplo, en mente, conocimiento, amor a sí mismo, *etc. Trinidad*.

Teología de la Reforma Disciplina dentro de la teología histórica que se enfoca en los desarrollos teológicos de la Reforma (y sus consecuencias) (c. 1500–1700).

reformado generalmente asociado con los seguidores de Juan Calvino; particularmente con la forma de calvinismo que surge del Sínodo de Dort

(1618). La teología reformada, como el pensamiento de Calvino, presenta un énfasis en la soberanía de Dios, especialmente porque da forma a una comprensión de Su plan de salvación (p. ej., normalmente afirma la predestinación y la incapacidad humana para elegir seguir a Dios).

Revelación Revelación de sí mismo de Dios, refiriéndose ya sea a Su acto de, el medio de, o el producto de la revelación de sí mismo. El contenido de Apocalipsis se refiere a Dios mismo, sus obras y su voluntad. Clásicamente, los teólogos han distinguido entre *revelación general* y *revelación especial*.

Iglesia Católica Romana Término que describe a aquellos en comunión con la Iglesia Romana encabezada por el Papa. Los distintivos doctrinales que la distinguen de varias iglesias protestantes y de la Iglesia ortodoxa oriental incluyen *la autoridad papal*, el purgatorio y la transustanciación.

Regla de Fe También llamada “*Regula Fidei*” o “canon de la verdad”; resumen breve pero completo de la creación trinitaria y la narración de la redención, comenzando con la creación de todas las cosas por parte de Dios el Padre, a través de la articulación de la encarnación salvadora, la muerte, la resurrección, la ascensión y el regreso anticipado de Dios el Hijo, terminando con la obra de Dios el Espíritu en la formación, transformando y moviendo al pueblo de Dios hacia la consumación en resurrección y gloria. La iglesia primitiva lo usó como punto de partida para la instrucción y una guía para leer las Escrituras a la luz de su propia historia y énfasis; más tarde se convirtió en la base de confesiones y credos más fijos.

Sabelianismo Una forma de modalismo del siglo III popularizada por Sabelio de Libia, esta enseñanza herética negaba tres personas distintas de la Trinidad y, algunas conjeturas, postulaba tres modos sucesivos de manifestación divina desde el Padre del Antiguo Testamento hasta el Hijo de los Evangelios., al Espíritu Santo de los Hechos y la época presente.

Escolar Teología Disciplina dentro de la teología histórica que se centra en la tradición escolástica occidental, desde el surgimiento de las universidades hasta el Renacimiento (1200–1500).

Septuaginta Del griego para “setenta” (abreviado con el número romano LXX); una traducción griega temprana (antes del final del primer siglo d. C.) de la Biblia hebrea, incluidos los apócrifos, que se cree que fue traducida por setenta eruditos. La versión común del Antiguo Testamento que usó la iglesia primitiva y todavía la usa la rama de habla griega de la Iglesia Ortodoxa Oriental.

Modelo Social de Trinidad Explica la Trinidad en términos de relaciones humanas: por ejemplo, Adán, Eva y Set (Basilio de Cesarea); Amante, amado, el amor mismo (Agustín). La ortodoxia oriental prioriza las tres personas (*hipóstasis*) sobre la singularidad de la sustancia, afirma que cada una comparte los mismos atributos, ubica la unidad divina en la *pericoreis* y, a menudo, atribuye prioridad al Padre como la fuente eterna (*fons totius divinitatis*) de la plenitud del Hijo y del Espíritu. deidad eterna. Véase también *Padres de Capadocia*.

Sola Scriptura Latín, “Escritura sola”. En la tradición protestante, la respuesta a la pregunta "¿Cuál es la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica?" A veces desafiado por aquellos que podrían elevar al mismo nivel las revelaciones personales, la ciencia y la filosofía, la experiencia, la tradición de la iglesia o la enseñanza papal. No significa que la Escritura sea la única fuente de verdad o la única fuente de información para hacer teología.

Soteriología Estudio de la naturaleza y el alcance de la salvación, incluida la doctrina de la expiación y temas como la conversión, el llamamiento, el arrepentimiento, la fe, la elección, la justificación, la regeneración y la seguridad.

Fuentes de la teología Cualquier medio por el cual la verdad acerca de Dios, la creación o la humanidad se comunica o puede ser descubierta por aquellos en la reflexión teológica. Los teólogos cristianos enfatizan el papel central de las Escrituras y la revelación especial como fuente principal, pero la mayoría de los creyentes a lo largo de la historia también han recurrido a otras fuentes (p. ej., filosofía, ciencia, tradición, historia, experiencia, razón y cultura).

Revelación especial **Revelación** divina dada a personas particulares en momentos particulares, es decir, limitada en espacio y tiempo: visiones, sueños, milagros, manifestaciones de la presencia de Dios, el Hijo encarnado, hechos históricos, profecías y especialmente Escritura canónica.

Subordinacionismo Visión herética de que el Hijo o el Espíritu es inferior al Padre en naturaleza o es menos que igual en gloria. El arrianismo fue la forma más notable y notoria.

Subsistencia Término inglés usado para describir las personas o *Hipóstasis* del Padre, Hijo y Espíritu Santo en distinción a sustancia. Las tres personas de la Trinidad son así convenientemente descritas como iguales en sustancia pero distintas en subsistencia.

Sustancia Traducción al inglés del latín *substantia* , "realidad subyacente", "esencia" o "naturaleza"; considerado equivalente al griego *ousia* o *physis*. Se usa para describir la naturaleza o la esencia divina que tienen en común el Padre, el Hijo y el Espíritu, a diferencia de la subsistencia. Las tres personas se describen convenientemente como iguales en sustancia pero distintas en subsistencia.

Teología sistemática Disciplina antigua y continua que busca comprender, organizar y articular la verdad sobre el Dios trino y sus obras de creación y redención a la luz de su revelación especial en las Escrituras, la revelación personal en Cristo y la revelación general en la creación. Establece doctrinas organizadas en un lenguaje probado en la historia de la teología y el ambiente filosófico/cultural contemporáneo para expresar fielmente la revelación de Dios acerca de sí mismo, la creación y la humanidad.

Teísmo Creencia en la existencia de Dios o dioses en contraste con el ateísmo (no hay dioses ni Dios) y el panteísmo (todo es divino). Todos los trinitarios son teístas por su creencia en Dios, pero no todos los teístas son trinitarios.

Teodicea De palabras griegas que significan "justificar a Dios"; un intento de explicar cómo el mal, el pecado, el sufrimiento, la muerte y la destrucción pueden existir en un universo creado por un Dios moralmente perfecto, todopoderoso y omnisciente.

Teología En general, cualquier conversación sobre el Ser divino. Específicamente, la teología cristiana es el estudio del Dios trino en relación con la humanidad en particular y la creación como un todo, a menudo en el contexto de la narración bíblica de la creación y la redención y reflexionada a lo largo de la historia.

Teología Estudio adecuado de la Deidad misma, incluida la existencia de Dios, una defensa del monoteísmo, los nombres y atributos de Dios y Su trinidad.

Teofanía Manifestación visible temporal de Dios en el espacio y el tiempo; por ejemplo, la aparición de Dios como un hombre, una zarza ardiente, o una columna de fuego o humo.

Theopneustos Palabra griega que significa "inspirada por Dios", que se encuentra en 2 Timoteo 3:16, que se aplica a las mismas palabras de las Escrituras. Ver *Inspiración* .

Trascender la superioridad de Dios sobre y aparte de Su mundo creado; Él es únicamente "otro" de toda la existencia creada. Contrasta con *Inmanencia* .

Transmisión Proceso de copiar escritos antiguos con miras a preservarlos, distribuirlos más ampliamente y pasarlos a la siguiente generación. Antes de la imprenta (c. 1450), esto se hacía a mano con los documentos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, por lo que había que consultar muchos manuscritos para determinar la forma original de las Sagradas Escrituras.

Trinidad Doctrina únicamente cristiana que en la unidad de la Deidad hay tres personas coeternas y coiguales, el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cada uno es completamente divino, pero el Hijo no es la misma persona que el Padre, ni el Espíritu como el Hijo, ni el Padre como el Espíritu. Aunque distintos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres dioses separados, sino eternamente un solo Dios.

Trinitario(ismo) Forma de teísmo cristiano ortodoxo que mantiene la doctrina de la Trinidad con respecto al único Dios verdadero.

Triteísmo Desviación falsa de la teología trinitaria; afirma la deidad completa del Padre, el Hijo y el Espíritu, pero minimiza o no confiesa su unidad, lo que da como resultado tres Dioses separados (no uno en tres personas distintas sino inseparables). Para evitar el lenguaje triteísta, los trinitarios usan la frase “tres personas distintas” (en lugar de “tres personas/pueblos separados”, “tres personas/pueblos diferentes” o, especialmente, “tres dioses”).

Unitarismo(ismo) Expresado de diversas formas a lo largo de la historia de la iglesia, pero más vigorosamente desde el siglo XVI entre los racionalistas europeos y estadounidenses; creencia herética que niega la Trinidad y la deidad de Cristo mientras afirma un solo Dios personal como en el *monoteísmo* unipersonal (islam, judaísmo), *modalismo* o *subordinacionismo*.

Verbal, Plenario Inspiración Punto de vista evangélico moderno más común sobre la inspiración de las Escrituras; sostiene que la inspiración se extiende a las mismas palabras (verbal) y se extiende plenamente a todas las partes (plenario).

Cuadrilátero wesleyano Según la tradición wesleyana (tradición teológica que siguió los pasos de Juan Wesley), ha habido cuatro fuentes para nuestro conocimiento de Dios: las Escrituras, la tradición, la razón y la experiencia, por lo tanto, un “cuadrilátero”.

nathan d Holsteen, ThM, PhD, es profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas, donde enseña todas las áreas de la teología sistemática. Formado como ingeniero, está asombrado por los sistemas de teología que exhiben coherencia interna. Él y su esposa, Janice, tienen dos hijos y viven en Fort Worth, Texas.

Michael J. Svigel, ThM, PhD, es profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas. Ha escrito numerosas guías de estudio de la Biblia, artículos y documentos, y es el autor de *Retro-Christianity*. Vive en Garland, Texas, con su esposa, Stephanie, y sus tres hijos. Obtenga más información en www.retrochristianity.com.

THE FOUNDATIONS OF THEOLOGY IN EVERYDAY LANGUAGE

Dallas Seminary professors Nathan Holsteen and Michael Svigel are passionate about the key doctrines of Christianity. They want readers to know why they're important and why they matter. This volume includes two parts:

- How Firm a Foundation: Revelation, Scripture, and Truth
- God in Three Persons: Father, Son, and Holy Spirit

The authors explore these important topics in a concise and highly readable style that makes sense—whether you're a student of the Bible, a pastor, or someone who simply wants to know God better.

For each topic you'll find

- An introduction, overview, and review of the key points
- Several applicable Bible texts, including verses to memorize
- A quick-paced history of the doctrine
- Distortions to be aware of and avoid
- Reading lists for further study
- A glossary of theological terms

“Exploring Christian Theology *is a wonderful doctrinal primer that teaches theology in a way that will engage you and cause you to reflect. . . . A great way to get acquainted with key biblical theological themes.*”

— DARRELL BOCK ,

Senior Research Professor, Dallas Theological Seminary

NATHAN D. HOLSTEEN, ThM, PhD, is Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary, where he teaches all areas of systematic theology. Trained as an engineer, he is awed by systems of theology that exhibit internal coherence.

MICHAEL J. SVIGEL, ThM, PhD, is Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary. He has written numerous Bible study guides, articles, and papers, and is the author of *RetroChristianity*. Learn more at www.retrochristianity.com.



BETHANYHOUSE

a division of Baker Publishing Group